

LOS COMENTARIOS DE MARTÍN LUTERO constituyen un material de referencia obligatorio, no sólo para comprender su actividad reformadora, sino también para entender el cambio operado en el método de exégesis y exposición bíblica a partir de la Reforma.

Hasta entonces, el método empleado por la Iglesia Romana era el de la interpretación alegórica, que supeditaba el texto bíblico al sistema eclesiástico o doctrinal establecido por el magisterio de la Iglesia. El principio hermenéutico de Lutero invierte esta relación y parte del presupuesto de que Dios se revela en la Escritura y no en la estructura eclesial, confiriendo a la Escritura una autoridad incontestable. De mero objeto, el texto bíblico se transforma en sujeto; y la Biblia, que antes estaba sometida al sistema doctrinal, pasa ahora a socavar sus fundamentos.

En su comentario a 1ª Timoteo, Lutero toca casi todos los temas que siguen siendo motivo de preocupación para la Iglesia en nuestros días: elección y cualidades de los pastores y de los diáconos, responsabilidad de la Iglesia en la labor social, actitud correcta de los gobernantes, defensa de la doctrina cristiana frente a las herejías y un largo etc. Lutero, en la cresta de la Reforma de la Iglesia, consciente de los peligros que amenazan la vida y la fe de los creyentes, expone sus ideas sobre el ministerio cristiano, las relaciones de unos para con otros en la Iglesia y el respeto debido a las autoridades seculares.

Fiel al mensaje evangélico de Cristo, el reformador alemán resume todas las responsabilidades, derechos y obligaciones del creyente en un solo mandamiento: el amor a Dios y al prójimo.



• CLASIFIQUESE: 258 COMENTARIOS DEL NT •
TIMOTEO

• CTC 01-02-0258-06 • REF 224180 •

ISBN 84-8267-137-5



9 788482 671376

V
COMENTARIOS DE MARTÍN LUTERO
1ª TIMOTEO



Comentarios de
Martín Lutero
1ª Timoteo

CLIE

COMENTARIOS DE MARTÍN LUTERO

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL PABLO
A TIMOTEO

Traducción de
ROSA ROGER I MORENO

Revisado por
ALFONSO ROPERO



Editorial CLIE

Galvani, 113

08224 TERRASSA (Barcelona)

COMENTARIOS DE MARTÍN LUTERO

Primera carta de Pablo a Timoteo - Vol. 5

Traducción al castellano: Rosa Roger i Moreno

Revisión y notas de Alfonso Roperó

© CLIE-2000

Depósito legal: B-39.581-2000

ISBN: 84-8267-137-5

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,

E.R. nº 2.910 SE -Polígono Industrial Can Trias,

c/Ramon Llull, 5-7- 08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Clasifíquese: 258 COMENTARIOS DEL N.T.: Timoteo

C.T.C. 01-02-0258-06

Referencia: 22.41.80

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN DEL M.R.D. CARLOS LÓPEZ	7
INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES	9
COMENTARIO DE LA CARTA DEL APÓSTOL PABLO A TIMOTEO	13
CAPÍTULO UNO	15
CAPÍTULO DOS	61
CAPÍTULO TRES	91
CAPÍTULO CUATRO	123
CAPÍTULO CINCO	153
CAPÍTULO SEIS	189
NOTAS	219

PRÓLOGO

Los Comentarios de Martín Lutero presentan un panorama muy completo de la doctrina reformada en la vida y la cultura alemana de hace más de cuatrocientos años. Al mismo tiempo, su lectura resulta fresca y actual para el teólogo moderno, y sus aportaciones son fundamentales para entender la historia de la Teología.

El lector podrá descubrir en ellos el frescor de una teología nacida de la reflexión sobre las Sagradas Escrituras. Estos comentarios tienen «un valor añadido para todas las iglesias que están involucradas en el diálogo interprotestante, especialmente luteranos episcopales escandinavos, e iglesias anglicanas europeas, que recientemente han firmado los *Acuerdos de Porvoo* de intercomuni3n entre ambas, así como para las iglesias luteranas, episcopales y reformadas de los Estados Unidos, las cuales est1n en el proceso de firmar un acuerdo de intercomuni3n semejante».

Estos libros de Lutero ofrecen una base com3n para el di1logo interprotestante, que permitir1 posteriormente unirse en estos procesos a otras iglesias que en este momento no est1n involucradas.

Agradezco de todo coraz3n a la Editorial CLIE el esfuerzo que est1 realizando al publicar las obras m1s importantes del reformador Lutero. Con ello est1 haciendo un gran servicio al protestantismo de habla espa1ola, as3 como a toda la Iglesia en general.

Permita Dios que esta obra pueda llegar a todos los hogares cristianos de Espa1a y Latinoam3rica, y contribuir al estudio y mayor conocimiento de las Sagradas Escrituras y del pensamiento protestante.



Fdo. Carlos L3pez Lozano
Obispo de la Iglesia Espa1ola Reformada Episcopal
Comuni3n Anglicana

INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

Las cartas pastorales –Timoteo, Tito, Filemón– siempre han sido una tentación para los comentaristas en especial para aquellos que ocupan puestos de responsabilidad en la Iglesia. En ellas tenemos las directrices y principios que han de observarse para el buen gobierno de la comunidad cristiana. La primera carta a Timoteo, en especial, toca casi todos los temas que siguen siendo motivo de preocupación en nuestros días: elección y cualidades de los pastores, de los diáconos; cuidado de la viudas y necesitados; actitud correcta con los gobernantes, defensa de la doctrina cristiana frente a las herejías y mala voluntad de los interesados en promocionarse a sí mismos a costa de los hermanos. Lutero, en la cresta de la Reforma de la Iglesia, consciente de los peligros que amenazan la vida y la fe de los creyentes, expone sus ideas sobre el ministerio cristiano, las relaciones de unos para con otros en la Iglesia y el respeto debido a la autoridades seculares. El reformador alemán, fiel al mensaje evangélico de Cristo, resume todas las responsabilidades, derechos y obligaciones del creyente en un solo mandamiento: Amor a Dios y al prójimo.

El tono de este comentario es un poco fuerte, en especial cuando se trata de refutar los errores del contrario. No hay que asustarnos. No se trata de un comentario escrito en la tranquilidad del despacho, ni siquiera de un comentario exegético propiamente dicho. Su publicación no obedece a la voluntad de Lutero, sino a la de sus oyentes, aquellos que asistieron a sus lecciones sobre esta carta paulina a Timoteo, y tomaron nota de cuanto oyeron. Esto explica la terminación de algunas frases con un etc., con que se abrevia lo que sigue, por suponerse en el conocimiento de los oyentes; otras acaban de un modo abrupto o se refieren a cuestiones de las que no tenemos conocimiento. La exposición de Lutero de esta epístola obedece a motivos apologéticos; tiene a la vista ideas y opiniones que agitaban las mentes de entonces y que, pese a los años transcurridos, siguen vigentes en la actualidad. Mediante las notas al final del texto hemos intentado clarificar, o al menos dar pistas sobre aquellas frases más difíciles de entender, que expliquen a la vez el texto inspirado y la explicación de Lutero. Creemos ofrecer así una valiosa herramienta para

comprender las Escrituras y el modo que los reformadores las utilizaron para la renovación de la Iglesia.

En esta ocasión, Lutero se muestra prolijo en mencionar el nombre de sus adversarios teológicos, que en sus obras destinadas para la imprenta intentó de evitar en lo posible. Es la licencia que le permitía la relación directa con los interlocutores que asistían a sus clases.

Mientras Lutero y sus oyentes estudian las cartas pastorales, en Wittenberg tiene lugar una plaga que obliga a la mayoría de los profesores a trasladar oficialmente la universidad a Jena. Lutero es uno de los pocos que decidió quedarse, ocupado en sus labores pastorales y docentes. Son meses difíciles en los que Lutero predica, imparte clases y consuela a los moribundos. El período duró más de medio año, de agosto de 1527 hasta marzo de 1528. George Rözer, fue el fiel auditor que transcribió para la posteridad los sermones y las lecciones de Lutero sobre Timoteo, Tito, Filemón y 1^o Juan.

Aquí las fechas son importantes. Nos encontramos a principios de 1528. El año 1525 había sido un año dramático para Lutero. Las revueltas de campesinos por un lado, y reformadores no sometidos a su magisterio por otro. Lutero les llama “entusiastas” y les acusa de sectarios. Como escribe Manfred K. Bahmann, en su respuesta a estos brotes reformadores dentro de la Reforma, Lutero parece otro hombre. “En lugar del predicador, que proclama el consuelo del evangelio a todos los hombres, parece haber surgido un hombre duro que condena a otros”. La experiencia de la guerra del campesinado, soliviantada por profetas de la contestación y la violencia, ha sido demasiado amarga para Lutero y para la nación, independientemente de las causas, razones y responsabilidades históricas.

Lutero teme por el Evangelio y la labor que él ha iniciado en pro de la reforma eclesial. “No es agradable ver lo que ocurre en los lugares en que ya habíamos edificado”, escribe Lutero en esta obra.

¿Quiénes son los “entusiastas” a los que censura una y otra vez? En principio, un grupo heterogéneo de voces que reclamaba la interpretación más espiritualista del Evangelio, que se levantaba contra la autoridad de las iglesias jerárquicas y, como telón de fondo, el radicalismo social de sus demandas. Buscaban un futuro libre de coacción autoritaria en materia

de fe. Aunque dieron lugar al régimen de terror de Münster, no hay que juzgar a todo el movimiento por él, como se hizo en su día y durante muchos siglos. Hoy, los historiadores se refieren a estos entusiastas como el ala izquierda de la Reforma, o la Reforma radical.

Para los católicos romanos, Lutero había ido demasiado lejos en su crítica y reforma de la Iglesia, para los radicales —*espirituales* y *entusiastas*—, se había quedado demasiado corto. Dilema angustioso al que Lutero pretendió responder desde su honesta interpretación de las Escrituras.

En este comentario a Timoteo, Lutero no sólo habla como profesor de teología o intérprete de la Palabra de Dios, sino como pastor de almas y como personaje central de una reforma que es preciso mantener en el cauce del Evangelio y de la libertad de la gracia. Lutero entiende que en sus días y en su vida, se está librando la misma batalla de Pablo contra los falsos hermanos, los herejes y los devoradores del rebaño. Lutero también está convencido que “después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hch. 20:29).

Pese al tono polémico de sus comentarios, Lutero se siente guiado por el espíritu amoroso del buen padre y maestro “Este es el consejo de un hombre prudente —dice en la página 182—. Así habla un padre o un maestro”. Como Pablo, Lutero podía decir: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá. 4:19).

En la exposición de este texto bíblico aparece una y otra vez el *leit motiv* del cristianismo postapostólico, estudiar y atesorar la Palabra de Dios para conocer y vivir más y mejor el Evangelio de Cristo, el mensaje de nuestra salvación, sin falsos misticismos ni ataduras que esclavizan la conciencia. La Palabra y sólo la Palabra es lo que el alma creyente anhela y necesita. Es lo que cada generación de cristianos tiene que descubrir por sí misma en comunión con sus mayores, en diálogo con el pasado y en apertura a la inspiración del Espíritu que testifica en la Escritura. La interpretación es un proceso social, decía el profesor H. E. Dana, los mejores resultados sólo pueden lograrse por la cooperación de muchas mentes. (*Escudriñando la Escrituras*, p. 252). Cuando leemos la Biblia junto con nuestros hermanos, de hoy y de ayer, cuando aprendemos de ellos, aceptamos lo bueno y rechazamos lo malo,

dispuestos a recibirnos y corregirnos mutuamente, sabemos que el Espíritu del Señor nos conduce a toda verdad. Porque la Iglesia esa comunidad de creyentes de todas las épocas y edades, es la columna y baluarte de la verdad; es la base que sostiene la tierra, dice Lutero, y es imposible que caiga en el error, mientras se mantenga firme en la roca de la salvación, que es Cristo (pág. 114). La Iglesia es la recipiente y transmisora de la Palabra, la verdad eterna de Dios. “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17).

Alfonso Roper.

COMENTARIO DE LA CARTA DEL APÓSTOL PABLO A TIMOTEO

CAPÍTULO UNO

Pablo se propone¹ enriquecernos con la Palabra de Dios (1 Co. 1:5) porque nuestro adversario el diablo no cesa de rondarnos (1 P. 5:8). Por tanto, no sólo complace a Dios, sino que también es necesario aprender a soportar con la ayuda de su Palabra ya que no disponemos de otras armas (Ef. 6:10-17). A fin de que no fallen las fuerzas hemos de esforzarnos en tomar alimento y si disponemos de luz cuidemos que no nos falte para que, llegado el tiempo, demos gracias por haber podido dedicarnos a ello. He escogido la epístola a Timoteo en la cual Pablo establece el obispado y las demás órdenes eclesiales. Dicha epístola no es didáctica y no establece ningún tipo de enseñanza básica, más bien se centra en el establecimiento ordenado de la iglesia. Y sin embargo, en medio del proceso Pablo no desdeña añadir temas doctrinales importantes, característico, por otra parte, de los cristianos de la época.

1:1

Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza.

Pablo apóstol. En general solemos escribir a nuestros amigos de forma distinta a como lo hacemos con los extraños. Nuestros amigos están familiarizados con nuestros hábitos y forma de hablar a través de lo cual han podido saber la naturaleza de nuestro corazón. Pablo lo hace así, se dirige a sus discípulos de forma más familiar que al resto de las iglesias a las que muestra cierta timidez y respeto por su reverencia a Cristo. Cuando habla con sus discípulos añade la confianza al tiempo que utiliza cierta vanagloria para dar importancia a su llamamiento por considerar que es propio de todo predicador, y más en su

caso, que ha de enseñar la doctrina que le ha sido encomendada y ordenada. Los malos maestros pecan en ambos aspectos. Por una parte, poseen la autoridad del ministerio, como es el caso de los papistas, que no enseñan; y por otra, los herejes y espíritus facciosos lo pretenden pero no poseen el llamamiento. Cuanto está presente, también la doctrina lo estará y podrá enseñarse, etc... La llamada forma parte integrante de la doctrina porque cuando es legítima, nuestro Señor no permite que la Palabra se pierda. Por ejemplo, por malignos que sean los papistas, siguen predicando los sufrimientos de Cristo y los mismos artículos que nosotros. Por tanto se hallan en posesión de la llamada. De hecho, el Evangelio confiere tanta dignidad a este ministerio que sólo parte de la Palabra manifiesta su poder. De ahí la gran importancia de la llamada. Si es legítima, Dios no puede hallarse completamente ausente. Llama y atrae maravillosamente a los suyos aún cuando los malos sigan pecando. Sin embargo, no existe la llamada sin doctrina. ¡Al contrario! Donde no hay llamada, el daño se halla indefectiblemente presente. Leemos en Jeremías 23:21: «No envié yo». Cada vez que critica sus huidas e imprudencias, no deja de reprocharles sus doctrinas, aunque incluso los entusiastas prediquen un fragmento del Evangelio. De ahí que Pablo no se gloríe en vano cuando afirma que ha sido llamado para predicar. Sin embargo, hemos de distinguir en si se trata de una llamada humana o divina. La nuestra, la actual, a diferencia de los apóstoles, no viene directamente de los cielos. Se tata más bien del estado o de mi propia voluntad. También existen llamadas fraternales procedentes de los hombres. Sin embargo, no se puede negar que proceden de Cristo porque yo he sido llamado a ello como si fuera el mismo Cristo quien lo hiciera. Después de todo, hemos de amarnos los unos a los otros. Por tanto, Pablo se gloría más que nadie porque es apóstol «por mandato del Señor» y dice en substancia: «He sido llamado por el cielo. He sido llamado milagrosamente».

Y del Señor Jesucristo nuestra esperanza. Nótese la familiaridad en esta adición. No nos habla de las iglesias. La frase indica muchas cosas, como si dijera: «Querido Timoteo, ya me conoces». Más adelante en 2 Timoteo 3:10 y ss. afirma: «Conoces mis enseñanzas. Sabes de los sufrimientos que he experimentado y los falsos hermanos que he tenido,

cuantos espías me han atacado desde todas partes y también sabes que no tengo otra esperanza que Cristo. Has trabajado a mi lado en momentos de persecución y sabes que no puedo confiar en hombre alguno. Por eso te escribo en confianza por Jesucristo nuestra esperanza».

1:2

A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

A Timoteo. Como a Tito, también le llama **mi verdadero hijo**². Distingue a su hijo Timoteo de los demás hijos. En otra epístola (Fil. 2:20) le alaba porque como él mismo dice: «a ninguno tengo del mismo estado de ánimo... Porque todos buscan lo suyo propio». En resumen, afirma: «Este es mi hijo muy amado. Se comporta como yo. Le interesan las mismas cosas que a mí y como yo sufre por ello, etc... Se mira en su padre en todas las formas de hacer». También escribe (2 Co. 12:18): «Te envié a Tito... ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y con las mismas pisadas?». Con sus otros hijos no mantiene una relación tan estrecha. Timoteo era su hijo no en la carne sino por el Espíritu porque Pablo le había adoptado en el Espíritu Santo a través de la Palabra.

Gracia, misericordia y paz. El perdón de los pecados, la paz, la alegría y la liberación del alma de cuidados. Distingue claramente entre estos y los dones del mundo. Y añade una tercera palabra que no suele utilizar en sus cartas a las iglesias, «misericordia». ¿Por qué lo hace? Los teólogos afirman que significa que el obispo carga con todas las aflicciones de la iglesia. Es el que está en primera línea de la batalla. Es el blanco de todos los ataques, dificultades, ansiedades, alteraciones de conciencias, tentaciones y dudas. Todo ello hiere al obispo allá donde le duele. Y siguen pruebas mayores. Los príncipes y los sabios le buscan. Es un espectáculo para ángeles y diablos. Para descansar basta con pedir gracia y paz, pero para un obispo hay que añadir «misericordia», es decir, que Dios no sólo le ha de otorgar su gracia para que le sean perdonados los pecados en paz, sino que precisa de la misericordia constante

y numerosos dones con los que servir a sus hermanos; y también la necesita para poder soportar las enormes tribulaciones. Si no sufriera todas las tentaciones, le bastaría luchar contra los herejes diabólicos que centran sus esfuerzos en desviar a los oyentes y a los hermanos, una situación realmente grave. Satanás hace de él su campo de batalla espiritual. Distorsiona y corrompe las hermosas declaraciones de las Escrituras, tal como hizo con Cristo en el desierto (Mt. 4:6, 10): «A sus ángeles les encargará acerca de ti», «si postrado me adoras». La tarea de un obispo entraña una gran responsabilidad, la misma que Cristo desempeñó en un principio en la iglesia. Por tanto, se precisa el esfuerzo de sobrellevar las pruebas en oración, solicitando la gracia y la paz. Cada hombre sufre su propia tentación, pero el obispo es como si fuera el vientre de nuestro Señor Jesús, dentro del cual porta a los demás a través de la Palabra para consolar a los afligidos, convencer a los necios y enseñar a los ignorantes.

De Dios nuestro Padre. Dado que la paz que mora en nuestra conciencia se halla tan mezclada con nuestras aflicciones, nada es más evidente para los cristianos que la paz, una paz procedente de Dios Padre y de Cristo que fue crucificado, así como del Padre del Crucificado. «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33). Por tanto, donde reine la paz, se trata de la del crucificado. Quien desee la gracia de Dios debe aceptarla mezclada con la profunda maldad del mundo, Satanás, y su propia carne. La misericordia debe estar rodeada de la crueldad básica del mundo, del demonio y de la carne.

1:3

Como te rogué que te quedaras en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina.

Como te rogué. Aquí pueden verse dos cosas. La primera, el ejemplo de Pablo que delata su gran preocupación. Donde sea que Pablo se traslade es incapaz de descansar hasta no haber escrito una carta de aliento. Apenas hizo otra cosa durante 24 años, en el transcurso de los cuales

fue un ejemplo para todos los obispos no sólo por su presencia en la Palabra, sino con la oración etc... en pensar el modo de proteger a sus oyentes, a las iglesias y a la verdadera fe de los asedios de tiranos. Se trata de un auténtico ejemplo de solicitud apostólica. La segunda es su recomendación de evitar la soberbia y la presunción. No fue sin motivo que escribió a los Tesalonicenses (1 Ts. 3:8, 5): «Porque ahora vivimos si estáis firmes en el Señor» y «Os envié... no sea que os hubiese tentado el tentador, etc...». Pablo se sintió obligado a escribir así porque conocía perfectamente la furia y la inteligencia de Satanás, como él mismo dice: «¿Por qué cuando me hallo presente, se levanta ante mi rostro? ¿Qué no haría si estuviera ausente? Nunca duerme, nunca cesa». La demanda de Pablo no es absoluta. «Como os exhorté» hubiera sido mejor³. Se acerca a Timoteo de forma amistosa. No dice «te ordené» sino «te urgí, te exhorté». Después de todo, lo ideal sería que cada hombre fuera un gozoso servidor de Dios. En la iglesia nadie ha de hallarse forzado, la obligación no complace al Señor. Bajo la guía del Espíritu, los que desean trabajar voluntariamente deberían poder hacerlo en libertad, no como hace el Papa que asusta con violentas amenazas de forma semejante a Moisés. En la iglesia aconseja a los discípulos a llevar a cabo su servicio de forma alegre, voluntaria y libre.

Que te quedases. ¿Por qué? ¿Para no hacer nada? ¿Para ganar dinero? ¡No! «para que te encargues», una elegante expresión. Evidentemente para librar de preocupaciones a los oyentes de los falsos maestros. «Deberás hacer el trabajo de dos hombres, el del evangelista y el de maestro. Ocupate de que no enseñen, ocupate de que los discípulos no les escuchen» porque sería difícil resistirse a ellos. Si cerramos la boca a uno, aparecerán diez más. No podemos evitar a los falsos apóstoles y a los falsos maestros. No podemos eliminarlos como hacen los papistas, pero podemos enseñar contra ellos con la Palabra y la nuestra, aunque no podamos hacerlo por la fuerza de las armas. Si no recuperan la sensatez, hay que evitarlos y abandonarlos a sus propias inclinaciones. El «para que mandes» es factible y «enseñar una doctrina distinta» constituye una elegante expresión. En los Hechos se traduce de otro modo: «para hablar en otras lenguas». Nosotros los alemanes también lo decimos así: **Johannes Hus ist ein ander und neu Paulus**. Así, aquí tam-

bién: «tu deberías mandarles a algunos que no enseñen una doctrina diferente» con lo cual indica que no debe tolerarse la arrogancia de los falsos apóstoles. No pueden permanecer en la regla. Como Judas, no pueden decir (v. 3): «con la fe que nos ha sido una vez dada» porque aparecerán hombres malvados y no perseverarán. No cesan en el error de enseñar algo distinto y nuevo. No lo causa otra cosa que un espíritu maligno no enraizado en una doctrina sólida, siempre afanosos por encontrar otra nueva y mejor. «Timoteo les dirás que se ajusten a lo dicho para que no favorezcan la creación de sectas», un error en que ha caído el nuevo autor Gentile Cato. Los religiosos llaman a esto el vicio de la singularidad, como el caso del monje descontento con su regla que deseaba un traje de pelo. En mi orden, los monjes ancianos combatían el afán de singularidad, cosa que era buena. Lo mismo ocurre en los senados y las legislaturas. Cuando el hombre superior no desea quedarse estancado en el ámbito de lo usual pero quiere más ser sabio que el resto, lo altera todo. Los obispos hacen lo mismo. Por ello no podemos esperar hallarnos libres de influencias disfuncionales parecidas. De ahí que los obispos y los que se hallan en posiciones destacadas se preocupen de recomendar a los cristianos la conveniencia de permanecer en el lugar, establecido por los apóstoles.

1:4

Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

Ni presten atención a fábulas. Nuevamente, cuando Pablo habla del espíritu auténticamente espiritual, también menciona con desaprobación las fábulas y los mitos. Ha de ser la Palabra del Señor, la carne no aprovecha para nada⁴. Las denomina severamente fábulas porque quien se aparta de la doctrina revelada, ya no enseña la Palabra del Señor sino fábulas hijas de su fantasía que sólo sirven para envenenar. En la actualidad, los entusiastas, aunque son maestros heterodoxos, únicamente enseñan fábulas con grandes alharacas por haberse apartado de la doc-

trina en un tiempo impartida. Pablo muestra su desprecio por la forma como se vanaglorian cuando hablan acerca de la verdad absoluta, las revelaciones y los espíritus. ¿Es la doctrina salutífera un mero mito para Pablo? No. Únicamente se trata de exhortar a sus oyentes a no dejarse impresionar por las palabras «gloria» y «Dios» impartidas con gran algarabía en cuyo caso ocultan un fondo de fábula.

Genealogías interminables. Estas acompañan a las fábulas y no tienen nada que ver ni con el judaísmo ni con el cristianismo. Los judíos opinaban que eran un pueblo único y separado y que si algún gentil quería salvarse, tenía que participar en sus rituales y pasaban a llamarle judío. Esta era la forma de preservar su gente, genealogía y gobierno y saber con cuantos prosélitos contaban. Era un artículo de fe y una necesidad saber en que tribu se había nacido. Podéis comprobar que Moisés hacía distinciones entre las distintas tribus y de ahí la necesidad. Otorgaban a este artículo la misma importancia que los entusiastas al pan y al vino. En la actualidad carece de importancia y ya no hay más diferencias entre tribus o títulos. Como resultado tenemos ahora una lista infinita de genealogías. Sin embargo, era necesario que Cristo perteneciera a la tribu de Judá porque así estaba escrito. Lo que ocurrió más tarde en el resto de las tribus carece de importancia. De este modo, a partir de un solo ejemplo desarrollan miles de supersticiones. Al fin y al cabo ¿qué necesidad tenían las otras tribus de ser designadas junto con la de Judá? De momento dejaremos de lado el instante en que Cristo tenía que venir. Era su manera de distinguirse de los gentiles, de ahí que surja la importante cuestión en Mateo y Lucas: ¿si ignoramos la fe en Cristo, siguen compartiendo los judíos la gloria? Sois un pueblo inferior porque los judíos cuentan con un número cerrado y vosotros no. Así⁵ las almas miserables de los gentiles han perecido a causa de semejantes ideas sin valor, imposibilitados de llegar a ninguna conclusión.

Son conceptos y descripciones⁶ propios de doctrinas malélicas, un tipo de doctrinas que conceden un alto valor a los calificados preceptos espirituales y a las tradiciones mosaicas y de los antepasados. Actualmente son pura fábula. Esto debería bastar, pero lo peor es que siguen con el argumento de no haber llegado al objetivo propuesto. Más adelante (2 Ti. 3:7) escribe: «Nunca pueden llegar al conocimiento pleno de

la verdad». Las llamas del infierno se incluyen en la tradición humana dice Pablo a Tito (1:14): «de hombres que se apartan de la verdad». Sería tolerable conservar las tradiciones humanas si no fuera porque provocan un sin fin de cuestiones. Dejemos como dudoso lo que es dudoso. Ya he calificado a las genealogías con la palabra exacta: «infinitas». Así empezaron los entusiastas, profiriendo dudas sobre el sacramento y a partir de ahí se han ido deslizado de error en error hasta llegar a negar a Dios. Una cuestión no deja nunca de provocar otra. Así ocurrió con los decretos del Papa. Un decreto generó 10 más y un concilio 10 concilios más. Nuestros teólogos han pasado la misma experiencia con las **Sentencias**⁷. Por tanto ¿qué resultados se han obtenido de la pérdida del genuino conocimiento de Cristo? Como dice más adelante (v. 5): «El objetivo de este mandamiento» es amar a Cristo y al prójimo. Con esto sabéis todo cuanto se precisa. Más allá, el objetivo se pierde.

¿Cuántas reglas, oraciones y regulaciones extrañas no han utilizado los monjes? Habiendo abandonado la doctrina principal, dedican sus devociones a doctrinas inconsistentes o interminables y no sólo es cosa de nunca acabar, sino que precisan de grandes trabajos y de una gran dosis de inventiva. Generan preguntas y cuestiones una enlazada con la otra. Se propone decirles: «Os tomáis tantos trabajos con vuestras cuestiones que sólo sirven para engendrar otras más, produciendo una duda tras otra» ¡Fantástico fruto, en verdad! Lo mismo ocurrió con la teología escolástica dudando de todo, al precio de grandes esfuerzos. Se enseñan o se aprenden los fundamentos de Escoto con el resultado de la aparición de mayores dudas e incertidumbres.⁸ Pero si creo en Cristo, amo a mi hermano, cargo con mi cruz, no soy arrojado a un mar incierto sino que cuento con una confianza: la de que mi llamada complace a Dios porque esta es su Palabra. En primer lugar, dichas genealogías son interminables y en segundo son confusas e inciertas. Tiene la misma inestabilidad de un junco sacudido por el viento, un gran logro. Los entusiastas andan tan atareados con pensamientos de este calibre, que ni siquiera escuchan. Satanás los ha cegado y se ha apoderado de ellos.

Más bien. Es el truco habitual de toda doctrina falsa negligir «la edificación piadosa». Tienen la cabeza hinchada con sus propios pensamientos y el corazón obsesionado con sus propias especulaciones. Ac-

tualmente contamos con sobra de ejemplos. Los entusiastas escriben un libro tras otro en los cuales enseñan fe y amor pero recomiendan lo que tienen en sus corazones, en cuyo momento Satanás los asalta sin darles ni tiempo ni lugar para pensar en nada más, obsesionados como están en llegar al pueblo. Desean edificar pero no ocurre nada porque no lo logran nunca. La «edificación piadosa» aparece en los escritos de Pablo como en 1 Corintios 3: «He edificado sobre piedra»⁹ y en Efesios 2:20: «La principal piedra del ángulo Jesucristo mismo». Edificar no es otra cosa que he preparado y plantado por la Palabra de la fe y el amor, una auténtica morada para Dios de modo que empiece a creer que a través de esta fe Cristo vive en mí y yo soy edificado en Él. En cuyo caso, Timoteo, debe recomendar a los buenos obispos que esta fe, etc... Dicen sin embargo: «Poseer la fe es fácil. Lo que hay que hacer es profundizar e investigar cuidadosamente en las Escrituras». Describe con toda exactitud el carácter y el modo de ser de estos espíritus. Después de reflexionar en profundidad en sus propias ideas, se les pregunta acerca de la fe y no tienen respuesta, ninguna «edificación piadosa» que les relacione con Dios o con las cosas de Dios. Sólo Dios es el Constructor. Sin embargo Pablo no se refiere a este aspecto sino a todo lo relacionado con Dios, es decir, a la edificación espiritual en Cristo. Declara que edificar es conseguir el enraizamiento de la fe para que nos proteja y para que la gente pueda crecer en el amor y la fe. En la fe, todos son niños, recién nacidos, porque ella abate a la muerte y desprecia esta vida. Ser edificado en Cristo¹⁰ significa hallarse firmemente unido a él, de forma que no sólo desdeñemos el oro, sino la muerte y la misma vida. La doctrina está escrita en las tablas, pero aún no está expresada en la vida. Aún no se ha alcanzado el nivel más elevado de la doctrina. Sin embargo, todos somos cristianos.

1:5

Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.

El propósito de este mandamiento, fijarse en lo que se desea alcanzar, no albergar dudas, etc... Este es el objetivo de los mandamientos y de las leyes –tanto de Dios como del hombre– en todo el mundo. Es la ley de una buena conciencia. Un texto hermoso. «El objetivo» no es aumentar el número de cuestiones y preguntas y dejar a las conciencias sumidas en la inseguridad frente a las dificultades, sino conducir las de modo que éstas desaparezcan. Este es el «objetivo de este mandamiento», que sepan que su relación con Dios se mantiene. El hombre diestro en idiomas sabrá hallar una palabra cuando la precise porque conoce «el objetivo» de las lenguas. Cuando oye una frase extraña puede afirmar que no pertenece a este o aquel idioma. Así ocurre con los temas espirituales. Cuando el hombre conoce cual es su relación con Dios, con la gente, con el diablo o el pecado, discierne cada objetivo. Nadie puede hacerlo partiendo de las tradiciones humanas. Cuando un cartujo lleve cien años vistiendo una camisa de pelo, habrá perdido su objetivo y ya no sabrá cómo complacer a Dios. Pero si uno cree en Cristo y ama a su hermano, está seguro de complacerlo. Está satisfecho y contento. Un cartujo, en cambio, aún cumpliendo con su regla, nunca está seguro de hacer lo suficiente ni de que la regla sea un auténtico fin en sí misma, ni de que se ajuste a lo que se esfuerza y cree, y de que la ley no tenga un final ni de que no le exija nada más.

El objetivo de nuestro mandamiento es **el amor**. Este es el punto crucial que lo diferencia de una doctrina humana incapaz de reflejar el amor de un corazón puro, etc... Pablo aporta una hermosa descripción; la fe de un corazón sincero es el árbol, o la raíz, el fruto es el amor. Con frases como ésta, Pablo acaba con las doctrinas malignas.

Primero un **corazón puro**. Dice en Tito 1:15: «Todas las cosas son puras para los puros» ¿Qué valor tiene que se enseñe a la gente la pureza de la ley basándose en genealogías y fábulas (como hacen los entusiastas) y no en las del corazón? El corazón puro no depende de nada, ni de nada vergonzoso, es decir de la avaricia o de la lujuria. Explicado más ampliamente: un corazón puro sólo ama a Dios, como dice Cristo en Mateo 5:8. Poseo un corazón impuro cuando dependo de algo que no sea la misericordia de Dios. Como dice el salmo: «Purifican mi vestimenta, etc...»¹¹. Pero ¿qué tienen en el interior? Su apariencia exterior es

de justicia, pero por dentro son abominables porque confían en sus propias obras y a partir de ello desarrollan sus propias leyes, etc... y piensan: «Si cumplo con estas leyes, Dios estará contento; si no lo hago, se irritará». Este es el peor y más impuro de los corazones, ni siquiera el de una prostituta que sólo piensa en el posible cliente es tan vergonzoso. El corazón del hombre es el único que se inventa méritos supuestos y de acuerdo a esta imagen, evalúa a Dios. No advierte ni sus pecados ni la justicia de Dios y sin embargo, la ley exige que se tenga un corazón puro, que se rechace la propia rectitud y que no se albergue ninguna confianza en ella, en el poder o en la abundancia, sólo en la misericordia de Dios. El corazón puro, por tanto, es aquel que sabe que únicamente es salvado por la misericordia de Dios y que por la misma razón es especial. El corazón dice: «No importa cuán santo y sabio sea entre los hombres, vivo como ignorándolo. Ocupo tronos. Vivo con David. Pero como si no me diera cuenta de ello. Vivo como si no tuviera honor. Mi corazón está libre de la complacencia en las cosas profanas. En lugar de ello me entrego a la misericordia de Dios». Y este corazón ve a Dios y sabe que Él no ignora nada acerca de los deseos y del poder de un ángel, del hombre o del diablo. Basta la pureza de corazón. Los otros dicen: «Sólo si os circuncidáis protegeréis la estirpe familiar», sin tener en cuenta ni el pecado ni la rectitud, o a Dios o al hombre. En Isaías, una hermosa vestimenta se llenó de mal olor cuando alguien le lanzó un puñado de estiércol a los ojos, pero no le importó. Esto no es iluminación sino cegar y empañar los ojos.

Segundo de buena conciencia. Como ya hemos mencionado, cuando un corazón ha sido purificado de todo, se produce una reacción de la conciencia que dice: «Confío sólo en la misericordia de Dios, la que el pecado no agujonea». Si el pecado no agujonea la misericordia, la fe no se pierde. Es una conciencia unida a Dios que confía en Él. Previamente, el corazón ha de estar puro para que a continuación se produzca la buena conciencia. No hay uno sin el otro.

Tercero, si el corazón es puro, la conciencia es sincera. Pero ¿qué hace la fe? Hay que rechazar a los hombres malvados que alardean de su fe, una fe que sólo se profesa a medias y que brota de un corazón impuro. De ser auténtica, su corazón sería puro y su conciencia buena. Por

tanto, es inútil que alardeen de ella. La fe purifica los corazones y a continuación, está en su naturaleza crear una buena conciencia en Cristo solo como Salvador porque sus sufrimientos me han redimido. Esto explica la regla: «Mi propia energía no me salva». Y de este modo, todos aquellos ídolos en los que creí, caen por su propio peso. El corazón no es puro cuando se alaba de serlo. Un corazón impuro sería semejante a un artista satisfecho de su propio trabajo o a una madre limitada a su propia función. El corazón puro debe abandonar el mundo, a la mujer, etc... corta con todo ello y se dedica únicamente a su propósito. Algunos, con la ayuda de Satanás, se reblandecen, lloran, pero estas consecuencias espirituales, como las llaman los monjes, son muy sospechosas. Un hombre puede llevar a cabo su trabajo y la mujer cocinar y los dos poseer corazones puros porque ambos pueden decir: «Señor Dios mío, este trabajo te complace porque cumplo con mi obligación siguiendo tus mandamientos». Crean a Dios presente en sus quehaceres diarios. El corazón de un monje, en cambio, es impuro. Cristo fue una luz en medio de las heces y las impurezas de un cuerpo. Y sin embargo, poseía el corazón más puro del universo. El mundo es aquel que procede del diablo, de la avaricia, sólo tiene el corazón puro quien posee la Palabra de Dios y confía en Él, etc... Por tanto, los falsos profetas al alardear en tan gran medida de su pureza son los que poseen el corazón más impuro. Es evidente que se sienten muy satisfechos porque actúan audazmente como Pedro y Pablo. Se atreven con la mayor de las terquedades a construir su propia obra. Su conciencia es obstinada, nunca buena. Su interés primero es su propio trabajo, cosa que les altera la conciencia como dice Eclesiastés¹¹. No escuchan a nadie, nunca retroceden y caminan dando tropezos al lado de los píos. No ocurre así con los audaces. Una fe sincera sólo cree en Cristo. La obra de Dios se cumple cuando se instruye a los hombres en la fe sincera, en la buena conciencia y en un corazón puro. El resultado es el conocimiento, el amor. Dios me ha amado, por tanto yo, etc... Pablo no puede omitir ninguno de estos puntos cruciales. Es una obra de plata, de oro y de piedras preciosas; habéis denunciado a los falsos profetas; habéis enseñado bien.

1:6

De las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería.

De las cuales cosas. Intenta describir el Evangelio de estos teólogos. En realidad, ya enseñan¹³ pero son espíritus inconsistentes. Tienen falsas pretensiones. Implantan su propio concepto de la Ley y desdeñan la fe y la buena conciencia. Y sin embargo, prestan atención a otras cosas: se la pasan preguntando a qué tribu pertenecéis, recomendando hallar y servir al Dios sagrado. Y a esto se le llama «desvío», el desvío que aleja del objetivo y propósito debidos. Se fabrican otra fe, otro significado de la Ley. Moisés dice: «Circuncidaos, hijos míos. Separaos de esas tribus». La Ley lo pide. No advierten que la Ley conduce al conocimiento del pecado, al convencimiento de la propia debilidad y les aleja de la fe a favor de las obras.

A vana palabrería. Ya hemos oído hablar de este tema en la carta a Tito¹⁴. No son teólogos sino charlatanes¹⁵. No es su objetivo enseñar acerca de Dios, más bien se dedican a la vana palabrería y al chisme. Desdeñar la fe y sin embargo enseñar, sólo consigue la apariencia de la piedad, y se traduce en una vana palabrería. En un caso como éste el corazón no puede albergar ninguna confianza, no puede mantenerse firme y, de seguro, no puede conquistar una conciencia tranquila. Nunca he visto un santo falso, más bien un inseguro. Por eso os digo: «Deshaacedos de todo. Echaos en brazos de Cristo. Él no os fallará». Así conoceré hasta donde llegan mis fuerzas.

1:7

Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

Queriendo. ¡Cuán bellamente lo expresa! No se calla pese a lo atractivo de su apariencia. Son charlatanes ociosos pero la mayoría de la gente no lo advierte seducidos por su carácter de «maestros de la Ley» y con éste título despojan al apóstol de su autoridad. Cuando Pablo se

convirtió era todavía joven, aún no había llegado a ser maestro de la Ley, sólo era un estudiante. «Somos maestros de la ley lo cual nos coloca por encima de la gente común que contemplan nuestra apariencia y no nuestra doctrina». Pero Pablo da en el blanco: «Desean», alardean de que son hombres destacados, y como tales son respetados entre los judíos, pero en realidad no lo son porque no poseen el «objetivo» de la Ley. Creen pero no comprenden –y Pablo lo advierte con claridad– lo que dicen y decretan. Los doctores de la Ley llevan a cabo dos cosas: primero hablan y después enseñan las Escrituras. Sin embargo no entienden ni éstas ni el sentido del precepto de la circuncisión, ni siquiera el texto que Moisés les dio que es bueno. Afirman la doctrina pero no la comprenden porque no advierten la finalidad de la Ley independientemente del lenguaje que utilicen. «Fijaos –dice Moisés– todos tienen su tarea que llevar a cabo». Esta es su ley. Al no comprender al sentido de las Escrituras, le adjudican un nuevo significado. Así, hoy día, los entusiastas dicen: «Este es el cuerpo...» En principio es correcto pero a continuación añaden sus propias interpretaciones, y a pesar de asumirlas como ley, siguen sumidos en la confusión.

Sin entender¹⁶. Pablo habla por experiencia de los maestros malignos que discuten las palabras alegóricas de Moisés de las Escrituras sin entenderlas. Por ello las ajustan a sus propias mentes y colocan las palabras en su sentido «correcto», de acuerdo con lo que han imaginado. Después dirán «es la Palabra de Dios» y «en verdad Él lo dice». Se expresan de este modo porque no comprenden lo que dicen. Ansían enseñar pero lo único que les impulsa es la loca pasión por el halago y ganarse la afición de la gente. Cuanto más se dejan dominar por la pasión, más atrevidos se muestran, sin embargo su osadía no lo es a cuenta suya, sino a riesgo de los demás. Empiezan a predicar una doctrina de la que no calculan los peligros pero, una vez han empezado siguen sin parar cuesta abajo. Así ocurre con Carlstadt, Müntzer y Zwinglio. No es un buen maestro aquel que alardea de serlo y en cuanto acecha el peligro huye como un conejo. Son atrevidos hasta que se encuentran con la horma de su zapato. Müntzer era un hombre de una osadía increíble, pero al ser capturado, no tardó en confesarse adepto de cualquier cosa¹⁷. A tenor de lo que leemos en Mateo 16 advertimos que nuestro dogma es precio-

so, sin embargo nos mostramos demasiado tímidos y no somos atrevidos. Yo solía tener miedo de todo el mundo y cedía ante todos hasta que vi las cosas con claridad. Los partidarios de la verdad cristiana son tímidos y humildes a pesar de contar con la garantía de estar en posesión de la verdadera doctrina y se muestran débiles y aprensivos en la fe. Nuestro tesoro no está encerrado en cajas de hierro, sino en pequeñas vasijas de arcilla. Hoy, yo mantengo, etc... De ahí que temblemos en presencia de Dios referente a la salvación¹⁸. Es decir, son ellos los que afirman y declaran en voz alta y se muestran tercos y orgullosos. En verdad, enseñan las palabras de la Ley pero no las comprenden. Afirman lo que no entienden. Los arrianos leen el texto «era el Verbo»¹⁹ y al no entenderlo, le suman su propia interpretación. De veras que odio a los maestros que osan hacer correr riesgos a los demás. En cambio, amo a los que asumen las cosas por su propia cuenta y riesgo y pierden la vida confesando su error.

1:8

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente.

Pero sabemos que la ley es buena. Este es un bello pasaje que trata del conocimiento de la Ley. Pablo lo explica con mayor extensión en Romanos 7. Los falsos profetas arguyen: «¿Por qué nos condenáis a causa de nuestra doctrina? No seguimos tradiciones o interpretaciones humanas. Nos limitamos a citar las Escrituras y la Palabra de Dios». Y así creen que han vencido. Dejemos que se enfrenten a nosotros y que se aferren a las Escrituras. Es la guerra contra la herejía, el paganismo y las tradiciones humanas. Objetan a Pablo: «Cuando hablamos del Sabbath y de las genealogías, enseñamos la Ley, es decir, no se trata de palabras nuestras, sino las de las Escrituras». «La carne no aprovecha para nada» (Jn. 6:63) y «Se sienta a la diestra de Dios Padre» (Mr. 16:19). Utilizan las Escrituras como una auténtica arma. Por tanto, la batalla trata del correcto uso de las Escrituras, no de ellas en sí. Aquí Pablo no ataca a la Ley, sino al uso que se hace de ella. De ahí que nosotros no discutamos

la remisión de los pecados a través de Cristo dado que creemos en ella, sino más bien atacamos el ejercicio del perdón de los pecados y de la justificación. Ellos dicen: «No existe redención activa excepto en la cruz. ¿La carne? Es abominable que digáis que en la Cena del Señor haya perdón de los pecados, ya que esto sólo se produce en la cruz». Son espíritus necios. Nosotros afirmamos: «La remisión de los pecados, considerado como un hecho milagroso, tuvo lugar en la cruz donde Cristo lo cumplió. Pero un perdón obtenido por una sola acción no beneficiaría a nadie. Reconcilió al Padre con su sangre, sus lágrimas y su muerte. Pero si esto no se predicara como el mismo Cristo dice en el último capítulo de Lucas (Lc. 24:47), ¿quién se beneficiaría del cumplimiento y obtención de su perdón? Si no se aplicara, no me beneficiaría en nada». No comprenden la naturaleza del perdón de los pecados ni su función. Cuando se dice: «Cristo ha hecho esto por ti» se me aplica a través de la Palabra. O él podría decir: «Comed de este pan, esto es, su cuerpo». Igualmente, dicen que en la Cena del Señor Cristo no muere. Por tanto, Cristo no ha sido consumido en nuestro beneficio, sino que murió eso sí en beneficio nuestro. ¿No es esta pura necedad? La remisión de los pecados no deambula por la tierra o los cielos. Es algo que ya se ha cumplido. No separan la función del perdón del logro del mismo. Otro ejemplo: El nacimiento de Cristo ya ha tenido lugar pero predicarlo lleva la encarnación al seno de mi corazón y la utilizo. Si la Palabra no se predica no tiene ninguna utilidad. Del mismo modo, si la remisión de los pecados tuvo lugar en la cruz, no sirve de nada a nadie. Pero en la Cena del Señor decimos: «Comed este cuerpo y bebed de esta sangre para remisión de vuestros pecados». Yo digo: libramos una batalla contra los herejes acerca del uso de las Escrituras de las que afirmamos conocer el verdadero motivo. Aquí, los sacramentalistas distinguen entre lo concerniente a la Ley y el uso de la misma. Para el cristiano, la Ley es lo más sagrado porque se trata de sabiduría divina, algo supremo y sacro. El hecho es que ambos, piadosos y malos comparten la misma Ley. Ambos están en posesión de una buena cosa, pero difieren en cuanto a su uso. Los segundos la utilizan mal, nosotros, en cambio, enseñamos cómo hacerlo correctamente. La carne y el pescado son cosas, obras creadas por Dios. La única batalla a librar es la forma de no utilizarlas mal. No

fueron creadas para que nos justificáramos por ellas, sino para que continuáramos viviendo gracias a ellas. Por tanto, hay que recibirlas con una acción de gracias y gozar de su uso. También un buen esposo o una buena mujer son una excelente creación. Ni el Papa lo niega. Por otra parte, en nuestro caso, dice que es pecado que un sacerdote se case. Coloca el celibato a la altura de la misma justicia. Nosotros decimos que Dios nos dio esposas y maridos y que debemos hacer uso de su creación y darle las gracias por ello. El oro y la plata también son cosas excelentes y quien puede las coge para su propio beneficio. Lo mismo ocurre con las Escrituras. Los entusiastas usan la Palabra. Los papistas tienen el mismo Evangelio pero no lo usan. Lo mismo hacen los entusiastas. «Sabemos», dicen. No se trata de dilucidar si la ley es buena o mala. Afirman que al condenar su doctrina, condenamos también la Ley. No es así. No la utilizan bien.

Si uno. El problema, por tanto, está en su uso. Hay que fijarse bien en este punto. En mi primer libro¹⁷ traté extensamente del tema del uso y del resultado, pero los entusiastas no se convencieron. Cuando Cristo acabó su misión, añadió el mandamiento de la predicación. En mi opinión, separar el hecho de su Pasión de la predicación es como robar el tesoro, no queda nada. Todo es bueno si se le da una buena utilización. Los medios que establece son la Palabra, la predicación, el bautismo, la fe, los sacramentos, la lectura. Si este es un tema de la mente, concluye. «Cristo se halla a la diestra de Dios Padre. No ha muerto». Aquí confunden la función con el hecho. Lo mismo han hecho los judíos.

¿Cuál es «el uso de la ley» que sabe lo «que no es la ley», etc...? En resumen: Usa la Ley como quieras. Léela. Pero manténla aparte y dedícate a la remisión de los pecados y a la rectitud. Cuidado con pretender hacerse justo con la Ley.

Más bien útilízala para contenerte. No debes otorgarle el poder y la virtud de la justificación. Y sin embargo enseñáis que las obras y la ley justifican. La jactancia es excluida. (Ro. 3:27). «Si... por las obras» y seguís creyendo en ello. «Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios» (Ro. 3:21). Constituye un mal uso espiritual de la Ley querer utilizarla para hacer justos a todos los hombres, e igualmente si se enseña que el hombre puede justificarse por la Ley y por las obras.

Es mal uso de la ley pretender enseñar lo que no se conoce y afirmar lo que no se comprende. Es un uso peor decir que la Ley justifica a quien no se halla sujeto a la misma. Sus capacidad no está en hacer justo a un hombre malvado. Si la ley fuera dada para un hombre justo, esto sería para decirle que todavía no es justo. Tenemos un argumento similar en Gálatas 2:127: «Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera!». Si esta es nuestra situación y no es pecado y la justicia de Cristo no opera y hemos de sujetarnos a la Ley, entonces el pecado procedería de Cristo; porque si un creyente en Cristo debe ser considerado también un pecador en la Ley, se deduce que no está justificado a través de Cristo. Esto destruiría y borraría de plano nuestra fe. Entre los impíos este punto acerca de la Ley y su relación con el hombre justo no está clara. Dicen: «Entonces no hace falta hacer buenas obras». Si, como dice el texto, somos justos en Cristo, ningún pecado habita en nosotros y no tenemos necesidad de la Ley porque ésta no nos justifica, sino que lo hace la gracia; y si la Ley no justifica, no nos es dada y no posee ningún efecto en nosotros. Cuando enseñamos a través del Evangelio que los hombres están justificados en Cristo, al mismo tiempo enseñamos que no ocurre gracias a la Ley. Ésta es buena y sagrada, pero no justifica. Aterroriza, acusa, pero no justifica y no nos libra de la muerte. Si yo dijera que justifica, el alimento corporal también nos serviría para alcanzar la vida eterna. Si yo aporto a una criatura sólo las cosas para las que fui ordenado¹⁸ hago bien, pero se abusa de la Ley cuando se le adjudica más allá de lo que puede cumplir. Las buenas obras son necesarias y la Ley debe respetarse, pero no justifica. Sin embargo, ellos dicen: «A menos que os hayáis circuncidado» (Hch. 15:1) y «Es necesario... mandarles que guarden la Ley» (Hch. 15:5). ¿Qué se quiere decir con esto? Ser justificado por la circuncisión es mal uso de la Ley. Los anabaptistas dicen. «Si estás bautizado, serás salvado». En primer lugar, el bautismo se lleva a cabo con la Palabra en la que reside un gran poder y sin embargo, ellos la desprecian, declarando que sólo la aplicación del agua justifica. No me refiero a ningún mal uso que mienta acerca de la Ley, sino de aquellos que la enseñan pero que con sus palabras la usan mal. Sin embargo, la nueva doctrina dice: La Ley no es nada ni aquí ni allí. Si crees

serás salvo. La Ley ya no condena a nadie excepto a los impíos. Antes, a semejanza de la ley civil, justificaba y condenaba externamente.

1:9

Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas.

No fue dada para el justo porque ya cumple con lo que demanda la Ley y puede prescindir de ella. La Ley aterroriza y provoca temblor, estos son los efectos espirituales de la Ley. En verdad tiene una doble función: externamente reprime la violencia y espiritualmente evidencia los pecados. Impide a los malvados vivir exclusivamente de acuerdo con la carne y delata los pecados de los fariseos para impedirles que caigan en el pecado del orgullo. Satanás, cada teólogo malvado, e incluso la naturaleza, no pueden soportar la condena de sus obras. Los que poseen los primeros frutos del Espíritu, disponen del campo de batalla para luchar contra la confianza en las propias obras.

Esta enfermedad es innata en especial entre las órdenes monásticas: «Si haces esto, en nombre del Señor, te prometo la vida eterna». En consecuencia llevan a cabo sus obras confiando en que atraen la atención de Dios. La tarea de todos los santos es de despojarse de esta enfermedad con la ayuda del Espíritu Santo. Así, cuando se nos acercan los entusiastas, hallan en nosotros multitud de cosas que les complacen. Dios elaboró la ley, por tanto habéis de circuncidaros, éste es su razonamiento. Pero el Evangelio dice: «Dios desea que se cumplan sus mandamientos pero no bastan para hacer a un hombre justo. 'La plenitud de la ley es el amor'» (Ro. 13:10). «Porque aunque de nada tengo mala conciencia, etc...» (1 Co. 4:4). Debo decir con los herejes: «Siervos inútiles somos»²², esto es, no soy justificado. Ignoran el nivel elevado en el que reside la justificación. La Ley sólo se cumple con hechos, no con el corazón. El Espíritu Santo dice: «Desea que seas tú quien cumpla estas cosas, pero de tal forma que... etc... Está escrito (Sal. 143:2): «Y no

entres en juicio con tu siervo». ¿Y quién es el siervo? «Quien cumple mis mandamientos». La justificación, sin embargo, es creer en Jesucristo, el Hijo de Dios. La razón humana no penetra en este sentido evangélico, se trata de un conocimiento oculto. Los hombres dicen: «Llevo a cabo obras, por tanto, complazco. Conservo mi decencia». Son inventos vacíos de seductores que desvían a los hombres con la teoría de las obras. Una cosa es cumplir con la Ley y otra es justificarse. Nosotros asignamos la justicia no a la Ley y a sus obras, sino a la gracia que nos es ofrecida a través de Jesucristo. La Ley enseña que uno debe llevar a cabo una serie de obras, servir a su hermano y reconocer sus pecados. ¿Son cosas buenas, verdad? Conocerse humildemente a uno mismo, hacer bien al prójimo, es maravilloso. Pero vosotros queréis añadir: esto es ser justo ante Dios. Los que no siguen los dictados de la Ley, es decir el uso debido de la misma, no la exaltan más allá de lo que es en sí misma. Usáis la Ley no en función de su contenido legal, sino como si fuera la encarnación de la gracia y del Espíritu Santo. Este uso es para «el hombre justo». Vuestros falsos profetas yerran cuando enseñan que la Ley se ha hecho para el justo. Es contrario a la ley y a la justicia. La Ley se ha hecho para **los que no la tienen**, cosa que le otorga sus funciones civiles y espirituales; domestica al impío y le conduce al conocimiento de sí mismo. Estas son sus funciones. Mediante la civil impide que los pecadores empedernidos obren como si todo les fuera permitido y para ello prevé el consiguiente castigo. Hay mucha gente avariciosa y sin embargo viven vidas de apariencia bella y sagrada. Pablo en Romanos 1 ataca a los gentiles por sus grandes y manifiestos pecados. En el capítulo 2 lo hace contra los judíos avergonzándolos por su falsa decencia y los grandes pecados que ocultan bajo su hipócrita apariencia. Romanos 2. Nosotros conocemos su uso correcto y no otorgamos a la ley otra cosa que su función restrictiva respecto al orgullo de los santos a fin de impulsarlos a la comprensión. Cuando ésto se cumple, la función de la ley desaparece. ¿Por qué, entonces, predicáis la justificación? El hombre justo sólo ha de considerar a la Ley como el instrumento que le ayuda a revelar el pecado, pero no a eliminárselo; en el caso de los pecadores manifiestos, sirve para ponerles coto y en el de los pecadores ocultos para sacarlo a la luz. En el caso del hombre justo no hay nada que hacer porque no nece-

sita su aplicación ni sacar nada a la luz porque no tiene nada oculto. El buen uso de la ley reside en su función delatora y reveladora, pero resulta un mal uso afirmar que elimina el pecado.

Ya hemos tratado²³ estos dos puntos: la Ley es buena y no fue dada para el justo. También he mencionado que comprendemos estos dos puntos como signos de reconocimiento de los cristianos. El malvado no comprende que la Ley no es necesaria para el justo. Contra esto en Romanos 13:10 proclama que el amor es el punto crucial de la Ley y añade (Ro. 7:16): «La Ley es buena». Las dos funciones de la Ley consiste en delatar a los pecadores e impedirles su forma de hacer. El tercero, sin embargo, el de eliminar el pecado y justificarlo, compete al Cordero de Dios que elimina el pecado y no la Ley. Por consiguiente, hemos de distinguir entre la función de la Ley y la de Cristo. Es función de la Ley mostrar el bien y el mal porque enseña lo que hay y no hay que hacer. Por tanto, la ley es buena porque muestra no sólo el mal, sino también el bien que hay que hacer. Pero no va más allá. No mata a Og ni al rey de Sihon²⁴. Meramente se limita a mostrar lo bueno y lo malo; Josué (hace el resto).

Para el justo. ¿Justo hasta que extremo ya que la Ley no fue hecha para justificar? Dos ideas que chocan entre sí: que la Ley ha sido hecha para el hombre justo y para que sea justo, dado que la Ley evidencia al pecador o al bueno sirve para detectar al pecado. Agustín dice: «No es que dos más tres sean cinco, también tres más dos con cinco. O sea, que no se trata de hacer justo al hombre justo, ya lo es». Si prescindimos de la palabra «sean» prescindimos de la Ley. Si el hombre justo cumple con la Ley, no la necesita. «La ley es buena si uno la usa legítimamente» (v. 8), es decir, si sabe que no ha sido promulgada para él. Asimismo, sirve para conocer a Cristo «El Cordero que el pecado quita» (Jn. 1:29). Quien comprende a Cristo de este modo, comprende que cada hombre es justificado a través de Cristo, por tanto, no puede someterse a la Ley porque es justo ante Dios y los hombres. A partir de este razonamiento, comprenderemos lo que sigue. Pablo habla contra los falsos profetas que pretendían justificar a los hombres a través de la Ley. Dice: «No debéis imponerles la Ley. Por eso Pedro preguntó: ¿Por qué tentáis a Dios?»²⁵. Deseáis cargarlos con el peso de la Ley como si debieran justi-

ficarse por ésta cuando ya lo son». Si no se conoce a Cristo, es imposible comprender esta idea. Por esta razón los papistas están encallados con el tema de las obras y tienen la idea fija de que la Ley es necesaria. Si alguno de nosotros hubiera escrito este pasaje de Timoteo, sería declarado cien veces hereje. Lo que nos ha sido dado es la ley del amor y por él se han instituido las leyes ceremoniales. De hecho, el cristiano es el sirviente de todos los hombres. Está sujeto a toda ley en cuyo caso ¿qué hacemos con la Ley? Estamos sujetos a toda ley pero, voluntariamente, nos sometemos en amor fraterno a las leyes de todos los hombres aunque sin fines de ninguna justificación. Distinguimos la vida cristiana por el amor y la fe que reina en cada ley. El cristiano desea justificarse sólo por la gracia. De este modo se libera de la ley. Los falsos profetas, empero, se empeñan en imponerla sobre la conciencia: «Si hacéis esto, seréis santos». Quien debe gobernar es la fe. A esto es a lo que se refiere concretamente Pablo. Por otra parte, el cristiano está sujeto a las leyes y carga con ellas según el viejo hombre. Se esclaviza por el bien de su prójimo. Aquí es donde se aplican las palabras de Romanos 13 y Juan 3.

Esta idea choca con los seductores de las «Sentencias» que colocan las obras en el lugar de la gracia. Es imposible saber de qué hablan. Una vez desestimado el conocimiento, no tienen otro asidero que las obras de la Ley. Por tanto, necesariamente no comprenden «las cosas que afirman» o, como mínimo, lo que concierne todo lo relacionado con la fe y el Espíritu Santo.

Sino para los transgresores e insumisos. Aquí vemos a Pablo tratando muy cuidadosamente la función de la Ley. No se dedica a hablar del reino de Cristo, sino del lugar donde no está Cristo, del reino del diablo. Es preciso que la Ley funcione porque los impíos no comprenden o no desean entenderlo. Lleva a cabo su función hasta el final con el objetivo de controlar y exponer el pecado a fin de que las personas busquen la justificación que sólo les vendrá a través de la fe. La idea de Pablo es muy clara si se usa correctamente, es decir, si se utiliza la Ley de esta forma, el hombre halla su vida civil regulada, se comporta con justicia ante el mundo, se convence de que es un pecador y comprende la parte de bien de la que carece. Así es como la Ley cumple con su

función. Así Moisés golpeó a los dos reyes²⁶. Pablo no se propone hacer la lista de todos los pecados sino de algunos, como se dice, «si algunos».

Para los transgresores. Ignoro cómo distinguirlos correctamente. Él utiliza seis expresiones generales. A continuación sigue con formas genéricas para describir los tipos de pecado que son contrarios no sólo a Dios sino también a los hombres. En primer lugar está el «insumiso». En 2 Tesalonicenses 2:3, 8, Pablo cita al Anticristo como aquel que actúa fuera al margen de la ley y no obedece a ninguna. El **insumiso** no se sujeta a la Ley y no obedece a Dios ni a ningún hombre. Hay quien puede explicarlo de otro modo: el que vive una vida salvaje, no obedece a nada ni a nadie de forma voluntaria, ya sean éstos magistrados u otro cualquier a quien se deba obediencia. Esta son las ideas generales. Los griegos llamaban a este tipo de personas «sin ley», el que hace únicamente lo que le apetece y contrariamente a la ley de Dios. El **impío** obra contra Dios y contra el hombre. Ambos no creen, desdeñan la fe, la Palabra y todo lo demás. Quien desprecia y muestra negligencia con su prójimo peca contra Dios en la fe a la vez que desdeñan la fe, la Palabra y todo lo demás. Quien desprecia y muestra negligencia con su prójimo peca contra Dios en la fe a la vez que peca contra su prójimo de forma cruel y sin fe. Estos son los **impíos** y los **profanos** como lo fue Esaú. Asimismo, los que desobedecen a Dios y a los hombres y como los impíos, desdeñan la gloria y el respeto a Dios y a los hombres, y en su mismo interior son gente no espiritual sin decencia alguna en sus vidas. Esto mismo ocurre en el medio papista cuando sus sacerdotes viven en plena fornicación, lujuria, avaricia y suciedad; no viven vidas castas y sagradas. Cuando se trata del propio sustento se comportan como simples profanos. En esta clasificación se incluyen a las muchachas que flirtean y a los muchachos desobedientes irreverentes y profanos. Asimismo, se refiere a la persona malvada e irreverente en sí misma o contra sí misma. Así se comportan actualmente los campesinos y los seglares. No distinguen entre los predicadores. «Dejemos que trabajen como yo». No hacen distinción entre lo sagrado y lo profano, viven enfangados en la lujuria y el cieno. Estos son pecados generales. Los que siguen son los particulares, los mejor conocidos.

1:10

Para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina.

Los secuestradores. Hay muchas clases de latrocinio. Hay los ladrones de ganado, los desfalcadores, los magistrados corruptos, los sacrílegos que roban objetos sagrados, el secuestrador que roba gente como cuando se toma a una sirvienta, una hija o hermana, y le obliga a someterse a esclavitud. Si se implica la falta de castidad, se llama violación. Entre nosotros, ésta es una rareza. Ocurre sólo en los casos en que un noble cuelga a su hijo²⁴. Entre los gentiles, en cambio, era una cosa común debido a que los esclavos eran **leibeigen**²⁵.

Los perjuros. Entre los gentiles éste vergonzoso pecado, junto con la mentira, era general y común, en especial entre los hombres, esclavos o libres. Aquí Pablo designa y se refiere a los tipos de pecado contra los cuales se instituyó la Ley. Dejemos que cada persona determine si la Ley puede aplicársele o no, o si es un hombre justo o no.

Sano. Se trata de una peculiaridad de Pablo denominar al Evangelio «sano». «Lo que cultives te lo daré multiplicado»²⁶. Lo que es «sano» es contrario a estos pecados, luchan contra ellos. La Ley no se aplica al que es sano. El Evangelio se les opone como si fuera la Ley. Es el Evangelio el que trae «al Cordero que quita». Por tanto, cuando se alejan del Evangelio son llamados enemigos de éste por ser portadores del pecado. Si el Evangelio quita los pecados, es enemigo de ellos.

1:11

Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Ataca con las bellas y espirituales palabras **el glorioso Evangelio de Dios bendito que me ha sido encomendado**. «Bendito» porque se predica donde reina la confusión en función de la gloria de Dios. Según

Romanos 3:4 todo hombre es mentiroso. «El Espíritu Santo les convencerá, etc...» (Jn. 16:8). Por tanto, Él confunde a todos los hombres ante la gloria de Dios que evidencia su misericordia, bondad y todo a través de Cristo como dice en Romanos 8:3, enviando a su propio Hijo «en semejanza de carne de pecado». ¿No es una gloria que nos haya enviado su misericordia entera y su ilimitado amor? Por ello, Pablo glorifica, alaba y aplaude al Dios bendito, bendito por su inmortalidad y su bondad, como si Pablo dijera: «Estábamos malditos y condenados a la muerte eterna, pero no únicamente un solo y único Dios³⁰, sino un Dios que se compadeció de nuestra desgracia y vertió sus bondades sobre nosotros».

«Quien es creído porque es creído» es exactamente lo mismo que decir **con el cual he sido encomendado** y «se me ha encomendado esta responsabilidad»³¹. Aquí Pablo se jacta de cierta rectitud y santidad porque Dios, como dice más tarde, le consideró un hombre fiel a quien darle una responsabilidad. No se trata aquí de ningún alarde acerca de la certidumbre de la palabra de Pablo. Más bien nos impresiona con la frase «Pablo apóstol» (v. 1) y «El Evangelio que me ha sido encomendado» (v. 11). Afirmo que no tendré descanso hasta no tener por seguro³² que poseemos la Palabra de Dios. Es algo sublime saber que estamos en posesión de la segura e infalible Palabra de Dios. Es un don imposible de explicar. Antes de conocer el Evangelio, éramos arrastrados por toda clase de vientos. Incluso algunos de los que la conocen, también andan errantes como hacen las sectas. Tienen dudas acerca de la Palabra. Son incapaces de asegurar nada. No me atrevería a alegrarme como Pablo si «el glorioso Evangelio del Señor» no se me hubiera confiado. Sé que lo poseo, es decir, sé que me mantengo de pie sobre la Roca y que resisto firmemente a las puertas del infierno aunque Satanás me asalte con todas sus fuerzas. Son seguridades plenamente espirituales. La Palabra es un tesoro, pero no como los tesoros de los hombres. Recomienda cuidadosamente no tomar la Palabra como cosa humana. Resulta fácil recibir la Palabra, pero recibirla como Palabra de Dios que vive y es bendito para siempre, es más sublime.

1:12

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.

Doy gracias. El texto griego sugiere que Pablo ha sido fortalecido por Cristo o para obedecer a Cristo. Ni una ni otra idea es absurda, Pablo es valiente en su ministerio al predicar el Evangelio de la fe. El segundo sentido se refiere a ser valiente en Cristo. Si gramaticalmente hay que hacer caso del primer sentido, deberemos centrarnos en la palabra «fortalecido»³³. Anteriormente lo hemos mencionado hablando de Tito³⁴. Para asegurar algo se requiere el «fortalecimiento». Él dice: «La Palabra me ha sido confiada, pero otros la enseñan. Sin embargo, lo hacen fríamente, como alguien que alberga toda suerte de dudas, son hombres que no han sido fortalecidos. La Palabra que enseñamos es tan persuasiva que nadie pueda dudar de ella. Por ello le doy gracias porque no sólo me la ha dado, sino que también me ha fortalecido para que no caiga en la incertidumbre, Gálatas 2:2, 1 Corintios 9:26, como los que enseñan sin saber si es cierto». Actualmente, muchos han aceptado la Palabra por la novedad y por la aparición de herejes. No la han recibido como Palabra de Dios. Son gente de corazón vano que se entusiasma por cada cosa nueva que ven. La Palabra implica adherirnos sólidamente a ella. Dios nos la da de forma que podamos ser fuertes por ella. Su práctica, la enseñanza, las pruebas y las luchas nos fortalecen. Anteriormente, en la epístola a Tito³⁵ tenemos «que insistas en estas cosas».

Lo hacemos para fortalecer a nuestro propio pueblo, aún no lo suficientemente seguro y fuerte y plenamente persuadido, y por ello desviado con facilidad por falta de celo y seriedad en la asunción de la verdad. Esto es, la Palabra me hace fuerte en Cristo de forma que no albergue duda alguna y cuenta tanto que impulsa a dar las gracias a Dios por ello. Cualquiera puede soltar una necedad en público y ser considerado un maestro instruido. Sin embargo, enseñar con esta confianza constituye una rareza.

Porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio. Nuevamente alega certeramente: «Tengo este importante deber a despecho y en contra de Satanás». Dios hace que lleve a cabo su misión con éxito. Si uno tiene todavía dudas, es lento y perezoso en el trabajo. Los entusiastas, por su parte, se limitan a contar chistes lamentables y a presentar argumentos lastimosos. No sólo sus fragmentos de información inútil no los fortalecen, sino que me impulsan a compadecerlos por eso mismo. En su enseñanza no hay bendición, «es molestia y trabajos ꝑꝑ» (Sal. 90:10), porque están inseguros. Pero presumirán lo mismo.

Fiel. Pablo no se ha convertido en un santo sino que, a causa de la cuenta divina, como en Romanos 4:3, le ha sido borrado el pecado. Así, cuando Dios nos lo concede, es cuando nos convertimos en fieles. En esa gracia, yo vivo de su Evangelio. Dejemos que los demás alardeen de sus logros. Yo me siento seguro porque tengo el Evangelio del Dios bendito. Me alegra desde el fondo de mi corazón que el bendito Dios se haya fijado en el desgraciado de mí. Él me desea, a mí, un hombre fiel, para predicar y así lo haré. Esta es una seguridad nacida de la certidumbre de la Palabra. Quien la posea, será un hombre feliz y podrá enseñar a los demás a conseguir buenos resultados.

Dije ayer³⁶ que la gran bendición para todos los cristianos y para los que ejercen de ministros está en la seguridad de poseer la Palabra de Dios. A esta certidumbre lo siguen la paz de corazón, la alegría, el agradecimiento a Dios y una vida entera que se hace más soportable. Por otra parte, quien carezca de ella, no tiene paz ni consuelo. En este momento, Pablo nos presenta un ejemplo excepcional de la misericordia y la gracia de Dios, su mismo ejemplo. Se trata de uno de los pasajes más hermosos contados y vívidos. A sus palabras de vida y salvación se suma el efectivo ejemplo de sí mismo. Esto es lo contrario del pecado, de la muerte, los diablos, la carne y el juicio de Dios, que es lo más serio de todo, que con la Ley y nuestra conciencia, atraen la cólera divina o el deseo del juicio.

Es, pues, un pasaje beneficioso y de la mayor utilidad. Anótese.

1:13

Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

Blasfemo: un hombre orgulloso, que trata mal a los demás, un hombre violento y dañino que ejerce violencia sobre los demás. Esta es la primera «virtud» que Pablo menciona. Estos son sus «méritos» que precedieron a la gracia de Dios. Esta es su manera de llegar a la gracia. Nuestros sofistas tienden a minimizar este texto. Alegan que aunque se hizo el milagro en Pablo, no hemos de esperar que esto se transforme en una regla general. Es el espejismo inventado por Satanás para que el texto desaparezca de la iglesia y sea substituido por el que dice «El Señor no hará contigo como hizo con Pablo» en contra del claro y sencillo texto de éste que reza: «para que Jesucristo mostrase en mí» (v. 16). Y sigue el espejismo: «La creencia firme en Cristo es un ideal, algo inalcanzable». Pablo afirma que no ocurre como un milagro, sino como un ejemplo general. Por ello, lo primero es abominar del terrible espejismo. Después de todo «las cosas se escribieron» Romanos 15:4. A quien sea que se le conceda la gracia, le ocurre como a Pablo, sin mérito propio, porque así es como hemos vivido. Yo fui un santo ferviente, yo celebraba misa diariamente, me confesaba en cuerpo y alma, llevaba a cabo sacrificio tras sacrificio para que yo, un hombre malvado, pudiera salvarme en razón de que en el altar estaba el Hijo de Dios sacrificado; además deseaba redimir a los demás con mis buenas obras. Si lo comparamos con Pablo, ciertamente le aventajamos. Pero en realidad blasfemamos una y otra vez contra la doctrina de Cristo porque proclamamos: «Quiero ser como Cristo, quiero estar a su altura. Os hago un socio y hermano de mis buenas obras, de mis vigilias y mis misas, como si yo fuera Cristo que deseara borrar los pecados del mundo». ¿No es esto una blasfemia contra Dios? Nadie puede alardear de haber recibido la gracia a causa de sus propios méritos. A decir verdad, los méritos se producen pero nunca fuimos peores que cuando parecíamos los mejores. Pablo nunca persiguió a los cristianos como un ladrón, al contrario, lo hacía empujado por un gran celo. Llevaba a cabo su trabajo como si le hubie-

ran encomendado la más alta de las tareas, y por tanto, la gracia le vino mediante la misericordia. Nosotros hemos crucificado a Cristo, hemos blasfemado sobre su santo nombre y su doctrina, hemos despreciado su sangre. Lo mismo ocurre hoy día con el papado. No hay nada peor que la misa, el mercado donde vendemos una buena obra³⁷. El pecado aún no ha sido vengado, ni puede serlo, pero la muerte eterna y el Último Día debe castigarlo. Del mismo modo que la gracia le llegó a Pablo aunque había pecado en gran medida, también se ofrece a todos los pecadores para que ninguno pierda la esperanza. Pablo lo establece así para nuestro consuelo de forma que, si creemos, sabremos que Cristo es todo misericordia y todo resignación. Después de todo, tenemos el mandamiento de esperar y la prohibición de desesperar. El primer mandamiento es que uno debe esperar diligentemente en Jesucristo. La Sagrada Escritura insta a ello en toda su extensión mediante mandamientos y promesas, así como con ejemplos y motivos de esperanza. Pablo era un blasfemo. Con sus palabras pecaba primero contra el Evangelio porque lo condenaba como herejía. Nosotros también lo hemos hecho y si Dios no nos hubiera dado su luz, aún seguiríamos haciéndolo. Quien no conoce a Cristo no puede permanecer en silencio cuando oye que Cristo condena sus obras. Yo condené a Huss y a Wycliffe³⁸ que escribieron acerca del Papa y de las buenas obras. En mi opinión eran veneno puro. Así son los que aún no se han convertido.

Un perseguidor. «No sólo condenaba esta doctrina, lo hacía con mano violenta». Fue culpable de mucha sangre, siguió matando, llevando a juicio, firme en su intento de conquistar a la iglesia como tal. Mató a muchos. Era un asesino de masas. Resulta un gran consuelo saber que el apóstol más grande estuvo implicado en grandes pecados contra el primer mandamiento, que blasfemó contra el nombre de Dios y que le quitó toda importancia. Más tarde, encarceló a hombres buenos y les hizo objeto de robo, separó a las familias y, en especial, fue el responsable de la muerte de San Esteban. «Yo hice la declaración: 'debe ser ejecutado'». Este consuelo nos llega a todos miserables pecadores. No es un milagro. Es un ejemplo. Quien lo advierte no puede perder la esperanza porque, como ejemplo, es demasiado fuerte. No eres más devoto que un bandido. De hecho, el bandido es mejor hombre que tú. Mata gente y

acaba con sus cuerpos. Pablo acababa con cuerpos y almas. «Solía obligarles a blasfemar». Les obligó a retractarse; obligó a que evidenciaran lo peor de ellos mismos; aterrorizó a muchos. Por tanto, Pablo llegó a la gracia con una masa de pecados enorme, tal como nosotros que hemos sido líderes en la predicación errónea. Si no fuimos tan malos, aún así entorpecimos y limitamos la Palabra del Evangelio. Hemos sacrificado a Cristo en la Misa. En verdad, no hay sinvergüenzas más infames bajo la capa del cielo. Sus blasfemias incluyen todos los pecados habidos contra la doctrina y el alma. Por ello aunque ahora seamos blasfemos, no hemos de desesperarnos. Él fue un perseguidor de hombres, fue causa de separación de esposas e hijos y de la destrucción de muchos hogares, hizo viudas y huérfanos. Pablo redactó una buena causa en su contra. Era violento, malo y encima consideraba su actuación legítima. No se arrepentía. Se aplicó a la tarea de forma dura y violenta. Era un pesado fardo de pecados el que acarrea Pablo. Es el mayor pecador que se pueda hallar en la Cristiandad. **De los cuales yo soy el primero** (v. 15) es realmente cierto porque en su caso rapiña, blasfemia y enseñanzas sagradas se mezclan en un todo. Abusa del poder de sus maestros y magistrados.

1:16

Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Fui recibido a misericordia. «Se me concedió misericordia». En griego se lee: «Yo también fui uno de esos. Así me convertí en un canalla y, en esa condición, recibí misericordia». No puede decir: «Me la dio de acuerdo con mis méritos». Otorgar misericordia a una persona con semejantes pecados más bien sería otro pecado. Tropezar con la conocida verdad y negarse a creer es peligroso. Probablemente Pablo ignoraba lo que creían y lo que anticipaban, sólo les oía predicar contra Moisés y que tenía que derogarse la Ley. «Lo hice por ignorancia y en incredulidad» (v. 13), esto es, como un pagano. Hay otros, que saben la naturaleza de lo que se les enseña y se niegan a creer en ello. La falta de fe puede habitar al lado de la comprensión y del conocimiento. Por ejemplo, yo puedo conocer lo que los papistas creen pero no creer en ello. Ellos nos oyen predicar «sólo la fe» pero atacan la idea. Pablo no era ignorante del todo de la doctrina, de forma parecida tampoco yo era ignorante del todo de la doctrina de Huss³⁹. Pero cuando oía su nombre, me asustaba. Ni siquiera me atrevía a leer uno de sus sermones sobre la Biblia. «Mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia en incredulidad». Aquí Pablo se excusa por su blasfemia. Por tanto ¿dejaremos que el consuelo se aleje de nosotros? ¡No! Ha de reforzarse. Hay perseguidores como el emperador y Fernando⁴⁰ que simplemente ni oyen ni escuchan lo que se predica. Son ignorantes y se niegan a creer. Oramos por tales hombres. En cuanto a Erasmo y Emser⁴¹ que resisten únicamente por ganas de resistir, y Zwinglio y Ecolampadio⁴² luchan contra la verdad que sienten que no poseen, ver 1 Corintios 4:3⁴³. Pablo no era así. Se les ofrece la verdad para unir sus conciencias, pero se niegan a creer. Por ello, Carlstadt fue vencido pero no se rindió⁴⁴. Pecan obstinadamente contra la verdad. Por la gracia de Dios, no somos como ellos. Nosotros admitimos nuestra blasfemia y por ello, hemos sido movidos a partir de ella hacia la verdad y para regocijarnos en ésta. Por tanto, aunque hayamos sido ignorantes, tenemos esperanza. Podemos decirle al Señor: Convertiste a Pablo no por lo que él era. Por ello tengo la plena confianza en el Señor de que podemos confiar en su misericordia y paciencia». Como sabemos que la Palabra de Dios es segura y que es la verdad, nos entristecemos cuando alguien yerra. «No se goza de la injusticia» (1 Co. 13:6).

Así, la conciencia alberga la seguridad de que Cristo convierte. Si fue misericordioso cuando le crucificamos en el altar, más lo será ahora. Nos consuela pensar que en medio de nuestras terribles blasfemias y crucifixiones, no nos olvida y nos otorga la luz. «Deseo obligarme en tu misericordia», Mateo 23⁴⁵. Representa una incógnita indescifrable que hechos tan diabólicos obtengan dones tan sublimes. Si somos ingratos, nos castigará con la aparición de sectas, perderemos todos los artículos de fe, no porque me haya portado tercamente y no por haber resistido a la verdad evidente, sino por haberme comportado como un necio.

1:14

Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

Abundante. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Ro. 5:20), especialmente en mí. **Con la fe.** Aquí el hombre se denomina a sí mismo, santo. «Yo fui antes blasfemo, perseguidor e injuriador», sin embargo, recibió la máxima gracia mucho más allá de lo que ya había recibido. Obtuvo gracia y amor. Como Pablo fue un pecador mucho más grande que Pedro, recibió más gracia que éste. «La gracia de Cristo ha abundado en mí porque soy culpable de un torrente de pecados. ¿Qué es la gracia? Es un perdón sin límites, también es un don. Yo he recibido una doble bendición: perdón y gracia además del don del Espíritu Santo -la fe y el amor». La gracia es el favor y la beneficencia de Dios que perdona los pecados y los olvida. Segundo, el hombre debe esforzarse en dejar de pecar. Esto es lo que consiguen la fe y el amor. La gracia impulsa la inclinación favorable de Dios; la fe y el amor hacen santo al hombre. El primero sin el segundo resulta inútil. El don causa el cambio en las palabras, obras e ideas. La gracia no está sola, acude acompañada de la fe y el amor. Crea un nuevo hombre que cree en Cristo. Me hace más efectivo desde el momento en que me es dada una fe eficaz a través del amor en Cristo. Consideras a Pablo el peor pecador y el mayor de los santos porque albergó la más grande de las iniquidades. Él, el peor, se convirtió en el sirviente más amado. Si soy un ladrón, un asesino, un opresor de viudas y niños, debo decir: «Me has puesto a Pablo como ejemplo. No contemplo ejemplos de ira y desesperación expuestos por el terror de un 'cabeza dura'». Dios no nos pone ningún ejemplo inductor de la desesperación, ni dice ni hace nada susceptible de hacernos perder la esperanza. Da el ejemplo de su ira para confundir a los tercos, a los pecadores graves, porque la mayor parte del mundo le desdeña. Si son los débiles de corazón los que perciben el ejemplo de la ira de Dios, se dejan dominar por el terror y pierden la esperanza. No saben ver su utilidad. No fueron escritos para hacer perder la esperanza, sino para vencer la terca cerviz. Si os contraría el pecado y el temor al juicio, debéis evitar las Escrituras que aporta tantos ejemplos de la ira de Dios.

Pero si no pertenecéis al grupo de los tercos, no se os aplicarán. Más bien buscad en las Escrituras motivos de consuelo y de alimentación de la esperanza: David, Manasés, Moisés, Aarón, la Magdalena, el ladrón en la cruz. Dios permitió a pocos santos puros vivir mucho y preservó a Juan de tal modo que no tuvo que llevar a cabo ningún milagro. A todos los demás les permitió que cayeran en pecado a fin de que pudieran alimentar la esperanza. Es sublime esperar en Dios que nos hará donación del reino de los cielos sin motivo. Por tanto, nos abruma con multitud de ejemplos para alimentar nuestro corazón y aumentar nuestra esperanza. Para los duros de corazón y los violentos están los ejemplos del diluvio y de Sodoma y de Saúl. Hemos de compartir correctamente la Palabra, hay que conceder consuelo a los débiles de corazón y a aquellos que se oponen dedicarles una amenaza. De otro modo serán consumidos como se dice en 2 Corintios 2:7 porque el mandamiento es cierto y no falla: «Yo soy el Señor». El Señor prohíbe la desesperación bajo pena de muerte eterna; hay que golpear allí donde se produzca la terquedad. Es un ejemplo excelente para las conciencias que sientan que han pecado mucho. No morir todavía –aunque puede no ser importante– alienta. Si miro mis pecados no son nada comparados con los de Pablo, sin embargo, según el Espíritu Santo, el pecado de Pablo no es nada comparado conmigo. Por numerosos que fueran los ejemplos de misericordia dados por Dios, serían inútiles en el caso de los tercos y los duros de corazón. Actualmente, asistimos a lo que hacen los malvados y sin embargo, les ofrece su misericordia. Este texto, por tanto, es útil y saludable para todas las conciencias desgraciadas. Así que, alabad a Dios entre sus santos. Esta es la forma adecuada de honrar a los santos. Padre que estáis en los Cielos, cuanto más vemos a los papistas y más has magnificado y registrado los pecados de Pablo, más grande es tu misericordia.

1:15

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Fiel. Esta es la regla por la que Pablo fue salvado. La regla de «Jesús vino, etc...» es mayor que el ejemplo de Pablo, siendo ésta la mejor de las enseñanzas. Este pasaje me ha sido de gran ayuda y salvación. Pablo habla con bellas palabras en un hermoso prefacio y lo hace con gran certidumbre. ¿Qué otro podría hablar con tanta seguridad? Su declaración es veraz y fiable, **digna de toda aceptación.** ¿Dónde están los llenos de huesos de muertos?⁴² Puedo afirmarlo a pesar de las prisiones de los tiranos y sumido en una muerte diabólica, porque Pablo jura y declara que es cierta la regla cristiana «Cristo ha venido». Quien lo crea comprende a Cristo. Nos encontramos ante el juez y el arco iris e invocamos a María y a Bárbara⁴³. Yo amé más a la Virgen. Leemos las palabras pero no las interiorizamos. Gracias a Dios que estamos por encima de todo esto; **mit allem Fleiss und Willen**, hemos de aceptar estas palabras, es decir, hacerlo por todos los medios, con todo nuestro esfuerzo, con todo nuestro corazón. Y no nos sentiremos decepcionados porque su Palabra es segura y salvadora. Y más: ¡su Palabra trasciende el cálculo! La razón humana se estremece ante la grandeza del don porque, como he dicho antes, creo que Dios me otorgará la vida eterna por todos mis pecados. ¡Demasiado! La grandeza del don del pasado hace posible el don que ha de venir; habiendo ocurrido que Dios nos dio a su Hijo, también ocurrirá lo otro. Incluso aún no siendo merecedor de ello. No fuera yo capaz de glorificar a Dios en su promesa, seguiría deseando glorificarle a Él en su Hijo el cual envió. Desearía decir que su sangre me redime del pecado y de la muerte. No puede haber ningún otro premio que la vida eterna. Romanos 8:32: «él que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?». Estas son palabras incomprensibles y rebasan todo cálculo. El don que nos ha sido dado es muy grande aunque aún no ha sido revelado. La vida eterna no es tan grande como Cristo. A partir de la magnitud del don que ya he recibido, puedo percibir la magnitud del que se me dará.

Cristo no viene para juzgar ni para destruir, sino para darse a sí mismo para salvación de los pecadores. Por tanto, no dejemos que el pecador pierda la esperanza. Más bien dejemos que se desespere el que no quiere ser un pecador, como el que se justifica a sí mismo. El pecador tiene la oportunidad de esperar porque «Cristo ha venido». Como el dia-

blo, la ley de Moisés condena. Para condenarnos, no necesitamos a Cristo, ni nos fue él enviado para ello y sin embargo, le recibimos en este sentido porque no hemos leído ni comprendido nada de las Escrituras.

De los cuales yo soy el primero. Aquí había un argumento; esto es: «Me considero el primero por causa de la humildad». Lo dijo con toda seriedad. «No conozco en toda la iglesia, un mayor pecador». David lo fue en gran medida, pero Pablo perpetró más maldades que David, que ni persiguió la doctrina ni indujo a engaño respecto a ella. Dejemos el texto como está; dice Pablo: «Consuelo a los pecadores, aquí estoy para apoyaros, ninguno de vosotros puede compararse conmigo».

Ayer⁴⁸ oímos que Pablo se llamaba así mismo el mayor de todos los pecadores; de ahí que a nosotros, que somos pecadores, un texto semejante nos ha de servir de consuelo. Dios no condena a los pecados sino que envía a su Hijo para salvarlos. Por ello, no hay entre los hombres causa alguna de condena. Si estamos con Él, Cristo ha eliminado el pecado y las ordenanzas. De modo que el hombre que se queja que está lleno de pecados se engaña a sí mismo o la carencia de fe es el motivo de su condena. El texto dice con hermosas palabras que Dios ama y se compadece de los pecadores. Este pasaje es esencial y exige una lectura repetida, en especial en la tentación y cuando hay peligro de muerte, en cuyos momentos se posee la prueba patente de su valor. Cuando la gente no sufre tribulaciones, no les puede producir placer. Bajo el Papa hemos vivido con tranquilidad. Nadie nos odiaba. En esta situación, este pasaje resultaba necio y aburrido. Pero cuando se acerca la hora de la prueba, nos vienen a la cabeza sus palabras salvadoras. Por tanto, con la Palabra podemos luchar contra la muerte, porque es portadora de vida y de paz en la batalla contra el temor, Satanás y la tribulación, y, siendo la Palabra de Dios un combate contra el diablo, el espíritu con la carne que lleva implícita, será salvo.

1:16

Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Por esto... para ejemplo. Aquí Pablo nos dice que lo ocurrido no fue un milagro **per se**, sino un ejemplo general. Individualmente, este pasaje habla de una prerrogativa especial, por tanto, desaparece todo consuelo. Pero cuando se escribe como consuelo y ejemplo dirigido a mí, se aplica a mí y puedo gloriarme por ello, no como Pablo que ya alcanzó su objetivo. «Por tanto» dice «fui recibido en misericordia», no como un privilegio secreto e individual sino para que «Jesucristo mostrase», es decir, que todos los cristianos que somos pecadores, pudieran conocer «por mi ejemplo» qué clase de persona es Cristo: el Señor resignado, paciente, etc... Puede olvidar y está dispuesto a olvidar todos nuestros incontables pecados. «Por tanto me dispuso como ejemplo para toda la iglesia y para que todos fijaran sus ojos en mí como testimonio de su infinita misericordia.»

Paciencia. todo tipo de paciencia. «Él soportó mis asesinatos, mis blasfemias, seducciones y violencias. Obligaba a la gente a blasfemar, a renegar y negar a Cristo».

Los que habrían de creer. Esto conforta el corazón de Pablo; anteriormente blasfemaba, alejó a muchos de Cristo. «Ahora —dice— he recibido misericordia y he pagado por ello. Donde en un tiempo alejé de Cristo, he traído a miles hacia Él porque mi ministerio no ha sido en vano. Aquellos que se endurecieron a causa de mi locura, ahora se ven obligados a avergonzarse.»

Para vida eterna. Nosotros creemos en Cristo no sólo en esta vida sino en la que ha de venir, creemos en el Conquistador de la muerte, en el Destructor del infierno. Nadie que crea en Cristo cree que su misión es subvenir a sus necesidades. Nosotros le conocemos pero no en la carne y he aquí Pablo testimonia ante nosotros su agradecimiento glorioso en recuerdo del bien que ha recibido y del mal que dejó atrás. Abunda en afecto espiritual y esto le trae la seguridad de que no sólo ha de evitar el pecado, sino que en lugar de éste le han sido dados multitud de frutos otorgados por el Señor. Como resultado, en su espíritu abunda la alegría y el agradecimiento. Nuestra alegría también es así, Juan escribe en su último episodio (3 Jn. 4): «No tengo mayor gozo que éste» porque la verdad se halla en la pureza de la Palabra.

1:17

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Por tanto, el rey de los siglos. Este es un rey sin par. En primer lugar, es el rey de los siglos. Sólo con un guiño le basta para acabar con las miradas y las coronas de todos los reyes; son reyes de una hora, no gobiernan durante siglos sino sólo en el transcurso de una vida humana. Él es el único rey que gobierna desde el principio del mundo a través de los siglos. Los demás reyes son reyes pero no son nada porque Él es el mismo por los siglos de los siglos. Los otros mueren. Nosotros morimos. Él solo posee la inmortalidad. És el único que nunca muere. Y sin embargo, dona la inmortalidad a otros. Es **invisible**. Ningún ojo de la carne o del espíritu es capaz de verlo.

El único y sabio Dios. Sólo Él es sabio. Esto es una blasfemia. Si sólo él es sabio, se deduce que los demás son unos necios y donde Dios no se halle presente con su sabiduría, reinará la necedad aunque, después, Dios les arrebatase no sólo su poder sino su sabiduría y su sentido de la justicia. Por la sabiduría de Dios, nosotros que estamos en Cristo, poseemos sabiduría si bien procede de Dios, naturalmente de su Palabra. Quienes tienen el Evangelio tienen la sabiduría de Dios. Son sabios en Dios y de Dios. Donde su Palabra no se halle presente, no existen ni su Palabra ni su sabiduría, sólo pura necedad. Pablo dice que el mundo considera a nuestro Dios como un loco (1 Co. 1:21), que a nadie le interesa y que «profesando ser sabios, se hicieron necios» (Ro. 1:22). Pero nosotros glorificamos a Dios y declaramos que es sabio y que dona porciones de su sabiduría a su gente, los cuales, a través de ella aprenden multitud de cosas y que ciertamente, es una cualidad del alma aunque breve, ya lo dicen las Escrituras. En ellas, la sabiduría es sagrada. Es el Evangelio. Te enseña cómo conocer a Dios, el consejo de Dios, y el Hijo de Dios encarnado por ti. Dicha sabiduría está oculta al mundo, sólo la fe la capta y permite aprehenderla en toda su magnitud. Los lobos aprenden de un lobo. Pero la auténtica sabiduría es meditar en cómo vivire para siempre aunque a los ojos de la gente sea considerada como una

necedad. El libro de la Sabiduría canta la alabanza del Evangelio al describir el ejemplo del israelita que se adhiere a la sabiduría y al Libro de Dios. Sin embargo, para el mundo es simplemente un necio. En 1 Corintios 1:25 leemos: «Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres». Pablo que avanza en el espíritu, dice: Viven como si estuvieran destinados a ser conquistadores eternos, pero mi rey es inmortal. Por tanto, doy las gracias a Dios».

1:18

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia.

Este mandamiento. Antes de esto, hemos oído como Pablo recomienda a Timoteo que huya de las doctrinas nuevas. Ahora le exhorta directamente. Satanás prepara sus trampas a través de falsos maestros, de nuestros propios sentimientos al sentirnos vejados, y privadamente cuando distorsiona las Escrituras para inducir la pérdida de la esperanza. Satanás no duerme. ¿Qué mandato es éste?

Tal como sigue: **Conforme a las profecías que se hicieron antes.** El texto es oscuro. Ignoro lo que se propone Pablo en este caso. Dice claramente que Timoteo no debe ponerse a luchar contra las profecías. No estamos seguros de qué profecías se trata, pero las tomaremos como lo que parecen, es decir, los libros de los profetas que se supone que Timoteo conoce bien. Con todo, resulta una buena idea que quien se halla encargado de las almas, preste atención no sólo a las lecturas de los profetas, sino que los traslade a la multitud y al pueblo de Dios. En realidad, ignoro de cuáles profecías se trata⁴⁹. El texto dice: «Ciertas profecías que se hicieron antes en cuanto a ti». «Una profecía relativa a ti. Cuentas con el testimonio de los profetas que lo profetizaron». Y también, como dice más adelante, (1 Ti. 4:14), «por la imposición de manos y en la asamblea de los ancianos» Timoteo fue ordenado como maestro de la iglesia. En mi opinión, diría: «Que permanezcas firme, que te mantengas vigilante de acuerdo con estas profecías por las cuales

y por un encargo fuiste comisionado para servir como soldado», esto es, «Timoteo, hijo mío, procura responder a la llamada para la cual has de trabajar. Hubo una profecía que te concernía cuando fuiste llamado y ordenado. Procura conducirte con celo al respecto. No te dejes dominar por la pereza». Parece hablar no de los escritos sino de las palabras que recibió de los profetas. Ignoro las costumbres que se seguían para ordenar a aquellos maestros. Se lee algo en Hechos 13:1-4, y en las notas exegéticas «según la costumbre en las ordenaciones» en Ezequiel 3, en cuanto a que se leían unas promesas al ordenado y se le concedía la responsabilidad de refutar, enseñar la fe y alimentar a las almas. Isaias también comenta algo al respecto (Is. 6). Como veis, existía un método al que se añadía la plegaria otorgada por Dios de acuerdo con las profecías que le atañían. Por su parte, el Papa presenta a los obispos y al emperador los artículos que éstos deben jurar. Pueden ser palabras proféticas aunque pueden interpretarse mucho mejor. Pablo puede estar diciendo: «cuando se te dice lo que has de hacer».

Por ellos. Esto es, «por las profecías tal como se os han descrito. No sólo debéis manteneros firmes, tenéis que luchar». Pablo acostumbra a utilizar términos militares con los que iluminar claramente el Viejo Testamento. Acude a las antiguas guerras y las utiliza con recursos discursivos. «Recordad que fuisteis encargados de leer siete horas y que leísteis, etc... y fijaos que obedecíais como un soldado. Debéis estar en primera línea. Sois un soldado. Empuñáis armas y espadas. Estáis colocados en un lugar de guerra. Ved por tanto, que se cumplan las profecías prescritas a favor vuestro. Para salvar vuestras almas no temáis poner en peligro vuestras vidas, cuerpo, posesiones y todo lo demás». Como veis, el obispo debe predicar al ignorante y consolar al débil; debe ser paciente con ellos. Está destinado al servicio de los demás y ha de vivir más para ellos que para sí mismo. Satanás ataca con el arma de falsos maestros, con cargas insoportables y a través de falsas interpretaciones de las Escrituras basadas en juicios personales. De ahí que debáis manteneros vigilantes y firmes.

La buena batalla. Se trata de un hebraísmo referente al modo de ganar la batalla. Un entrenamiento saludable. Hay que ser un soldado a las órdenes de Cristo a fin de que sus palabras venzan al mundo. Quien

enseñe bien será un buen soldado. Con la Palabra se enseña a los ignorantes, hace mover a los haraganes, se vence a los enemigos, y aunque lo dice en sentido general más que para el servicio, también beneficia a los hermanos. Son palabras ardientes, poderosas. Los espíritus facciosos también luchan. Y lo hacen con mucha mayor diligencia, más ardientemente de lo que hacemos nosotros aunque su servicio sea diabólico y ellos diablos, porque desertan de la Palabra de Dios y siguen su propio juicio.

Manteniendo la fe. Se preocupa de inculcarla. Es la única palabra que Satanás ataca: la fe. Si se trata de «conciencia» no puede soportarlo, lo mismo que no puede aguantar nada bueno. En cambio, tolera a los entusiastas y a los espíritus facciosos a los que ayuda en sus propósitos. Pero la presencia de fe y la conciencia le enloquecen y ni piensa en Dios. Los entusiastas rebosan de buenas obras pero blasfeman de la doctrina. Por otra parte, el piadoso da y sirve menos. Ahora, en cambio, hacen más buenas obras que antes y dan más. Lo que en un momento era un solo florín, ahora son 10.000. Sin embargo, aunque se trate de un solo penique, ha de ser dado en verdad, en buena conciencia.

La fe. La fe es creer en Dios y tener una conciencia segura en Cristo. No conseguiréis una buena conciencia por ser un soldado. Serás un soldado gracias a la enseñanza, etc... pero vigila que vuestra buena conciencia no sea un resultado de ésta última, aunque sirviendo como soldado la poseáis. Si estamos seguros de la Palabra ¿por qué trabajar y sufrir? Un buen maestro es un miembro agradable a Dios y desagradable al diablo. Aunque Dios no permita a los entusiastas luchar contra nosotros con argumentos sólidos, igualmente debéis preservar una buena conciencia no sólo en beneficio vuestro sino de los demás. ¿Cómo? ¡Siendo un soldado! Él os fortalecerá a través de la Palabra. Más adelante (4:16) dice: «Salvaos vosotros y a los demás» en lo que depende de vuestro ministerio. Nosotros creemos en el entusiasmo que debe acompañar a este oficio o ministerio y debemos esforzarnos en conservar la fe. Esto es algo que los entusiastas son incapaces de hacer. Sólo siguen sus propias especulaciones.

Y buena conciencia, desechando la cual. Ignoro lo que hicieron. Hay quien rechaza la buena conciencia y la fe. Son los espíritus ligeros e inconstantes los que en cuanto oyen conocen de inmediato. Más tarde

se ensoberbecen y el diablo se apodera de ellos. Los entusiastas han retrocedido hasta el punto que empiezan a negar a Cristo. Zwinglio dice: «El Hijo de Dios no murió. Cristo nos ha redimido en cuanto a hombre. La Divinidad no puede sufrir. Si Cristo sufrió por nosotros, es negado como Cristo por esas palabras». Son peores que los judíos, sus propios pensamientos les han cegado de tal modo que han quedado encerrados en ellos mismos y huyen de la fe. Niegan el pecado original, el bautismo y ahora el sacramento de Cristo. Esto es negar la fe y desdeñar la buena conciencia.

Nafragaron. Marcad bien este pasaje en relación con los soberbios y presuntuosos. Manteneos firmes en el artículo principal del mismo modo que lo hacéis con la fe. Las obras seguirán a su debido tiempo. Si esto falla, de inmediato se produce el peligro y el naufragio, en cuyo caso predicar el resto de la doctrina no sirve de nada. Así es como han naufragado los papistas y han sido arrojados al infierno.

1:20

De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Para que aprendan. Ignoro lo que hicieron porque no ha dejado escrito lo que enseñaron. En Corinto hubo algunos que negaban la resurrección. Creo que se trataba de judaizantes, porque también negaban que Cristo fuera el Hijo de Dios. Después de todo, es por esto que a Satanás le domina la ira porque es incapaz de cesar en la lucha. A través de Arrio, combatió la divinidad de Cristo y a través de Pelagio su humanidad. Ahora se niega que sea el Hijo de Dios y que sea una Persona. A decir verdad, repiten sus palabras pero dividen a Cristo en dos personas como para evitar mezclar dos naturalezas. Es cierto que no debemos mezclar las dos personas y por el mismo argumento no debemos mezclar las dos naturalezas, puedo no decir «La Divinidad es humanidad» y sin embargo Dios es hombre. Rechazar la fe y la buena conciencia es caer en el naufragio. Se trata de una metáfora excelente. En una sola palabra resume la naturaleza del mundo y del mar. Somos arrastrados en

medio de peligrosas tormentas, temblorosos debemos adherirnos a la Palabra, de repente se produce el naufragio. Significa que no podemos estar seguros de hallarnos a salvo. Servimos como soldados. No nos han puesto en un lugar donde es seguro dejar la Palabra de Dios y esconderla bajo el banco. La Palabra es esencial, debe estar presente permanentemente en nuestro corazón. Antes, refugiados bajo el papa, estábamos a salvo porque nadie se oponía a nosotros, pero ahora manda sectarios y multitudes para que nos asalten y se nos lancen al cuello.

Al final del capítulo 1⁴⁵ oímos como Pablo da a Timoteo el mandamiento de ganar la guerra mediante una buena conciencia. Daba el ejemplo del naufragio, de los que rechazaban la fe y la buena conciencia destinados a Satanás. Escribió este ejemplo para fortalecernos y alejar a las sectas porque cuando se empieza a desdeñar al fe y la buena conciencia no se tarda en caer en la herejía. Por otra parte, quien profesa la fe y la buena conciencia con pleno entusiasmo, permanece a salvo de los pensamientos heréticos. Además, Pablo halla que todos los herejes beben de esta misma fuente al cansarse de la doctrina de la fe, del amor y de la cruz. Y al quedar desafectados de esta doctrina, no pasa día sin que hallen una nueva. Quiere decir: «Los que descubren dogmas nuevos, no les preocupa tener una buena conciencia ante Dios ni caminar por los senderos de la fe». Lo experimentamos a diario. Mantener la buena conciencia y la fe es un logro notable. Es decir, el entusiasmo debe impulsarnos en la empresa de conservar la fe y una buena conciencia ante Dios. El amor espiritual a uno mismo provoca soledad; los que no pueden resistir la tentación se encaminan al naufragio, sea que sigan las ideas de otros o sus propias invenciones. Con este pecado desestiman dos aspectos, la buena conciencia y la fe. Como resultado naufragan. Así les ocurre actualmente a los entusiastas. Si vivieran una vida dedicada a no dañar ni a Dios ni al prójimo acogerían un descanso con agrado, en cambio, son prisioneros de especulaciones y de dogmas nuevos. A esto le llamamos «naufragio de la fe». El hombre que empieza a albergar una conciencia y una fe sin valor, no corre un leve peligro, sino el más terrible de ellos porque en el naufragio no va a perder, sino que se ahogará sin remedio.

A quienes entregué. En diversos lugares hallamos lo que significa estar entregados a Satanás. Creo que los apóstoles también utilizaron esta entrega para atormentar los cuerpos de la gente del mismo modo que se amenaza al que roba a su madrastra. Fijaos en este pasaje. Empieza a hacerlo pero de tal manera que se contiene para no herir a las almas. Es decir, usar su poder para castigar pero no para matar, para edificar no para destruir. Esta es una manera de entregarlos a Satanás para que pueda dañarles y castigarles físicamente. Otro método es excomulgar y denunciar de manera que se le expulse de la iglesia como dice Mateo 18. Creo que en este caso, Pablo habla del primer método. Creo que Himeo y Alejandro fueron así de obstinados y perseguidores de la doctrina. No fueron especímenes de cuidado, sino especiales. No como los príncipes de Abiron⁵¹, pobres locos. Fueron gente noble y causaron un daño considerable. Por tanto y a causa del poder que detentaron, Pablo los atacó en su función de autoridad y de apóstol.

Para que aprendan. Nuestro castigo debería ser una medicina porque el reino de Cristo es un reino de misericordia. No castiga para destruir sino para salvar. No mata. No sostiene en alto ninguna espada excepto la espiritual. Deja al hombre bajo el poder de Satanás pero no por otra cosa que para recuperarlo de sus fauces. Desea que sea castigado para que vuelva. No tenemos otro castigo, no dejemos que un cristiano busque la gloria vana, que no anhele cosas nuevas e inusuales, sino que le enseñemos la Palabra de Dios. Si cae no lo hace por uno o dos errores, sino por una serie infinita de ellos, lo cual le lleva al naufragio. Un ligero error al principio puede desembocar en uno muy grande al final.

En el primer capítulo, Pablo instruye a Timoteo sobre la manera en que deberá mantenerse firme en la pureza de la doctrina y ganar la guerra de ésta resistiendo a los que enseñan otra cosa. A continuación la instrucción versa sobre la manera de mantenerse constante en la fe y la buena conciencia y ayudar a los otros en lo mismo. En la próxima sección, instruye a Timoteo sobre cómo vivir externamente en la iglesia y cómo entrenar a los cristianos —y a él mismo— para llevar un modo de vida moral.

CAPÍTULO DOS

La primera obra moral del amor de todo cristiano tiene que ver con su tarea civil. Por tanto, un verdadero cristiano no debe negarse a un funcionario público aunque sea no cristiano y mucho menos si se trata de un cristiano. Nuestros rebautizados dicen que un cristiano no puede desempeñar un trabajo público. Pablo habla con detalle acerca de este tema. Hemos de prestar atención a cada una de sus sílabas. El primer fruto del amor es que, vosotros cristianos, respetéis cualquier servidor público del mundo y que roguéis por él porque sabéis muy bien lo que significa mantener el reino en paz. Cuando un buen magistrado falla o está preocupado, la vida se resiente. Entonces, seréis incapaces de obedecer a los padres, criar a los hijos o soportar a los desgraciados. Debemos olvidar los frutos del amor si los funcionarios públicos no aseguran la paz. En tiempo de guerra debéis estar prestos a la muerte en cualquier momento, la inviolabilidad de la virgen, la esposa y la propiedad están en peligro. La voluntad de Dios radica en la paz, la del diablo en lo opuesto. Por tanto, la primera obligación de los cristianos es respetar los cargos públicos. Hubo un tiempo cuando mi mente era tan estrecha, que no me atrevía a incluir en mis oraciones aspectos tan importantes como orar por los reyes. Mi mente temía pedir por cosas tan importantes. Así, este aspecto suele frenar el ardor del peticionario. Es don del Señor que Él mismo da más (por ejemplo, a los funcionarios públicos) de lo que se le pide. Pedimos que preserve todas las cosas que nos ha dado y que se hallan a nuestro alcance. Como Dios es tan grande y nos otorga dones tan considerables, también quiere que pidamos grandes cosas. Su bondad es infinita y se nos da sin medida. Debemos orar: «No soy digno de pedir pero considerando no mi insignificancia, sino vuestra grandeza, me otorgaréis dones incommensurables». Es una vergüenza pedir a Dios [per] una mera pitanza². Teniendo en cuenta la grandezas de los dones, crece la confianza en pedir grandes cosas. Él nos dio a su Hijo. Nuestras

peticiones –paz en el mundo, sabiduría para los magistrados– es más inferior a orar por la vida eterna y la remisión de los pecados. Dejemos que cada uno expanda su corazón y ore no a un Dios simple y pequeño, sino al Dios que ha creado el cielo y la tierra. Así concederá grandes cosas al que le pida grandes cosas. Los cristianos que lo comprenden reciben los dones de la oración a Dios. Que sea éste el primer fruto del amor: que oréis. Pablo insiste en este fruto de la fe cristiana.

2:1

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

Rogativas. Son plegarias en las que pedimos que se nos proteja del mal así que cuando oremos por un príncipe diremos: «Dios, los males que amenazan a este alto nivel son incontables. Habrá un gran peligro en el concejo de Ratisbona³. Satanás impedirá que se traten asuntos serios y les inducirá a perder el tiempo con trivialidades. No completarán ningún acuerdo. No se conseguirán ni la paz ni la armonía. No acabarán de preparar la guerra contra el turco. Los príncipes harán lo que les plazca». Es deber de los cristianos ver dónde se halla la falta y procurar que nada ocurra en las reuniones. Debemos orar a Dios para que instile en los participantes la bondad de espíritu y tenga en cuenta los aspectos buenos y saludables. Si no oramos para que Dios les ilumine en la concepción de intenciones pacíficas, en Ratisbona ocurrirán infinidad de males. Los clérigos llegan armados para la guerra. Debemos orar, con ello cumpliremos con nuestra intención y combatiremos a Satanás en medio de los príncipes aunque no nos hallemos entre ellos en persona.

Oraciones. Con éstas pedimos cosas buenas: que el Señor elimine todas las condiciones lamentables a las que ahora oprimen a Alemania; que en lugar de hombres malvados, le otorgue príncipes piadosos anhelantes de paz. De este modo rogamos por los reyes de Francia, Inglaterra y Bohemia⁴. Constituyen buenos dones de Dios pero en medio anda el mal. Debemos hacer cuanto podamos,

Peticiones. Éstas son propiamente intercesiones. Debemos aplicarlas correctamente a nuestros enemigos, según Mateo 5:44, donde no parece valer la pena orar por ellos. Sin embargo, debemos orar por nuestros enemigos. Por esta razón: si hemos pedido que Dios elimine el mal salvo a uno o dos que siguen persiguiendo todo cuanto es honorable, y el Evangelio sigue en pie, rogado por ellos: «Señor, perdónalos, no saben lo que hacen» a fin de que no sean castigados los ignorantes, etc... Ponemos a Cristo ante nosotros mismos como hizo Esteban (Hch. 7:56-60), «Ruega por aquellos que te persiguen» (Mt. 5:44). En primer lugar, debemos orar por todos los oficiales públicos, sean nuestros o no, para que quite el mal de entre ellos y los impulse a obrar bien. Asimismo, debemos orar por los tiranos que nos persiguen e impiden el fruto de nuestras oraciones cuando tiranos y sectas impiden la instalación de la simiente del Evangelio. Oramos: «No hagáis caso de lo que hace el duque George o Zwinglio⁴; escuchad y permitid la expansión de vuestro Evangelio para que produzca su fruto».

Acciones de gracias. Esto también es propio de los cristianos. El agradecimiento provoca mayores agradecimientos. La ingratitud seca la fuente de la divina bondad. Es algo más que la expresión «Os doy las gracias, Señor Dios». Implica en primer lugar el reconocimiento de que se trata de un don de Dios, que la persona conoce la paz que tan insegura es hoy día en Alemania, un tipo de gobierno y la seguridad de poder casarse, todo ello puros dones de Dios. Es don de Dios tener un rey y un estado y las enfermedades susceptibles de ser curadas, etc... Después de todo, la intención de Satanás es la contaminación del aire y la tierra quemada por la peste y la muerte. Esto no ocurre con los dones de Dios. Gozamos de reyes y pueblos, de productos, alimentos y propiedades sólo gracias a su bondad. Esta gratitud no sólo ha de ser de palabra, sino a través del conocimiento de haber recibido tanta bendición. Y nadie da las gracias y nadie ora. Incluso los que oran con la boca no hacen este reconocimiento. La gratitud debe ir acompañada de oraciones porque hay que confesar los dones recibidos. Filipenses 3.

Por todos los hombres. El cristiano no sólo ha de pedir grandes cosas, sino que ha de incluir a todos los hombres en sus oraciones. Dios dona y otorga grandes cosas. En aquel tiempo había magistrados paga-

nos y «todos los hombres» incluían a los turcos y a los tártaros. También por estos debemos orar y especialmente por los reyes. Todavía, una vez al año, rogamos por el Papa y el emperador⁶ pero no es un hábito. Contamos con pocas oraciones pero si quisiéramos dedicar una, debería decir: «Oh Dios, bendice a todos los hombres en especial a los príncipes y en especial al nuestro». Sería una buena oración porque surgiría del corazón.

2:2

Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

Para que vivamos quieta y reposadamente. Si oramos por los oficiales públicos el fruto será una vida tranquila y apacible. Aumentemos el ámbito y sabremos lo que significa una vida en paz. En dicha condición, seremos capaces de construir, arar, pescar, navegar con seguridad, caminar, dormir, comer, tener esposas castas e hijos que cumplen con nosotros y alimentar nuestros rebaños. Todas estas cosas buenas que las tenemos por la benevolencia de Dios, nadie las considera como tales. En realidad, aunque sean dones de Dios, nos vienen a través de las instancias públicas. En tiempo de guerra no hay paz. No se puede entrar o salir. Ni un pelo de la cabeza se halla a salvo. En este caso, no hay nadie que no considere que estos beneficios han de ser preservados por la autoridad civil cuya obligación es vigilar el mantenimiento de la paz. Vivir en paz y apaciblemente es un gran don. ¡Qué desgracia fue la revuelta de los campesinos y como trastornó la sociedad! El temor a la muerte dominaba por doquier. Nadie cultivaba los campos. Estoy seguro que Satanás planea desatar una guerra dirigida por príncipes y obispos mucho peor de lo que lo fue la de los campesinos⁷. El poder de empezar una guerra está en nuestras manos, el de pararla en manos de otro. Podrían morir en un mes. Debemos orar para que los malvados papistas no se irriten, no sólo en favor suyo sino en favor de la paz, que los predicadores no cesen en su ministerio y que la Palabra no sea des-

echada. Hemos de rezar por los oficiales públicos porque cuando ellos tienen paz, también la hay para nosotros.

Con toda piedad y dignidad. Que nuestra oración no sea del tipo carnal ni de la que busca el propio provecho, no para vivir en medio de las riquezas, sino para pedir que la bondad y la dignidad vengan a través de la paz. Los impíos la utilizan para llevar a cabo vergonzosas maldades. Nosotros la empleamos para poder comentar la Palabra con tranquilidad, extender la fe y criar a nuestros hijos en la disciplina moral, espiritual y corporal, la disciplina cristiana. Él lo ha dicho, una vida buena y respetable, es decir, justa. Sus palabras, gestos, las cosas que mira, toda disposición de su cuerpo, el traje, el alimento –todo en él es honorable. El hombre inconstante es el que se comporta de forma deshonrosa, actúa, se alimenta, se comporta y habla de forma desordenada. Permítasenos enseñar la fe, aumentar la predicación de la Palabra, extender el conocimiento de Cristo. Apliquémonos a lo que concierne al reino de Dios y a los asuntos morales. Seamos serios con los hombres y no hagamos nada que les ofenda, antes al contrario, que les edifique.

2:3

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.

Porque esto es bueno y agradable⁸. De esta forma, podéis comprobar que el apóstol distingue entre doctrinas a fin de considerar las humanas como mitos inútiles, aunque las cite, considerándolas vanas e inservibles para el esfuerzo de asentar la doctrina verdadera contraria a la herejía. Esto es sano, como si dijera: «Esto son cosas que uno debe aprender. Son cosas útiles». La carne obedece a otro dogma. Su propósito es mantenernos en la debida senda y en la recta doctrina. Pero no puede reconocerse la recta doctrina hasta que se haya conocido la tentación. De lo contrario, dice, se enseñan doctrinas vacías. Hecho así, es bueno y útil y lo que es más, es «aceptable». Así leemos en Tito 3:8: «En estas cosas quiero que insistas con firmeza». En el reino del Papa no se preocupan de lo sano o aceptable ante Dios. Sólo se interesan por una

obra muy distinta y para ellos muy importante, es decir que brille y les permita lucirse. En cambio nosotros sólo llevamos a cabo aquello que sabemos que agrada a Dios. Es una vida realmente hermosa la que sabe que complace a Dios. Aquellas son el tipo de personas a las que Satanás intenta llevarse consigo. Este pasaje constituye una excelente recomendación sobre cómo llevar a cabo un buen trabajo. No hay beneficio ninguno en ocultarse bajo una capucha. ¿Y para qué sirve que éste o aquel se afeíten? Además, no es aceptable a Dios. Lo aceptable a Dios es orar por un magistrado **a la vista del Salvador**. Esta última frase es causa de un considerable debate. Incluso ahora, no falta día en que no se mencione en cada una de las disputas, incluso aunque distintos exégetas lo expliquen de formas distintas. Hay que evitar a los provocadores de disensiones. Nuestra doctrina llega sólo a condición de tener una mente en calma. Es el agua de Siloé⁹, es el espíritu sereno, el que, suave y gentilmente, desea entrar en nosotros. Pero las Escrituras se oponen a los buscadores de querellas.

2:4

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

El cual quiere que todos los hombres sean salvos. Leemos (Jn. 13:18): «Yo sé a quienes he elegido». Quienquiera que desee mostrarse conciliador, no tardará a tener que enfrentarse a cien argumentos en contra de los que se oponen. Ellos sólo quieren que se escuche lo que dicen. Hay que olvidarse de tales gentes. Debemos responder: «(1 Co. 11:16): «Si alguno es amigo de discusiones, nosotros no tenemos tal costumbre». Por otra parte, los que realmente desean aprender son tranquilos y pacíficos. Si decís dos veces lo mismo a alguien, se buscará a otro maestro, porque nuestra doctrina no permite discusiones. Por tanto, el Espíritu Santo no debe luchar contra Él mismo. En esta vena, dice Agustín: «Nadie salva excepto el mismo Dios. En ningún lugar hay salvación excepto en Dios». Juan el iluminador¹⁰, el maestro, dijo: «Todos en esta ciudad»¹¹. Se trata de una proposición exclusiva expresada en términos

universales. Cada hombre es un animal¹² por tanto sólo el hombre lo es. De la misma manera, si Él salva a todos los hombres, sólo Él es el salvador. Esta sólida idea tiene confirmación a partir del texto:

2:5

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Un solo Dios. Aquí la proposición exclusiva conecta con la universal. Esto es: ningún hombre se salva, o, sólo Dios salva. El buen corazón no se burla. Queda claro que fuera de Dios no hay salvación. Toda bondad que sobreviene a alguien procede de Dios; la maldad de Satanás. **Todos los hombres** (v. 4), esto es, Él es la salvación de todos. Dios los salva con su bondad y por ello consigue que lo citado sea verdad. La cuestión es de si significa una salvación eterna o temporal. La declaración de Agustín es radical, nada ni nadie salva sino Dios.

Personalmente, creo que habla de la salvación general. Salva de los peligros del adulterio, de la fornicación, de la pobreza y del error. El que se escapa de algún peligro, lo consigue porque Dios le salva. El Salmo 107 lo confirma. En él Dios hace la lista de los peligros y de sus numerosas obras. Cita la cárcel, la pobreza, la cautividad, los peligros del mar, y en todas partes dice «Confesarás, etc...». Habla de la salvación más general. Pablo dice en el capítulo 4:10: «Él es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen». Este pasaje distingue claramente entre «todos los hombres» y «los que creen». A los últimos es a los que salva eternamente, no a los primeros. Por ello, cuando hacemos una distinción de salvación entre los fieles y los que no lo son, hemos de llegar a la conclusión de que Pablo se refiere a la salvación general. Esto es, Dios salva a todos los que creen pero no del mismo modo a los que no creen. Después de todo, da la victoria incluso a los reyes malvados, pero a David le otorgó una victoria singular. A él mientras era muchacho, pero piadoso, le dio el trono de un reino. Dios preserva de la peste a buenos y malos, a ambos les da la luz del sol. ¿No es esta una acción general? Nos recomienda orar por todos los hombres porque es acepta

ble, incluso aún cuando sean malvados. La gracia de Dios es una y siempre la misma hasta para los no creyentes, por eso debemos orar por todos. La plegaria hecha para todos es oída y agradable porque la intención es la de salvar a todos los hombres. Dios desea que se le pida algo que conceda, como dice Pablo en Romanos 3.29: «¿No es también Dios de los gentiles?» Nos ordena orar y acepta nuestra plegaria incluso a favor de los malvados porque considera que nuestras oraciones salvan incluso a los malos y les otorga paz, esposa, etc... La oración por todos los hombres es aceptable porque Él desea que todos se salven. Pablo no está hablando de la voluntad incomprensible de Dios, por ser algo eternamente secreto, ni de la voluntad que se halla detrás de sus mandamientos, oculta y reservada sólo para Él. Habla de la que se demuestra en palabras y hechos. La otra la manifiesta a través de numerosos signos. Pero nosotros en este pasaje nos referimos a la primera, su voluntad expresada en mandamientos, no a la segunda, su voluntad oculta. Pero el hombre amante de querellas, no lo acepta así. Se demuestra a partir del material que hemos tratado y de otros pasajes con los cuales concuerda, como en el capítulo 4 y en el salmo¹³. ¿Por qué? Porque Él desea salvar a todos los hombres. Dios vierte sus bendiciones a través de sus bondades —por ejemplo dando la lluvia a todos— de manera que haciendo el bien, se le complace. Por tanto, es un deber rogar porque llegue la lluvia. Satanás, en cambio, se complace en los malvados que sólo desean alterar la paz.

Y vengan al conocimiento. Aquí se refiere a la voluntad del precepto: «Dios quiere que todos los hombres se salven». Desea iluminar a todos los hombres bajo el sol porque él mismo permite que la luz del astro ilumine el mundo entero. Si nos preguntaran: «¿Cómo permite que haya gente ciega?» no podríamos responder porque se trata de la oculta e incomprensible voluntad divina. Sin embargo, yo veo la luz del sol como el signo de que desea que «todos los hombres se salven». El **hace que el sol de Cristo se levante sobre el mundo. Él nos ha dado el mandato de iluminar a todos los hombres: «Id y haced discípulos» (Mt. 28:19).** Hace brillar ante todos los hombres la luz del conocimiento y de la verdad, es decir, desea que todos lo sepan. El Evangelio llegó para que todos lo conocieran. Y sin embargo, muchos lo desconocen. Otro espec-

to que concierne a su voluntad más secreta. Sin embargo, esta voluntad que nos ha encargado que enseñemos, es incomprensible. Son cuestiones demasiado profundas para nosotros. Ni siquiera Adán logró entenderlo. Se hallan más allá de nuestra capacidad. En lugar de ello, hemos de **centrar nuestra atención en lo que se nos ha comunicado, por ejemplo la verdad de haber concedido la luz a todos los hombres y que todo aquello por ahora incomprensible; nos será comunicado más tarde.**

El encargo de Pablo es muy simple: hemos de orar para tener una vida apacible, hay una sola salvación; un príncipe debe poder gozar de un buen gobierno y de su reino en la tierra, un marido debe poder tener un buen hogar y una buena esposa, el estado un buen magistrado y el padre de familia una buena descendencia. Hemos de orar para que todos los hombres puedan conocer la verdad y la fuente de la que recibimos todas las bendiciones. Es evidente que a través de nuestras plegarias y acciones de gracias revelamos que proceden del Hombre. Sin embargo, no bastan para concedernos el conocimiento de la verdad.

Porque hay un solo. Aquí tenemos la explicación: esto no sólo concierne a los cristianos, sino a todos los hombres y por esta razón debemos orar a Dios por todos ellos. Asimismo, debe revelarse a los gentiles a fin de que tengan la ocasión de conocer su Palabra y todos sus beneficios implícitos. **Mediador.** ¿Qué es el conocimiento de la verdad? Saber que hay un solo Dios del cual proceden todas las bendiciones temporales y que coloca ante nosotros una salvación doble. Hay un verdadero Dios que salva a todos los hombres con una salvación general y Cristo el Mediador que salva con una salvación eterna procedente también de Dios pero pasando por Jesucristo. Después de todo, Cristo no se encarnó para tener reinos, o esposa o hijos. Estos dones ya los poseemos sin la muerte de Cristo y en ellos Dios es nuestro salvador sin Cristo. Sin embargo, en lo que concierne a nuestra salvación eterna Dios no es nuestro salvador sin la intervención del Mediador. Primero Pablo habla de la salvación en general y a continuación la divide en temporal y eterna. No importa lo que asigne a Dios, esto es, la salvación dejada en manos de Dios a través de Cristo. Algunos eligen a otros dioses, pero nosotros conocemos al Dios de todos los hombres. No nos ha dejado sin testigos de su unicidad, pero no lo ven porque no le conocen.

2:6

El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

El cual se dio a sí mismo en rescate por todos. No queda claro si este «por todos» se refiere a todos los hombres o sólo aquellos a los que ha redimido. Parece como si se refiriera únicamente a los fieles al hacer la distinción entre salvación temporal y eterna y como si afirmara que todos los redimidos lo son a través de él y no de otro. Quien quiera discutir que siga su propio camino¹⁴. También parece hacer una distinción entre los fieles y los infieles y habla de los primeros como si ninguno de ellos obtuvieran ninguna satisfacción si no es a través de Cristo. Todo ello compone un bello pasaje acerca de la redención que Pablo se complace en escribir. Habla de la redención o del precio de la redención, en comparación con el precio del rescate de los cautivos y como Cristo paga con su cabeza y su vida por nuestra vida y cabeza. Se ha convertido en el precio como satisfacción a la ira de Dios y la divina justicia en beneficio nuestro.

Algunos¹⁶ creen que la muerte de Cristo se estableció únicamente como un ejemplo, un tipo, un ideal para los cristianos. Esto es quedarse sólo con la mitad del significado de Cristo. En verdad, es el precio de la redención establecida por Dios para el perdón de los pecados. La ira de Dios es real, no imaginaria, no es broma, si fuera falsa, la misericordia también lo sería. Y como ira real, la misericordia que perdona también lo es. Ojalá Dios la aparte de nosotros. Asimismo, la verdad más auténtica consiste en el hecho de que Cristo tomó la ira de Dios sobre sí mismo por nosotros y no como un ejemplo, sino como el precio real pagado a favor nuestro. Si él interpuso su propia Persona para apartar la ira de nosotros, también la hizo valer como precio por nosotros, un precio que no es oro ni plata, sino su misma Persona. Pero hete aquí que aparecen los entusiastas y Zwinglio y dicen: «un hombre, no el Hijo de Dios, sufrió por nosotros». Convierten al Salvador en un mero hombre. Llegan hasta el extremo de afirmar que Dios no puede sufrir y por tanto fue sólo su humanidad la que nos fue dada. Como demostración utilizan el texto «el hombre». Hemos de considerar este pasaje como regla y expli-

cación de otros, como por ejemplo lo que dice en Filipenses 2:7 y en Juan 6:63: «La carne no aprovecha... etc.». La figura ἀλλοίωσις¹⁷ trata caso por caso, número por número. No es de extrañar que la gente se llame a confusión cuando se utiliza una palabra en el mismo sentido que otra, como la de «Hijo» en Romanos 8:3 en que las palabras «Hijo de Dios» se toman por «hombre». Más bien, debería decirse: cuando aparece la palabra naturaleza y allá donde ésta se utilice, debe entenderse como referida a la Persona en su totalidad. Por ejemplo, aquí «hombre» se refiere a una naturaleza, pero implica a la Persona entera. Hay que hacer hincapié en esto, etc... cuando la palabra que indica una parte se refiere al todo. «Los etíopes son blancos» porque tiene la dentadura blanca; «abatió al hijo del rey» cuando en realidad le hizo caer porque le golpeó en un pierna. En todo hay que tener en cuenta la forma de hablar siempre sujeta a las reglas de la gramática. Los sofistas dicen: «No. Golpeó la pierna del hijo del rey», pero este miembro y el hijo forman una sola persona. No pueden fragmentar la naturaleza. En verdad, fue el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre al que crucificaron y también en verdad: el Hijo de Dios fue crucificado no en cuanto a su naturaleza divina, sino a su Persona.

He empezado¹⁸ por tratar el punto relativo a la comunicación de los atributos porque este error se mezcla con los otros, según el cual, Cristo, la salvación del mundo entero se perderá. Él nos seguirá a nosotros que hemos sido redimidos sólo por su Humanidad. Este error utiliza la palabra ἀλλοίωσις, como confirmación, es decir, a través de un intercambio. Por tanto, se ha establecido como artículo de nuestra fe y anotado en la literatura sacra, que Cristo es Dios en naturaleza y substancia¹⁹. Si se concede validez a esta artículo, se deduce inevitablemente que si se daña un miembro de una persona, se daña el cuerpo entero. Divide a la Persona como si fueran dos²⁰. Afirma que su humanidad sufrió pero no su divinidad. De ello se sigue: «No se puede matar la divinidad» pero no se sigue que al Hijo de Dios no se le podía crucificar. Quien se inclina a orar a Cristo lo hace al Hijo de Dios porque ora a la persona que es Dios. Cuando golpeo al rey en el brazo no he golpeado sólo su piel. «Has golpeado la túnica con la cual fue cubierto y envuelto, no crucificaron a Dios sino a alguien arrojado como Dios». **Hombre.** Cuando oímos una

palabra como ésta, la naturaleza es tal que si concuerda con la voluntad de los hombres, éstos la respetarán, pero si les es contraria la combatirán con todas sus fuerzas. Por ello, sólo se refiere a una parte de la Persona puesto que significa la humana naturaleza. Pero como este Hombre es en substancia una Persona divina, aquí «hombre» ha de tener otro sentido del corriente, dado que engloba la unión de personas.

Mediador. Si no conocéis su sentido, perderéis a Cristo. Pedro dijo: «le golpeé». Los entusiastas exclaman: «¿Cómo fuiste capaz? ¿No sabes que el hombre está compuesto de cuerpo y alma? El alma no puede tocarse. Por tanto, has herido sólo la carne». La carne y el alma son una misma persona. Aquellos son argumentos basados únicamente en la naturaleza. Cuando alguien tira una piedra a la pata de un perro y le hiere, decimos que han herido al perro. Es un a sinédoque. Y ya que estamos en ello, desearía alertar a los creyentes en el sentido de que Cristo es Hombre respecto a su Persona y sin embargo es el Mediador, incluso aún cuando fuéramos a separar la divinidad de Cristo de su humanidad. Cristo entró en la gloria y en este caso, se le toma de acuerdo con su naturaleza humana según ἀλλοίωσις. Pero «Cristo» significa la persona en su integridad, antes de ser glorificado, como Hijo del Hombre e Hijo de Dios. En verdad se dice que todo el Cristo fue glorificado, aunque en otra Persona. «Vivo por la fe» (Gá. 2:20) incluso en la Persona porque Él lo es y por serlo me adheriré a Él, inseparable de la fe en obra y práctica. Ellos, en sus especulaciones, lo separan. Si me postro ante Cristo, lo llevo a cabo ante el Hijo de Dios y ante el Hijo del Hombre por ser una sola Persona. Sin llegar a una apología, la expresión surge de Cristo y se dirige al hombre ciego, Juan 9:36-37: «¿Y quien es el Señor?», «el que está hablando contigo, etc...»²¹ diciendo que oye y ve al Hijo de Dios. Yo veo a la Persona, verdadero Dios. Veo a un hombre, cuyo intelecto, sin embargo, es su mejor parte. Y lo oigo, oigo a la persona que es un auténtico espíritu aunque no perciba ni su razón ni su intelecto. Veo la parte carnal unida a la razón. Debemos utilizar la gramática, el **usus loquendi**, para percibir el fondo de lo que se discute y no dejarse engañar por los sofistas que también indujeron a error a Wycliffe²². Consideran a la razón como un medio de locución pero no como expresión divina. Por tanto inducen a error. Cristo es una Persona consistente en

Dios y Hombre. No se le puede atribuir ningún sufrimiento ni ningún trabajo sin mencionar que implica a toda su persona.

Se dio testimonio. Nuestro traductor²³ ha añadido ciertos fragmentos que no están en la versión griega²⁴. Aunque el griego no tiene «al cual» no parece ser una mala adición. Hay una manifestación inacabada: «el testimonio del tiempo». Faltan el verbo y la construcción en genitivo. Así que añadió «al cual» y «lo soportó». En Tito hay un pasaje similar pero con palabras distintas. «Manifestó» (cap. 1 al principio) y otro similar también con términos diferentes: Dios prometió la salvación «hace mucho». También en este texto parece faltar algo, quizá «Dios lo prometió desde la eternidad» o algo parecido a lo que aparece en Tito (Tit. 1:2): «desde antes de los tiempos eternos», evidentemente revelado y manifestado por Él porque Cristo es el testimonio a su debido tiempo. Sin embargo no es así. Él no se dio a sí mismo como testimonio a su debido tiempo, sino que se reveló a sí mismo, tal como explicó en Tito 1. Cristo es «el Mediador entre Dios y los hombres» preordenado desde el principio. Y a su debido tiempo se reveló y se dio testimonio de Él. Este testimonio se reveló (lo leeréis de este modo). En Romanos 16:26 y en Efesios 3:5 así lo manifiesta en un excelente pasaje. Cristo tiene dos funciones: mediación o redención, y testimonio y mediación del perdón de los pecados. De ahí que nuestros entusiastas no lo comprenden. Una cosa es el acto y otra el uso del acto. Escribí contra el entusiasta Carlstadt respondiendo a sus acusaciones: «Vosotros, nuevos papistas, os precipitáis en nuevos errores. Enseñáis que en el bautismo y el Evangelio hay la remisión de los pecados, pero las Escrituras dicen algo más. Lo único que sabemos de la redención de los pecados es que ocurre en la cruz, no en el bautismo²⁵». Aquí es donde inducen a error a los ingenuos. Nótese bien este pasaje y otros como éste. Distinguen entre redención como un hecho actual y la redención tal como se predica. Habría sido Cristo crucificado cien veces y jamás hubiera dicho nada de esto ¿qué provecho hubiera producido el hecho de ser llevado a la cruz? Sin embargo, me veo obligado a publicarlo a los cuatro vientos como hecho histórico. Por otra parte, el que lo hubiera presenciado no habría supuesto que se estaba produciendo el acto de la redención. La obra se llevó a cabo en la cruz pero nadie sabe el momento exacto salvo el Padre y el

Hijo. Por tanto hay que añadir al acto el uso del acto, declarado a través de la Palabra en la que hay que creer por fe y por ella será salvado. Por tanto, el objetivo de Pablo es afirmar que la obra de la redención pertenece a la Palabra predicada que no hace más que inculcar la obra de la redención. «Habéis dilatado este pasaje más allá de toda medida. Nadie, etc... Respóndeme. Atribuís la remisión de los pecados al Evangelio, al bautismo y a las Escrituras, cuando el perdón de los pecados reside en el derramamiento de la sangre». ¿Quién ha puesto estas palabras en vuestra boca de manera de convenceros de que ya sabéis lo que es la redención de los pecados? No lo habéis percibido en la cruz. Lo oísteis, pero a través de la Palabra. Ellos dicen: «Cristo completó la redención mediante un único acto». Sí, pero lo distribuye, lo aplica y lo difunde por testimonio. El bautismo es un testimonio. Somos bautizados en Cristo. Su Palabra se halla presente. Yo soy bautizado en Cristo crucificado. Por tanto, en el bautismo hay un uso de la redención y una aplicación de dicho uso. De este modo, el Evangelio es la Palabra hablada y aporta y afirma lo que es Cristo, etc... divulgado y extendido en la Palabra. Así, en el sacramento hay remisión del pecado. Nadie asegura que Cristo sea crucificado en el bautismo o en el sacramento, pero nosotros decimos que en la Eucaristía su cuerpo crucificado por nosotros nos es dado a nosotros como dicen las palabras: «Y él dijo, 'tomad'». Esta palabra «tomad» me ofrece a mí al Cristo crucificado. Satanás se inventa el ridículo argumento siguiente: «No desean la remisión en la Palabra y el sacramento. La establecen en sus especulaciones». Dicen que ni el agua ni el pan nos salva, sólo Cristo crucificado. Pero no nos aprovecha de nada si no lo recibimos con la Palabra que, con el bautismo, el sacramento del altar y el Evangelio, nos trae a Cristo. Y allí donde se halle la Palabra, hay remisión de pecados. Por tanto, Cristo nos redimió con un solo acto, pero no donó la redención mediante un único medio. Los medios fueron el lavamiento en el bautismo, la comida en el Sacramento del altar, el consuelo a los hermanos y la lectura del Libro para extender el fruto de su pasión por doquier. Me sentiría muy feliz si conociera a los que consuelan a los afligidos a través de la Palabra de consolación. ¿Quién puede decir, por tanto, que la remisión de los pecados no se halla en la Palabra? Por ello Pablo predica e insiste maravillosamente en que

es justificado por la Palabra la cual contiene el tesoro de nuestra redención y a través de la cual se nos ofrece. Cuando Pablo realizó este comentario acerca de Cristo, dijo que sólo se precisa una cosa: que un testimonio que implica la distribución de la redención, debe ser revelado. Sin este canal y vehículo, la redención no llegará hasta nosotros. Nadie piensa en «un testimonio que ha sido revelado». La redención ya ha sido ordenada y cumplida a tiempo pero sin la Palabra permanecería en plena oscuridad. La razón humana no puede explicar que un hombre que muere es Dios, el Redentor de sus pecados y el dador de vida eterna. Dios lo comprende, nosotros no. Por ello hemos de contar con el testimonio de la Palabra para anunciarlo. Y se me ocurre otro pensamiento: donde está la Palabra también está el perdón de los pecados puesto que la Palabra no es otra cosa que el anuncio del perdón de los pecados. Esta es la conclusión que los entusiastas esgrimen contra nosotros: «Tienen el bautismo, la Eucaristía y la confesión, se consuelan, pero sin la Palabra». Pero nosotros respondemos: «La Palabra es nuestro bautismo etc... La Palabra me lo ha anunciado todo».

2:7

Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento)

Para esto yo fui constituido predicador. Predicar es transmitir con ánimo fuerte y glorioso. Pablo es feliz de alardear de su ministerio porque la gracia le asegura que predica la Palabra de Dios. Yo predico la Palabra que contiene el tesoro de la redención. Los entusiastas que conocen y han leído nuestro material, se niegan a aceptarlo. La razón humana, por su parte, ni lo oye ni lo capta. Por el contrario, la comprensión y la captación vienen solo de Dios. Asimismo, Pablo ha sido nombrado como testimonio. Ellos alegan que Cristo no fue crucificado en confesión ni en bautismo y, por consiguiente, no existe la remisión de los pecados.

Predicador. Alardea armado de fuerza espiritual ¿Por qué? «No me vanaglorio lo suficiente de mi apostolado, es necesario insistir más por-

que hay mucha gente que desea ser predicador». También hoy día hemos de vanagloriarnos para combatir el número de grandes errores que nos abruman. Sin embargo, yo sé que poseo la verdad en la Palabra, que ellos andan errados y que mi palabra se mantendrá contra las puertas, etc... (Mt. 16:18). «¡Cuánto orgullo y vanidad hay en esos hombres! Armados así quieren cambiarnos, etc...». Con sublimes argumentos dice: «Enseño la verdad y la fe a los gentiles. Otros enseñan mitos, genealogías, nociones y opiniones necias. Yo enseño la fe y la verdad, esto es, el uso de la redención. Por testimonio mío comunico la fe de que el hombre se salva por la fe, es decir, el conocimiento de todas las cosas». En Tito 1:15 leemos: «Todas las cosas son puras» y aquí, en el capítulo 4: «Todo lo creado por Dios es bueno» para aquellos que comprenden y creen en la verdad, quien cree en Jesús sabe que la salvación reside en Cristo y todo lo demás se da por añadidura. Las obras nunca justifican. Otros «siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad» (2 Ti. 3:7) porque carecen de ésta. En lo que se relaciona con el vestido, el alimento y el servicio a los hermanos, hemos de saber que no por esto debemos esperar la salvación. Esta es la clase de predicador que yo soy.

2:8

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

Quiero, pues, que los hombres oren.²⁶ Pablo insiste en esto y por ello incluye este pasaje relativo a la redención de Cristo. Se trata de la herramienta que Dios utiliza dada la urgencia que precisa el pasaje de la redención. Dios no sólo ha enviado a Pablo, sino que también le ha capacitado para enseñar todo lo relativo a las prácticas y ceremonias externas. Sabía que en el futuro el pueblo se inclinaría por ciertos legalismos y negligiría el tema principal de la redención. Quería que la gente orara por todos los hombres. Por ello aprovecha la oportunidad para llevar a cabo su disgresión. Si hay que orar por todos los hombres, entonces concierne a todos los hombres. Una vez hecha la disgresión, vuelve al tema del

principio del capítulo. **Quiero** dice. No estamos seguros de si habla de la oración pública o privada. Podemos aceptar ambas. Sin embargo parece que se refiere a la pública, cuando la gente acude a oír al Palabra, se arrodilla, levanta las manos y ora al Señor cuya faz permanece ante nosotros después del canto. Por tanto, lo acepto como oración pública. Desea, por tanto, que los hombres oren especialmente en público donde se enseña el Evangelio. En una ciudad debería haber muchas iglesias, de hecho, tantas como casas. Pablo escribe a Tito (1:11) que la gente «alteraba a las familias» y en Filemón (2) escribe a la iglesia instalada en la casa de Arquipo. Por tanto se refiere a que las iglesias debían mantenerse en armonía, con un solo objetivo y orando en espíritu y aunque separados en casa distintas, sus almas no deberían estarlo. En casa o en la iglesia, la gente debería orar. Deberían ser los primeros. Así ocurre en la iglesia cuando el sacerdote ha leído la oración pública, el pueblo dice «amén».

En todo lugar. Esto es, la congregación debería orar toda junta y ayudarse con plegarias dedicadas mutuamente de modo que no hubiera lugar donde no se orara. Si deseáis aplicarlo a la oración privada, también es lícito, pero en las oración privadas no se excluye a las mujeres, no importa el sexo tal como dice Cristo en su propia oración en Mateo 6. Pero dado que aquí, Pablo separa a los hombres de las mujeres, debe tratarse de oración pública. También hoy día, los judíos separan a los hombre de las mujeres. Nosotros conservamos la misma costumbre. El estudiante y el sacerdote leen los Salmos en voz baja y con sencillez. A esto se le llama oración pública. Las mujeres no participan. Leen y cantan pero no oran.

Levantando manos santas y puras. No profesamos la pureza judaica que se lava con agua, sino que vivimos una vida y obra puras. Quien quiera acercarse a las cosas sagradas, debe hacerlo con un corazón, boca y manos puros, esto es, puros y libres de sangre, asesinato, violación, robo, agresiones e insultos al prójimo. Esto describe una ceremonia que de ninguna forma debemos negligir: levantar las manos cuando se ora de acuerdo con el Salmo: «Levantaré»²⁷. En toda la literatura sacra se recomienda este gesto y lo que significa. Sin embargo, por culpa de los falsos e hipócritas, el pueblo lo ha dejado en desuso. Ni siquiera nosotros lo hacemos cuando se cantan las plegarias y sin em-

bargo, cuando se trata de oraciones graves, hacerlo se convierte en una excelente ceremonia. Dicen que en la iglesia griega aún perdura. Cuando el alma se eleva, las manos se alzan. También Cristo lo dice (Mt. 11:25) «Y siempre que os pongáis de pie» o cuando os postréis, como hizo David; esto es, orad con buena conciencia, refiriéndose a obstáculos en la oración que no consiguen nada. Como dice Pedro (1 P. 3:7): «Y dándoles honor... para que vuestras oraciones no sean estorbadas», considerad a la mujer, tolerad su idiosincrasia. Y si no lo hacéis así, serán causa de desarmonía entre vosotros en cuyo caso la oración es imposible. Quien no puede orar por el perdón de los pecados, les es imposible orar por nada más. Como leemos en Mateo 5:24: «Deja allí tu ofrenda» quien sienta que ha ofendido a su hermano por palabras o hechos, no puede levantar, etc... Tiene las manos llenas de sangre (Is. 1:15) ¡Láveselas! ¡Primero hay que lavar los puños! Es decir, reconciliarse uno con otro a fin de que vuestras oraciones resulten más armoniosas, limpias y en caso contrario, primero hay que reconciliarse. Como se dice en Eclesiástico 28:3: «Hombre que a hombre guarda ira, ¿cómo del Señor espera curación?».

Sin ira ni contienda. Este es el significado de la pureza de las manos. ¿Y qué es? Que entre los hermanos debe reinar la paz y el amor. Si hay ira y contienda, la oración se anula y las manos permanecen impuras. Por tanto, procurad que haya paz, amor y pureza por doquier. «Pedís y no recibís porque pedís mal para gastar en vuestros deleites» (Stg. 4:3). Cuando exista un sentimiento de ira por existir alguna ofensa, hay que procurar primero la reconciliación y el ofendido debería ser reconciliado. Dice en Romanos 1:21: «Se hicieron vanos en sus pensamientos». Esto es la memoria cortante, como cuando un filósofo intenta anular el argumento de otro. La pelea surge cuando dos personas entablan una discusión de tal manera que se desencadena una lucha mutua sólo con el propósito de vencer al adversario y tramplear para dominar la discusión sobre los argumentos del otro, como una lucha entre perros furiosos. Pablo habla muy claro acerca de este tipos de peleas. Cuando la verdad se abre al corazón de un hombre que vivía engañado, sufre enormemente. Se siente tan herido que sólo piensa en devolver mordisco por mordisco e incluso con mayor malignidad. Esto ocurre por ejem-

plo cuando hay dos que discuten y ambos quieren tener razón. Son un par de gallos de pelea a punto de clavar la garrar en el otro. Cuando estos pensamientos obsesionan y dominan el corazón de un hombre y sólo piensa en devolver golpe por golpe, no hay lugar para la buena plegaria. Si pienso «voy a vengarme de lo que me ha dicho» estoy dominado por una falsa idea. Considerando de qué modo puede llevar cabo su venganza, estos pensamientos le dominan y no puede orar porque es incapaz de perdonar el pecado a su hermano. Si no perdonas no serás perdonado. La ira es el caldo de cultivo de las riñas, «ahora verás»... Cuando los católicos enseñan correctamente: «Mi enemigo no hace otra cosa que levantar falsos testimonios» aciertan. Provocado por la ira y la rabia, le contesta con insultos. Nuevamente pierde la paciencia, «me las pagarás, me las pagarás». La pelea entre perros. Es necesario mostrarse firme en la voluntad de paz y de perdón de los pecados para con el prójimo. Ver Mateo 18 cuando habla del criado.

2:9

Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.

Que las mujeres se atavien de ropa decorosa. Pablo parece seguir hablando de la oración pública. No tengo ninguna objeción a que se trate de la privada, pero la pública creo que es mejor. Las mujeres deben presentarse **vestidas** correctamente. Es un hebraísmo decir «que las mujeres se atavien con ropa decorosa, con pudor y modestia». Sin embargo hay quien interpreta este pasaje de forma distinta, en el sentido de considerar el baño impúdico. De este modo, las mujeres vivirían en medio de la suciedad. Es la excusa que se alega contra los que quisieran verlas adornadas. Como vemos más adelante (1 Ti. 3:2) un obispo debe ser un hombre κόσμιος («digno»)²⁸ La palabra κόσμιος se aplica no a lo que uno lleva sino a su modo de vida. La conducta del obispo debe ser pura, es decir no tiene nada que ver con lo que posee. No se trata de una cuestión de dinero. Su adorno es igual a su conducta que no debe

ofender ni perjudicar a nadie. Las Escrituras hablan de la pureza de las manos²⁹, de manera que las mujeres deben ataviarse de manera de no ofender a los que las miran, como decimos nosotros: **Zucht der Weiber ist der schönste Schmuck**³⁰. Un atavío y adornos sencillos son más adecuados para una mujer que una tonelada de perlas. No es mi intención interpretarlo demasiado escrupulosamente hasta el extremo de prohibirles la ropa suntuosa, como por ejemplo en el caso de las bodas. Pablo habla de la vida diaria de una mujer. Condena a las que se exhiben lujuriosamente, que se visten con las ropas más hermosas para atraer amantes a diario, y se pasean como si fuera Pascua. En cuanto al hecho de que una mujer se atavíe hermosamente para su prometido pero se vista de forma corriente en la vida diaria, etc... las Escrituras comentan el adorno para una esposa, etc... Dice que vestirse con harapos con ocasión de una boda es superstición y contrario al ritual y a la costumbre del pueblo en el que se vive, siempre y cuando, naturalmente, no se produzcan excesos tal como está siendo la moda en el caso de bodas y festivales. Más bien Pablo prohíbe ser esclavo de la elegancia y de los adornos pomposos. No aboga por el rigor de la superstición. Una reina por ejemplo, es otra cosa, debe adornarse como hizo Ester. Si se viste con esmero y buen gusto no está decorándose a sí misma, sino comportándose de acuerdo con la costumbre y respetando al pueblo en el que vive. Si la costumbre fuera la de elegir entre adornarse o no, podría hacerlo. Por fidelidad a su prometido y esposo, en honor a sus bodas, debe vestirse como uno se atavía para ir a la iglesia, con ropas adecuadas. Hay una manera de vestirse para un baile y otra para la iglesia. Pablo trata del exceso en las pompas, de la pasión excesiva por la moda que afecta y ciega a tanta gente. Si hoy ven un adorno que llevaron ayer, etc... se trata del deseo de vestir por placer, una pasión. Este es el caso de las jovencitas que careciendo de poder adquisitivo, se apasionan por vestir. Si hoy, alguna de ellas se acercara al sacramento yo no se lo permitirá porque soy contrario a dicha pasión. En todo cuando se relacione con la ropa, el alimento, la bebida o el alojamiento, debemos acercarnos a ello con buena conciencia. «En la iglesia» ¿Cómo? No por pasión o placer, sino por la «indumentaria», es decir, una indumentaria edificante, que no ofenda, atraiga o escandalice la mirada de nadie. No desea que vistan con ropas

ajadas ni carentes de limpieza. La suciedad no es escrupulosidad religiosa, como dice San Francisco. Un cristiano debe vestir con pureza y limpieza como hacen los judíos. Explica el sentido del término **modestia** en el significado de temperancia y **prudente** que no habla de lo que no debe cuando uno se aplica a buenas lecturas. Antiguamente las mujeres iban con un escote hasta media espalda. Es una forma inmodesta de vestir. En otra ocasión enseñaban medio seno, o calzaban zapatos de altos tacones etc... para realzar sus cuerpos. Más bien, deben vestir de modo que los oculten. Nuestras mujeres van veladas y cubiertas decentemente de forma que casi no se ve nada de sus cuerpos o extremidades, en especial en la iglesia para que puedan estar en ella modestamente. Respecto a ello podemos citar el hábito monástico, modesto, que todo lo oculta. Por ello alabo las ropas y pieles largas. Incluso las mujeres jóvenes no deben exhibir el cabello trenzado sino taparlo con un velo cuando participan en el sacramento. En nuestras mujeres no hallo falta alguna. Me parece bien que las jóvenes acudan con el cabello velado aunque no sea ésta la costumbre. Asimismo, deben vestir modestamente, aparte que es una regla vestir públicamente con modestia. Las ropas no deben ser excesivamente lujosas con abundancia de oro o perlas; una mujer debe vestirse y adornarse con modestia y castidad y seguir así incluso en casa. Dice, nada de «trenzas»³¹, hay que velarlas. Aquí³² no hay necesidad de prohibir esta práctica. En Francia, en cambio, llevan el pelo suelto sembrado de trenzas, de modo que nadie sabe si se trata de una mujer casada o soltera. Quizá las mujeres griegas también lo llevaban así. Entre nosotros, las mujeres casadas tapan sus cabellos y las trenzas con un velo, casta y modestamente de manera que no provocan pensamientos vergonzosos en ningún espectador.

Ni oro. Una mujer no debe exhibir nada de oro en sus ropas. Aquí se percibe claramente la costumbre de las griegas que vestían ropas esplendorosas. No me gustaría ver estas cosas en la iglesia. Las bodas son otra cosa. No es como si una dama desea gastar en un vestido de terciopelo. Ello retrata no a una cristiana sino a una descarada que se acerca al sacramento y a la Palabra sin ningún pensamiento de modestia.

2:10

Sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

Sino con buenas obras. Aquí explica lo que entiendo por ropa limpia y decorosa. Se visten como mujeres que únicamente piensan en cosas piadosas y en practicar buenas obras. Si se exceden en la ropa, indican que son unas descaradas y autocomplacientes. Irritan a los demás. Sólo buscan la satisfacción de su vanidad y el ansia de que las halaguen. Nuestras mujeres deben vestirse de manera que nadie piense que son unas presumidas. Van siempre cubiertas. No se visten con ropas caras. El dinero que les queda deben gastarlo en los pobres. Así demuestran que les preocupa Dios y el prójimo y no su propia presunción. Y sirve para controlar a las mujeres en público. No hay que temer que se adornen para entrar en la cocina, pero otra cosa es cuando salen, cuando se reúnen para orar y cuando se enseña la Palabra. Contra las supersticiosas, las presumidas y las descaradas, Pablo condena el adorno excesivo en público y en privado. No estoy en contra de adornarse para la boda y para el prometido, pero la iglesia es otro asunto. En el primer caso se trata de una costumbre de la persona o del pueblo en el que se vive y se hace en honor del novio, pero en la iglesia deben ir cubiertas. Los buenos son equilibrados. No se han de admitir a las supersticiosas y a las descaradas. En la iglesia no se puede tolerar otra cosa.

2:11

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

La mujer aprenda en silencio con toda sujeción³⁰. Creo que Pablo sigue refiriéndose al aspecto público. Por mi parte, deseo referirme al ministerio público que se desarrolla en la asamblea de la iglesia. Allí las mujeres deben mantenerse en silencio porque son unas oyentes, no un predicador, ni un portavoz de nadie. Deben evitar la tentación de enseñar y de orar en público. Se les ordena hablar sólo en casa. Este pasaje habla del sometimiento religioso de la mujer. Se le prohíbe toda autoridad y

representación pública. Por otro lado, está el pasaje en los Hechos (8:27) acerca de la reina Candace. En la literatura sagrada hallamos numerosos ejemplos como éste –mujeres que han sabido mandar: Huldá, Débora, Jael la esposa del ceneo que mató a Sísara³⁴. ¿Por que, entonces, Pablo dice que hay que privarlas de la administración de la Palabra y de las obras? La explicación se debe a que cuando habla de «mujer» se refiere a «esposa» según explica en la frase «ni ejercer dominio sobre el hombre», esto es, sobre su marido. Denomina «hombre» al esposo y «mujer» a la esposa. Es decir, cuando hombre y mujer están juntos, son los hombres no las mujeres, los que detentan la autoridad. Un ejemplo excepcional lo constituyen los casos de mujeres que no tienen esposo como Huldá y Débora quienes no contaban con ninguna autoridad de marido. Otra vivía en Abela³⁵. El evangelista Felipe tenía cuatro hijas sin casar, etc.. (Hch. 21:9). Prohíbe enseñar nada contrario al hombre o a la autoridad masculina. Donde haya un hombre ninguna mujer debe enseñar o detentar autoridad. Donde falte un hombre Pablo se lo permite porque actúan con permiso de un hombre. Quiere conservar el orden del mundo, es decir, que un hombre sea la cabeza de la mujer, tal como nos dice en 1 Corintios 11:3³⁶. Donde hayan hombres, ellas no deben enseñar ni gobernar. Ella gobierna en el hogar y le sirve de reposo pero de ningún modo es su dueña. Estos argumentos se dirijan principalmente contra las griegas que entonces, como ahora, eran más ingeniosas e inteligentes que las de otros países. Los judíos y los árabes no honran de este modo a sus mujeres. Los turcos las consideran como a los animales. No así entre los griegos y nosotros. María, convencida de su sabiduría, no se atrevió a alzarse contra su hermano y su «hombre» (Nm. 12). En cuanto a la enseñanza, Pablo no les conoce el ministerio de la Palabra. Considera que es lo más importante que hay en la iglesia y, por ello, compete a los hombres. Afirma, que cuando se predica la Palabra y el pueblo ora, ha de haber paz y armonía y éstas se alterarían si una mujer empezara a discutir lo que enseña un hombre. El método de 1 Corintios 14 ha perecido ahora. Personalmente, quisiera que estas condiciones siguieran vigentes, pero causarían un gran alboroto. Cuando un hombre predica no dejan de surgir los argumentos. Si ella desea ser sabia, dejemos que discuta con su marido en casa.

2:12

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

No permito a la mujer. No debe atribuirse lo que por derecho pertenece al hombre de forma que éste no debe inclinarse ante ella. Ella desea que prevalezca su propia autoridad y no la del hombre. Nosotros afirmamos: Pablo dice con autoridad lo que ha de ser dicho. No habla de un dominio físico sino de la autoridad de la palabra, aquella que le permitiría hablar la última con lo que en la iglesia, parecería más sabia e ilustrada y adquiriría una mayor autoridad que el hombre. Y también en el hogar.

2:13

Porque Adán fue formado primero, después Eva.

Porque Adán. Diestramente Pablo aporta un ejemplo para demostrar que no habla a tontas y a locas. Dios ordenó que el papel principal correspondiera al hombre. Adán fue primero, etc... Por tanto, a él, en lugar de la mujer, le corresponde la mayor autoridad. **Que Eva,** como debe ser, etc... Y en segundo lugar, es así no sólo porque Dios lo decidió, sino que se desprende de la misma historia de Adán y Eva.

2:14

Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Y Adán no fue engañado es decir, no estuvo implicado en la mentira. Aquí, los argumentos de Pablo parecen reflejar una considerable preocupación por el asunto del dominio del hombre. Sin embargo es cierto que: (1) Dios mismo dispuso que el hombre fuera creado el primero, primero en el tiempo y primero en autoridad. Su lugar está asegurado por la Ley; todo cuanto ocurre lo primero es lo más preferible; por obra de Dios, Adán es instituido superior a Eva porque posee el derecho de pri-

mogenitura; en los asuntos humanos puede ocurrir que lo último que se produce sea lo mejor y que aquello que no es malo, resulte bueno; pero en las Escrituras no es así. (2) Por la experiencia. No sólo lo ordenó la sabiduría de Dios, sino que en Adán hubo más sabiduría y coraje lo cual le otorga la preferencia; Adán era más sabio que Eva, la experiencia lo demuestra y lo reitera la creación divina y la experiencia del hombre. Con estos argumentos Pablo demostró que por derecho divino y humano Adán era el dueño de la mujer. Esto es, no fue Adán el engañado, por tanto su sabiduría era superior a la de la mujer, cosa que le otorga una mayor autoridad. Adán no fue engañado y, por otra parte, no sabemos lo que hubiera hecho de oír él personalmente a la serpiente. Pecó voluntariamente porque deseaba complacer a su esposa creyendo que el asunto no era tan importante, etc... y Pablo añade que la serpiente no debió atreverse a dirigirse a Adán porque éste albergaba el mandamiento de Dios en su corazón que le fue dado directamente a él mientras que la mujer lo recibió por intermedio del hombre. Hice hincapié en el argumento de que Satanás no atacó a Adán, por tanto, no fue éste el engañado por la serpiente. La explicación es clara. La serpiente no engañó a Adán porque no le habló, por tanto Pablo dice con toda razón que Adán no fue engañado por la serpiente sino por la mujer. En realidad, él creía que aquel pecado era más bien insignificante sin darse cuenta de que si caía, se alejaba del mandamiento de Dios, de Dios mismo y de la vida. Pero no lo tuvo en cuenta, no conocía ni el mal ni el bien, es decir, no perdió el dominio sobre la serpiente y por ello ésta atacó a la parte más débil. Por tanto, etc... Pablo detalla con toda claridad cómo Satanás evitó a la persona que no tenía miedo y atacó a la más débil, tal como hace hoy día.

La mujer siendo engañada, incurrió en transgresión. Estos son los tres argumentos: (1) que Adán fue formado primero, (2) que él no fue engañado, (3) que no fue él sino la mujer la que incurrió en transgresión. Pablo utiliza el argumento que leemos en el Génesis (3:16): «Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti». El mandamiento de Dios continua siendo válido como memoria de la transgresión que por su falta entró en el mundo.

2:15

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Pero se salvará. La sujeción de la mujer al hombre no ha sido levantada, se transmite. El castigo permanece. La culpa desapareció. Los dolores del alumbramiento continúan y continuarán hasta el día del juicio. Asimismo, continúan la sujeción de la mujer y el dominio del hombre. Debéis sufrirlo, pero seréis salvadas si continuas en sujeción y sufrís los dolores de parto.

Engendrando hijos. Es un gran consuelo para una mujer saber que será salvada pariendo hijos, etc... Es decir el cuidado de los hijos le presta un estatus honorable y saludable en esta vida. Debemos comentar este pasaje, etc... en el cual se describe que ella es salvada no por la libertad ni la licencia, sino por tener hijos. ¿Y no se salva por la fe? Sigue explicando que tener y cuidar hijos es una gran responsabilidad, para los creyentes. Tener hijos es aceptable a los ojos de Dios. No sólo dice que tener hijos salva sino que añade a condición de llevarlo a cabo en amor y fe, como una obra cristiana porque «para los puros todas las cosas son puras» (Tit. 1:15). También «todas las obras cooperan» Romanos 8:28. Este es el consuelo para los casados: todos los trabajos y angustias son buenas porque a través de ellas vamos hacia la salvación y contra el adulterio.

Si permanece. Significa si así lo hace una casada o una madre. **En fe.** Pablo tuvo que añadirlo para que las mujeres no pensaran que por el solo hecho de tener hijos ya se salvaban. Parir en sí mismo no indica nada, las paganas también paren. Por tanto si no tienen fe no pueden estar seguras de salvarse. Han de continuar –junto con sus hijos– en la fe, etc... ¿Y cómo pueden hacerlo? Ver el capítulo 5: si habéis llevado a cabo correctamente vuestro deber, instruido a vuestros hijos su cumplimiento con vuestro deber. Dejemos que Isaac se comporte como un hijo malvado contra la enseñanza de su padre; dejemos que la derrota no esté en Abraham sino en su hijo. Procurad que vuestros hijos no perseveren en su falta de fe a causa de vuestra negligencia, que no caigan en la corrupción a causa de vuestra tolerancia. Será culpa vuestra si no perse-

veran «en la fe». Procurad que no desdeñen la Palabra, la fe en Dios, el amor al prójimo, la santidad respecto a ellos mismos. Una mujer debe vivir santamente según 1 Tesalonicenses 4:5 «no en pasión de concupiscencia», es decir, no debe anhelar otro marido ni complacerse en inmoralidades. Un hombre debe mostrarse satisfecho con la mujer que tiene porque ella es su propio cuerpo y debe dedicarle reverencia y santidad.

Con modestia. Con moderación, buen sentido común, tiernas y de buenas maneras. Se percibe la existencia de la modestia y de una mente sensata cuando la apariencia personal es modesta y la persona se comporta apaciblemente. Yo lo interpreto por «apacible» (*vernünftig*) o sea, ser equilibrado en todas las cosas, en el hablar y en la discreción en llevar a cabo los propios asuntos. Por tanto, comprendéis la forma como desea que se comporte la mujer cristiana en la vida pública, en el hogar etc... Si el Señor hubiera querido que tuviéramos que escuchar a las mujeres, las hubiera creado como Huldá. La primera parte ha tratado de las instrucciones a los maridos y a las esposas. A continuación sigue la descripción de los otros estados –obispos y diáconos.

CAPÍTULO TRES

3:1

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

Palabra fiel. Pablo sigue¹ con la instrucción a predicadores, estados u órdenes en el seno de la iglesia. Así como anteriormente ha hablado de los esposos, etc... de una forma general, ahora al tratar de los rangos eclesiásticos, lo hace como ministro de la Palabra. Empieza por determinar la clase de hombre que ha de ser un obispo, un pasaje ya conocido de la epístola de Tito, dado que versa sobre la misma palabra **Pha** en hebreo o la apostólica **Pa**². Nadie ha de dudar de esto y ha de tener la firme convicción de que puede confiar hasta la muerte. ¿De qué se trata?

Si alguno. Este pasaje trata de la llamada. En multitud de ocasiones, las Escrituras nos previenen contra una entrada precipitada en el ministerio, Hebreos 5:4; Juan 10:1; Jeremías 23:21. Todos precisan de alguna llamada. Pablo les consuela. Advierte que existían multitud de maestros volubles y falsos que deambulaban en todas direcciones afirmando ser conducidos por el Espíritu merced a su sabiduría y talento. Una tentación que solía molestar a los cartujos: «Tienes un talento otorgado por el señor y no sacas ningún provecho de él», lo cual sólo producía inquietud y cuya vida austera llamaba la atención de los que profesan el ministerio. Pablo en persona se lanzó en medio de tanta confusión, alegando indignado: «¿Acaso escogerías a hombres semejantes para desempeñar el oficio y ministerio del obispo?» Del mismo modo, podemos decir hoy: «¡Fijaos en lo que tenemos!». Este pasaje confirma la espléndida expresión según la cual se trata de «una noble tarea». Si este concepto no se hubiera mantenido y defendido con firmeza, hace tiempo que los entusiastas hubieran ganado la batalla. Pablo no dice «una cosa noble» sino «una tarea noble». Por tanto, la tarea del obispo en la iglesia es

noble, una función santa con multitud de buenas obras a realizar. ¿Dónde están estos hombres?» Él es uno de los que se esfuerzan en hacerlo bien. Observad si los entusiastas y gente parecida hacen nada bueno; fijaos si muestran tendencia a ser gentiles, hospitalarios, generosos, si lo hacen con entusiasmo o si se trata de una vocación de por vida. Veo muchos de ellos que aceptan la tarea de enseñar pero desdeñan las buenas obras, sólo buscan la gloria. Pablo no habla de esto, más bien dice: quien aspire al oficio de obispo debe ser un hombre de corazón justo, sincero, fundamentalmente bueno, un modelo de piedad. Se trata de un deber, aunque un trabajo difícil, porque se hallan expuestos a todos los tipos de vida, incluso al más contrario, a los detractores y a todo tipo de peligros. Mientras se enseña y consuela, es fácil caer en el error. Si Dios mismo no prestara su apoyo a esta persona, preferiría refugiarse en el desierto. Así Moisés rechazó por seis veces el ministerio al cual Dios le reclamaba (Éx. 3 y 4) hasta que Dios se enojó y dijo (Éx. 4:14): «¿No conozco a tu hermano Aarón, levita y que habla bien?» A pesar del enojo, Dios confió en él porque el ministerio era lo más importante —una situación en que uno aparece como «un espectáculo para los ángeles» según 1 Co. 4:9— debe ser absolutamente firme, fuerte y bueno quien dice: «Veo que los hermanos errantes no comprenden la Buena Nueva. Son mis hermanos. Entraré en esa hoguera, me enfrentará a las iniquidades y errores de Satanás». Gente con estas aspiraciones, poseen miras muy elevadas. Nuestros entusiastas, en cambio, aparecen sin ser llamados, pero cuando toca ponerse al servicio de un hermano, se lo toman con calma alegando que es tema que merece una detenida reflexión: «Sobre poco has sido fiel» (Mt. 25:21). Si alguien no se atreve a desprenderse de su pan por un hermano, ¿cómo va a arriesgar su vida y su salvación? Mientras tanto, ellos se disculpan: «Lo siento desde el fondo de mi corazón» y sin atender a su conciencia, buscando sólo su propia gloria. Pablo dice (Fil. 2:21): «Porque todos buscan lo suyo propio». Los predicadores falsos y heréticos no acuden donde se predica así, donde Pablo ha establecido sus bases. Edifican sobre paja y rastrojo y violan el templo de Dios. Así actúan nuestros entusiastas. A Pablo le gustaría decir: «Juzgo a este hombre como a alguien que predica la Palabra con un corazón puro y confiado. No peca. No es derrochador». Por otra parte, si es un acumulador

avaro, peca y se vanagloria de su doctrina. «Médico, cúrate a ti mismo» (Lc. 4:23). Realmente, quien desee ser obispo debe ser hombre de corazón y no ambicionar ninguna gloria producto de ningún milagro, como ocurre con los entusiastas. Sin embargo, también en esto hay matices. «Incluso aunque nadie quiera hacerlo, yo deseo servir a los desgraciados con los dones otorgados por el Señor» dice cuando observa a su alrededor con su limpia mirada. Porque obispo significa «vigilante», «visitador», es decir, uno que va de visita, que va a ver a la gente. Observa a su alrededor para advertir cómo se enseña y cómo se vive. Vigila con los ojos bien abiertos que no irrumpa ninguna falsa doctrina o que no haya nadie sin escuchar, sin atender a la enseñanza, etc... Un papista que se ajusta a la tarea de vigilancia es un buen obispo, no alguien que se limita a llevar las insignias de su cargo ni permanece sentado en su palacio y no visita a los enfermos, ni a los dolientes, a los solitarios o a los pecadores para ayudarles. Se expone a la debilidad de los hombres porque él mismo es débil y necesita consuelo. Un obispo es alguien impulsado por el deseo, el interés de atender a los posibles creyentes, etc... un hombre que aspira a servir a los débiles y seguro que desea llevar a cabo buenas obras. Un padre aspira a la obediencia, a la magistratura, a algo valioso. Hay una diferencia entre los que aspiran y los que se limitan a desear. Estos últimos no se preocupan de a quién llega la enseñanza, sino de quienes los consideran sabios. Sólo les interesan sus estómagos. Carlstadt nunca preguntó a sus oyentes si habían aprendido algo. Este es el otro «Mellizo»¹³ que quiere presentarse como el que abre las tumbas sagradas. Gente como ésta sólo habla y enseña para alardear de su propia doctrina. Un ministro, en cambio, debe asegurarse de que los demás aprendan. Si la gente sólo dijera: «Gracias, ha sido un buen sermón porque ha producido su fruto entre los oyentes y no únicamente de admiración». Esa gente sólo busca ostentar su propia sabiduría, «ellos miran sus propios intereses» (Fil. 2:21), no la instrucción fructífera de los hermanos, y así una buena obra deja de serlo. ¿Es lícito esperar la llamada y mientras, que carezcan de predicador? Es lícito albergar estas aspiraciones pero lo más esencial es que ellos lo desean.

En ese caso puede presentarse voluntario y será llamado. Dice Pablo: «Si oís que en algún lugar se precisa un predicador podéis decir a los

que se encargan: 'Si se necesita alguien, yo puedo presentarme', etc... Si os ofrecéis en el sentido de estar dispuesto de inmediato y contáis con la recomendación de vuestros hermanos de manera que los que se encargan puedan aceptaros, etc... no vamos a hacer ninguna excepción en lo que se refiere al obispado». Quisiera decir unas palabras referentes a la tarea del obispo. Los piadosos se angustian por llegar a serlo. No llegan libremente a la enseñanza sino que son obligados a ello, como yo. Si Dios y el pueblo consideran que soy útil, ni aspiro al puesto ni lo pido, no lo pretendo y menos si pueden poner a otro en mi lugar. Los mejores son los que obran así, los que perciben las necesidades y los errores. Mis propias aspiraciones son secundarias. Si esto es lo que el pueblo quiere, alejan a uno, a otro, etc...

3:2

Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar.

Sea irreprochable. Esta es la primera cualidad que debe poseer. El hombre que desea investigar, corregir y enseñar a los demás debe estar por encima de todo reproche. No es conveniente que un predicador se halle más allá de toda comparación porque también lo estaría de toda acusación y no podrá ser sometido a juicio. Después de todo, ante Dios no hay nadie que se halle por encima de todo reproche. Pablo escribe: «Aunque de nada tengo mala conciencia» (1 Co. 4:4). Digamos en presencia de nuestro Padre: «Perdónanos». Si bien ante Dios, nadie está por encima de todo reproche, el obispo sí ha de estarlo ante los hombres porque no debe ser un fornicador, ni un adúltero, o un codicioso, ni pendenciero, ni borracho o jugador ni calumniador. Si es acusado falsamente, no hay que angustiarse, sigue por encima de todo reproche, ninguna ley puede acusarle ante los hombres. Samuel y Moisés son buenos ejemplos. Samuel dijo: «Si he defraudado a alguno, etc... (1 S. 12:3) demostrando su inocencia ante los hombres. Moisés habló así a Coré (Nm. 16:15). Vivir así significa que nadie pueda acusaros de robo o de

adulterio ni de nada y decir: «Me has robado; has violado a su mujer». San Jerónimo dijo: «Un obispo debe ser aquel hombre al cual el pecado no ha contaminado desde el día en que se bautizó». ⁴ De ahí que él mismo nunca fuera obispo. ¡Ni nadie ha podido! Lamentarse por los pecados no es más que una superstición de convento, es ceder a la debilidad por parte del obispo.

Marido. Hemos hablado largamente de este tema en la epístola a Tito ⁵. Los papistas afirman que el obispo debe serlo de una sola iglesia. Otros que los obispos deben tomar esposa porque a menos que se haya casado, no puede serlo y que en la actualidad todos deben estar casados, etc...

Moderado. Se refiere a los atavíos sacerdotales, a los adornos suntuosos, a las gemas y piedras preciosas de nuestros Aarones.

Apacible. Despierto y sobrio, que no beba ni sea perezoso. *κόμιος*, «justo». Como ya he mencionado antes refiriéndome a las mujeres, deben vestirse con ropa apropiada, es decir, un obispo no debe tener el aspecto de un vagabundo o de un soldado mercenario, sino una apariencia digna y adecuada. No debe ser visto con unos zapatos rotos, cabellos hirsutos, camisa astrosa y mangas arrugadas. Sus ropas han de ser respetables. Esto es lo que significa *κόμιος*. Como he dicho en el caso de las mujeres, cubiertos y vestidos decentemente. Debe ser *σώφρων*, para manejar adecuadamente la situación. Debe escuchar y responder con suavidad. Debe aconsejar con prudencia sin insistir en su propia opinión. Debe usar el sentido común de manera que sea un placer tratar con él. No es ruidoso, no es imprudente. Todo cuanto hace debe estar de acuerdo con el sentido común. *φιλόξενος*, hospitalario. Es un anfitrión alegre para los llegados de fuera, de otras iglesias. Les da de comer y beber, les lava los pies. La casa del obispo debe estar abierta a los hermanos forasteros pero no a cualquier vagabundo. En tiempos del imperio romano esto no era así y la comunidad judía enviaba a sus hermanos provistos de cartas de recomendación. Lo leemos en la última epístola de Juan (3 Jn. 10) en la cual queda claro que el obispo también controlaba el tesoro común. No lo desearía para nosotros. Ni Agustín lo hizo porque decía que cada uno debe cuidar de sus propias cosas. Los obispos convirtieron el dinero destinado a los pobres en caballos y criados.

En tiempos corruptos, es mejor no tener dinero. Así una persona no cae en falta ni en pérdida de reputación. Nosotros no aplicamos la obligación de dar hospitalidad a los sacerdotes de las parroquias. Les está prohibido ser hospitalarios. Después de todo, apenas pueden sostenerse ellos mismos, tan poco y pobremente son alimentados.

Un maestro preparado. ¿Significa esto que debe haber ido a la universidad? No exactamente. Debe tener el ansia de la enseñanza y estar cualificado para hacerlo y, mejor, debe enseñar cuidadosamente. No debe ser la clase de hombre que da una conferencia en la universidad una vez al año. No es tarea del obispo enseñar desde el púlpito. Más bien debe dedicarse a preparar a los alumnos, de forma que al inculcarles la preparación por su voz se delate su dedicación y que sus oyentes mejoren, él no tiene porque estar en primera línea. Esta expresión no aparece en Tito. El título de «maestro» es sublime a condición de no pervertirlo. Un maestro y un orador son distintos. El primero enseña algo para que sea comprendido, el segundo habla sin necesidad de ser comprendido. En la iglesia la gente debe enseñar y educar. Erasmo no enseña y cuando lo hace, lo confunde todo. Por eso los entusiastas no son maestros, porque no fortalecen las conciencias. Un hombre enseña cuando sus oyentes comprenden lo que dice. Pablo escribió a Tito (1:9) «para que también pueda exhortar con sana doctrina». Enseña lo que los demás han de aprender y al mismo tiempo les instruye en la doctrina. Entonces «refuta a los que contradicen» (Tit. 1:9). Sin embargo, hay inconvenientes. Personalmente, preferiría que la frase «un maestro preparado» siguiera vigente, pero se han producido muchos abusos en cuanto a esta titulación y muchos maestros preparados fueron expulsados de la universidad. Los entusiastas rebotan de charlas vacías, que no enseñan porque en ellos no hay nada definido. Es un maestro preparado aquel que sabe comunicar lo que el pueblo debe saber.

Hemos oído⁶ que un obispo debe poseer el don de enseñar bien y ajustadamente. El deber y la responsabilidad principal de un obispo ha ser el ministerio de la Palabra, aún cuando nuestro pueblo considere la religión con bastante ligereza.

3:3

No dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro.

πάροικος, no dado al vino, uno que siempre está deseando beber. No se trata de despreciar el vino, sino de no ser un borracho. Pablo escribe a los griegos que no conocían la cerveza. Parece hacer una distinción entre borrachos y alcohólicos. Los que han de beber constantemente son alcohólicos. Y sin embargo, no es bueno que al obispo se le vea borracho ni una sola vez. Puede ocasionar una caída como en el caso de Lot (Gn. 19:33). En concreto, Pablo condena la bebida constante.

No pendenciero. Esto es, no puede ser una persona violenta que azote a los demás con su lengua. No habla de violencia física. Todos sabemos que en un grupo hay que observar la regla de que las faltas se han de atacar de forma general sin nombrar a nadie personalmente, en cuyo caso no serían otra cosa que predicadores sediciosos. Hay dos métodos de ataque, uno en general: es decir, no hay que predicar contra el gobierno para no asustar a la gente, por el contrario, hay que censurar determinadas órdenes. Lo contrario sería sedición a la que los oídos oficiales están siempre atentos para aplicar el castigo debido; también puede darse el fomento a la sedición practicado por muchos de los predicadores actuales, pasando por alto la mucha malicia del ser humano. Los entusiastas solían pensar que restablecerían la república con ayuda de la masa común. El segundo método se lleva a cabo delante de la congregación con ayuda de un testimonio formal y de un juicio. Pablo lo hizo (1 Co. 5:3). Si no escuchan, deben ser excomulgados. Selecciona a las personas a las que hay que exponer a la luz pública. Sin embargo Cristo dice (Mt. 18:15-18): «Repréndele a solas tu con él... dilo a la iglesia». Si la falta no se corrige y se enfrenta a alguien con ella, esto es, ante toda la congregación, más bien se irritan y su conducta empeora. En este caso el predicador ha de azotarle en privado. Hay que atacar las faltas públicas, pero no las privadas porque no se consigue más que sedición, discordia, ira y envidia.

«Codicioso de ganancias deshonestas». ¿Que especie de ganancia deshonestas? La ganancia sucia, la procedente del juego y de la usura que

degrada al obispo. Debería poder tener las necesidades de su vida cubiertas con una hacienda honesta y sin ser objeto de crítica. Pablo escribe a Tito acerca de ello (Tit. 1:7).

Amante de lo bueno. Significa honrado o, mejor aún, adaptable. Es la virtud más grande, sobresaliente, honorable y universal de un obispo. Con ella conquista los pensamientos de los hombres, sabe adaptarse a las formas e intereses de la gente, no resulta pesado para nadie, es asequible y se adapta diestramente a todos; puede explicarlo todo, soportarlo todo. Al contrario de los gobernantes jóvenes, procede estrictamente según la ley. Se conducen ἐπιείκεια, imparcialmente, según las justas proporciones legales para que el magistrado pueda interpretarlas según los casos, porque las gentes son diferentes unas de otras y la ley es impersonal. Pueden ocurrir que haya que impartir justicia etc... y la ley estar en contra de ambas partes. El uno pierde por estar afectado de alguna desgracia y el segundo a causa de su maldad; el uno ha de ser castigado el otro no, es decir no dejarse llevar únicamente por la sola severidad. Dejemos que se comporten de manera que no les ocurra que los árboles no les permitan ver el bosque. Un obispo debe ser honesto, tolerante de modo que pueda soportar con facilidad a la gente y acomodarse a sus maneras ya que cada uno es distinto. Debe hacerse obedecer por todos y no forzar a nadie. «Vuestra medida sea conocida por todos los hombres» (Fil. 4:5) ἀπαχος, **no pendenciero**. En la actualidad la gente no hace más que maquinar guerras. No creo que Pablo se limitara a prohibir batallas o contiendas. Un obispo tampoco ha de ser un hombre pendenciero a quien le guste pelear con los demás por la menor cosa. No debe llevar a los tribunales a sus conciudadanos y hermanos, pero si le infligen una daño por vías legales, debe resignarse. Se puede comprobar cómo nuestros teólogos siguen esta regla.

No codicioso de ganancias. «Avaro» es la traducción exacta. La avaricia es una falta vergonzosa en un obispo. Pablo la censura severamente y la llama idolatría (Col. 3:5). Un obispo debe ser una persona amable disponible para dar consuelo a los demás. Por tanto no puede ser avaricioso, o como dicen en griego, anhelante por tener dinero⁸. No debe pensar en el modo de acumular un tesoro. «Así que teniendo sustento y abrigo» (1 Ti. 6:8). Los príncipes aprenden rápidamente, estos defecto, etc...⁹.

3:4

Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad.

Que gobierne bien su casa. Es decir, ordena bien quien tiene su casa ordenada. Pablo habla no sólo de la piedad, sino de la cortesía y de que estos principios deben regir el orden de su casa, una casa seria y disciplinada. Explica que de este modo, los hijos y los sirvientes se acostumbran a las buenas maneras, a la ropa y al comportamiento adecuado, propio de una casa virtuosa. Así no persigue el amor ilícito ni está de juerga como en una taberna. Significa que la familia debe abstenerse de los cantos y las palabras desordenadas. La casa debe ir por la senda de una decencia disciplinada, esto es, debe mantenerlos a todos disciplinados. Si no controla su propia casa, si no puede disciplinar a sus propios hijos ni a su familia, ¿cómo disciplinará a los de afuera? Su propio hogar debe estar basado en este aspecto de la conducta –la disciplina.

Que tenga sus hijos en sumisión, con toda dignidad, de forma honorable, es decir, cuando una hombre y una mujer no se comportan frívolamente como ramera y sinvergüenzas, sino que obran como se debe, en palabras, hechos y vestimenta; no les influye la conducta escandalosa de las calles. Deben comportarse como conviene a su propia persona del mismo modo que sus hijos y su hogar han de ser honorables en forma y apariencia, su conducta también debe ser respetuosa. Por doquier deben reinar la seriedad, la cortesía y la honorabilidad. El obispo no puede tolerar una casa donde se maldiga, se utilice un lenguaje frívolo, se jure y se murmure. Quizá un sirviente burlado, corra detrás de su mujer, es posible, al fin y al cabo es un asunto y civil, pero hay que apartar a los que se muestran desobedientes. Leví pecó porqué no controló su propio hogar. Este es un argumento a **breviori**; si uno no puede controlar la parte menor –las personas y las cosas que le rodean a diario, ¿qué podrá controlar? Pablo no habla de imposición sino de diligencia. Si en la casa de un obispo se oyen canciones groseras o a los sirvientes profiriendo malas palabras, es señal de que no se ocupa de su familia y que no le preocupan los vicios y las virtudes. Como consecuencia, no estará cualificado para controlar la iglesia. Se requiere un mayor cuidado en la

iglesia que en la casa porque no son familia. Nuestros obispos nos han explicado lo que significa: construir bien la casa y aumentar la herencia de Cristo. Si se cría a los hijos sanos y se construyen bien las casas, el mundo responde porque, como suele decirse, las posesiones se pudren. La mejor parte de la economía, empero, son una buena educación y preparación de los hijos, al contrario de la acumulación de tesoros. Y ¿cómo logrará ser diligente en la corrección de las faltas de la iglesia? Pablo habla del cuidado del control, no de recopilación de propiedades, sino de diligencia en erigir una casa santa, vivir una vida regida por el temor de Dios, justa y honorable.

3:6

No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

No un neófito. Significa que no ha de ser un recién convertido, un novicio, alguien que acaba de entrar.

Sin envanecimiento. Cuenta para esta enseñanza no sólo con el Espíritu Santo, sino con la experiencia. En ocasiones ha enviado predicadores y discípulos que no cumplieron bien y sin embargo eran inteligentes y santos; profesaban un ministerio excesivamente sabio, o excesivamente santo o excesivamente ignorante. Si tenemos un obispo ineducado no hará nada de provecho, pero el beneficio será siempre mejor que si es demasiado sabio; el primero hace menos daño dado que sigue bautizando y leyendo el Evangelio, y aunque no ayude mucho tampoco perjudica mucho. Los nuevos santos y los recién enseñados no tardan en organizar sectas y exhibir su sabiduría con grandes alardes. Son como potros jóvenes ignorantes de su propia fuerza. No conocen la medida ni el límite de sus conocimientos. Se lanzan a predicar los pasajes más difíciles de las Escrituras transmitiéndolos a los demás según su propio juicio y voluntad. Dicha enseñanza, constituye un peligro, porque al no ajustarse a los oyentes resulta totalmente inútil. No se preocupan de los que les escuchan, sólo les interesa lo que están enseñado. He visto a muchos de tales maestros. En algunos el pecado reside en su enseñanza

y en otros en su elocuencia, pero todo al servicio de una exhibición que no aprovecha a nadie. Un obispo ha de hablar a las masas ineducadas en un lenguaje sencillo y directo como uno habla en casa a sus hijos. Un maestro nuevo es incapaz de lograrlo. Por eso Pablo dice que los novicios son predicadores peligrosos. Cuando me hice monje me sentía preparado para conquistar el cielo de un golpe. Son como navíos que flotan a la deriva. Hay que seleccionar a los que ya han perdido el tono amarillo del pico¹⁰. Dicha persona enseñará lo que crea bueno para el pueblo y de la forma en que pueda ser comprendido. Pablo y Cristo hablan así: con la elocuencia más sencilla. Yo obedeceré de buena gana —lo que no hace Erasmo— para que el pueblo común pueda comprender y allí donde la gente sea instruida y hable hebreo y griego se justificará mostrar vuestra instrucción. Son capaces de juzgar más cosas de las que podéis imaginar. Debemos tomar nota de la expresión «recién convertidos». Timoteo y Tito eran jóvenes pero seguían a Pablo muy de cerca. Habla de alguien que no sólo es joven sino también joven en la comprensión y conocimiento de las Escrituras y cita en especial la edad adecuada para la comprensión y la santidad cuando alguien es un recién llegado a las Escrituras. Os daré una ilustración. Yo caí en esta falta cuando me acerqué por primera vez a las Escrituras. Elaboraba especulaciones que me parecían las mejores ideas, aunque nadie las entendía salvo yo. Así se comportan los recién llegados a las Escrituras. No poseen la paciencia de enseñar las cosas pequeñas. Deben aprender el texto de 1 Pedro 4 y el anatema de Romanos 9. Son teólogos peligrosos arrastrados por el fervor y el ardor y por la nueva doctrina y les ciega la pretensión de hacer algo especial. A todos estos, Satanás los puede arrastrar a donde quiera. Neófito es quien es nuevo en la doctrina cristiana por edad o por práctica, o por edad en conocimiento o comprensión. Las Sagradas Escrituras no quieren ser comprendidos sólo por el conocimiento sino por el convencimiento e inculcado a través de la experiencia. Fijaos en lo que cualquiera ha conseguido sin la práctica, el amor, la fe, en cuanto al resto de las virtudes, ved si su teología influyó en algo. También son novicios o neófitos los que se dedican a leer en los momentos en que leemos el Evangelio y la Epístola. Saben más que yo. Son mis maestros ya que mis conocimientos no valen nada. Se limitan a caer sobre la doctrina y

lanzarse de inmediato a predicar un sermón. Tampoco no sirve de nada la exégesis de Zwinglio que lee los adagios y la historia de Erasmo y que presume de sus conocimientos y su habilidad en la lectura. ¿En qué aprovecha esto al pueblo? La doctrina no le salva. Tales hombres se dejan arrastrar por el fervor de la doctrina olvidando de servir a los hermanos, lo único que les importa es que el pueblo sepa que son inteligentes y sagrados. Me alegra y tengo de buena gana obispos no muy instruidos, hasta que son sometidos a prueba y la Biblia entera resulta demasiado limitada para ellos. Leemos en las **Vidas de los padres**: Si ves que un hombre joven se esfuerza por entrar en el cielo y ya tiene un pie en él, retráete». Quien pretende ser santo y sabio en exceso no hace otra cosa que mofarse de la verdad. Pretende la gracia sólo a través de su fervor por una nueva doctrina. Aún no han sido mortificados, sólo presumen de ellos mismos y no enseñan a nadie. Merecen con toda justeza las palabras: «No debe estar envanecido por el orgullo».

Condenación del diablo. Este es un texto algo ambiguo. ¿Se refiere a la condena del acusador o de Satanás? Si se trata de la condena de Satanás, procuremos no dejarle caer como éste cayó, es decir, la caída que sufrió el diablo cuando cayó de los cielos con Lucifer (Lc. 10:18). Pablo suele llamar «Satanás» al diablo. Está en sus palabras: «Satanás nos estorbó» (1 Ts. 2:18). Pedro le llama «diablo» como también lo hace Marcos. Pablo, sin embargo, le aplica «Satanás»; «diablo» es la palabra griega pero cuyo significado auténtico es el «calumniador» (**calumniator**). En alemán decimos **Lästerer**. Hemos preservado su sentido en su acepción común aunque no obligamos a nadie a aceptarlo. En realidad, «Satanás» refleja algo salvaje y temible, es decir, dejémosle como cayó, aunque me gustaría no tener que aceptarlo así a causa de la brutal aceptación que significa. El entusiasta raramente lo menciona por este nombre, prefiere sus propias invenciones y los aplausos que obtiene por ello, pero su caída es irrevocable como fue la de Lucifer desde los cielos, no será una caída humana sino diabólica. La vanagloria lo ciega hasta el extremo de ni reconocerse. A pesar de atreverse a ambicionar el poder de Dios y propagar la salvación del prójimo, se limita a pequeñas obras y se fabrica delantales¹¹. Desde el primer día en que empecé a predicar, he rogado para que Dios me libre de esta falta. Nuestros entusiastas son

ciegos y perezosos hasta el punto de no moverse de lo que en un principio pudieron pensar. La caída de Satanás es conocida en la iglesia aunque no en entre la gente corriente, sino en la más selecta. Lucifer fue uno de los ángeles más nobles. De ahí que su caída no sea la del pueblo común, sino la del ilustrado, la de los sabios, que caen como hizo Satanás. Todo ello es cierto pero su maldad me repele hasta el punto que no me gusta ni pronunciarlo. τυφωθεῖς¹². Los poetas inventaron a Tifeos, un gigante que declaró la guerra a los cielos¹³. Así son los teólogos neófitos. Atacan a la Palabra y a los mandamientos de Dios. Creen que se muestran firmes y luchando contra Dios. Cuando alguien cae en el adulterio, la blasfemia o la calumnia, no está luchando contra Dios, pero se ha alejado de Él. Pero esta gente piensa en sentido contrario. Son como Tifeo, se tornan tan soberbios y orgullosos que incluso luchan contra Dios. Este es el pecado contra el Espíritu Santo y no como cualquier otro sino uno de los más horribles que pueden asaltar al neófito.

San Antonio oyó contar de un joven, etc...¹⁴. Dejemos que él mismo caiga en su propia trampa. Considero a este tipo de gente como aquel gran barco comprado a un elevado precio en el que después no embarca nadie. Como los padres que expulsaron a los adoradores de los dioses, serpientes, etc..., les reprendían y les daban un buen ejemplo porque trabajaban duramente en la iglesia y combatían la peste llamada orgullo espiritual.

Ya hemos tratado¹⁵ del pasaje «no un novicio» y hemos dicho que hay que relacionarlo no sólo con la edad sino con la doctrina. Los recién llegados a la doctrina y al Evangelio aún no se han entrenado y mortificado lo suficiente y necesario para quien debe enseñar con provecho. Son hombres en estado crudo, blando, dominados por el ansia de gloria y buscando milagros incesantemente sin pensar en si benefician o no. Dije que «dejad que se hinche» era un texto ambiguo. En primer lugar podemos tomarlo como referido a la caída de Satanás, esto es, a una caída irrevocable, pero en ese caso nos decantaremos por su sentido genérico. Pablo suele utilizarlo no para Satán sino aplicado al «calumniador». El primer significado en sí mismo es verdadero, pero en este pasaje resulta incierto. Con todo, lo hemos de aceptar como una acusación en sentido general porque cuando el novicio persigue sólo sus pro-

pios fines, no tarda en sufrir la condena de sus enemigos y calumniadores, añadido a que nosotros predicamos temas sagrados y divinos y afirmamos que conducimos a la gente a los cielos. Por ello, nuestros adversarios nos acusan de vanidad y dominados por la envidia, accehan maliciosos nuestros actos y palabras y cuando creen haber encontrado algo ¿por qué no hinchan los carrillos¹⁶ y dicen: «Enseñan temas divinos pero viven vidas miserables. ¡Fijaos, concuerdan con sus enseñanzas!» Incluso aún cuando vivamos de la forma más santa, siempre estaremos expuestos a las falsas calumnias de los hombres. Por ello y porque nuestros adversarios no descansan, hemos de ser muy cuidadosos en la comunicación de la Palabra y en llevar una vida intachable. Pero ¿quién puede hacer callar a un enemigo que inventa embustes? En esta situación, Pablo responde que no discute el hecho de que nadie puede evitar las calumnias de sus enemigos, sino que recomienda que nadie dé ocasión de merecerlo: «Habla de amor y es un soberbio, da órdenes imperiosas a los hermanos. ¿Es esa la forma de enseñar humildad y amor?». La mentira de los calumniadores es inevitable, pero su juicio, etc... Preferimos inclinarnos por el segundo significado. En Alemania solemos identificar al diablo con el calumniador. El hecho de haber colocado la doctrina en un lugar inasequible, ha hecho que miren con desdén no sólo nuestros hechos, sino todas nuestras palabras y declaraciones. Satanás no descansa ni un momento para calumniarnos a través de los herejes, el Papa y las sectas. Donde encuentran el menor indicio parcial, calumnian para desacreditar al todo. Nuestra situación es muy desafortunada.

A pesar de haber derrotado al Papa evidenciando sus mil y una mentiras y vicios, en cuanto se hallan la menor virtud, hinchan los carrillos. «Bajo el Papa había paz, las virtudes más altas y ahora con un pedazo de papel, etc...»¹⁷. Podríamos brillar como el sol de la cabeza a los pies, y aún así descubrirían la más mínima de las sombras, desacreditando con ello el cuerpo entero. Debemos comportarnos con la más absoluta humildad y santidad porque a la más mínima ocasión de reproche, la aprovecharán de inmediato. Son completamente diabólicos y sin embargo, somos vencidos. Siendo la situación como es, los que se exponen a la lengua, ojos y oídos de los demás, deben vivir una vida que no pueda ser criticada con facilidad. «Vigila cada acto y cada acción, alimentarán la

charla ociosa»¹⁸. «Las mentiras tienen corta vida». Si a un obispo le gustan los halagos, aunque enseñe la modestia a la cual dice renunciar y, si es un recién llegado, no podrá evitar que la soberbia y el orgullo le dominen. Dada la excelencia del conocimiento de Cristo y que sabe lo que el mundo no sabe. 1 Corintios 8:1, los obispos deben ser hombres mayores con una gran experiencia, instruidos no sólo en razón de su edad, sino también por su experiencia en la práctica de la enseñanza. La capacidad del hombre por comprender se viste de cabellos grises y la sabiduría pertenece a los ancianos venerables. Repetimos, se relaciona no sólo con la edad sino con la doctrina. Donde existe una vida irreprochable, con su buen ejemplo, humildad y amor, hay una vida anciana. Siempre he comprendido a los hombres sabios. El hombre que practica una buena vida regida por el buen sentido no es un vanidoso, es humilde con sencillez y cerrará la boca de sus acusadores.

3:7

También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Además **que tenga buen testimonio de los de afuera**. Aquí retoma lo que hasta ahora había tenido en silencio. Algún teólogo de la iglesia podría responder: «¿Qué nos importa lo que piensen los herejes o los papistas?» Nuestra vida es de tal manera que en la iglesia no se nos juzga porque se basa en el amor y soportamos con alegría la crítica: «Pues toleráis... si alguno se enaltece (2 Co. 11:20). Los hermanos no se comportan así». Pablo dice: «Te compete, oh obispo, cuidar de lo que los hermanos piensen de ti. En el desempeño del ministerio, estás expuesto a la vista de los hombres y mujeres. Por tanto, has de vivir de tal modo que los paganos se vean obligados a cerrar la boca. Esta es la forma en que puedes conquistarlos y convertirlos. Si vives de tal forma que te hallas en falta, los ahuyentarás y les obligarás a blasfemar el nombre de Dios». Romanos 2:24. Por tanto «hay que reflexionar». Pablo también escribió a Tito (2:8): «al no tener nada malo que decir de vosotros». Así los

paganos dirán «La gente se equivoca». Plinio escribió a Trajano: «Hay una cierta secta, etc... y le recomienda a los cristianos porque viven santa y bienamente¹⁹. Estos cristianos hicieron callar a Plinio y al mismo Trajano: «Dejad que los hombres digan lo que quieran de los cristianos; son humildes y de buena intención». Así, si una persona compara su vergonzosa vida con la de los cristianos, no tiene otro remedio que convertirse. ¿Por qué Pablo habla acerca de lo que piensen los de afuera?

Para que no caiga en descrédito. Aquí también parece referirse al calumniador. Mi Aristarco²⁰ siempre se refiere a Satanás. No envidio a nadie porque lo haga mejor. Aquí Pablo presenta dos aspectos: el de no caer bajo los reproches y las burlas. Con esta frase indica claramente que se refiera a los calumniadores. Después de todo a Satanás no le importan los reproches. Acusa que algo queda; para el calumniador cualquier excusa es válida. El hombre que viva entre ellos que se cuide de los reproches a fin de no caer.

Las burlas. Son propias del diablo. Suele tendemos trampas y atrápanos, pero el «resultado», la red, suele atribuirlo a los hombres en cuyo caso se le abruma con reproches de tal manera que no puede librarse, abrumado por toda especie de testigos. No hay lugar donde escapar, no hay espacio para las excusas. La trampa está forjada con tales evidencias del delito que obligan a aplicarle los rigores de la censura. Anteriormente, he mencionado que un obispo puede vivir ante el mundo sin culpa, pero no ante Dios. Aquí Pablo intenta indicar cómo conducirse irreprochablemente ante el mundo. En verdad, el que no alberga una fe y una pureza de corazón sinceros, no tarda en caer en las redes de la maldad. Si es avaricioso, no puede impedir mostrarlo; lo mismo si es orgulloso. Por tanto, si es capaz de vivir irreprochablemente, señal de que su alma es irreprochable ante Dios aunque no completamente. Y sigue con las instrucciones a los diáconos.

3:8

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas.

Los diáconos asimismo deben ser honestos. Los diáconos eran gente que sólo predicaba ocasionalmente. En Hechos 6:16 leemos que eligen a siete hombres de la iglesia para se encarguen de los pobres y de las viudas. De vez en cuando predicaban como Esteban y se les permitía llevar a cabo otras tareas, aunque su responsabilidad principal era cuidarse de los pobres y de las viudas. Hace tiempo que esta costumbre ha dejado de existir. En la iglesia papista el lector del Evangelio es un subdiácono. La distribución de dinero y el cuidado de los pobres se ha encargado a los hospicios. Lo cierto es que deberían haber capellanes y fondos comunes. Me contenta más que los porteros dispongan de recursos para dar a los pobres que no que los tenga yo por la razón citada de que los ojos de todos se centran en nosotros. En la iglesia debería haber diáconos al servicio del obispo y bajo sus recomendaciones, controlar los aspectos externos de la iglesia. «Respetables», es decir, honorables de conducta y vestidos honrosos. Lo mismo para el lenguaje y la manera de expresarse. Así honran a las personas que representan. No deben ser frívolos ni comportarse como soldados mercenarios, sino llevar el sombrero adecuado, tener la casa²¹ apropiada y regirla como es debido.

Sin doblez de palabra. Esta es la voz de la experiencia, no la del Espíritu Santo. Este defecto suele darse entre los diáconos cercanos al obispo. A través de estos mediadores, Satanás logra que hablen bien delante de él y le critiquen por detrás. Logra que la gente se dirija especialmente a él y les convierta²² a su modo de ser; que se enorgullezca, que se le alabe más que al mismo obispo y consiga más beneficios. Así son ellos. Dicen una cosa a la cara del obispo y otra tras él. No hacen nada bueno en la iglesia. Las lenguas son más poderosas que todas las espadas, podéis estar seguros. No se limitan a hablar, por delante son ángeles hablando al oído pero por detrás son auténticos diablos y el peor de ellos. Estropean cuando hace el obispo. Aseguraos de que se sepa. No me gustan nada, están llenos de veneno. Si digo «hay algo en vosotros que me disgusta» no se atreven a responder. Pablo, como nosotros, también tuvo su experiencia con ellos, cosa que nos facilita la comprensión de este pasaje. Nunca fui capaz de distinguir entre un neófito y alguien conduciéndose con doblez. ¿Por qué uno es incapaz de librarse de ello?

Acaparan la atención de la gente, se hacen famosos, desmerecen a los pastores. Les digo: «sé tú el pastor».

En nuestros días es preciso que los pastores sean pobres. La bebida no sólo fue un defecto entre los griegos, sino también entre nosotros. Como ya he dicho, un bebedor no puede encargarse de la iglesia ni de la Palabra de Dios.

No codiciosos de ganancias²³. Ser codiciosos de ganancias significa traer la desgracia a la vida del diácono y a la doctrina al concentrarse en otros intereses muy distintos.

3:9

Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Da soll die Frau ausfleissen. Aquí Pablo usa un lenguaje figurado para comunicar la idea del misterio de Cristo. «Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia» (Ef. 5:32). «El misterio de la fe», una bella expresión. Debe conservar la fe en el seno de una clara conciencia como ya dijimos en el capítulo 1:5 «el amor de un corazón puro». Es como si yo dijera refiriéndome al dinero: «Tomad este tesoro, estas delicias, este dinero». La razón es esta: no se le denomina misterio santo en vano porque lo es.

Así como el dinero es propiamente un tesoro, la fe es ella misma un misterio. Han de llevar una vida mística, un misterio fiel o una fe misteriosa porque la fe es algo sagrado. Un misterio sagrado es algo oculto, como la fe que es misteriosa. No se debe únicamente a que la fe resida oculta en el corazón, sino que es propio de la naturaleza de la fe trabajar en secreto y obrar invisiblemente tal como leemos en Hebreos 11:1: «La prueba convincente de lo que no se ve». Esto es, han de ser la clase de hombres a quienes no les afectan las cosas visibles y tangibles sino que son estudiosos y esforzados, que viven esperanzados y que ponen su fe en el porvenir como si ya estuviera presente. Es algo sagrado que ningún sentido carnal percibe. El mundo no lo ve pero los diáconos deben poseer esta habilidad. Los que no la tienen, juzgan a partir de su propia

personalidad. Las cosas visibles les afectan. Por ello, deben concentrarse en el misterio sagrado y oculto, deben fijar su corazón en los cielos, pensar en los temas celestiales, deben desdeñar las cosas temporales y presentes y fijar su esperanza en el futuro. En su lenguaje figurado Pablo lo llama «el misterio de la fe» y enseña que se trata de algo oculto. En 1 Corintios 2:9 dice «ni han subido al corazón del hombre». Esto es, tener una vida y una fe sinceras, sin vanidades, pura.

Donde la fe no es pretenciosa, la conciencia es clara. En los practicantes de la doblez, la cáscara de su fe está vacía, sólo la muestran de boquilla y en los labios. Lo único que muestran es el lenguaje de la fe, no su misterio que enseña las materias sagradas. Esta es la fe que deberíamos tener. Pablo es hebreo y sus construcciones literarias son hebraicas. La medida o la regla de la fe es una frase paulina, como es la fe mística, la escondida.

3:10

Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables.

Y éstos también sean sometidos a prueba primero. Marcad este pasaje. Sus declaraciones son hijas de la experiencia. No se trata únicamente de un dictado del Espíritu Santo. En primer lugar no sólo los diáconos deben ser sometidos a prueba, sino los obispos y los profesores. Pero ¿cómo deben ser probados y con qué prueba? De acuerdo con lo que son, pueden hacer y hacen. Anteriormente, he dicho²⁴ que los obispos han de ser probados por los que etc... La prueba del ácido es que se requiera una recomendación de alguien que les conozca. El diácono es el administrador del obispo y es quien está en comunicación con el pueblo. Es al primero que hay que someter a prueba, pero ¿cómo puede ser probado que es intachable, que no tiene mala reputación y que quizá sólo se interesa por futilidades? Por tanto, es preciso recabar información de hermanos buenos y fiables. No debemos decidirnos por una diácono fiados únicamente en su apariencia o un talante amistoso. No sirve de nada esta prueba, si no se dispone de información relativa a su bondad, diligencia y si es un hombre aficionado de veras a la piedad

y cuya felicidad es predicar y enseñar. La información ha de recopilarse entre sus hermanos y vecinos y a menos que contemos con estos testimonios, no debemos admitirlos en el ministerio. Cuando los apóstoles enviaban a los hermanos por el mundo no lo hacían sin procurarles antes cartas y recomendaciones como es el caso entre nuestros monjes y obispos. Se trata de un ritual apostólico.

Y entonces ejerzan el diaconado. No les impone ni la obligación de enseñar ni ningún poder del obispo. En lugar de ello, les encarga la responsabilidad de buscar recursos. Debe ser serio y no mostrar doblez ni desarmonía en la iglesia, debe tener talento para crear armonía, para aumentar la concordia, la paz y la reputación del obispo y no deben beber y ser diligentes en sus tareas.

3:11

Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

Las mujeres²⁵ asimismo, sean honestas. La naturaleza propia de las mujeres es la frivolidad, por ello son el sexo débil, la debilidad es propio de ellas. De ahí que su necesidad de aprender a ser serias sea mayor a fin de comportarse y vestirse como corresponde al honor de la esposa de un anciano y propio de la esposa de un diácono. Debe dar ejemplo a las otras esposas.

No calumniadoras. Este es el punto fuerte de las mujeres, en especial cuando se reúnen dos. Les gusta hablar de los demás y de los que tienen algún defecto, en cuyo caso se ha de poner un cuidado especial en aplicarles una disciplina estricta. Si son incapaces de hablar bien de los ausentes, es mejor que se mantengan calladas. Con esto queda claro lo que significa la palabra **diabolus**²⁶. Cuando visitan a una parturienta, se la pasan chismorreando de terceras personas. En este caso también Pablo habla por experiencia y no sólo por el Espíritu Santo²⁷.

No dadas al vino, sino sobrias²⁸. No deben ser perezosas ni retardarse en la cama y no beber en ningún caso, sino mostrarse moderadas en la comida y la bebida. Deben levantarse temprano por la mañana y no

para ir de boda, o a bailar, comer o beber, o engalanarse como si fueran todavía unas muchachas, sino para cocinar y servir a sus esposos. Esto es lo que leemos en Tito (Tit. 2:3-5).

Fieles en todo. En alemán **treu**. Nos lo explica. Cuando se da el caso de ser esposas de los diáconos cuyo deber es recoger las limosnas para los pobres, tienen una oportunidad oro para dar rienda suelta a su infidelidad y modo de ser traidor para engañar de palabra y obra. Un hombre puede esforzarse en hacer algo positivo para su beneficio y su mujer le puede ayudar. También hay mujeres inteligentes, prestas a hacer favores a quien les gusta o en calumniar a sus contrarios. Pablo habla de la lealtad externa que debe evidenciarse en el cumplimiento de una tarea. No deben hablar mal de nadie, no deben distraer las limosnas sino aumentarlas, así recibirán el mismo tratamiento que las viudas. Deben dar ejemplo a las jóvenes. Pablo habla de las mujeres codiciosas, engañosas y malvadas que acaparan las cosas en provecho propio y negligencian el cuidado de los demás.

3:12

Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

Los diáconos. Quiere añadir otra cosa que olvidó más arriba. Así que repite que deben ser **maridos de una sola mujer**, como ya hemos explicado en la sección dedicada a los obispos. Parece hablar en contra de la ley de Moisés que permitía tener varias esposas. La iglesia griega en el caso de los obispos lo limitó a una sola. En la actualidad la idea persiste. Crisóstomo, en cambio, dejó el tema dubitativo. Comprendemos y sabemos que Pablo era judío y escribía para los judíos. (Tampoco los romanos consideraban la poligamia como una disolución del contrato matrimonial). Pablo, entonces, escribía a judíos que tenían varias esposas, para que no tuvieran dos al mismo tiempo. El diácono debe tener un control sobre sus hijos, no en asuntos temporales —que es la parte mínima del gobierno de una casa— sino en cuanto a mantenerlos en la fe y en la disciplina externa. Así, el diácono ha de tener una familia que no

sólo trabaje sino que se halle habituada y practique buenos hábitos. Añade la promesa:

3:13

Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es Cristo Jesús.

Porque los que ejerzan bien, etc... Ya habéis oído hablar²⁹ de cómo ha de ser la tarea de los obispos y diáconos junto con sus esposas. Ya habéis oído cómo es la clase de hombres que Pablo quiere para su iglesia. El resto es la promesa que contiene la frase «porque los que han ejercido bien...» Esta promesa abarca por igual a obispos y diáconos cada uno en su propia tarea encomendada, según la insistencia de Pablo, aunque parezca que se dirige especialmente a los segundos para alentarles. En realidad el sentido es: los diáconos pertenecen a una orden menor; la desigualdad genera discordia y, como el menor envidia al mayor, es causa de que se desaten las lenguas que practican la doblez. Pablo insiste en la promesa como parte integrante del lote. Dice en substancia: «Incluso aunque vuestros deberes no sean tan solemnes como los de los obispos, debéis estar contentos con vuestro lugar. Ante Dios no seréis menos que los obispos como si éstos fueran mejores que vosotros». Esta forma de aliento es especialmente necesaria para cerrar el paso a la envidia ya que es costumbre que el ganado y los prados del vecino aparezcan mejores que los propios. Nadie está satisfecho con lo que le ha tocado³⁰. Todos se fijan en sus males, nunca en sus bienes. Los males de otro pueden parecer bienes para el que los mira de fuera sin fijarse en los inconvenientes que pueden llevar aparejados. Así es nuestra naturaleza. El granjero dice: «Que maravilloso ha de ser para el rico tener caballos para montar, aparte de la buena comida de que goza». ¡Pero que cantidad de preocupaciones, angustias y envidias sufren! Estos últimos consideran que su vida es la peor de todas. Demóstenes hubiera preferido la muerte a la vida en el servicio público³¹. Augusto decía: «Aplaudid, He terminado»³². Cuán inusual era regir un estado y no morir de muerte violenta. Si me fijara

sólo en mis días buenos y en los malos del vecino, mi vida sería mucho mejor. El siervo lo tiene mejor que su dueño. El siervo se queda sentado en el granero mientras el príncipe sostiene la casa y defiende al campesino, pero el siervo no lo ve. Ocurre lo mismo en la iglesia cuando carne y naturaleza entran al mismo tiempo. Los diáconos quisieran ser el obispo: «Trabajo y predico tanto como él» En la actualidad ocurre lo mismo. Pablo prohíbe constantemente esta rivalidad. «No nos hagamos vanagloriosos», Gálatas 5:26. No seamos rivales unos de otros excepto en la bondad. Así consuela a los diáconos y procura hacerlos felices para que cada uno cumpla fielmente con su vocación. Y si a alguien le ha tocado una parte peor, para que no sienta envidia ni ira contra el nivel que le ha tocado: «Debes asegurarte de servir bien». Deben ser buenos, no de lengua falaz. «Servir bien» ¡que frase tan maravillosa! Si a un diácono le parece que no ocupa una posición lo bastante importante, tampoco la desempeña en relación con la fe en Cristo. Le ha de bastar permanecer en la fe en Cristo. Este diácono puede sentirse libre si admite que su obra complace a Cristo y que su diaconado le es tan agradable como un obispo en su cargo. Les conforta con el objetivo de que lleven a cabo su ministerio como deben y no se dejen dominar por la envidia. Por el contrario, si algunos consideran que sus dones de elocuencia y apariencia, son mejores, pierden la confianza en los pastores que, al parecer,³³ no son como ellos. En realidad están reclamando una posición en el mundo y en la carne. «¡Dad gracias! Podéis ser tan ricos en Cristo como el mismo obispo» ¿qué me importan no gozar de la misma función? Me basta con tener la bendición. ¿Qué más puede pedir el campesino que tiene ahorros en el banco? No quiere vivir en la ciudad mendigando. «De forma, oh diácono, sé un buen ministro; sirve bien; eres muy rico». Pablo elogia la importancia de tu posición. Aunque en la superficie, estas funciones parezcan poco importantes, ante el mundo, los diáconos gozan de una excelente posición en la fe y en Cristo».

Y mucha confianza. Si han servido bien, pueden estar seguros de ser reconocidos entre los fieles de Cristo. Asimismo, se realizan porque saben que complacen a Cristo. De esta manera, yo le complazco tanto como el rey de Francia. ¿Para qué necesito otra pompa y gloria? Tengo al mismo Cristo en mí. Por ello, Pablo se preocupa y repite en todas

partes que hay que evitar la discordia entre los servidores, discordia que Satanás agita y alimenta para eliminar la paz y la armonía. ¿Cuál es la causa de las actuales divisiones? Los celos y la envidia. Nadie quiere ser menos que otro. Nadie se siente satisfecho con su posición. Sin embargo, si tuviera confianza y fe sus obras le contentarían.

3:14

Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte.

Esto te escribo. Nuevamente incluye una recomendación con la promesa de infundir ánimos. Con que frase tan espléndida gobierna la iglesia. Fijaos en este notable pasaje, en su gran preocupación ya que, aunque la esperanza se vea cercana, sigue preocupándole que Satanás no atice la discordia y, como hemos mencionado anteriormente, que el mal surja entre los obispos, los diáconos y sus esposas.

3:15

Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

Para que si tardo, «porque no lo sé, porque la voluntad es nuestra»³⁴. Les aplica las hermosas palabras de «la casa de Dios». Es decir, el lugar donde vive Dios a través del Evangelio y de la Palabra. Donde se predica, allí está su santuario. Santiago habla de ambos³⁵. Pablo menciona la casa de Dios como recipiente de la Palabra procedente de los cielos.

Del Dios viviente. El que se halla en su casa. Por eso es tan esencial atender y sostener la iglesia y tan grave dejarla de lado. Si se desprecia a la iglesia, se desprecia a Dios, y a su vez, lo que hace la iglesia lo hace Dios. En este caso, el Papa no deja de tener razón: hay que escuchar y respetar a la iglesia porque es «la columna y el baluarte, etc...», es decir,

es en la iglesia donde se halla la verdad, por ello ha sido edificada y firmemente establecida como una columna inamovible. Por tanto, la iglesia no se equivoca. El tercer artículo dice: «Creo en la santa iglesia cristiana». El Papa reside la iglesia y por ello es imposible que caiga en el error, conservándose sin tacha. La diferencia está en la clase de iglesia. Antes de que hubiera Papa ni obispos, la iglesia ya existía. Donde está la iglesia no hay hipocresía ni falsa doctrina. No lo permite. Su sede es la verdad. Posee el auténtico y legítimo sentido cristiano junto al espíritu de la Palabra de Dios. No todas las que alegan ser la iglesia lo son. Una cosa es serlo, otra ser llamada así. Sólo lo es si está presente la Palabra de Dios activa y en toda su pureza. En caso contrario, se trata de una mala semilla como se dice en Lucas 8. Está entre nosotros. Y sin embargo, la verdadera persiste. Debajo del Papa hay una iglesia verdadera, pero él y sus obispos componen la auténtica semilla del diablo³⁶. Dios ha preservado el bautismo, el sacramento y la iglesia a través de los cuales transmite su Palabra. Los elegidos han permanecido firmes en la fe que Cristo prometió (Mt. 24:24) y que los demás han falseado. La iglesia es la base que sostiene toda la tierra. Por ello es esencial que vuestros obispos, diáconos y esposas se mantengan firmes.

Columna. La verdad es lo opuesto a la falsedad. No se refiere únicamente a la verdad de las palabras, sino a la esencia y a la vida, donde no hay hipocresía. Si la doctrina existe, la vida existe. Si la vida se llena de mentira, ésta se torna pura hipocresía. En la iglesia la doctrina es pura y por tanto la vida lo es, preservándose así la verdad y la doctrina. Si sois firmes, así ocurrirá.

3:16

*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.*

El misterio. Casi todos los textos griegos dicen «Dios es»³⁷ cuyo sentido exacto ha levantado grandes controversias entre los intérpretes. No soy juez de textos, sin embargo como nuestra traducción³⁸ se ha «inclinado» por el neutro, parece que el texto no dice «Dios». Yo preferiría el antiguo que dice «el misterio» en lugar de «Dios se manifestó». En realidad, no importa el texto que se prefiera, aunque el primero, etc...³⁹. Algunos afirman que se añadió a causa del rechazo de los arrianos de otros textos serios como comentarios a éste. Pablo comparte una especial preocupación por la preservación de la pureza de la doctrina contra los manejos de Satanás que logra introducir en la iglesia la hipocresía y los escándalos espirituales. De ahí que toda la contienda que divide a católicos y herejes verse sobre religión. ¿Y qué es lo que dicen con sus doctrinas, su religión, sus plegarias y sus escrúpulos religiosos? Bastaría con que un hombre pudiera permanecer en la única y verdadera religión, pero Satán se propone añadir, etc... Con la religión que tenemos es suficiente y evidente. Si Satanás intenta engañarnos con sus trucos arteros, debemos mantenernos firmes en nuestras creencias. Pablo declara que contamos con una religión suficientemente grande y perfectamente predicada como para luchar con éxito contra las doctrinas fanáticas, al parecer refiriéndose a lo mismo que cita en Romanos 1:4 cuando menciona «según el espíritu de santidad», le llama «clara», definitivamente aclarada. Así se predicó a los justos para que no pudieran alegar excusas ni ignorancia. No se trata de una doctrina secundaria sino que fue manifestada ante de Dios, los ángeles, la carne, los espíritus y toda criatura. ¿Qué otra cosa podía conocerse cuando el Espíritu ya había revelado lo que había que revelar? ¿Qué otra cosa podemos añadir salvo lo que Pablo manifiesta: «Esto es necesidad. Todo ha sido revelado. Quien busque el misterio ya lo posee». Lo declara en contra de los espíritus sedicentemente sabios que abandonan el misterio establecido para todos los hombres y se empeñan en buscar uno nuevo.

Dios manifestado en carne, anteriormente he explicado lo que es un misterio: algo sagrado, oculto, el misterio de la religión, a la vez que la religión misma⁴⁰. También hemos mencionado a los que consideran la fe como algo místico. Ya tenemos una religión revelada lo suficientemente grande, etc. Misterio. Lo añado para luchar con celo contra los espíritus

fanáticos. Si desean ser místicos, les basta con lo que tienen. De este modo se opone a los malvados que pretenden saberlo todo basados en sus propias especulaciones y modos extraños de entender, ignorándolo todo acerca del carácter de la fe, del amor y de la cruz por carecer de experiencia alguna sobre ellos. Aseguro que estos espíritus no han experimentado ni un átomo de lo que significa creer en Dios o influir correctamente en sus hermanos. Personas como éstas alardean de los falsos misterios que ellos mismos fabrican y a causa de los cuales yerran. Se trata de un caso de argumentación. Si quieren enseñar grandes misterios generales, dejemos que expliquen lo que no está oculto aunque sea secreto. Hay espacio suficiente para cualquier publicación y declaración. Sin embargo, tal como se menciona en Romanos 1:15 y más adelante, cuando fueron los apóstoles los encargados, lo llevaron a cabo con ayuda de milagros. ¿Cómo fue dicha declaración?

Fue visto. Se ha publicado en tal medida por todo el mundo que podemos estar seguros de su vigencia, aparte de que la gente ya tenía misterios suficientes. Es una religión pero no hipócrita, es mística, pero no de la que cacarean judíos y entusiastas que vagan como fantasmas y apariciones. Su elogio avala nuestra religión. Nadie puede negar que es «grande» porque se hace evidente cada día que pasa. Es una religión sagrada y substancial, una oración verdadera, no hipócrita. Se declara del mismo modo que se manifestó.

En carne. Yo llamo a Cristo la auténtica realidad de Cristo—Cristo en espíritu. Tener a Cristo en persona es no tener nada, más bien hemos de utilizarlo. Los entusiastas dicen: «Cristo está en la cruz, por tanto, no se halla visible en el bautismo, el sacramento ni la Palabra». Decir esto es ignorar lo que es Cristo, es no saber cómo utilizarlo. Atender únicamente al hecho de Cristo es hablar metafísicamente de él; yo afirmo que posee carne y cabellos. La función esencial por la que murió es la remisión de los pecados. El uso por el cual bautizó se halla en el sacramento—el perdón de nuestros pecados. El ladrón no hubiera logrado la remisión de los pecados si no hubiera llegado a la Palabra «hoy» (Lc. 23:43). Limitarse a mirar a Cristo no consigue nada. La palabra se suma al sacramento y a través de su pasión deviene espiritual y se vierte en nuestros corazones, etc... Pero una vez se cree en Cristo, la creencia debe

permanecer, es decir la realidad de su uso espiritual. No quiero el Cristo de los entusiastas. Tienen una clase de Cristo que les hace considerar como símbolos el Evangelio y los sacramentos; aceptan que murió en la cruz pero que ocurrió en espíritu. ¿De dónde habrán sacado esta locura? ¿De la Palabra? Cristo está entre ellos no por sus obras o energía. Se trata de un misterio revelado a través de la Palabra. No es palpable, no lo vemos, no lo percibe ninguno de nuestros sentidos y sin embargo, debemos creer en Él. Por tanto, es un misterio. No hay nada más oculto, no hay nada más evidente. Su significado es oscuro y sin embargo Cristo es más evidente que el sol. Aquí encontramos algunas contradicciones claras. Es «grande» a través de su proclamación, a través de la Palabra, a través de las señales y los milagros, pero nada ha habido más oscuro para la comprensión. El entendimiento humano no lo capta, la carne huye de ello y la razón lo rechaza. Dejemos que luchen con ello, les dará algo a lo que dedicarse olvidando su otras necesidades. Yo llamo a Cristo un misterio, de hecho, palabra y espíritu, pero no como los entusiastas que denominan a Cristo un misterio en espíritu que una persona lo puede percibir. Nos compete tener a Cristo poseído y conocido, utilizarlo, como Él mismo ha hecho. Dado que nadie le conoce excepto el hombre que lo siente en su corazón, se le llama misterio, un misterio magnífico por ser tan conocido y tan claro.

Creo que en este caso «la carne» puede considerarse como la carne personal de Cristo. Sin embargo, creo que Pablo lo dice en general, que Cristo apareció en propia persona, pero que no hubiera servido para mucho si no lo hubiera hecho a través de la Palabra. Como dijo Simeón (Lc. 2:30): «Porque han visto mis ojos». También leemos (Jn. 1:29): «He aquí el cordero de Dios», esto es, ha sido revelado a través de la Palabra. Si preferís interpretarlo como referido a la carne de Cristo, de acuerdo, pero no sirve de nada sin la Palabra. Yo lo interpreto como una combinación de la carne personal y la Palabra exterior con la cual predicó a los oídos carnales. Esto es la carne. «En la carne» significa entre los hombres carnales dado que ha de permanecer de este modo para que el misterio pueda ser a la vez oculto y bien publicado.

Justificado en el Espíritu. No en la carne sino en el Espíritu. Aquí distingue justificación de etc... Es lo que Lucas escribe de los publica-

nos (7:29): «Conocieron la justicia de Dios siendo bautizados», es decir, aprobar su Palabra para declararla justa. Hemos de confesar que nosotros somos injustos. Leemos en Salmos 51: «Contra ti, contra ti solo, he pecado». La obra de Cristo se ha publicado por doquier, sin embargo, no todos se justifican por ella, no se acepta en todo el mundo y no todo el mundo cree en ella. El Espíritu Santo justifica cuando se le considera una realidad santa y salutífera. El mundo no lo hace, condena su misterio. Tampoco lo hacen los paganos, las sectas, la sabiduría o la justicia. Sólo el Espíritu justifica. Es decir, creen que Cristo posee el poder de justificar en espíritu. Otros creen otras cosas. Pero todo esto es forzado y complicado, mientras que lo primero es más simple Cristo se reveló a los ojos de todos los hombres pero no se le recibe excepto donde se halle el Espíritu Santo. Todo apunta a que es declarado a través de la Palabra y no se justifica meramente por obra del corazón. De esto se sigue que debo confesar como Ana en Lucas 2:38. «Yo creí y hablé» (Sal. 116:10; 1 Co. 4:13). Justifican la verdadera religión con palabras y señales.

Visto de los ángeles. Explican que los ángeles cantaron cuando Cristo nació. Entiendo que se trata de todos los ángeles, es decir, los que nunca dejaron de ver ¡todas las obras de Cristo!, todo cuanto hizo, todo cuanto realizó en beneficio de los demás. Los ángeles, los hombres, la carne y el espíritu lo saben.

Predicado a los gentiles. No sólo se reveló el misterio a los judíos, sino también a los gentiles a los cuales no se había hecho ninguna promesa. Les llegó a través de la Palabra.

Creído en el mundo. ¡Alerta! ¡En todo el mundo! «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» leemos en el último capítulo de Marcos. El mundo lo ha aceptado, él está hablando de la fe, hasta que sea creída. No sólo llegó a los gentiles, sino a todo el mundo.

Recibido arriba en gloria. No sólo vivió y resucitó, sino que la obra de Cristo sigue. Resumiendo: los falsos predicadores y teólogos investigan con gran diligencia nuevos dogmas y cada uno alardea de sus propios misterios y no sólo no los califican de secretos, sino que anhelan enseñarlos. Sin embargo, está muy claro: apareció vivo después de la vida. De ahí que Pablo nos alerte acerca de la preservación de la pureza de la doctrina en la iglesia de Dios.

CAPÍTULO CUATRO

En la última sección¹ Pablo realizó una especie de resumen de la doctrina de la religión de tal manera que el mundo y todos los que cometen error y perecen, no tienen excusa. Después de todo, el misterio de la religión que debería predicarse y enseñarse, se ha expresado suficientemente. Por ello Pablo insiste en que hay que preservar la doctrina verdadera contra los demás teólogos. Y no satisfecho con haber establecido este hecho, sigue definiendo claramente la doctrina que se desarrollará y se opondrá a la verdadera. Creer en Cristo y ser justificado por la fe es el punto principal del Evangelio. Esto es lo que Satanás odia más que nada; Cristo y los apóstoles lo observaron de forma meridiana. Por ello insiste en que hay que preservar la pureza y dirige toda la epístola contra los que niegan a Cristo. Pablo describe el tipo de gente que en el futuro predicará contra la fe y el principio de la religión, como reacción inmediata a la primera rebeldía. A quien no conmueva este pasaje, nada le inquietará. Si lo hubieran leído, habrían sido cuidadosos, etc... No desea profetizar nada, sólo poner por testigo al Espíritu Santo. «No soy el único que dice esto, sino todos los apóstoles, los espíritus, todos los cristianos lo declaran. Es decir, es responsabilidad del Espíritu Santo que habita en el interior de toda la iglesia. Fue dicho con anterioridad pública y abiertamente, no sólo por los apóstoles, sino por los evangelistas y los teólogos. No soy el único que lo afirma». ¿Qué es?

4:1

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

En los postreros tiempos, algunos apostatarán, como se dice en la versión griega. Una afirmación apostólica. Esta apostasía nacerá de la

terquedad, aparte de la resistencia a la doctrina pura, como en el caso de los herejes. No sólo lo llevan a cabo impulsados por su voluntad de negar la fe, sino que atraídos por las sectas, luchan contra la doctrina verdadera y se convierten en sediciosos como hizo Coré (Sal. 16). No sólo se apartó de Moisés rehusando obedecerle, sino que intentó derrocarlo para ocupar su lugar. Luchan y atacan de tal forma que intentan derrocar a la iglesia para ocupar su lugar. Nuestros entusiastas no se contentan con dejarnos solos. Si pudieran suprimirían nuestras palabras hasta la última sílaba. Así hizo Müntzer. Es decir, no solo apostatan, sino que afilan sus armas contra los cielos. Aquí empieza a sufrir la redención. No sólo pretenden que en la iglesia desaparezca la doctrina de la redención, sino que lucharán sin descanso para sustituirla por sus obras. El Deuteronomio lo profetizó (Dt. 18:22). Así que establecemos un capítulo, no tardan en aparecer teólogos que niegan el punto principal con argumentos malignos e iconoclastas como hicieron Müntzer y los primeros teólogos. A tal punto están dominados por las obras, que pierden la redención. Resumiendo: Donde no hay fe, no está presente el Espíritu Santo y reaparecen las obras. Estamos seguros de que como la mayoría carece de fe, las obras influirán sobre ellos. Pedro, que fracasó por exceso de conformidad, se negó a comer, confirmando las leyes de Moisés: que las obras son necesarias (Gá. 2:11-21). Una mayoría –de hecho, todo el Concilio de Jerusalén con la excepción de Pablo– sufrió el mismo problema. San Jerónimo y San Gregorio utilizan este pasaje. Los pelagianos obligaron a San Agustín a hacer lo mismo² aunque no ocurrió con todos los doctores, pretendiendo que ignoraban que nuestra justicia reside en la redención de Cristo, asignada por ellos a las obras y en la carne. Lo explica bellamente aquí y otro lugar, con sus propias palabras (2 Tí. 4:3-4): «Y apartarán de la verdad el oído», «teniendo comezón de oír, etc...». Por experiencia, está en la naturaleza de las masas la aversión a la doctrina sólida y verdadera. Sus oídos tienen comezón de oír algo más, aquello para lo cual los «espíritus engañosos» les han preparado y conducido. Si uno no arde por la fe y no se halla seriamente impelido hacia ella, se disgusta y abre su corazón a la maldad: «La fe es barata» porque se comunica al oído anhelante. ¡Precioso! Esta es suficiente admonición.

A espíritus engañosos. Ya hemos tratado este punto en otra parte³. **De demonios.** Hay quien pretende que «los demonios» significa que llama a los falsos apóstoles seres sobrehumanos inspirados por los demonios. No conozco ninguna práctica de este tipo en la literatura sagrada. Pablo suele usar la palabra para referirse indistintamente a Satanás. En Corintios (1 Co. 8:4) habla de unos demonios o ídolos a los que se ofrecía comida. Aquí estos demonios tienen el mismo sentido. Se trata de una palabra de elección oculta. «Apostatarán de la fe...» Se trata de un sentido de difícil comprensión a menos que se posea una mente espiritual.

4:2

Por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia.

Por la hipocresía. La hipocresía suele vestirse con una apariencia agradable. A menos de tener un espíritu puro y seguro en la justicia de la fe, no se puede comprender o juzgar a Pablo. Lo que él llama «error» puede aparecer como el Espíritu de la verdad. «Apostatar de la fe» puede significar su defensa, de esta forma si los apóstatas pertenecen a la verdadera iglesia, resultará que están defendiendo la fe contra la herejía. El Papa se arroga este título: rige la iglesia y lucha contra la herejía. Nosotros somos los verdaderos cristianos somos los apóstatas. Por tanto, debemos examinar con cuidado esta palabra junto al testimonio del apóstol porque dice «en hipocresía». La hipocresía se viste de apariencia agradable engañando a todo el mundo excepto a los que poseen el Espíritu. No hay nada que luzca mejor que la hipocresía. Es capaz de llevar el título de Dios, de Cristo, de justicia, de verdad y de iglesia. Conquista el aplauso del mundo. Los papistas tienen esos títulos. Se creen en posesión del título de defensores de la fe⁴.

De mentirosos. Engañan al mundo con una atractiva apariencia, presumiendo de pompas y títulos, de obras y alabanzas, todo mentira. Así, en Tesalonicenses leemos acerca del engaño (2 Ts. 2:10). Obtienen un poder efectivo, aunque se trate de la efectividad del error. Si estas perso-

nas confesaran: «Soy el diablo, el padre de las mentiras» ¿quién les haría caso? Perderían su efectividad. Y por eso dicen: «Soy la verdad, el Espíritu Santo, Dios, Cristo, las Escrituras. Aquí está la Palabra de Dios, el Evangelio». Así conquistan dicha efectividad. A ello suman las buenas obras, con lo cual sus mentiras ganan credibilidad como si se trataran de la verdad más genuina. Así se comporta la hipocresía. En cambio, a nosotros llaman hipócritas y embusteros.

Teniendo cauterizada la conciencia. Esta «conciencia cauterizada» ha provocado gran cantidad de debate. Casi todos los intérpretes no acaban de estar seguros. Intentaremos explicarlo hasta donde nos lo permita el tema en sí y la naturaleza de las demás opiniones. No se trata de la conciencia natural. «Temblarán de pavor donde no hay nada que espante» (Sal. 53:5)⁵. Tenemos la misma idea expresada en Mateo 15. Es la naturaleza de todos los hipócritas y falsos profetas crear una conciencia donde no hay ninguna y causar su desaparición allá donde exista. Entre ellos no existe el temor de Dios, etc..., es decir no tiene un dios que sea Dios. «Mas en vano me rinden culto» (Mt. 15:9). En hebreo esto es temor. Por tanto, el temor de Dios está más localizado en la conciencia que en el exterior⁶. De la conciencia surge toda doctrina dependiendo del modo como se haya influido en ella. Vive de acuerdo a lo que enseña. Por tanto, es un dios que no es Dios y yerra en doctrina y en adoración. Así esta conciencia queda sellada por cauterización. Igual que se marca a los hombres o a las reses, así las conciencias quedan marcadas por una falsa idea doctrinaria. Con temor crean una conciencia donde no hay conciencia. Pablo, por tanto, está hablando de conciencia según la Palabra que él proclama, son las «doctrinas de los demonios». Cada doctrina crea una conciencia, así que habrá una falsa conciencia y una falsa idea de Dios. Un monje imagina a Dios sentado en los cielos contemplando sus obras y su rectitud. Ha de vivir en esta situación y llevar a cabo las obras de acuerdo con la regla. Si no lo hace, comete un pecado mortal. En este caso se trata de una conciencia equivocada porque es la fuerza la que le obliga. No es natural. La metáfora me complace enormemente. Me place que haya una conciencia «cauterizada», como si hubiera estado marcada con un hierro al rojo. No afirma que la conciencia haya sido cortada, sino que ha sido marcada para

testificar la eficacia y el poder de la doctrina como si dijera: «El fuego quema la carne» y, como si estuvieran marcados, estos hombres albergarán la fe con mayor entusiasmo, afición, diligencia y ardor. Añade que los mártires del diablo sufren más que los de Dios, que la conciencia ha de soportar una mayor presión de lo que se deriva una aumentada propensión a errar, y un tan gran número de trabajos y fatigas que sus penas son infinitas. Son arrastrados de la fe a las obras día y noche en todas direcciones. Todo ello concuerda con las Escrituras: «Temen donde no hay nada que temer»⁷. «Me temen» (Mt. 15:8). También «Serviréis a otros dioses». Esta es la cauterización real, sobre todos cae la condena de los trabajos y las fatigas. Hay dos diablos especiales: primero la falsa conciencia y segundo la conciencia culpable. La primera viene del pecado donde no lo hay e implica una gran fatiga. Esto es trabajar en vano.

4:3

Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

Prohibirán casarse. Como ejemplo hace hincapié en dos aspectos que no podemos obviar. Los papistas han restringido el pecado contra el Espíritu Santo poniendo un límite a sus pecados. Hemos de dar gracias al Espíritu Santo que haya instituido esta regla, en cambio no ha dispuesto ninguna concerniente a la comida o al vestido, un detalle que de buen seguro ha molestado al Papa, cuyas prohibiciones se basan, como excusa, en referencia a los Tatianos⁸ que condenaban el matrimonio, aunque los tatianos condenaban el matrimonio y no querían casarse, porque argumentaban que el «sembrar para su carne» de Gálatas (6:8) significa tomar una esposa, por tanto «de la carne cosechará corrupción». Quisiera responder a esto porque, como denuncia Pablo, no practican el juego limpio. En primer lugar, el apóstol habla de las apostasías que militan contra la justicia por fe. Contra este punto introducen

tanta hipocresía como pueden, como el Papa hace. Así él predica que las vírgenes en los conventos y el celibato de los frailes constituyen un estado santo y, siempre según el Papa, dicho estado les abrirá las puertas de los cielos. Las vírgenes y los célibes merecen un premio. En todo esto no encontramos a Cristo por parte alguna. Y al parecer, no sólo se ganan el cielo sino la vida eterna. Consideran a la castidad como proveedora de la gracia. Fijaos en el Papa y en lo que no enseña: sólo el que le obedece se salvará, quien no lo hace, etc... Todo esto no es más que una agresión a Dios y a Pedro y Pablo. La imposición del cumplimiento estricto de unos mandamientos que, por otra parte, los hombres no consiguen consumarlos, no es más que una cauterización de conciencia. El fracaso da lugar a la hipocresía y ésta en contra de la fe. Ha cegado los ojos del mundo con la castidad y la Misa. Es una cosa grande en el papado no tener esposa, que abre las puertas a la prostitución, inventándose la excusa de una futura penitencia proporcionada por las indulgencias sólo al alcance de quien pueda pagarlas. Forma parte de la regla la prohibición a un sacerdote de casarse. Sin embargo, se curan en salud diciendo: «No obligamos a nadie a hacerse sacerdote, no se lo prohibimos a los laicos. Es el sacerdote el que lo desea». Nosotros decimos «Los cielos han establecido la libertad de profesar. Vosotros no respetáis esta libertad sino que habéis formado legiones incontables de monjes, asociaciones de hombres, sacerdotes, todos ellos privados de dicha libertad». ¡Y dicen que no obligan a nadie! «Habéis venido por propia voluntad. Habéis hecho vuestro voto libremente. Por tanto, mantenedlo». Pero todavía no habéis logrado cerrar la boca del apóstol. Si yo tuviera que permanecer casto, no podría cumplir con un voto forzado que me mantiene en la ignorancia. Debería poder gozar de mi libertad porque ni los hombres ni Dios lo prohíben. Sin embargo, el Papa alega que existe una profecía acerca de este punto. Pero Cristo lo dejó al libre albedrío. «El que pueda» leemos en Mateo (19:11) y, sin embargo, siguen prohibiendo el matrimonio⁹.

Y mandarán abstenerse de alimentos. «Se refiere a los maniqueos que prohibían matar animales y comer fruta excepto las manzanas. Cualquier otra fruta que se cogiera de un árbol provocaría que éste llorara. Los maniqueos han sido enviados para limpiar al mundo. Por tanto, no

hay referencia alguna al Papa»¹⁰. Fijaos en sus decretos, prohíben más vestimenta y alimentos que los judíos que no prohíben la carne excepto el cerdo y los animales de pezuña hendida. «Lo prohibimos totalmente en ciertos días, et...» El objetivo es engañar a una conciencia errada sumado a la tendencia humana a pensar «Dios lo quiere» con lo que desarrollarían una conciencia culpable sólo para un tipo de alimentos determinados. Sin embargo, permiten el vino.

El cual. Con esta palabra destruye incluso la autoridad de Moisés. «Tenéis alimentos, podéis comerlos, así que ¡comedlos! Los hizo Dios». No dice «todos los animales» sino «alimentos». Después de todo hay numerosos animales que no los utilizamos para comer. Serpientes, sapos, algunas aves, gatos y cuervos. Dios ni prohíbe ni ordena ninguno. Nosotros consumimos carne, mantequilla, etc... Ningún dios puede prohibir nada de lo creado calificado como alimento. Al respecto se retrotrae a Moisés «Y vio Dios que era bueno» (Gn. 1:12), por tanto, no se pueden prohibir sin insultar gravemente al Creador. No se puede afirmar que la carne, la mantequilla y la leche sean malas. Los hipócritas sin embargo, rodean estas cosas de una cierta maravilla para que parezcan justas a los ojos de los hombres.

Ayer¹¹ oímos un magnífico texto acerca de la libertad cristiana y su opuesto. Las cosas externas son libres, sólo una es necesaria (Lc. 10:42) y son las verdades generales de la fe: creer en Dios y amar al prójimo. Todo lo que no sea la fe y el amor es totalmente libre. Los dogmas generales se oponen a esta libertad. No se puede añadir nada más a nuestra doctrina. Previendo su desarrollo futuro, en sus proclamas insiste en el tema de la libertad. La hipocresía goza de su parte de victoria porque los falsos apóstoles se aparecen como verdaderos y como teólogos auténticos. Pablo concede: hay una espíritu, hay una doctrina, hay una partida, pero ¿de qué clase? Hay apostasía pero no de la maldad sino de la fe. Sin embargo, ellos aunque capaces de muchas cosas, no desean bajo ningún concepto aparecer como apóstatas. La suma de la justicia es la fe, la suma de la Ley es la caridad. Es necesario por tanto, el Espíritu, quien conoce al que se mantiene en la Ley y quien comete juicios precipitados. Hay quienes alardean de poseer el Espíritu, presumen de estar llenos de él, pero no son más que «espíritus engañadores». Hacen gala de

su doctrina y se proponen transmitirla instando a los hombres para que tengan confianza en su espíritu. Una doctrina totalmente diabólica. San Pablo la califica de portadora de embustes y pura hipocresía. Y con la efectividad de la mentira, se extiende como el cáncer porque finge la apariencia del Espíritu, de la doctrina y de la bondad, cuando en realidad persigue todo lo contrario. Aparte de todo, descubro en el texto una confusión gramatical. El contexto dice mucho más. La palabra «mentiras» parecen haberse construido como la de «demonios» como si el demonio mintiera y cauterizara las conciencias además de prohibir el matrimonio. El texto aparece construido como sigue: «Prestando atención a los espíritus errados y a las doctrinas demoníacas de los que hablan mentiras en hipocresía»¹². Con este hebraísmo, compone una confusa construcción gramatical a la que no estamos acostumbrados. En latín lo expresamos con posesivos, de ahí la confusión. Sin embargo, consigue el efecto deseado. En otra construcción Pablo claramente ofende. Dice «quienes prohíben el matrimonio y la abstinencia de determinados alimentos» sin el verbo necesario. Parece preocuparse muy poco de la gramática. Ellos no prohíben la abstinencia sino que la ordena. En realidad quería decir: «prohíben el matrimonio y la abstinencia» que evidentemente se ajusta a su censura contra los espíritus que prohíben los alimentos. En algunas partes de sus epístolas Pablo, impulsado por la eferescencia del Espíritu, suele olvidarse de la gramática. Tiene su propio ἀναπόδοτα,¹³ por lo que hay que dispensárselo. A los que hablan impulsados por el fervor del Espíritu, les es imposible respetar simultáneamente las reglas gramaticales. Los italianos lo utilizan para ofender. Al mismo tiempo, en esta profecía se nos brinda una admonición según la cual debemos evitar todo cuanto se ha mencionado. No podía haber habido una forma más seria de avisarme de que me apartara de la necesidad. En primer lugar, nunca faltan el diablo y los ataques a la fe. Convencen a los internados en una orden monástica de que las obras les salvarán cuando es algo que se opone diametralmente a la fe. Si no hay fe, es inútil encerrarse en un monasterio. En segundo lugar se trata de una doctrina que induce al error. No sólo prescinde de la doctrina de la fe sino que provoca el error a través de otro error, de ahí que, cuando se empieza a caer no hay freno que valga como ocurre con el papado que

acabaron haciendo de la misa un sacrificio y una obra en venta aplicada a los difuntos, proxenetas, codiciosos y usureros. No hubo límites en el abuso de las misas. A continuación vinieron el alimento, la obediencia y la castidad. Los entusiastas abandonaron la fe, el sacramento del altar y el bautismo. Cayeron en el pecado original y Cristo se convirtió en nada. Yo os digo: Si os habéis alejado de la doctrina verdadera una sola vez, no habrá límites para vuestro error. En tercer lugar, no es una doctrina sino un invento de Satanás. Procede del infierno. En estos tres apartados, el lamento de Pablo se hace especialmente intenso. La causa efectiva es su autor, el diablo. El fruto de esta doctrina errar sin límites y tener al diablo como dueño. Las dificultades no tienen fin. Errar es tener eternamente al diablo como señor en las mayores crisis y dificultades y perder la fe y a Cristo, vuestro Señor. Si uno reflexiona cuidadosamente en este pasaje, tendrá toda la instrucción necesaria para luchar contra los malvados teólogos de Satanás. Con todo esto en vista ¿quién quiere quedarse entre los clérigos? Dios creó los alimentos para nuestro sustento. No pueden negarlo, ni el Papa se atreve a ello. Dado que es cierto, Pablo concluye en que Dios no los creó para que se quedaran sin utilizar sino para ser útiles y, por tanto, de consumo permitido. Están donde están para tomarlos no para prohibirlos. Y sin embargo, el Papa lo hace: «No lo comerás». Substituyen a Dios en este punto. Está contenido en el mandamiento de Dios que se haga uso de estas cosas. ¿Por qué, entonces, el Papa se alza contra su Creador al que, por otra parte, reconoce como creador de todo? No sólo lo hace sino que lucha contra este texto y contra la ingestión de alimentos. «No los toquéis», Prohíbe su uso, pero no lo hace porque sean cosas malas. Después de todo, sabe que Dios los creó y que son buenas, pero llevado por su hipocresía alega que habla de sus efectos. Todo ello no aporta nada a la salvación del cuerpo, cosa que ya llevan a cabo los huevos, le leche y el resto de los buenos alimentos. Él se centra en la salvación y fue incapaz de hallarla en los alimentos porque no es allí donde reside. Estos hombres sagrados no comen carne o huevos, sólo pescado. Esta muestra de hipocresía descarria a la gente creyendo que es santidad. Deberían prohibir el pescado y el vino, el primero es afrodisíaco y el segundo un signo de lujo. Pablo desaprueta el lujo, por tanto, en el caso del Papa se trata de una clara

hipocresía. Si hubiera querido enseñar rectitud habría predicado la fe y el amor. No abandonan la hipocresía y por ello su doctrina es diabólica.

Participasen. No para dejarlos estar sino para usarlas. ¿Quiere decir ello que ha de servir para jaranear día y noche? El texto dice «con acción de gracias», es decir Pablo conserva la libertad pero condena el abuso. No dice «para abuso y exceso» sino «para uso», por lo que debemos saber que por autoridad divina podemos y debemos comer. Si el Papa lo prohíbe yo le diré: «puedo y debo comer por autoridad divina. Si guardara la abstinencia pecaría de hipocresía y tentaría a Dios porque él nos ha dado todo para que lo recibamos. Si quisiera darnos un puente sobre el Elba, etc...» La abstinencia no es cosa que complazca a Dios, más bien desea que usemos de todo con sobriedad. Debemos recibir el alimento con una acción de gracias con lo cual reconocemos que es un don de Dios. Las palabras sirven para que se tenga conocimiento de que tenemos alimentos por bondad divina, no sólo buenos alimentos a secas, sino por voluntad de Dios para que hagamos un uso correcto de ellos. Pablo critica el abuso y el estómago indisciplinado y a continuación favorece el hecho de dar las gracias. Quien se alimenta de este modo, etc..., mientras come da gracias a Dios, Romanos 14:6. Dado que es consciente de que es un don de Dios, lo utiliza con clara conciencia.

Los creyentes. Añade este texto y nuevamente omite lo que debería añadir, como en Tito (1:15): «Para los impuros... nada es puro». En Tito hay dos partes, pero aquí sólo una. Esto es lo que desea que comprendamos: «¿Qué tengo que ver con los infieles para los cuales no lo ha establecido? Al fin y al cabo ellos no lo reciben con una acción de gracias». Dios creó el alimento para los creyentes, para los que podían utilizarlo. Por otra parte, el no creyente crea una mala conciencia si toma esposa y se alimenta, siendo su regla los santos y otras prohibiciones. Tales gentes aluden en su defensa el criterio de los hombres santos. «Ambrosio y Agustín hicieron abstinencia, por tanto, yo también. Lo que ellos hicieron debo hacer yo». Pero Dios ya nos ha dado sus enseñanzas y sólo a ellas debemos atenernos. Hemos de hacer lo que dice la Palabra, no imitar lo que ha sido hecho sino lo que hizo Cristo y comportarnos de acuerdo con sus Palabra. Deberemos imitar a un santo cuando éste se haya comportado de acuerdo a la Palabra de Dios. Entonces imito la

obediencia de la Palabra, no a quien la cumplió¹⁴. Es un hecho demoníaco el convertir una acción en regla. Ambrosio se abstuvo de contraer matrimonio pero no enseñó a otros a hacerlo. Para imitar a los santos no hace falta hacer nada, más bien hemos de fijarnos si su ejemplo tuvo el apoyo de la Palabra. Tampoco hay necesidad de preocuparnos por la exactitud con que hemos de seguir su ejemplo. No deberíamos hacer nada sólo porque Cristo lo hiciera. Desde el momento en que no me ha dado ninguna orden, no hace falta moverse, no importa cuan excelente sean los ejemplos de los santos padres. No me importa lo que hicieron, pero escucharé de buena gana lo que enseñaron.

Y los que han conocido la verdad. La sabiduría pertenece a la fe, nos enseña a creer en Cristo. El conocimiento es materia de asuntos externos. Es una marca de bondad que no puede tener limitaciones; todos los asuntos externos son libres, fuera lo que fuera lo que Moisés determinó. Yo sé que es libre a través de Cristo. Según 1 Corintios 8:9 no les importaban las conciencias débiles y dedicándose únicamente a la propia. Por tanto, se trata auténticamente de un asunto de libertad. Pero «el conocimiento envanece» (1 Co. 8:1) y debemos usarlo sin ofender al hermano. Porque creo en Cristo, no hay injusticia en ello y por tanto, puedo compaginarlo con el uso de la libertad. Con todo, he de controlarla para no ofender a mi hermano.

4:4

Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias.

Porque todo lo que Dios creó es bueno. Confirma su declaración con la divina autoridad utilizando el Génesis como prueba: «Y Dios vio que era bueno». De modo que si estas cosas son buenas, no son ni malas ni prohibidas. Creó a los animales, al sol, al hombre y dijo: «Es bueno». Lo que Dios ha denominado como bueno, tu no puedes decir que es malo¹⁵. La palabra griega καλόν no significa meramente «bueno» sino «extraordinariamente bueno». Cosas todas estas preciosas. Han sido creadas en función de diversas ventajas, es decir no de una sola, sino de

varias. ¿Por qué, entonces, la humana temeridad se atreve a calificar de malas las cosas buenas? Sin embargo, se las vetó a los judíos y al establecer la ley se prohibieron muchas cosas lícitas no por las cosas en sí, sino por la presión de gente inflexible. La libertad cristiana es buena y necesaria, pero no para los malvados. Ordenó a los judíos no comer conejo sólo por el descuido de algunos. ¿Por qué los magistrados siguen prohibiéndolo? Porque los hombres malvados, utilizamos cosas buenas de mala manera. Una espada es una cosa buena, pero si la empuña un malvado, puede matar. A la pregunta de porqué Dios prohibió a los judíos, etc..., se dice «La Ley no es para el hombre justo», así también la espada, Romanos 13. Si el Papa desea emitir leyes, que las redacte para los malvados. ¿Por qué ha de alterar a las conciencias libres y justas? Debería hacer una distinción y limitarlas a los malignos, los de corazón duro y a los bárbaros, pero elaborar unas leyes según las cuales se condena a la gente a la muerte eterna por no obedecerlas, es doctrina diabólica. En realidad, es imposible establecer leyes suficientes en contra de ello. Así las conciencias no son libres porque las leyes les abrumen con dictámenes y escrúpulos. Por otra parte, los malvados actúan de este modo: «Aplastad a los necios con una ley tras otra y, luego, liberadlos de ellas». Dado que los papistas son gente de duro corazón y no quieren escuchar el Evangelio, dejemos que escuchen al diablo y a sus leyes.

Y nada es de desecharse. Esta es la confirmación negativa de una declaración afirmativa «el cual Dios creó para ser recibido»; y ahora tenemos la negativa «nada es de desecharse», porque sería tentar a Dios y luchar contra él. Simplemente reconocemos que es un don de Dios. No comemos como cerdos. Ambas, la positiva y la negativa han sido confirmadas por la autoridad de Moisés: lo que debemos recibir y lo que no debemos quedarnos. Incluso aún cuando hubiera algo no muy limpio, tenemos la Palabra, la bendición del reconocimiento del don de Dios firme en nuestro corazón. Y aunque haya una porción del veneno de Satanás, su creación ha sido bendecida por la Palabra y la oración. Debería leerse y escribirse: aunque el Papa lo prohibiera y yo tuviera una conciencia escrupulosa que me dijera «es alimento prohibido», diría «veamos primero lo que dice la Palabra de Dios sobre ello». Y aún en el caso de haber algo dañado, no se trataría de una contaminación real

porque lo creado por Dios es bueno y «nada, etc...». Dios lo creó para ser utilizado. Pablo, sin embargo, habla de la gente que aún considera los alimentos sucios, etc...». Leemos en Romanos (14:4): «Nada es in-mundo en sí mismo». Es como si dijera: «He enseñado que cada criatura y cada alimento es bueno y bendito pero encontraréis gente que pensará de forma distinta. Contra estas conciencias escrupulosas leed el Padre-nuestro y la Palabra y os sentiréis seguros. Hermano, si según tu conciencia hay algo no limpio, digamos un Padrenuestro a propósito de ello». Seguiremos con esta extraordinaria y maravillosa recomendación acerca de esta doctrina.

4:6

Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

Si esto enseñas a los hermanos¹⁶. Aquí tenemos un testimonio de oro eminentemente confortante. Asimismo, es una recomendación en pro de la doctrina pía de forma que pueda predicarse no sólo en la localidad inmediata, sino en todos los lugares en los que se establezcan diáconos y demás cargos. Abarca todo cuanto Pablo enseña en esta epístola. En primer lugar predica los fundamentos de la redención, a continuación trata de los órdenes y rangos de la iglesia, obispos y diáconos, luego de los maridos y de las esposas en general. También nos enseña a detectar las doctrinas y espíritus errados y las reúne todas: «Si sugieres esto a los hermanos, etc..., serás un buen ministro de Cristo», es decir, no sólo uno de los buenos sino alguien que complace a Dios y se gana el favor de los hombres. De este testimonio damos fe en buena conciencia porque no enseñamos otra cosa sobre los dones de Dios que lo que Pablo prescribe en esta epístola. En primer lugar, predicamos los fundamentos de la redención; por tanto, estos obispos, etc... No enseñamos la conveniencia de ninguna tonsura, ni vestimentas, ni ceremonias especiales –pomposas– sino materias sólidas y genuinas. A continuación resistimos a los espíritus que se inventan ceremonias nuevas, escrúpulos te-

ñidos de falsas santidades, el sucio celibato y las impuras leyes ceremoniales. Nos resistimos a las leyes que imponen la abstinencia de la leche pero dejan enfangarse en el vino. Estos «ayunos» no son puros. Nosotros también nos ufamamos orgullosos pero de ser ministros de Cristo por la gracia de Dios y de saber que le complacemos. Nos alegramos en el Señor con este testimonio que confirma nuestras conciencias, por débiles que sean nuestras vidas. En verdad, ser un buen ministro de Cristo es un hermoso título. Un diácono es un ministro de la iglesia.

Nutrido con las palabras de la fe. San Pablo dice anteriormente (cap. 3:6): «no un neófito», un implante nuevo. Ya he mencionado que esto se relaciona más bien con la vocación reciente que con la juventud. Ahora, le encomienda a Timoteo la doctrina para que se entrene y la practique. No existe el converso repentino. No se convierten por un golpe de viento ni se les abren los ojos de súbito a los misterios del espíritu. Es fácil inducir a error a un novicio. No poseen la experiencia de la malignidad que puede alcanzar la inteligencia humana. ¿Por qué «nutridos con las palabras de la fe»? Se trata de un hebraísmo. Es decir, alimentados de las doctrinas que predica Pablo. Esta es la fe que tienen, libres del diablo por la intervención de Cristo. También hay una medida de la fe, es decir, la fe trae una medida o división de los dones. Donde no hay fe, no hay palabras sanas. Las «palabras de la fe» son las análogas a la fe o en armonía con ella, de forma que no se milite contra la religión o el concepto básico de la redención. Las palabras de otro tenor, dichas bajo una capucha, carecen de fe. Yo enseñaría amor. «Nutrido» por la fe es lo que sigue: «habéis enseñado una doctrina sana adecuada a un hombre de fe, o a la fe. No predicaréis la sabiduría de la carne o el orgullo de los espíritus. Permaneceréis en la vía real que es la de la fe. Lo que diga o haga una persona de fe, así diréis y haréis vosotros». El Señor nos da hombres como estos. Él también dice palabras de fe y todo cuanto se ha predicado —la doctrina sana— es bueno y precioso a los ojos de Dios, etc..., y hace que el ministro sea agradable a los ojos de la iglesia y del mundo y por pobre e incapaz que sea, si proclama el mensaje es suficiente. Lo que oís ahora es lo que se ha dicho antes. No aceptaría todas las riquezas del mundo a cambio del testimonio de esta doctrina buena y sana.

Que has seguido. «Que has adoptado; que has oído y visto de mí; has leído las Escrituras durante un largo tiempo; te has preparado para reunir las partes de la doctrina y formar con ellas una unidad». A partir de la reunión y discusión de hombres sabios que comprenden y reverencian libremente, poseeremos la seguridad de que ésta es la única portadora de la Palabra de Dios. Los novicios suelen fijarse sólo en una parte de las Escrituras, no en el conjunto de pasajes que aportan la verdad. En el último caso, dicha verdad brilla si no se produce ningún alcgato en contra.

4:7

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad.

Profanas, no sacras. Se da en lo profano. Lo contrario a la doctrina cristiana lo llama vacío, necedad, estilo mujeril. Las viejas tiene el hábito de ser chismosas y más gárrulas y charlatanas que las jóvenes porque poseen más experiencia y han visto más del mundo. Según Ovidio en las **Heroidas** fueron las auténticas investigadoras de la guerra de Troya. Lo sueltan todo de golpe. Las historias son su especial delicia. El contarlas y relacionarlas es natural en ellas y no descansan ni tienen paz hasta que no han dicho todo lo que saben, etc..., Pablo compara la maligna doctrina del celibato y los alimentos prohibidos con estos inútiles cuentos seniles. No producen otro provecho que la vana molestia. De esta manera, la doctrina no aporta otra cosa que vanidad y sin embargo, da un gran trabajo en vano.

Ejercítate para la piedad. También este pasaje ha sido expuesto a la corrupción. «Os he enseñado la doctrina verdadera, procurad practicarla. La piedad es la adoración a Dios; practicad esta adoración». En primer lugar el modo de ejercitar la piedad es sin duda enseñar a los demás. «Evita los mitos. Practica la enseñanza». La parte más considerable de la *παιδεία* («piedad») es la dedicada a la enseñanza. Quien enseña correctamente la Palabra de Dios, debe ejercitarse en la práctica de la piedad. No abandona la Palabra en un pañuelo como hace el esclavo

perezoso (Lc. 19:20), sino que la utiliza de continuo para que no la coma la herrumbre y el orín. La ha de mostrar a cada día que pasa. Leemos en Juan 15:2: «Él lleva fruto». Cuando Dios confía a un hombre su obra, excita a sus enemigos –su propia carne y el mal– pero también le concede gente dotada del Espíritu que le ayudará a seguir el sendero. «Serás buen ministro de Jesucristo nutriéndote con las palabras de la fe» (v. 6). Y en otra parte dice: «Que instes a tiempo» (2 Ti. 4:2). Sosteneos firmes. No os dejéis dominar por la pereza y la indolencia.

4:8

Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso. No lo condena pero dice que el ejercicio físico es muy inferior al entrenamiento en la piedad. ¿No es bueno ejercitar el propio cuerpo trabajando en el campo con sus propias manos? También, entre los deberes de los magistrados se les impone el ejercicio físico. Nos preguntamos a qué viene esta distinción. Habla del ejercicio físico primero y luego del entrenamiento corporal, esto es, del ayuno. Los que se suponen justos, imaginan que constituye el signo más elevado de piedad vestir ropa distintiva, así con el ayuno. Nos permite controlar el cuerpo lo cual es bueno, pero hay dos aspectos relativos a la moderación a tener en cuenta: en primer lugar, que no se lleve a cabo a disgusto y que no se centre la vida en él. Por ello Pablo afirma que es «de muy poco valor», al tiempo que ni alienta ni condena la forma como alguien entrena su cuerpo, salvo que se refiera a la obra que surge de las propias manos en cuyo caso se está hablando de un oficio que, indudablemente, constituye un buen entrenamiento pero sólo «de algún valor» ya que sólo sirve para proporcionar alimento y bebida. No tiene, sin embargo, comparación con el ejercicio de la piedad que implica el incremento y la invitación al reino de Cristo. La enseñanza, el consuelo, la exhortación, la oración y escribir, son los ejercicios de piedad cuyos beneficios revierten en los demás. «Entréna-

te en estas prácticas a fin de que puedas enriquecer numerosas almas, etc...» Esta es la verdadera piedad. Desde luego, los otros ejercicios también son válidos pero sólo aprovechan a uno mismo. También dan frutos pero no tienen comparación con el anterior. Si una persona lee y predica, lleva a cabo una obra mucho más importante que si ayuna, en cuyo caso el fruto que obtengo sólo me pertenece a mí porque al castigar mi cuerpo no beneficio a nadie más. Trabajar en la fe es una buena ocupación placentera a Dios, pero sin valor porque sigue beneficiando a una sola persona. Pero enseñar a los demás, instruirlos, visitarlos para que puedan conocer a Cristo y crecer en él y evitar el pecado, preservar la disciplina en la iglesia y en casa –todo ello produce frutos para mucha gente. Vigila de no caer en la pseudo-sabiduría de los monjes que sólo se sirven a sí mismos. Pablo¹⁷ y Antonio¹⁸ gozaban de una excelente reputación, habitaban en el desierto pero vivían para ellos mismos. Pablo y Antonio eran santos, pero el Obispo, el Señor, se lo reprocha: «Habéis dejado lo más importante de la ley... Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello» (Mt. 23:23). Si un monje vive en un monasterio ¿a quién beneficia? ¿A quien sirve? A nadie. Ni ora por la iglesia ni le importa. También hay otros que se sirven a ellos mismos. ¿Qué pasa con rezos y sus ayunos repetidos si, entretanto, no llevan a cabo ningún servicio? Los anacoretas, por ejemplo, son una banda bien conflictiva. Pero vosotros si os mezcláis con el pueblo y con la masa, en el caso de imponeros alguna privación, debéis privaros de cometer adulterio y ganar almas para Cristo, vivir sobriamente, etc... Gerson¹⁹ escribió acerca de ello consolando a estos grupos. La oración es un instrumento notable, pero el ministerio de la Palabra es mucho más grande. No existe obra más sublime que la enseñanza. Hay que plantar, regar y cuidar del árbol. Más tarde el crecimiento viene con lo que el creyente aporta. Son santos ocultos y no es conveniente compararlos con los santos públicos. San Jerónimo confiesa su debilidad e insignificancia por haberse refugiado en un rincón y por no enseñar públicamente, etc... Entrenarse para la piedad no consiste en refugiarse en un rincón y prepararse en solitario para los cielos. Debemos tomar a Benjamín, el hermano más joven de manera que cada uno pueda asegurar: «No he vivido para mí solo, sino que he traído a alguien conmigo o me he obligado a hacerlo». Pablo

considera que no puede enseñar la doctrina apostólica con la suficiente profundidad a causa de esta equivocada línea de santidad, etc... ¿A quién no le impresiona la santidad de Jerónimo, de Agustín o de Bernardo? Sin embargo aunque os predicaron las Escrituras, lo hicieron fríamente, y a pesar de ello, ¿quién puede decir nada en contra de estos ejemplos y de tanta buena conducta?

Piedad. Ellos la interpretan como generosidad. Los libros normales y la **Glossa Ordinaria**²⁰ os han hablado de ello. Incluso aún cuando se deba sufrir de debilidad del cuerpo toda la vida, la generosidad le liberará. Por ello se establecieron los testamentos, en especial para legar dones con fines caritativos. Sin embargo, la piedad se dirige concretamente a la propagación de la Palabra y de la religión cristiana. Si queda alguna piedad por cumplir, cansad vuestro cuerpo o trabajad con vuestra manos.

Para todo. No podemos considerarlo como referido únicamente a la utilidad sino en relación con el prójimo. La piedad presta honorabilidad, constituye un ejemplo para los demás y provoca un gran beneficio. Sin embargo, por sí misma no instituye ninguna enseñanza para los miembros más débiles aunque su práctica transmita consuelo. Pero, al constituir un valor para el alma y el cuerpo, un obispo piadoso la dedica a las almas y a los cuerpos. Además, entre otras cosas, lleva en sí la promesa de la bendición actual y futura. «Yo he visto al justo desamparado» (Sal. 37:25). También en Mateo 6:33: «Buscad primeramente, etc...» y en Hebreos 13:5: «Contentaos con lo que tenéis ahora, porque él dijo, etc...». Él prometió que a los piadosos no les faltaría ni ropa ni comida y en tiempos de hambre y cuando los demás mueran sin alimentos, a ellos no les faltará la promesa. Estoy seguro que Dios los alimentará. Cuando habla del «entrenamiento corporal» quiere que lo consideremos como obra de nuestras manos; sin embargo cuidad que el trabajo de vuestras manos no substituya a la piedad, porque ésta puede conseguir lo que las primeras son incapaces. El Señor os dará alimento y ropa no sólo en esta vida sino en la que ha de venir. De ahí que no debáis fallar en la práctica de la piedad.

Aquí el apóstol Pablo quiere equilibrar otros pasajes donde él se refiere al trabajo, como si alguno no quiere trabajar» en Tesalonicenses (2 Ts. 3:10) aunque la gente común suele comprenderlos mal y nos culpe a nosotros. Parece disminuir el rigor del trabajo que en otros pasajes nos alien-

ta a su realización. En Hechos 6:4, Pedro afirma que todo aquel que no posea el ministerio de la transmisión de la Palabra, debe trabajar con sus manos. No es adecuado que un predicador de la Palabra deba, etc... Si lo requiere la tarea sagrada, hay que dejar el trabajo manual porque la piedad se halla por encima de todas las cosas. Pero ¿cuándo debo comer? Dejadlo en las manos de Dios. Al fin y al cabo, la piedad tiene la promesa, etc... de que Dios le facilitará el alimento. Ved Mateo 6. En verdad, el hombre que trabaja fielmente tendrá suficiente aunque no posea en abundancia. Cuando un hombre está hambriento es señal segura de que ha desechado la piedad. No podéis cambiarlo. Dejad que el ministro de la Palabra se centre en la piedad y no en el trabajo manual. La gente común no debe dejarse llevar por la idea de que predicar la Palabra sea una tarea sencilla. El hombre que medita siempre aprende algo. Yo aprendo a diario de Nuestro Padre, pero no es función nuestra alardear de nuestra sabiduría.

4:9

Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

Palabra fiel es esta y digna de ser recibida por todos. En mi opinión este pasaje se refiere más a lo anterior que a lo que sigue. Sin embargo, lo cierto es que Pablo habla con autoridad de todo lo que nos es necesario. Y añade: «La palabra es fiel» porque gozamos de la confianza ante Dios. Si enseñamos, etc... Si os llaman fieles, debéis confiar plenamente en la promesa. Sabe que complace a Dios, que hace un favor al pueblo, y que atrae a muchos. En esta vida tengo lo suficiente pero cuando muera, poseeré la suficiencia eterna. ¡Oh, necios maestros de demonios portadores de mitos inciertos! No pueden asegurar «esta palabra es fiel», sólo les preocupa su estómago.

He dicho²¹ que este pasaje me parecía referirse a lo anterior en el sentido de que los cristianos deben estar seguros de que Pablo tiene una promesa de vida. Dicha promesa es nuestra confianza, seguridad y consuelo en todas nuestras angustias y aflicciones. Frecuentemente, he dicho que nuestra religión se resume como sigue: que un hombre debe sentirse cierto y seguro de su propia conciencia²².

4:10

Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

Que por esto mismo. Este hebraísmo utilizado por Pablo da un sentido algo confuso al texto, etc... Parece como si la esperanza en Dios, etc..., es la razón por la cual nos hallamos sumidos en dificultades, como si fuera la causa de las angustias que nos afligen. No es otra cosa que un consuelo dado que contamos con una promesa para el presente. Nuestra esperanza firme nos hace rápidos en el trabajo y pacientes con los reproches. Contamos con la seguridad de la venida del Hombre, por tanto, trabajemos, practiquemos la piedad, llevemos a cabo nuestras tareas, observemos todo cuanto debamos a fin de que crezca la gloria de Dios y su reino se extienda sobre la tierra. En cuanto a nuestras angustias, sin dejar el trabajo, debemos sufrirlas practicando en ambos campos la Palabra activa y pasivamente. ¿Por qué? Porque nuestra esperanza se basa en un Dios viviente, no en el mundo. No trabajamos ni soportamos reproches para lograr ningún favor, bienestar o posiciones mundanales elevadas, no esperamos en un dios imaginario, éstos son los dioses de los hipócritas que se hacen dioses para sí mismos con su falsa religión. Trabajan y sufren en vano por esperar en un dios inexistente. Nosotros esperamos y creemos en un Dios auténtico y todo el que crea en él sabe que sus angustias y trabajos le complacen y que Dios le otorgará su misericordia y su gracia. El hombre dotado de esta confianza, actúa más libremente y soporta mejor las penas porque sabe que complace a Dios, «Por lo cual también anhelamos, ausentes o presentes, serle agradables» (2 Co. 5:9). Si estamos en casa o si trabajamos en el mundo, practicamos la piedad; si estamos lejos, la fe; en general, siempre que una persona cumple con su trabajo, complace a Dios. Son maestros cristianos los que enseñan: «Lo haces porque en conciencia cuentas con la seguridad de que complacemos a Dios».

Trabajamos. Lo realizamos todo en la Palabra. **Que es el Salvador.** Ya he tratado anteriormente este punto: «quiere que todos los hombres sean salvos» (cap. 2:4). Por ello, es necesario que el «sean salvos» se

aplique tanto a la salvación corporal como a la espiritual. «A hombres y animales socorres» (Sal. 36:6). «Tu bondad es grande porque no sólo salvas a los hombres, sino también a los animales». Preserva de la muerte a todas las cosas, incluso a los animales. Donde no estuviera presente Dios con su bondad, Satanás no permitiría al hombre recoger ni una nuez, por ello, a veces, desata una peste entre los animales. Castiga a cada uno según sus pecados. Por otra parte, es el Salvador de todos los animales. Cuida de todos²³. Este pasaje es especialmente adecuado para combatir a los idólatras que afirman que en las Escrituras Él es llamado el Dios de los animales. Asignamos²⁴ a cada santo un animal y todos tienen su dios para sus vacas. Pero nosotros debemos pedir y recibir estos animales de la manos de Dios, el Preservador que ha creado y conserva todas las cosas. Satanás odia todo lo que Dios ha creado para nuestra conservación. Si un emperador gobierna bien, si un príncipe o un magistrado rigen su ciudad de buena forma, si un padre de familia es como debe, todo ello es un don de Dios puesto que es el Salvador de todos los hombres. Da el alimento a todo el mundo y todos lo reciben del Salvador. Por tanto no hemos de apelar a los más fieles porque la mayoría ya piensan no sólo en el bienestar general, sino en el propio.

En consecuencia, los que practican la piedad, acumulan lo suficiente para ahora y para el futuro. Si salva a los no creyentes, con más razón salvará a los fieles.

4:11

Esto manda y enseña.

Esto manda y enseña. Utiliza dos verbos: «manda y enséñales». **Estas cosas.** «Haz que los hombres sepan estas cosas y enséñaselas». Anunciar y enseñar son dos cosas. Anunciar es hacerlas saber, es decir comunicarlas con celo para que no caigan en el silencio y pasen inadvertidas entre la gente. Pero no sólo se trata de darlas a conocer, sino de asegurarse que la gente las aprenda y que las entienda cuando se las explican. Pablo está hablando contra los que leen y enseñan de tal modo que parecen sabios, que entienden de los pasajes más especiales y mara-

villosos, como los inconstantes espíritus facciosos que desdeñan los temas corrientes y se presentan sabedores de temas milagrosos de los que la gente no entiende nada. En este caso no se trata de enseñanza, sino de despliegue de su misma ingenuidad. Por tanto, el buen pastor deberá asegurarse de que declara sólo lo relacionado con la doctrina que ha de enseñarse, procurando dirigirse a un oyente serio y de cuidar más del progreso de éste que de su propio prestigio. Cuando estos hombres se dedican a buscar almas, buscan algo bueno –su beneficio.

4:12

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Ninguno tenga en poco. Este pasaje se refiere a la frase «no un converso reciente». Pablo no quería a un novicio en un lugar de responsabilidad. Ya nos hemos referido a ello cuando hablábamos de un recién llegado a la doctrina o a la vocación. Aunque el tema de la edad es indiferente, aquí se trata de encontrar el joven más adecuado para enseñar. Por ello, en la doctrina, no debemos identificar la edad con la bisoñez. Sin embargo, cuántos novicios no pueden evitar envanecerse, nutrir un excesivo amor a sí mismos –un peste diabólica– hasta el extremo que el mejor de todos sufre de *κενοδοξία* («vanidad»). Se parecen a la vida de los llamados padres, gente vana, de quienes se dice que son «una cebolla con una túnica encima»²⁵. De este modo se desarrolla un falso concepto gravísimo: el que dice que cuantas más riquezas, popularidad y reconocimiento público se consigue, más se gana en conocimiento y más se crece por los dones concedidos. Esta falsedad constituye una terrible pestilencia, una vanagloria que puede atacar a un obispo en cualquier momento de su vida.

Tu juventud. Esta edad es propicia a la tormenta, pero la juventud posee un aura de popularidad, la fama le persigue. Este pasaje parece sugerir que Timoteo era un predicador joven, de modo que Pablo no sólo no prohíbe la función de un hombre joven, sino que más bien le

alienta a ser el tipo de hombre que es. **La tuya.** ¡Ah! ¿Cómo puedo impedir a los demás que no me menosprecien? Pablo quiere decirle: «Mira de conducirte de modo que nadie te menosprecie por culpa de tu propia conducta». No podemos prohibirles que nos menosprecien, sino que hemos de procurar no darles la oportunidad. Es como si nos dijera: «Eres un hombre joven, corres un gran peligro de ser menospreciado por los mayores. A pesar de tu edad, has ascendido a ministro. Procura que la gente admire tu juventud, con ésta y con tus obras convence a tus detractores, procura conseguir mayores beneficios con tu juventud que cualquier otro predicador, porque sus glorias y sus lascivias son sospechosas, etc... A un pagano se le convence mediante el espíritu y el cumplimiento de la gloria, aunque este mismo pagano puede haber estado educado para menospreciar las glorias del mundo. «Procura obrar y trabajar el doble de los demás y mucho más esforzadamente a fin de poder sobrevivir a las falsas calumnias de manera que el pueblo pueda decir: 'si tuviera sesenta años sería un excelente administrador, etc...'».

Sé ejemplo de los creyentes. Muestra a otros el ejemplo de Tito. Deben mirarse en ti como en un espejo.

En palabra. Esto es, en el ministerio de la Palabra. Has de ser un ejemplo no sólo en lo que concierne al ministerio, sino a la doctrina de manera que los demás puedan aprender de ambas. Deberás ser un manantial, el auténtico oráculo de la Palabra de manera que los demás crean y confíen en ti al enseñarles amor, fe, la cruz y el alejamiento de los mitos, etc... Deja que te sigan mientras sean como tú en pureza y en celo. Cuando vean que no desdeñas la Palabra, te seguirán de inmediato. Un obispo debe ser el tipo de hombre que posee el mejor conocimiento de la Palabra.

Conducta. Aquí incluye conducta y vestimenta, el trato con la gente, la modestia que debe mostrar; debe ser un hombre de respeto de modo que no presuma ataviado con una túnica o con harapos como un profeta, sino vestir ropa, sombrero y calzado decentes. Respecto a la comida su reputación no debe ser la del que mantiene una mesa espléndida, sino consumir alimentos moderados y limpios. No debe tener una mirada indiscreta ni la lengua suelta.

Amor. Deben mirarlo como un ejemplo. Deja que los demás aprendan de ti, por tanto practica el amor. Demuestra que amas a tus hermanos, a los débiles, a los pecadores, a los necios». Es decir, debes mostrar amor especialmente a los sufrientes y angustiados entre los que no haya esperanza de recibir nada a cambio²⁶. El amor cristiano se dirige a los malvados, al revés del mundo que prefiere a los agradables, ricos, hermosos y famosos. El cristiano ama al malo, al odioso.

Espíritu.²⁷ ¿Acaso no hemos de oír lo que dice en Corintios (1 Co. 2:12)? Afirma contra la carne: «No menospreciéis al pueblo, No cedáis a las exigencias de la carne, no permitáis el desarrollo del orgullo. Rogad que la vanagloria no os ciegue».

Fe. «Sé un ejemplo de fe para los demás. No deben ver en ti la afectación por las cosas de la carne, sino un hombre lleno de fe y atendiendo diligentemente a ella».

Pureza, en castidad. «Debes ser puro», lo cual se opone directamente a la lascivia: debe ser casto en palabras, hechos, gestos, miradas y lugares a donde vaya para que no le ocurra como en 2 Pedro²⁸. En sus relaciones con el otro sexo, su conversación debe estar regida por la prudencia.

4:13

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

Entre tanto que voy. Una bella frase sin comentario. **Ocúpate en la lectura.** Se refiere no sólo a la lectura privada sino también a la pública y aunque con ello no desmerece la primera, lo que sigue se relaciona con los temas públicos, como la predicación que es pública, etc. Los espíritus facciosos menosprecian la Palabra. Hemos de aprendernos bien este pasaje. Como veis, Pablo encomienda a su mejor discípulo en el Espíritu leer las Escrituras. Escribe a los Corintios: «No habléis en lenguas» (1 Co. 14:1). Hay que leer. Leer no es otra cosa que proclamar lo que hay en los libros. Debemos recomendar y conservar firmemente el acto de la lectura a fin de conseguir la comprensión de las Sagradas Escritu-

ras. Pablo no lo considera una tarea inútil aunque ni siquiera se hayan traducido, es decir, no prohíbe leerlas en una otra lengua. Más importante es quien profetiza. Así, los obispos y diáconos leen un capítulo del Evangelio, el obispo lo explica con ejemplos para que nuestro pueblo, etc... Y la costumbre se implantó. Sin embargo, es conveniente leerlo traducido, es mejor no comprender una palabra que nada en absoluto. Comprender una línea de las Escrituras es mejor que cien líneas profanas. **Lectio** («lectura») y **lingua** («lenguaje») proceden de **legere** («leer»), en primer lugar, hay que atender a la lectura pública, no la omitáis. Me parece que en estos fanáticos a veces late un espíritu milagroso. Tomás Müntzer lo empezó y sin embargo menosprecia la Palabra. «Me basta el testimonio de mi ser interior»²⁹.

Yo tengo el testimonio externo de lo que enseño a los demás. Dicen «Es inútil. ¿Para qué queréis enseñar a los demás» Si ya tienen el Espíritu sin necesidad de las Escrituras ¿para qué enseñar? ¿Por qué no dicen: «Debéis pedir el Espíritu como hacemos nosotros?» Afirman que no se deben enseñar las Escrituras y sin embargo lo hacen. El espíritu se expande, son señales, por tanto tiene un lugar. Pablo simplemente desea que se lea en la iglesia aunque el lenguaje no llegue a comprenderse del todo. Incluso encomienda que lo haga el obispo en persona aunque sea quien lo necesite menos. No creáis que la frase «atiende a la lectura; procura no faltar a ello», se refiere a los oyentes, la lectura oral en la iglesia también es de gran utilidad aunque los entusiastas abusan. Del establecimiento de la lectura por parte de Pablo se deriva el testimonio del Espíritu Santo y la salvación. De otro modo, no lo hubiera encomendado. De ahí que la lectura sea necesaria y saludable. También:

Atiende a la predicación. Hay dos tipos de predicación: la lectura y la enseñanza. La primera no debiera ser fría ni oscura y la segunda nacería de la explicación de un pasaje dado que se trata de enseñar la fe y a Cristo.

Enseñanza. Es algo que no conocéis. Atended a la lectura que es útil y necesaria. Lo que sea que enseñéis, explicadlo, imprimidlo, fomentadlo, seguidlo para que no se enfríe. Utilizad pruebas y ejemplos para edificar la conciencia de vuestros oyentes que aprendan y comprendan.

4:14

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos de presbiterio.

No descuides. Anteriormente ya hemos hablado de este tema y de las profecías. **El don.** Se trata de un don otorgado, no menciona, sin embargo, qué clase de don es pero yo creo que se trata del poder de exhortar y adoctrinar. Afirmamos que interpretar debidamente las Escrituras es un don singular. Consigue hacer lo que otro no puede. «El Señor te ha dotado con un don extraordinario que nadie más puede tener. Procura cumplir con él, etc..., no lo dejes ocioso. No te fue dado para malgastarlo sino para enriquecer a tus hermanos.»

Te fue dado mediante profecía. Aquí trata de un ritual ya mencionado anteriormente. Posee el don gracias a la imposición de manos. En aquel tiempo, según los Hechos, en la primitiva iglesia, cuando se imponían las manos, el Espíritu Santo solía hacerse visible. Dicha imposición no era otra cosa que la asignación para llevar a cabo el deber encargado, como se dice en Hechos 13. Lo mismo se aplica a Timoteo. Ya mencioné anteriormente la naturaleza de esta profecía objeto de las oraciones de algunos, presentes en las Sagradas Escrituras. Pero no nos engañemos: «Porque todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá» (Lc. 12:48).

4:15

Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

Ocúpate en estas cosas, en estos deberes ya mencionados. **Permanece en ellas.** Muestra dedicación. Se trata exclusivamente de enseñanza y puras exhortaciones sobre el texto. **Enseña estas cosas** (v. 11). **Ocúpate de ellas.** «No permitas que otras cosas te distraigan de tu deber; para mañana lo que concierne al mundo, al hambre, al trabajo del

campo, etc... Procura cumplir con tus deberes y verás como progresas. Y los demás se verán obligados a confesar: «Cada vez es más sabio».

4:16

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Ten cuidado de ti mismo. «Cuida de ti mismo; preocúpate. No lo hagas porque sea mejor para tu cuerpo, sino para el tipo de tarea encomendada y teniendo en cuenta la clase de hombre que eres. Posees el don. Como obispo, eres una figura pública. Todos dependerán de ti. De modo que te has de conducir como es debido para que no te conviertas en piedra de escándalo. Al contrario, has de ser causa de salvación, de edificación, llevar por el camino recto a todos los hombres, no dañar a nadie». Una noble tarea, etc... Si hay quien trabaja en función de su propio beneficio, no está hecho para esta tarea. Las funciones públicas cambian los hábitos de la gente, pero raramente para mejor. Antes de casarse, una joven debe tener hábitos distintos de los que desarrollará una vez casada y viviendo al lado de su marido. 1 Corintios 7:34³⁰. «Cuando aún eres un ciudadano privado tienes hábitos distintos. Vigila. Comportate en función de lo que beneficie a tu llamada. Asimismo, determina con cuidado cuál es tu responsabilidad principal. Enseña aquello que beneficie a la doctrina de forma que no caigas en el error. Satanás no te perderá de vista»

Persiste en ello. Sé constante. **Haciendo esto,** cumple con ello: serás un ministro productivo, no un inútil. En adición recibirás una corona de gloria.

CAPÍTULO CINCO

5:1

*No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre;
a los más jóvenes como a hermanos;*

No reprendas al anciano. Hasta ahora¹ Pablo ha instruido a Timoteo acerca de cómo debe comportarse en sus tratos y en relación con él mismo. Ahora le explica cómo debe comportarse con distintas personas, dando ejemplo, etc... Antes solía tener una lengua afilada y por ello fue reprendido. Ahora Pablo desea que Timoteo exprese una consideración especial a los ancianos. No se aclara si estos ancianos son gente de edad avanzada o alguien que ocupa un lugar de responsabilidad. Yo me inclino por lo primero: aunque anteriormente también incluía de forma general a las ancianas, no excluyo otras posibilidades. Presumo que quiere indicar que todos los ancianos merecen nuestro respeto. «Delante de las canas te levantarás» leemos en Éxodo². Moisés pide reverencia para los ancianos. Debemos respetar su edad y, como dice el texto, sus cabellos grises. Esta disciplina es necesaria no sólo en la iglesia sino también en cada aspecto de la vida política. La falta de respeto de un joven es algo vergonzoso. En el papado, los monjes jóvenes se quitan el sombrero ante los ancianos y los monjes profesos. La disciplina es necesaria, de lo contrario aumentaría el número de maleducados. Hay que aprender maneras civilizadas aunque no figuren en el texto de las leyes. Una injusticia civil es mejor que la bárbara y mutilante porque afecta etc. Los animales siguen siendo animales aunque mansos resulten más agradables, pero las maneras civilizadas son necesarias especialmente en la iglesia. De ahí que un predicador deba respeto a los mayores etc. «No debes alzar la voz a los mayores como lo haces con los jóvenes e incluso con los de tu misma edad». Demuestra que Pablo instituyó como norma un tipo amable de conversación. Los monjes preguntan. Un joven prior

discutió con un anciano de tal modo que le ocasionó gran tristeza, etc. Esto es incorrecto y contrario a la educación cristiana. Hay que prestar atención a este pasaje. Cuando nuestros predicadores sintieron que dominaban el don de la elocuencia, se dedicaron a atacar a los ancianos, y a los magistrados avergonzándolos en público. Pablo habla contra: «No debéis atacar a los ancianos como hacen los ingratos. Si tenéis que llamar la atención a alguien, hacedlo de acuerdo con la dignidad de vuestro oficio y con su edad». ¿por qué?

Exhórtale. Si os dáis cuenta de que un hombre piadoso no se conduce como debe, exhortadle. Pero dicha exhortación debe ir dirigida a los que creen en la fe, el amor y en Cristo. No seáis sarcásticos. No les avergoncéis públicamente. Exhortadles. Con todo, uno no debe enquistarse en su responsabilidad, debe avanzar sin perjudicar a nadie. Mirad a Cristo. Sus discípulos solían cometer deslices. Él les corregía dulce y suavemente. ¿Acaso no conocéis su espíritu? Era dulce en la reprensión etc. aunque le rechaces.

Exhórtale. Aquí Pablo hace una distinción gramatical. Parece como si debiéramos aceptar cierto sentido de reproche. Pero como utiliza la gramática hebrea, lo entenderemos como sigue en su sentido más absoluto: «Exhórtale considerándole como a tu padre y a los demás de acuerdo con su propia situación». A un padre no se le hacen reproches y no se muestra uno sarcástico con él. Si colocas a una persona al nivel de tu padre, no le gritarás, sino que le exhortarás con un lenguaje comedido. Así lo enseña la naturaleza. Asimismo, ocurre en la iglesia.

Trata a los más jóvenes como hermanos. Este consejo se refiere al reproche. Para ti serán como hermanos. Un hermano puede corregir a otro, exhortarle y reprocharle lo que sea.

5:2

A las acianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

A las ancianas como madres. «considerarás a las mujeres ancianas como madres». Es algo hermoso para un joven llamar a un anciano «pa-

dre» o «madre». Alimenta el afecto, la paz, la armonía y el amor y constituye un buen ejemplo para el discípulo. Este tipo de educación es útil incluso en el caso de los sinvergüenzas y especialmente en la vida civil. No hay que regañar a una anciana, pero se le puede decir: «Querida madre, deberías hacer esto o lo otro» y de ningún modo reprenderlas ni vituperarlas con frases como «Viejo saco de huesos, bruja, etc...» Sería como pegarlas.

A las jovencitas como hermanas. Evidentemente significa que se las puede regañar y exhortar aunque con toda castidad, porque al ser de otro sexo, existe el peligro de la lascivia. El sexo es peligroso. Es un peligro que las jóvenes se hallen en compañía del otro sexo. Las mujeres a las que se refiere son las casadas. ¿Qué dice de las viudas?

5:3

Honra a las viudas que en verdad lo son.

Honra a las viudas que en verdad lo son. Esta honra no se refiere únicamente a dedicarles muestras de respeto o a descubrirnos ante ellas, sino a su cuidado y a proporcionales alimento y provisiones. En el Evangelio de Cristo se dice claramente (Mt. 15:4 y ad.) «No dáis a vuestros padres lo debido, etc...» equivale a atenderlos escasamente. Más adelante (1 Ti. 5:17): «Los ancianos..., sean tenidos por dignos de doble honor, etc...». Por tanto es como si dijera: «Cuidad de las viudas porque son dignas de alabanza». Las «ancianas» son distintas de éstas. Tienen marido. Las viudas, en cambio, no sólo no lo tienen sino que carecen de bienes y de honor. Hay que proporcionarles los alimentos y cuidar de ellas siempre y cuando sean verdaderas viudas. Lo mismo que le ocurrió a Pablo nos ocurre a nosotros. Hemos organizado un servicio espléndido para atender a las viudas pero muchas de ellas han abusado, de forma parecida a lo que ha ocurrido con la libertad de comer carne. En la práctica se da el caso de algunas viudas que, a pesar de tener sus necesidades cubiertas, sólo pretenden solazarse y vivir en holganza. «Quiero que cuidéis de las viudas pero de las que en verdad lo son». Según San Pablo hay tres clases de viudas: (1) las verdaderas, (2) las no verdaderas, que

tienen hombres que cuidan de ellas y (3) las peores, las viudas jóvenes. Pablo se dedica primero a ellas, las que poseen casa.

5:4

Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos o parientes. Si no tiene hijos o nietos pero tiene familia, no debe incluirse en el grupo de las viudas, etc... A las que tienen hijos, hijas o parientes no hay que contarlas. Al fin y al cabo, no predicamos ninguna doctrina contraria a los divinos mandamientos, y por tanto, sus hijos o su familia no deben abandonarlas.

No es mi intención que devengan piadosas como los monjes. San Jerónimo por ejemplo. Soberbio y vanidoso, etc. Si tu padre y tu madre te impulsan a negar a Cristo, puedes irte de casa, pero no los menosprecies. En estos casos el joven se irrita y dice «Padre, no quiero escucharte» o «He venido para discutir etc...» (Mt. 10:35). Hemos de considerarlo como una separación espiritual que ocurre a consecuencia de profesar la Palabra, no física sino de afecto, se comparte el mismo lugar pero los corazones están separados. Pablo no quiere que incluyamos a las viudas que sirven a Dios día y noche, aunque sean como Ana (1 S. 2). Es mejor que en lugar de dedicarse en exclusiva a la oración, que se ocupen de aquello para lo cual fueron creadas, en especial si tienen hijos y nietos.

Aprendan éstos. La viuda, antes de refugiarse en un rincón, junto a sus hijos y nietos, debe cuidar de que su casa sea un hogar religioso. Es mucho mejor que quedarse en un rincón. Incluso aún cuando no tuviera hijos y dependiera de su hermana o de su hermano y pudiera ayudarles, debería dejar a un lado la adoración y ocuparse de educar sus almas en la piedad y de alimentar sus cuerpos. Este es el mejor servicio que puede hacer a Dios. Con este pasaje arremete claramente contra el Papa y los monjes que ya desde los tiempos de Jerónimo, se alababan sin cesar de

su vida en el desierto, despreciaban la autoridad de los padres y abandonaban la instrucción religiosa de los hijos. Pablo afirma que es bueno que la religión reine en un hogar. Si una viuda no tiene hijos, puede tener un pariente y decir: «Debo servir a mi madre, mi tía, mi tío». Esta pasaje ataca fuertemente a la vida monástica y toda su organización. Y añade con energía: «Si de veras queréis ser buenos y agradar a Dios, Él ha puesto en vuestras manos abundancia de obras y oportunidades para salvaros, una abundancia dada sólo por Él». Este es el primer tipo de viuda.

5:5

Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola. Este es el segundo tipo, distinto de la que no está sola porque tiene hijos y familia. La viuda no tiene ningún pariente a quien cuidar. No se tiene más que a sí misma, **espera en Dios y es diligente**, etc... Poner su esperanza en Dios, que gran declaración. Estas mujeres corren riesgos por el hecho de no tener a nadie, están tan abandonadas que sólo les queda la esperanza en Dios. Hay que recogerlas y alimentarlas. No tienen nada, se han quedado solas, únicamente oran y confían en Dios.

Persevera en súplicas y oraciones. Pero no puede orar día y noche sin parar. Cristo dice que las repeticiones y las muchas palabras de los necios no realizan nada³, más bien ha de orar con frecuencia y brevemente, como nosotros mismos. Se entiende por orar día y noche las oraciones breves a la par que come, se acuesta, se levanta, etc...

5:6

Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

Pero la que se entrega a los placeres. Este es el tercer tipo, el de las viudas jóvenes, otra especie de viuda, la peor. Las otras dos son buenas, la primera porque se cuida de su familia y la segunda porque otros cuidan de ella, pero la tercera no se cuida de otra cosa que no sea su propia vida ociosa. Vive sólo para ella y para sus propios placeres. Es la de peor especie, está «muerta», no en esta vida sino a la vista de Dios.

5:7

Manda también estas cosas, para que sean irreprehibles.

Manda también estas cosas. Manda esto en especial a las dos primeras clases de viudas para que se comporten sin ofensa y no den motivo de calumnia a sus adversarios. De las tres clases de viudas, rechazamos a dos: la primera y la tercera. La primera a causa de:

5:8

Porque si alguno no provee para los suyos y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

Porque si alguno no provee para los suyos se refiere tanto en sentido general como en el particular. De la primera clase de viuda dice: «Si bajo el pretexto de escrúpulos religiosos profesa y entra en un monasterio como monja, no sólo no sirve a Dios, sino que niega a la fe. Ella es peor **que un incrédulo**. Terrible declaración. Habla de la fe en Cristo porque afirma que su conducta **es peor que la de un incrédulo**. Conocemos tribus que cuidan de sus hijos y alimentan a sus padres y no son cristianos, etc... Por tanto, aquella persona ha renegado de su fe. Este argumento también vale contra la vida de clausura de los conventos donde se encierran las que bajo escrúpulos religiosos, desean servir a Dios y salvar sus almas y por ello abandonan a sus hermanos, etc. Estas tendrán su recompensa. Cristo les dirá el día del Juicio Final: «Habéis renunciado a vuestra fe. Sois peores que un impío. Abandonasteis a los vuestros,

a los que yo había colocado a vuestro cuidado para que les instruyerais acerca de Mí y aprendieran a vivir rectamente. Habéis vaciado de sentido mi mandamiento y habéis fabricado uno nuevo». Sin embargo, se ha tendido a dejar un tanto de lado todos estos textos y nadie había pensado en que era algo muy importante cuidarse de los padres o hijos. Por esto son de rechazar el primer tipo de las viudas. Y entresacando de este ejemplo particular el general, del mismo modo que las viudas pecan al no cuidar de sus hijos y parientes –ya que ello es grato a los ojos de Dios– así cada cristiano que no cuida de su propia gente, en cuerpo y alma, también cae en la culpa de la impiedad. Es una tarea buena y aceptable a los ojos de Dios cuidar de la propia familia. Y aquellos a quienes no les conmueve este texto, son peores que los impíos. Referente al segundo tipo, Pablo aconseja el tipo de viuda que hay que escoger y la describe con el mínimo detalle. Primero, elige a las viudas jóvenes. La experiencia le enseñó de multitud de aspectos no comunicados por el Espíritu Santo y armado con ella pone límites a la edad. No trataremos de la edad avanzada, sino de las viudas jóvenes y de las mujeres por debajo de sesenta años. Si tiene marido, cuenta con recursos, lleva a cabo sus tareas, engendra, se cuida de los hijos y supervisa la cocina. Realiza multitud de funciones. Una mujer de cincuenta años aún puede ganarse el sustento aunque al precio de un gran esfuerzo, y las de más de sesenta años han de correr a cargo de la comunidad y la iglesia tiene el deber de alimentar a las ancianas pobres. Este texto también alude contra la situación de los conventos.

Habéis oído⁴ el pasaje en el cual Pablo coloca las tareas propias por encima de cualquier otra, por importantes que seas. Por ello, una viuda que tenga familia o hijos, debe continuar llevando a cabo las tareas domésticas aunque no sean tan elevadas ni atractivas como las religiosas. Sin embargo dice: «El que menosprecie las labores domésticas como más bajas que otras con el pretexto de que éstas últimas son superiores, ha renunciado a la fe». Ésta es una seria advertencia. Nada de lo que inventemos complace a Dios. Más bien «obedecer es mejor que sacrificar» (1 S. 15:22). Esto es lo que Dios quiere, no hacer alarde de ninguna obra por grande y costosa que sea. De hecho suele ocurrir que Dios no ordena nada excepto las actividades más molestas y bajas a los ojos de

la carne —la circuncisión por ejemplo. Dios lo hace sólo para enseñarnos a obedecer su Voz y a mostrar respeto por su Palabra. No nos ordena: «la viuda rezará día y noche, etc...» sino «sea puesta en la lista» (v. 9). Aquí Pablo habla de la viuda a la que ha de mantener la iglesia: «Si alguna creyente o algún creyente tiene viudas... y no sea gravada la iglesia». Esta es la excusa para que obispos y monjes se dediquen a acumular bienes. Al principio lo daban para alimentar a los pobres pero más tarde, se erigieron en sus receptores en exclusiva. Hallamos una antigua ilustración en Éxodo: «También la esperanza de las mujeres etc...»⁵ Hay otra cita en Reyes (1 S. 2:22) acerca de los hijos de Elí. Finalmente tenemos el ejemplo de Ana (1 S. 1:9). Es una costumbre muy antigua la de alimentar y vestir a las viudas a cargo del templo como ocurre ahora con las monjas y franciscanos. Así presentó Pablo este ejemplo y así lo dejó. Pero dado que muchas viudas abusaron de los beneficios de la iglesia para su propio goce y ocio, Pablo limita esta libertad y les echa en cara el abuso. Les reclama la vuelta al estado original y prescribe que no haya ninguna viuda en las listas de la iglesia salvo las de un tipo. Si está sola, debe haber algo que pueda hacer. Si es capaz, no debe vivir de la caridad pública sino de los resultados de su propio trabajo; con ello corta la posibilidad a las jóvenes viudas de que se tornen desenfundadas y nieguen la fe. La segunda cualificación **la de haber sido esposa de un solo marido**. Esta declaración queda un tanto ambigua a semejanza de la anterior (cap. 3:2) acerca del obispo que sea «el esposo de una sola esposa». Crisóstomo afirma que no pueden tenerse varias esposas a la vez, sino sólo una. La Iglesia Oriental defiende la opinión de que si la esposa muere, no puede tomarse otra pero si, de todos modos, el hombre desea volver a casarse, deberá renunciar a la tarea que desempeña. Ha de casarse con una virgen y darse por satisfecho. Si quiere otra, etc...

Los Picardos⁶ prohibían totalmente el matrimonio a sus sacerdotes y si insistían en casarse, tenían que dimitir de sus deberes y del ministerio de la Palabra. El Papa afirma que el sacerdocio imprime un carácter indeleble y por ello no es posible casarse, etc... Realmente, es el Anticristo. Todos se equivocan. El Papa no permite la monogamia y deja solteros a sus sacerdotes. La tradición de la iglesia griega es más tolerante. En su caso, un sacerdote debe dimitir, se convierte en seglar y

debe ganarse la vida por su cuenta en un estado distinto al anterior. También creo que están en un error los valdenses en su interpretación de este asunto. Si en la iglesia griega hay un buen ministro de la Palabra, si toma una esposa y ella muere y si se casa con otra para vivir castamente, ha fracasado en su voto porque ha buscado el remedio en el matrimonio. Pablo habla muy claramente al respecto: «Es mejor casarse que... etc...» (1 Co. 7:9). ¿Si tuviera que retirarse sólo por haber tomado otra esposa, no sería echar a perder los excelentes dones que le han sido concedidos para dirigir la iglesia? Es contrario al Espíritu Santo. Si un hombre posee el don para ser obispo ¿por qué se lo han de impedir dos matrimonios? Este pasaje no se refiere a los legos, sino a los viudos y viudas en general, si no se casan. Hay el viudo que reclama su derecho a casarse por segunda vez, cosa que no gusta ni a los valdenses ni a los griegos. De ello resulta un escándalo porque afirman: «Pablo dice que es mejor casarse».

Habiendo sido la esposa de un marido. Durante un tiempo, contrariamente a la práctica usual, les obligaban a contraer matrimonios plurales y una mujer divorciada continuaba teniendo estatus de esposa evitando así los escándalos en la iglesia de los gentiles. Tenían libertad, decretaban el divorcio, etc...⁷, lo cual era fuente de ofensa entre los paganos. Pablo estableció que un obispo debe ser el marido de una sola esposa, etc... De otro modo, sería contrario a lo que él mismo manifiesta en 1 de Corintios 7. El pasaje acerca de las viudas que se habían casado una sola vez estaba relacionado con el anterior que habla de los obispos. Si una viuda no puede ser la esposa de muchos hombres, hay que aplicar lo mismo a los hombres. Personalmente, no establezco ningún límite a este pasaje. Sin embargo, expongo mi propia respuesta: Pablo deseaba que la decencia reinara en su iglesia de manera que no se diera el caso de una viuda divorciada, o que se hubiera casado con un hermano, o que siendo divorciada se hubiera casado con otro hombre. No puede volver atrás. Tendría dos maridos vivos —el del que se divorció y el nuevo. Pero el pasaje de los Corintios (1 Co. 7:9) es mucho más radical y tiene prioridad: «Es mejor casarse que quemarse». Ninguna acepción particular de las Escrituras debe chocar contra este sentido general del cual forma parte, lo mismo que la declaración de los corintios y la de Cristo: «El

que sea capaz de aceptar esto, que lo acepte» (Mt. 19:12). Por tanto, en este caso, hemos de adjudicar la declaración de Pablo a lo particular y no a lo general. No podemos sacar ninguna conclusión de este pasaje tan ambiguo. No podemos atar conciencias, etc... Él halla otros, etc...

5:10

Que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado lo pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

Que tenga testimonio de buenas obras. No debe ser prostituta ni culpable de hechos criminales notorios, ¿Qué significan estas «buenas obras»? Algo por lo que valga la pena alabarla, que haya cuidado de sus hijos, hijas y hogar, que se haya preocupado del crecimiento del cuerpo y del alma de su prole. Si se ha comportado como una bruja insoportable y sólo ha criado a sus hijos en función de su propio orgullo, los ha destruido.

Si ha practicado la hospitalidad. Significa que ha de tener un espíritu de servicio como compensación a de la hospitalidad recibida, etc.. En la práctica se traduce en atender a un huésped hermano, en lavarle los pies, en servirle la comida. No debe ser una mujer codiciosa que no aprovecha a nadie y acumula sólo para sí misma.

Si ha lavado los pies de los santos. Este es un acto ceremonial. Dichas ceremonias ya han desaparecido de entre nosotros y desespero por instaurarlas de nuevo. Sería una costumbre espléndida recibir a los hermanos con un abrazo y un beso como hizo Cristo con Pablo. Los monjes han conservado el lavado de pies, señal de un buen corazón. Si Judas y Pilatos lo practicaron debemos condenar el abuso no el hecho en sí. Estos hombres fueron educados para mostrar educación y buenas maneras. No sé si me gustaría vivir entre bárbaros toscos, aunque en cada clase de hombres encuentro a Satanás y a los siete pecados capitales^d. Demóstenes y Cicerón fueron hombres de talento excepcional y sin embargo sufrían de envidia, etc... entre los campesinos patanes también encontra-

mos orgullo, sólo que ellos lo practican con tosquedad. Son venenosos, vanos y engreídos. Nosotros hemos de comportarnos de forma que practiquemos más las buenas maneras que las groseras. Yo las preferiría si tuviera que escoger, etc... La gente era más civil pero inclinada a la violencia. Se educaba a la gente para respetar los rituales ceremoniales a fin de favorecer la amistad y la hospitalidad. Los monjes han conservado la costumbre del lavado de los pies pero sólo en el seno de cada orden. Cristo lo hizo a quien le traicionaba. Yo aplico este principio no sólo al lavado de los pies, sino a todo lo que signifique amabilidad, cuando la gente se muestra cordial, de buen semblante y de conversación amable. Así en una ceremonia particular repiten gestos universales, como besar, arrodillarse, estrecharse las manos y todos los ademanes de gentileza.

Socorrido a los afligidos. Pablo se refiere al alimento o a las consecuencias de vivir en este mundo: enfermos, necesitados, desnudos, pobres y hambrientos. Según Mateo 25 entre los afligidos se hallan los que sufren angustias. Hasta ahí ha de extender cada uno los límites de su bondad. En general, es lo que se denomina aliviar a los afligidos. «Si se hallara alguno de éstos». Actualmente hay la misma escasez de gente así, como personas de sesenta años que sólo se hayan casado una vez. Yo también estimaría a estas mujeres. Pablo quería evitar el escándalo en la iglesia. Las viudas jóvenes no se portaban bien y no destacaban por sus buenas obras cosa que provoca muy poca confianza, y Pablo no les tenía ninguna.

5:11

Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse.

Pero viudas más jóvenes no admitas. Este es otro pasaje que también hemos de tener en cuenta. Agustín, como Jerónimo, lo consideran en extremo. Si hubiera sido algún otro, yo diría que es el hereje peor de este mundo y que no tenía un ápice de conocimiento ni de juicio. Explicaremos este pasaje: las monjas que ya han hechos sus votos, no pueden

casarse y desear hacerlo es condenable. Agustín también lo cree. En primer lugar no deben traerse viudas jóvenes a la iglesia con fines caritativos aunque haya excepciones de tiempo y de personas. Por ejemplo, anteriormente (cap. 2:9) enseñó que las mujeres no debían llevar perlas. Con ello, no entendemos que no deban llevarlas a perpetuidad, como aseguran los entusiastas, sino más bien que una mujer cristiana muestre un entusiasmo desmedido por las joyas. Debe comportarse a diario como una novia, como una noble dama y no preocuparse por la casa entera, sino limitarse a la cocina y a los espacios de vivienda. De este modo condena la ostentación en la vida diaria con excepción hecha de las bodas por tratarse de una costumbre. Otro ejemplo: hemos de reforzar y regular las leyes ceremoniales de las Escrituras según la fe y la caridad. En Hechos leemos (Hechos 15:29): «Absteneos de lo ahogado». Constituye un acto de amor por parte de Pablo conservar una ley ceremonial cuando hay la oportunidad. ¿Se circuncidó Tito? etc...⁹. Las reglas siempre han de contemplar alguna excepción. ¿Por qué no hay que poner en la lista a según qué viudas? En primer lugar porque son caprichosas. Aquí el texto es ambiguo. Jerónimo las fustiga: «Porque cometieron fornicación en perjuicio de su primer marido»¹⁰. Los cristianos afirman que no se refiere a la fornicación propiamente dicha. Los griegos tienen una expresión: anhelar rabiosamente la comida, o cuando se refieren a la «dignidad», o «harto» o «la comida les domina». En primer lugar, es cierto que sin ataduras, se vuelve díscola, rompe con todas las restricciones, se torna caprichosa y más, según Pablo, es intratable.

Se rebelan contra Cristo. Es decir, las jóvenes viudas son libres. No les preocupa saber de dónde les vendrá la próxima comida, no están sometidas a un marido, no tienen angustias que las atenacen, tiene tiempo libre y libertad para moverse por todas partes. Alimentar a una viuda es como alimentar una serpiente en el propio seno. Se hacen rebeldes y andan en busca de los hombres a su capricho. Según explica Pablo, son frívolas, charlatanas ruidosas porque tienen los estómagos llenos, rebeldes, desobedientes e intratables. No les importa la fe. Rebeldes, ingobernables, salvajes y disolutas, viven en la rebeldía. Anteriormente (5:8) había dicho: «Ha negado la fe». Ha roto todo cuanto la contenía y se deja llevar por su propia voluntad. Niega la fe y se torna exactamente

como los paganos. Aquí el texto es ambiguo: **Cuando se rebelan contra Cristo, desean casarse.** La frase incluye dos partes: que quieren casarse y que se tornan rebeldes. Y sigue:

5:12

Incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

Incurriendo así en condenación. A pesar de la ambigüedad, parece referirse a la última parte. Si atendemos a que: «Se rebelan contra Cristo» y niegan la fe», es que en la iglesia ha desaparecido la disciplina. Se tornan duras y violentas y así **han violado la primera promesa** y son como los paganos, etc... La segunda ambigüedad reside en «**se rebelan... y desean casarse**». Casi todos los teólogos que han estudiado esta frase coinciden en que se trata de la prohibición de un segundo matrimonio. La iglesia lo ha aceptado y lo usa con frecuencia. Yo me inclino por pensar que Pablo no quiere que se queden sin marido, porque dice (cap. 5:14): «Quiero que se casen» y añade «es mejor casarse que quemarse» (1 Co. 7:9). Por tanto, Pablo no prohíbe el segundo matrimonio a las viudas jóvenes y a las que se queman. Mi segundo razonamiento se basa en el mismo texto: «Se rebelan contra Cristo» y no dice «quieren casarse contra Cristo». El sentido por tanto es: primero arrojan el yugo de Cristo y consideran la fe en él como un mito; a continuación se alejan; después quieren encontrar un pretexto honorable de que, siendo unas mujercitas agradables, desean casarse; pero en realidad se trata de un pretexto; sólo persiguen satisfacer su malicia. Les reprocha su conducta al querer ocultar una vida indisciplinada bajo el pretexto del matrimonio. Y el tercer motivo es que son unas chismosas empedernidas (v. 13). Aquí indica claramente el modo como actúan contra Cristo de palabra y acción, desentiéndose de la fe. Ambos son verdad. Si los padres dicen que casarse es condenable, etc..., el texto (5:14) es claramente contrario: «Quiero pues que las viudas jóvenes se casen», por tanto Pablo concede, etc... Esto significa usar el matrimonio como un pretexto. Y como nuestros sacerdotes son malvados, prefieren prostitutas al matrimonio.

Del mismo modo, estas jóvenes viudas usan del pretexto: «Me casaré... alguna vez». El cuarto razonamiento es:

5:15

Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. Esto no quiere decir que casarse signifique renegar de Cristo. El texto no lo dice en ningún momento ya que Pablo establece que no entrarán en la lista de la iglesia si no han cumplido los 60, a las demás les permite casarse. Además, el texto no cita a ningún monje, sino a una viuda. Nada que ver con la vida monástica. Por ello no importa que Agustín y Jerónimo usaran este texto, ellos lo aducen contra los monjes, etc... La diferencia entre aquellas viudas y este texto y sus reglas es la misma que entre el cielo y la tierra. No sólo se aprovechan de las limosnas, sino que pretenden ganarse los cielos y el apelativo de justos. De modo que el primer significado parecer ser el que más se acerca al sentido que quiso darle Pablo: han preferido perseguir su apetito que perseguir la fe. Pretenden usar el matrimonio como pretexto. Y aunque el sentido aducido por Agustín Y Jerónimo fuera cierto, aún hoy día no hemos podido establecer el tipo de viuda al que se refieren. No sólo persiguen llenar la panza sino conseguir la santidad y la justicia, pretensión evidentemente contraria a Cristo.

Hemos dejado sin resolver¹¹ la expresión inquietante de «su primera promesa» (5:12). Se limitó a decir: «Violaron la fe», pero añade «la primera», cosa que provoca un interrogante. En mi opinión se trata de que estas viudas se rebelan contra Cristo y utilizando el matrimonio como pretexto, desean hacer su voluntad. Se entiende por «su primera promesa» como la fe en Cristo. La Iglesia romana lo toma como un voto para conservar su viudedad. Agustín dice que querer casarse es condenable. Ya he hablado acerca del tema de considerar un voto como «una primera promesa» y he dicho que no lo he encontrado en ningún lugar de las Escrituras, por lo que no puedo asegurarlo, etc... Incluso aún cuando la idea fuera mantenerse firme, la «promesa» equivaldría a un voto de

viudedad y castidad que tampoco se mantienen porque él mismo dice «que las viudas jóvenes se casen». Este pasaje nos daría la razón si aceptáramos la «promesa» como un voto. Además, dice que no debemos permitir que las jóvenes viudas realicen este voto sino que se casen y se conviertan en amas de su casa. Así que, no importa cómo hayan tergiversado este pasaje, de cualquier manera está a nuestro favor. El primer significado me gusta porque la «primera promesa» no se refiere a un voto de viudedad dado que la fe bautismal le precede. La primera promesa es la que se hace ante la iglesia, es la que hicimos en el bautismo en sentido de querer y aceptar recibir la gracia de Cristo. Todo cuanto anteriormente se aceptaba y se rechaza una vez que se ha aceptado la nueva fe, también puede aplicarse al judaísmo y al paganismo. También habla acerca de viudas heréticas que abandonaron la primera promesa hecha en el momento del bautismo etc..., por el judaísmo. Las alimentan y se irritan no contra la iglesia, sino contra Cristo. La ausencia de límites las torna inestables y se decantan fácilmente a favor de doctrinas nuevas. Desertan de la primera promesa a Cristo y se lanzan a realizar otras distintas a causa de las cuales se tornan heréticas inducidas por su rebeldía carnal. Se tornan «ociosas» (5:13). Existe otro argumento provocado por un falso profeta que Pablo condena en términos muy claros: hacen caer en el error a hogares enteros. También Timoteo estaba entre la gente que salía mucho y cautivaba a los demás, etc... Este callejear de casa en casa significa que eran proclives a la aceptación de doctrinas nuevas y falsos maestros en una deambulación asimismo mental, similar a la de los falsos profetas.

No sólo ociosas, sino chismosas y entrometidas. Dice que no sólo están prestas a escuchar una nueva fe, sino a extenderla por todas partes. En este caso, hay dos pecados implicados: el aceptar otras doctrinas y enseñar y extender el veneno. Dispersan por doquier la perversa lección que aprenden de los falsos profetas. Por tanto, hemos de aceptar este pasaje como referido a la herejía y no a la viudedad. Han realizado una hermosa promesa y sin embargo, la abandonan y la substituyen por otra. ¿No decimos nosotros que Zuinglio deserta de la fe y adopta y sigue a otra? Por tanto, lo aceptamos así, tanto si hacen un voto o al contrario.

Agustín se equivoca cuando dice que querer casarse por segunda vez es condenable.

Hablando de lo que no deben. Pablo lo condena enérgicamente. Esto es, se dedican a extender los mitos judaicos y las ideas paganas. Pueden haber mujeres preparadas que saben hablar mejor que diez predicadores, pero sus mentes son estrechas y sin cultivar. No conoce el arte, como el muchacho a sueldo del campesino que es oprimido más que respetado a causa de sus labores. De este modo, si el conocimiento entra en cabezas limitadas y toscas, no produce nada, queda yermo. Así que un mozo aprende el ABC ya se cree el ser más brillante. Así cuando una mujer oye decir que el bautismo es un baño para perros, no hay teólogo que logre convencerlas de lo contrario. Las mujeres son charlatanas por naturaleza. Cuando aprenden algo, su facundia aumenta y no hay paz en parte alguna. Deberían callarse. Son condenables. No sólo hablan maldades, sino que se atreven con la doctrina. Parlotean acerca de cosas de las que dicen que es mejor no aprenderlas: «La Ley debe cumplirse. Moisés está por algo»¹². Como los falsos profetas, sus contrapartidas femeninas también construyen hogares regidos por el error. Satanás tentó a Eva. **Primera fe** (v. 12). Se inclinan por las doctrinas nuevas. Abandonan la primera promesa así que la han formulado. Juan nos exhorta a conservar lo que hemos recibido (1 Jn. 2:24). El significado que yo le doy es que la «primera promesa» es la fe en Cristo.

5:14

Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen. Un texto enérgico y revocador, aún en el caso de que anteriormente haya hablado de votos. Deben casarse para ejemplo de las demás viudas de conducta perversa que sólo piensan en callejear. Han de tener una obligación a fin de no devenir ociosas, chismosas y entrometidas. Si tienen marido no les que-

da tiempo para dormir ni pensar. No puede hacerse un mayor favor a una mujer joven que hacerla madre de un niño. Al fin y al cabo, este sexo es frívolo e inestable. Se preocupa en exceso por su prole y en ocasiones apenas duerme dos horas, tan cerca y preparada está para servir. ¿Qué pueden hacer?

Crien hijos. Así sufrirán las pruebas de la carne y la mortificarán, estarán ocupadas gobernando su casa, preocupadas por su debido funcionamiento y para crear un hogar honorable. Así no tendrán ocasión de volver al vicio de la murmuración.

Que no den al adversario ningún pretexto. Pablo hace hincapié en este pecado a fin de que no nuestra vida ofenda a nadie. Hasta los fieles pecan si llegan a sus oídos los chismes y las doctrinas distintas propaladas por estas viudas. Deberán decir: «He de mantenerme firme en la fe. Nuestras esposas son más honorables que las que viven en una ociosa seguridad». Pedro dice: «Asimismo, vosotras mujeres, estad sometidas a vuestros maridos, para que si aún, etc...» (1 P. 3:1). **Para hablar mal.** Es decir para no formar escándalo.

Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. Por ejemplo, las viudas jóvenes se rebelan contra Jesucristo y después desean, etc... A esto me refería cuando lo designé como regla y lo demostró con un ejemplo. Este pasaje prueba de nuevo que Pablo habla de la doctrina. «Se han apartado en pos de Satanás» a causa de las ideas que Satanás propaga a través de sus falsos profetas. Por tanto, «que mi doctrina te impulse a enseñar a las viudas jóvenes la conveniencia de estar ocupadas». Hasta este punto ha tratado exclusivamente de las viudas.

5:16

Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas. No ha de pretender «cargar a la iglesia» con gente innecesaria, un aspecto éste muy importante. Aunque nosotros cristianos hemos de estar preparados para

que se abuse de los fondos y esta función sigue siendo necesaria, no hemos de caer en la inutilidad «de una caña sacudida por el viento» (Mt. 11:7) y que otros se aprovechen de nosotros, de lo contrario, seríamos cómplices de su maldad. Si observo a un hermano que pasa necesidades, debo ser generoso. Si no puede alimentarse, etc.. Nadie debe estar sin hacer nada, etc...

Que las mantenga. Satisfacerles, ofrecerles lo suficiente, proveer a sus necesidades. En este caso, habla de las necesidades físicas. Anteriormente hablaba de proveer para la propia familia. Si pueden alimentarla, no deberán excluirla de su casa. Cuando un sirviente está enfermo, existe la tendencia a descargar su cuidado en la iglesia. Mientras está sano lo empleamos en los trabajos necesarios, pero si enferma, trasladamos la obligación sobre las espaldas de los demás. Hay que enseñar la inconveniencia de esta conducta. Si un ladrón me roba la camisa, no tendré más remedio que soportarlo, pero ni enseñaré ni estaré de acuerdo con semejante robo. De este modo, la iglesia sufre de cargas innecesarias por lo que el obispo debe negarse a ello y centrarse en la conservación de la doctrina y la verdad, doctrina y veracidad que nos sirven para hacer callar a nuestros adversarios. Si tenéis criados sanos que os sirven, conservadlos cuando ya no puedan servirlos más, contrariamente a los que dicen: «¿Para qué queremos un fondo común si cuando llega la hora, no los pueden alimentar? ¿Para eso queréis ser cristianos?» Quiero ser cristiano. Leed el pasaje. Si te niegas a ser fiel, nos encargaremos de él, si los has arrojado a la calle, te negaremos el acceso al fondo común porque no te has cuidado de tu propia gente.

No sea gravada la iglesia. Aquí Pablo, según lo que dice anteriormente (cap. 4:8) «pues tiene promesa de esta vida presente», parece hablar como si desesperara de las promesas de Cristo y mostrara una carencia de fe como si Cristo no pudiera cumplirlo. ¿Por qué lo dice? Cuando alimentamos a las viudas del fondo de la iglesia y éste se agota, el Señor nos provee de más, pero no ocurriría así si yo lo destinara a usos innecesarios e inútiles creyendo que Dios proveerá. Es de esto de lo que habla Pablo. No es una declaración de falta de fe, sino de tratar del cuidado de la gente. Si yo desposeyera al pobre de lo que necesita y lo diera a los que no lo precisan tanto diciendo «Dios proveerá», estaría

tentando a Dios. Al contrario, cuando damos a los necesitados, contamos con la seguridad de que no nos faltará y me equivocaría si diera a los que no lo necesitan. Los fondos públicos se han establecido para los necesitados, no para los que no lo necesitan. De este pasaje se desprende que Pablo se ocupa de muchas de las ordenanzas de la iglesia acerca de las cuales no nos dice gran cosa.

5:17

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor. No dice: «Estos o aquellos son gente de honor», sino que en lugar de utilizar un imperativo, usa un optativo. Por ello especifica que serán tenidos dignos de doble honor, que no significa que haya que ofrecerles una doble reverencia, etc... Habla del honor de apoyarlos como «Honrarás a tus padres» y Cristo también cita el alimento (Lc. 10:7). En alemán decimos «Me tratas con desprecio¹³ para no tener que darme un pedazo de pan». Honrarle, tratarlo con respeto y velar por él significa darle de comer, cuidarle y alimentarle bien. Esto coincide con los que para tranquilidad de las conciencias, predicán que hay quien utiliza los bienes terrenales doblemente, cuando algunos sólo tienen una oportunidad, etc... «Doble honor» merecen los que gobiernan bien, visitan a los enfermos, llevan a cabo obras para la iglesia y a favor de los débiles, en especial para los preparados en la Palabra que meditan en ella día y noche dedicados a la lectura. Este es el trabajo más importante que puede hacerse en este oficio. Son gente que cuidan de la iglesia. Ya hemos hablado del gran tesoro que significa un anciano que sea un maestro sincero. Si el Señor quisiera darnos uno, nos regalaría un gran tesoro que no tiene nada que ver con la corona y la pompa del imperio. Cuida de las almas y del órgano de la vida eterna a través del cual fluye la salvación y la vida. Y en el extremo contrario, no tenemos un enemigo más dañino que un falso maestro. Ya veis cuan difícil es

encontrar uno que sea sincero. Satanás corrompe a los hombres más excelentes. Puede darse un hombre sincero y diez destructivos. ¿Cuántos tenemos que prediquen sinceramente la Palabra? ¡Si sólo contáramos con diez! Hay muchos diligentes pero pocos que trabajen en la Palabra. Nuestra ingratitud es tal que merecemos los predicadores que nos conducen a la destrucción. Tito y Timoteo eran sinceros. Cuando contamos con la bendición todo va bien, si no es así, el pueblo se rebela. La desgracia es triple.

5:18

Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.

Pues la Escritura dice: no pondrás bozal al buey que trilla; y: digno es el obrero de su salario. Algunos podrían preguntar: «¿Por qué dice eso a los ancianos frente a los que trabajan para la Palabra?» Vosotros habláis de un anciano, de un predicador, él menciona a un buey. Se trata de una pura alegoría. En Corintios (1 Co. 9:9) se explica mucho más perfectamente: «¿Es por los bueyes que Dios se preocupa?». Existe un motivo para que Pablo hable así. El buey come con la boca abierta de lo que encuentra en el suelo. Ciertamente Dios no se refiere al bien de los bueyes porque no son ellos los que le preocupan, etc..., sino por todas las cosas. «Oh Jehová, a hombres y animales socorres» (Sal. 36:6). Pero no dio la Escritura a los bueyes que son incapaces de predicarla, no pueden citar a Moisés y lo que éste escribió. Sin embargo, un predicador sí puede hacerlo. Según la alegoría: el buey que trilla¹⁴ es el trabajador de la Palabra; de este modo, el predicador trilla a la gente de entre los burlones, saca el grano –los santos, los elegidos– lo demás queda con la paja. Del mismo modo que una persona accede a trabajar como un buey, así el justo no niega a los predicadores su parte de carne. El buey no acumula, pero come, esto es, el obispo debe contentarse con lo que tenga en este momento, no debe dejarse llevar por la codicia de acumular tesoros. Una bella alegoría.

Digno es el obrero de su salario. Esta son palabras de Cristo (Lc. 10:7); creo que los judíos dicen «Un criado tiene el sueldo seguro». Cristo cita este proverbio y lo aplica al Evangelio a fin de tranquilizar a los predicadores en el sentido de contar con el apoyo de su iglesia. Yo digo contra los entusiastas: «Yo trabajo en el país», como los valdenses que están obligados a trabajar para sostenerse. «Si alguien no trabaja, que no coma» leemos en Tesalonicenses (2 Ts. 3:10).

Yo entiendo «trabajo» como laborar en pro de la Palabra y, como ya he mencionado anteriormente, un ministro también trabaja. Por tanto, nosotros trabajamos y trabajamos en la Palabra. Ser su ministro, es trabajar. Pablo no ordena a Timoteo que se convierta en labriego. «Si alguien no trabaja», es decir, el que calleja como un chismoso de casa en casa buscando únicamente llenar la panza. Pero los que laboran en pro de la Palabra, no sólo han de comer, sino ser considerados merecedores de «doble honor». Es esencial y hay que tenerlo claro en contra de los espíritus que crean nueva sectas y nuevos artículos innecesarios para la fe. En 1 Corintios 9:13 Pablo alude a «Los que trabajan», es decir, los que laboran en el Evangelio. El evangelista lleva a cabo una doble tarea y considera su labor ímproba. ¿No es esta la forma como se conducen los malvados porque presumen de no ser labriegos? Así son las dobles conciencias de los espíritus necios. A partir de un axioma universal, entresacan uno particular. El predicador trabaja, por tanto ha de comer. El Papa peca en sentido contrario al considerar este pasaje como un permiso para cobrar el diezmo quebrantando los huesos del pobre, es decir, todo cuanto tiene se le va en diezmos para los papistas. «No debes amordazar la boca». Pretenden tener el privilegio de mantener a los ministros de la Palabra. No quieren amordazar la boca pero tampoco quieren trillar. Engullen pero no trabajan. De ello se deduce que no debe darse a los ministros en abundancia siempre que cuenten con la debida ropas y alimentación. No hubiera creído que esta disgresión fuera necesaria de no haber enseñado la experiencia que donde solían haber 200 florines, ahora quedan escasamente 20. El Espíritu Santo previó que abandonarían a sus ministros. También lo previó Cristo cuando dio el mandamiento según el cual aquellos a los que sirve el ministro, han de alimentarlo con dignidad (1 Co. 9:14).

5:19

Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. Es una idea nueva y extraordinaria, la más difícil de todas. El texto es sencillo, pero el sentido ha sido objeto de grandes debates. Si un obispo ha sido diligente, trata la Palabra más fácilmente que, etc...¹⁵. Cuando predico no me dirijo a nadie en especial, así puedo consolar al angustiado diciéndole que se halla a salvo de los malvados y que los que tienen miedo serán consolados. Pero si el predicador se comporta como un juez, se lanza a detallar culpas concretas, empieza a etc...¹⁶. Pablo lo previó (cap. 5:21): «Que guardes estas cosas», un tema grave y de una gran responsabilidad. Yo trato con agrado de la Palabra, pero hablar de los pecados me resulta odioso por el peligro de ir más allá de los límites y caer en un exceso que provoque una reacción contraria. Por ello debemos usar de una gran prudencia dado que las diferencias entre los casos puede inducirnos fácilmente al error.

Contra un anciano. Anteriormente ya mencioné que en griego la palabra «anciano» es ambigua¹⁷. ¿Se refiere a alguien que es de edad avanzada o a un oficial? Me inclino por el significado de una persona de edad aunque, a la vez, pueda ser ministro de la Palabra. Por ello continuo aceptándola en su sentido general. ¿Por qué hace hincapié en esta idea? Es un pecado natural que en cualquier congregación o iglesia, haya alguien que ambicione los honores de un lugar encumbrado, aunque ya sea honorable a causa de la edad, etc... En esta situación, el obispo debe ser muy prudente y no dejarse dominar por un respeto irreflexivo. Siempre que alguien goza de alguna reputación se halla expuesto a las murmuraciones de los demás. Satanás no puede soportar nada que sea bueno. Por ejemplo, a una muchacha hermosa le es difícil conseguir un marido antes de ser considerada una prostituta, tantas son las mentiras que esperan a lanzarse contra ella. Así, si hay un anciano venerable que haya de ser enterrado con honor, son sus cabellos grises, no yo, los que lo merecen. «Delante de las canas te levantarás» (Lv. 19:32). Debemos reverenciarlos, etc... El reino de Satanás no deja nada bueno sobre la

tierra. El hombre sabio despierta mucha envidia y para los detractores, todas sus buenas obras son detestables. Por ello, Pablo se propone instruir al obispo en el sentido de tener un buen juicio de forma que no se deje arrastrar con facilidad por las malas lenguas, sino conocer exactamente lo que ocurre. Si conoce los términos exactos del reino del mal poseerá un raciocinio justo. No se precipita, sino que actúa con buen razonamiento porque sabe la naturaleza de lo que ocurre. De ahí que sea un pasaje crucial. Dice: «A no ser sobre la base de dos o tres testigos», es decir, si alguien dice algo contra un anciano no lo creáis, en especial si es mayor y venerable porque es obra de Satanás intentar descalificarlo. Es evidente que habla de la acusación pública, de un cargo público. Así que nadie puede ser acusado ante la iglesia sino es que dos o tres testigos avalen con su declaración pública la veracidad de la acusación. Si no es así, se considerará a los acusadores como detractores. Por ello no hay que precipitarse a la hora de hablar, etc..., cuando emita un juicio, realice una acusación o algún cargo personal a menos que cuente con dos testigos para asentar la verdad. Así se protege y por mi parte no renunciaría a esta regla dorada ni para descargo de mi conciencia. Si sé que canta en secreto, actuaré según Mateo 18. Por otra parte, si juzgo sin la presencia de testigos, cargo con los pecados de los demás. Si dos personas dicen: «Ha hecho esto y lo otro» pueden presentar su acusación ante la iglesia, es decir, según Pablo, ante los cristianos. Tampoco hay que consentir ataques basados en acusaciones personales, es cosa de paganos. Aquí hace una distinción entre la iglesia –los que acuden al sacramento con nosotros– y los paganos. En la iglesia no se aceptará ninguna acusación a menos que dos, etc..., y deberá actuarse del siguiente modo: en primer lugar hay que presentar el caso sin personalizar, yo enseño enseñando, argumento argumentando; en segundo lugar: si se me acusa de algo no debo caer en ataques personales a menos que las personas en cuestión sean culpables ante la iglesia. Si miente y sus testigos no se presentan, no seré molestado. Carezco de testigos pero dejo mi juicio a Dios, con lo que la mentira no durará y la voluntad de Dios se cumplirá. Sin embargo, entretanto estoy a salvo porque he cumplido con mi deber. Esta regla es especialmente necesaria para los predicadores debido a que han de contender con los pecados en la asamblea pública, el lugar adecuado

para llevar a cabo su obra. Pablo declara que en el caso de las viudas jóvenes, no fue capaz de alcanzar el ideal. Y todo cuanto se dice de los ancianos podemos extenderlo a todas las personas respetables porque Dios quiere que se respeten todos sus dones, aunque en la iglesia —es decir fuera de la administración civil— podamos distinguir entre la calidad de los dones, no ante Dios. En general, por tanto, no podemos levantar una acusación personal a menos de contar con otros dos testigos. Si se siguiera esta regla, no seríamos tan prestos en acusar, etc... El resto de las recomendaciones tienen a ver con los resultados de las relaciones más cercanas. Las muy espirituales fracasan; por su parte, las que se mantienen a nivel general no presentan problemas, no así cuando están implicadas personas en concreto. Todo el mundo suele saber cómo se cura la fiebre, pero sus conocimientos ya no son tan exactos cuando se trata de un enfermo en particular. Los recursos de sanación son tantos que resulta difícil emitir un juicio. Por ello, hay que contar con «dos testigos», porque Dios quiere que se proteja el honor y se aminoren los defectos. En caso contrario hay que proceder aunque, previamente, conviene acudir a todas las curas posibles antes de presentar ninguna acusación pública y si todo fracasa, sigue habiendo la obligación de contar con dos testigos. Pablo lo quería así y así hemos de actuar. Acusar a un anciano es tan peligroso que quizá sería mejor dejar sus pecados sin castigo, sin embargo, si hay que acusarle, se ha de hacer de forma debida. Sólo cuando se ha comprobado que son pecadores —es decir, se ha probado— se puede presentar la acusación.

5:20

A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

A los que persisten en pecar, repréndelos. Hacedlo sin respeto por la persona, en forma pública y completa. No deberéis acusarles parcialmente o con pretextos personales. Una cosa así provocaría temor, etc... Entonces nadie, etc... No creo que trate este aspecto, pero incluye a la persona. Dice «Los que persisten en pecar». No debéis permitir que se salven del

castigo, antes al contrario, tratadlos de tal manera que los testigos aparezcan por su propio pie. Deberéis presentar la acusación con la ayuda de dos testigos, excepto cuando el pecado es privado y dudoso de acuerdo con las palabras de Cristo¹⁸. De lo contrario, presentad los testigos, etc... A continuación, acusad y persistid **para que los demás tengan temor**. No permitáis que se instale la licencia para pecar al haberse dejado el anterior sin castigo. Debéis ser pacientes para que los pecadores recuperen el buen sentido pero inflexibles con los pecados que conducen a la licencia.

5:21

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos. Fijaos en la recomendación de Pablo que, aunque pueda aplicarse a todo en general, aquí lo es de manera especial porque Timoteo había olvidado el punto acerca del tratamiento de los pecados. De ahí que Pablo insista severamente. Debemos controlar los pecados y no abrirles la puerta y permitir que campen por sus respetos como hace el papado. «Te conjuro ante Dios», etc...

Que guardes estas cosas sin prejuicios. Los juristas saben lo que significa la palabra «prejuicio»: cuando anticipamos una situación precipitadamente, con temeridad, «con prisas irreflexivas». Aquí Pablo se refiere explícitamente a la situación crítica del obispo en el desempeño de sus funciones. No cometerá una equivocación mayor que la nacida de una confianza sin reflexión. Nuestra naturaleza es de tal modo que creemos con más facilidad lo malo que lo bueno; es natural en el ser humano creer lo peor de alguien porque nosotros mismos lo hacemos. Nuestra experiencia lo confirma. La credulidad es connatural en nosotros. Sed cuidadosos en obedecer estas recomendaciones, en no ser irreflexivos, en pensar antes de actuar, en no hacer juicios precipitados como se ha dicho en el caso de los ancianos y los oficiales públicos. Tomaos vuestro tiempo, no juzguéis prematuramente. Proceden de acuerdo al juicio más elevado, de

lo contrario, el resultado será prematuro. Las lenguas perversas están al acecho. Incluso aún cuando esto no ocurra, aunque el hecho sea cierto, no os precipitéis en censurar. Traed los testigos, esto es, poned todos los medios a vuestro alcance para no juzgar precipitadamente. Lo conseguiréis con mayor facilidad si conocéis la naturaleza del reino de Satanás creador de la discordia. Y afirmo que no soy yo el que censuro, sino Dios. Él es el autor de esta ley, por tanto mi conciencia está tranquila.

πρόσκλησις («favor», «prejuicio», «parcialidad») es una palabra con doble sentido. Nuestro texto dice **inclinando** («sin inclinación»), «que se inclina a un lado o al otro». Se trata de una buena idea, adecuada: «que no debes dejarte atrapar por el afecto, el amor, el prejuicio, o el provecho en otra dirección». El otro texto también es conveniente: «según la provocación» –según tus propias pasiones; no hacer nada en la dirección en la que nos impelen». La pasión domina, provoca e inclina sin dar tiempo a realizar un juicio. Ambas ideas son ciertas. «No te dejes dominar por este trabajo y ten cuidado». Asimismo, asoman dos peligros. El primero nace del prejuicio del mismo juez por calumnia, autoridad o méritos que lo conducen a juzgar antes de la obtención de las pruebas; y lo fomentan los malvados; el otro se caracteriza por su maldad intrínseca: la de creer fácilmente lo malo y desconfiar de lo bueno y dar por bueno todo lo que nos cuenten. Alejad este modo de pensar de vosotros y de los demás. «Dejad que los testigos declaren ante la iglesia, no os fiéis de los que os halagan ni de vuestros propios sentimientos. Con ello, vuestra conciencia adquirirá claridad. Manteneos firmes en la censura pública o practicad la censura personal en privado. No llevéis a cabo la primera a cuenta de terceras partes. Dejad que se encarguen los testigos.

5:22

No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

No impongas con ligereza las manos a ninguno ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro. Nuevamente, aquí tenemos una exac-

ta descripción del peligro que puede correr un pastor, primero por la mano izquierda y luego por la derecha. El primero es participar en los pecados, elaborar un informe perjuro y exaltarse a sí mismo. No debemos emitir un juicio inmediateamente porque la persona sea digna o indigna. La situación es peligrosa. No debe confiar un deber a alguien sin una previa reflexión. En aquel tiempo, a los ministros se les confirmaba públicamente ante toda la iglesia. Pablo pasó la misma experiencia: «Dejé a las jóvenes en su situación de viudas y al final se tomaron unas prostitutas». «No impongas con ligereza las manos»; no dice «no las impongas a nadie». En cambio al Papa le encanta hacerlo. El que posee conciencia no las impone con ligereza y no se fía de buenas a primeras del conocimiento, instrucción y piedad de un hombre. También en este caso acude a los testigos que le hablarán acerca de su integridad y las circunstancias de su vida. En cuyo caso puede decirse: «No me fío de mí mismo, sino de los testigos, He hecho esto porque me lo has enviado tú, Oh Dios.» Si os comportáis así no habrá peligro de precipitación.

Ni participes. Este es un principio general aplicable a ambas partes. Si se ha producido una acción precipitada, la vergüenza y la condena caen sobre el hombre, lo mismo que si ordeno a un predicador en estas condiciones las culpas recaen sobre mí del mismo modo que sus pecados. Si le rechazo de forma irrazonable incurro en pecado, si obro sin reflexión pecco también. Si ayudo a una persona no adecuada, es él quien cae en pecado. Lo mismo si no lo ayudo siendo adecuado. Por tanto, coged las llaves, colocadlas a los pies del Señor y acudid a los testigos. Así estaréis libres de los pecados de los demás.

Hemos oído¹⁹ hablar de los pecados de los demás, esto es, la forma de corregir esta situación de tal modo que no perjudiquemos a nadie con una censura pública a menos que se pruebe que es culpable, en cuyo caso no hay nada que pese en la conciencia del obispo dado que no es él quien reprueba, sino la iglesia. Y sigue:

Consérvate puro. Aunque podríamos relacionar este mandato con otros defectos, lo aplicamos a la lascivia porque es el principal y más común. Pablo, además, prescribe la necesidad de mantenerse puro como un buen ejemplo. Hay que tener en cuenta que para un teólogo es ver-

gonzoso. No se permite que una persona goce censurando a otro ante una asamblea. Por eso añade una precaución prudente: «Quiero que seas puro, pero la preservación de la castidad requiere el castigo de la carne y la renuncia a la bebida, a la pereza, al sexo, etc...» y la obra será buena. El amor no es nada más que una pasión mental vacía. Crisóstomo afirma que es la señal de una mente perezosa. En cambio, la mente ocupada dedicada a la solución de sus preocupaciones, fácilmente desestima el apetito sensual. Asimismo, hay otros guardas de la pureza: ocupar las horas y levantarse temprano. Los griegos mantenían sus diálogos acompañados con vino y alimentos exquisitos. El vino es un incentivo natural de la pasión, cuando se bebe se sigue con comida y a continuación el amor. Por ello, con este precepto Pablo quiere asegurarse de que se conserve la pureza, de que se ayune y de que no se brinde una oportunidad a la pasión a través de una vida sin restricciones. Por otra parte, deberás castigar tu cuerpo con cuidado tratándolo de forma que no le dañes. Ambos extremos son pecado, el exceso en beber y el ayuno excesivo. Gerson lo dice perfectamente²⁰. Cuando se han tomado las precauciones debidas para que un cuerpo no caiga en las lascivia y se ha comido pan, se canalizan hacia las partes más íntimas del cuerpo una fuerza y un poder considerables. Es distinto cuando se bebe vino. Sin embargo, dada la diversidad de los cuerpos tanto en su forma como en su estructura, no podemos establecer una regla uniforme. Esto es lo que Pablo quiere dar a entender. Quiere que Timoteo se prepare pero no más allá de poner en peligro su salud y bienestar corporales. También dice Gerson: «¿Qué creéis que es más puro, el exceso en comer o el ayuno? En realidad no podemos felicitar a ninguno». Viene a decir que casi es mejor ser excesivo en el dispendio que pecar por defecto. Cuando las fuerzas se han agotado y ya no se tiene nada con que alimentarse, se acaba con el cuerpo. Se trata de algo muy peligroso, una situación para ser temida. Los santos Jerónimo y Bernardo actuaron así. Abandonaron de tal modo el uso del agua que sus ropas y sus cuerpos hedían hasta el extremo de tener que alejarse de sus hermanos. En verdad, se condenaron ellos mismos al colocarse en una situación que les imposibilitaba cumplir con su ministerio de la Palabra. Cierta padre se impuso una dieta tan severa que sus órganos digestivos se contrajeron hasta tal extremo que de viejo no

podía comer. En las **Vidas de los Padres** aparecen multitud de hombre castos²¹ y son tantos porque se debilitaron hasta el punto de perder la razón. Esto mismo ocurre entre los cartujos y los hospitalarios. Deberían servir a los otros, pero son los otros los que les sirven a ellos. Así que si uno ha de pecar, es mejor hacerlo por exceso que por defecto. En el primer caso se produce un restablecimiento al contrario del segundo. Cada uno debe poner a prueba sus propias fuerzas como todo un valiente. El hombre que se quema mucho posee una gran fortaleza, por lo que ha de comportarse diferentemente que un hombre débil. El que come pan seco es asaltado de manera muy distinta del que come huevos y carne. De ahí que no debemos comportarnos como los monjes. Agustín²² dice que dado que no todos somos iguales, no debemos comer las mismas cosas sino regularlas como un superintendente distribuye el trabajo. Esto requiere prudencia, lo otro un acto de voluntad. Para todos los que practican la abstinencia, Pablo recomienda controlar el propio cuerpo a fin de que no se rebele. Si el cuerpo es débil, hay que darle bebida y carne. A Timoteo le permite el vino, sin embargo a los que practican la abstinencia hay que prohibírselo. Con todo, Pablo recomienda beber prudentemente. Si un cuerpo resulta inútil para el ministerio, hay que interrumpir la abstinencia porque el cuerpo no lo acompaña, pero si es apto para el servicio, es bueno que sepa resistir el hambre. Si se alimenta el cuerpo lujuriosamente y en exceso, se está alimentando un enemigo en casa. Si se mata un cuerpo, se mata a un amigo. ¿Es mejor matar a un amigo que alimentar a un enemigo? Por mi parte, a un amigo, le daría de buena gana lo que fuera. Agustín se aconsejaba con un médico, Consultemos nosotros a los obispos como a nuestros doctores. Un anciano apenas duerme una hora. En resumen: debemos disciplinar nuestro cuerpo pero sabiamente y no de forma igual para todos, porque los hombres son todos diferentes. Debemos disminuir la severidad en el caso de un joven que padezca insomnio de forma de darle tiempo y lugar para la cura de su cuerpo. Por otra parte, el hombre robusto podría querer seguir este ejemplo, cosa que resultaría muy desleal por su parte. Aunque Timoteo era joven, también es cierto que se trataba de una persona frágil. Trabajaba mucho para la Palabra y se preocupaba en extremo por la iglesia, Incluso entonces practicaba la abstinencia y bebía agua. Pablo le dice:

«Te quiero puro y que te abstengas pero no hasta el extremo de poner en peligro la salud de tu cuerpo. Quiero que lo alimentes en pro de la salud, no de la pasión. Tan necesaria es una cosa como la otra». La carne se alegra al oír tanta tolerancia, pero sin prudencia, llegará a una vida de licencia destructora de sí mismo. Hay que resistirse a ello. Nuevamente se aparece Satanás el embustero y hace ver que se trata de una medida sagrada. Los doctores de los monjes solían decir: «¿Cómo es que todos los monjes trabajan con la cabeza? Esto lo hace la igualdad en los alimentos y en las ceremonias». No hay sabiduría en esto salvo en el caso de los ancianos. Se comportan como asesinos, en especial los cartujos. Matar el cuerpo de este modo es contrario a lo que recomienda Pablo: «¿No es la vida más que el alimento?» (Mt. 6:25). Cuando un cuerpo sufre carencias, hay que alimentarlo.

5:23

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

Ya no bebas agua. Jerónimo afirma: «Los monjes y los obispos deberían beber agua. Pablo lo permite a los débiles pero sólo un poco a causa de la licencia de la carne que desea tiempo libre en el caso de una boda. Sin embargo, hay que gobernar la propia carne para que la licencia no vaya demasiado lejos y la restricción y la escasez resulten demasiado agudas». «Timoteo, si lo necesitas, úsalo, etc...». el cuerpo es algo más que alimento que sólo existe para beneficiar al primero. El cuerpo existe para el servicio del ministerio de la Palabra. Así uno sirve a los demás, etc... Este es el consejo de un hombre prudente: «Ya no». Así habla un padre o un maestro: «Cesa de beber agua». Un médico puede aconsejarlo mejor.

Un poco de vino para limitar la lujuria de la carne. Si yo digo «usad el vino» los entusiastas abusarán, pero Pablo desea que una persona mantenga la disciplina de forma que si bebe vino sólo sea para nutrir satisfactoriamente al cuerpo y se restablezca para poder trabajar. Vosotros también debéis hacerlo si sentís que el cuerpo está hambriento, etc... Si

tenéis dolor de cabeza u os suenan los oídos y apenas dormís una hora, dormid todo un día o cuando tengáis ganas a fin de preservar la salud de vuestra mente. Si estómago y cabeza se debilitan, la salud desaparece.

Por causa de tu estómago. Es evidente el tipo de persona que era Timoteo. Debió ser alguien flaco, de salud escasa y que además, la arruinaba porque le habla de flaqueza de estómago y de la necesidad de tener la cabeza en orden porque el éxito reclama un estómago en buen estado. Un estómago alegre produce una cabeza alegre²³. Debió estar enfermo del estómago. Hay que controlar el cuerpo para conservar la salud y refrenar las pasiones. Para conservar la salud no hay que ahorrar en huevos, carne o vino, sino al contrario. Y si a alguien no consigue buenos resultados con su abstinencia, es mejor que desestime el agua. Que tome una esposa. «Es mejor casarse». Es un punto de vista provechoso para todo los encargados de gobernar. Se relaciona con otro anterior porque ya he advertido que trata de los pecados de los demás. Por tanto, hay que librarse de los pecados propios y así evitar la destrucción por parte del maligno.

5:24

Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

Los pecados de algunos hombres se hacen patentes. La clave para comprenderlo reside en la palabra «juicio». Expone la Vulgata: aquí Pablo habla del juicio de Dios, del día del Juicio Final. El significado sería: Estos son pecados conspicuos y bien conocidos por el hombre. Por ello, cuando Cristo llegue para juzgar no tendrá necesidad de explicarlos. Son los pecados de Judas, Pilatos y Herodes y los de la usura, etc...

Antes que ellos vengan a juicio. En el sentido de que antes de que una persona sea juzgada, ya ha recibido el pliego de acusaciones.

Mas a otros se les descubren después. Hay algunos pecados que yacen ocultos y no se evidencian en el momento debido. Son los que conducen a un juicio primario. En 1 de Corintios 4:5 Pablo habla de «lo

oculto en las tinieblas». Por ello, muchos pecados no son juzgados. Tampoco la iglesia puede juzgar los pecados secretos, por lo que hay que dejarlos en las manos de Dios. Algunos lo aplican a los santos pero los corazones de éstos permanecen ocultos en especial los de los hipócritas y de los sedicentes santos. Otros los coronan aún antes de evidenciarse como tales. Son como Pablo que se enfrentó al César etc... (Hch. 25:10). Éstas son obras visibles que el mundo no puede condenar, más bien se ve obligado a decir: «Tienen razón». La tarea de Cristo no está en clasificar éstas como buenas obras. No es preciso, es evidente que lo son. Algunas obras son secretamente buenas pero condenadas por el mundo como en el caso de los milagros en que se acusa al autor de brujo, ladrón o malhechor. Y sin embargo, algunos milagros son reales y beneficiosos. Los condenan como a nosotros. Otro aspecto es el juicio de la iglesia o del obispo. Así, Timoteo, como juez de los demás, recibe esta consoladora regla instruyéndole acerca del modo de tratar los pecados de los otros. «Procura no corregir o promover a nadie precipitadamente «(v. 22) ¿Qué hay que hacer? Si lo promuevo hago mal, si no lo corrijo, me hago partícipe de sus pecados. Pablo brinda la regla: No puedes errar en el caso de pecados evidentes antes del juicio. Los juristas llaman a esto el procesamiento de los hechos. Este sería el caso de un hombre adúltero testificado como tal por todos sus vecinos y objeto de comentarios en todas las calles y tuviera a sus hijos, el fruto de la unión ilícita, jugando por las plazas. Este sería el procesamiento de los hechos. Sigue el juicio del obispo y la aplicación de la ley que declara, etc..., sin que haya habido necesidad de juicio ni de reunión de testigos porque el pecado es evidente desde el primer momento. Toda la ciudad y el barrio, etc... Resulta un buen campo para elegir a un sacerdote preparado, además de verle enseñando y explicando un capítulo de la Biblia y comprobando que es casto. El barrio entero le aclama: «Sus obras son buenas». Por tanto el juicio es innecesario.

La regla del Papa sólo es buena para los canallas. Nosotros contamos con el juicio que merece el obispo que, al promover o imponer las manos pecadoras, cuentan con el testimonio de sus vecinos que le aclaman llamándolo bueno. No se consigue lo mismo en el caso de un hombre malvado. Los hechos y el procesamiento se produce simultáneamente y

cuando no es así **los pecados de otros aparecen más tarde**, en especial si halláis dos o tres testigos. Si no podéis acusar a alguien y si no conocéis sus actos a cabalidad, no lo aireéis por las calles, buscad los testigos, a continuación vendrán las indagaciones y el juicio.

Este es el otro sentido al cual se refiere Pablo cuando habla del juicio en la iglesia. Como es el mejor lo dejo en vuestras manos, prefiero el segundo porque nunca hemos de dejar de atenernos a las Escrituras de acuerdo con su naturaleza. Los sofistas afirman que hay que conocer el tema que se va a discutir. Quien siga este precepto comprenderá mucho más fácilmente el libro. Una vez entendido el objetivo, es fácil percibir lo que no se le ajusta. Si un hombre habla acerca de la jarra de cerveza, no se referirá a un huevo o a la castidad o más tarde a los turcos, etc... Por ello cuando estudiamos el tema de Pablo referente al juicio de los pecados de los demás, es lógico relacionar el tema con la naturaleza. Existe otro motivo. No está clara la ventaja que se saca al hablar del Juicio Final. No estamos tratando este punto ni nada que se le parezca, por tanto no está clara la relación entre el obispo y la regla de la iglesia. Al fin y al cabo Pablo dirige esta carta a Timoteo para darle instrucciones acerca de cómo se ha de comportar y dado que éste es el objetivo de la epístola, hemos de limitarnos a tratar el pasaje como un tema de información. Hay un doble motivo por el cual este pasaje trata del juicio externo en la iglesia de Dios: es necesario y útil, pero si tomamos como referencia el Juicio Final, deja de serlo. En el caso de pecados evidentes, se celebra el juicio, se condena y se dispone del culpable. En el de otros pecados, no podemos condenar a nadie por obras supuestas, éstas pertenecen a la persona etc... De otro modo procuremos que permanezcan ocultos. Dejad que Dios juzgue.

CAPÍTULO SEIS

6:1

Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor. Ya habéis oído¹ la forma de establecer los rangos en la iglesia y el método de enseñanza de obispos y predicadores. Viene un último orden, el de los servidores. Los hay que sirven a amos creyentes y otros a no creyentes. Él enseña que todos han de estar satisfechos con el lote que les haya tocado «no sólo a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar» (1 P. 2:18). Los primeros son los que tienen amos no creyentes. Usa la perífrasis **que están bajo el yugo** como una concesión, como si dijera: «admito que es una dura situación ser esclavo o sirviente de otro» y le llama «yugo», pero añade para consolarlos: «Si aceptáis el yugo de buena gana, vuestra situación no será degradante sino saludable. Consideradla meritoria». Es una gran cosa deber honor a dueños paganos y déspotas y es una gran cosa honrarlos además de servirlos.

Honor significa no sólo hacer una genuflexión o inclinar la cabeza, sino respetarlos y estar preparados para cualquiera de sus deseos. La majestad que corresponde a Dios debemos verla encarnada en nuestros dueños y Dios quiere que sea reverenciada. Así la persona es meritoria etc... Hemos de respetar la majestad, no la persona. Debo respeto a Julio César por su majestad. Aunque a David le correspondía el gobierno, se mantuvo alejado del trono y continuó respetando a Saúl.

Todo honor. No debemos omitir nada que corresponda al respeto y a la obediencia debidos a sus dueños. En otras palabras, deben afanarse en complacerles y obedecerles para evitar cualquier ocasión de escándalo,

es decir, que algún esclavo pudiera alegar que Cristo le ha liberado y abandonar el debido servicio, etc..., convirtiendo a Cristo en un predicador sedicioso que lo deshace todo. Esto no es lo que Cristo desea², es la forma como algunos –los anabaptistas por ejemplo– lo explican, diciendo además que nadie puede salvarse si no abandona a su esposa. Alteran la religión establecida por Dios el cual no desea que un hombre abandone a su esposa, hijos o padres. Más bien desea hallarse físicamente cerca de ellos aunque no lo esté espiritualmente. Si se produce una situación en la que las dos majestades chocan, la humana debe ser la abandonada³. En caso contrario, debe servir a la majestad de los hombres. Quien predique lo contrario comete sedición. Por ello todos los anabaptistas son culpables porque abandonan a sus esposas y familias alterando la paz. Nuestros santos se condujeron de tal modo que nunca indujeron a error a los paganos. No ha habido nación que no respete la majestad. Nuestra vida ha de ser tal que los paganos digan: «No veo nada en estos hombres. Cumplen con todo. Son obedientes excepto que no quieren adorar a nuestros dioses. Por lo que respecta al resto, no haya nada de que acusarles»⁴.

6:2

Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Y los que tienen amos creyentes no los tengan en menos por ser hermanos. Este texto es un tanto ambiguo. No queda claro si se aplica a los amos o a los criados. Los que tienen amos creyentes no deben tornarse orgullosos y despreciarles y si él es creyente no tiene por que hacerlo aunque le sea más fácil y disponga de más ocasiones, etc... El amo no creyente no es blando, en cambio el creyente es humilde, fraternal, dado al amor, por tanto el sirviente tiene una mayor oportunidad para tomarse licencias con el segundo que con el primero que le gobierna con el brazo alzado de la ley. Se trata, por tanto, de una mayor oportunidad para la

carne. Piensa: «Es cristiano. Será más indulgente». Esto es despreciar al dueño. El primer significado sería que utilizan la excusa de que son hermanos de sus amos, y el segundo que los sirvientes son hermanos (de sus amos). Ignoro cuál es mejor. El sentido es muy ambiguo. El anabaptista lo relaciona con sus esclavos pero, dado el verso, me inclino por relacionarlo con los amos. Es decir, si los esclavos deben honrar a sus amos no creyentes que no son sus hermanos, con mayor razón honrarán a los creyentes que sí lo son. Me parece un significado más armonioso y adecuado. En cuanto a la ambigüedad no la creo peligrosa desde el momento en que ambos son hermanos. Tampoco los sirvientes de amos no creyentes deben despreciarlos porque, a la postre, son hermanos suyos en Dios. No deben servirles por compromiso, sino **lo mejor que puedan** porque son hermanos creyentes. **Y amados** por El que los ama.

Los que se benefician de su buen servicio. Pablo quiere decir: «Sirvientes, debéis estar contentos bajo su yugo y glorificar a Dios porque son hermanos de sus dueños». Y ellos deben pensar: «Serviré a Dios de buena gana, ante el Señor este hombre es mi hermano. ¿Qué importa que sea mi dueño? Y sigue: «Dios me ama y creo que también mi dueño comparte las mismas bendiciones de Dios de las que yo gozo». De ahí que debáis considerar que os halláis en una condición muy favorable. Sois esclavos en el cuerpo pero iguales en espíritu. Cuando un sirviente piensa de este modo, sirve contento y piensa: «Dios podría haberme dado un amo no creyente y recibir palizas, en cuyo caso debo servir de buena gana a un amo creyente». Aquí Pablo está interpretando al mismo tiempo la palabra hebrea רַחֵם, que no se refiere a la bendición de un esclavo, sino a la bendición de Cristo, esto es, de misericordia y de gracia. Leemos en Mateo 12:7: «Misericordia quiero», es decir, «bendición quiero». La bendición es la misericordia o trabajo rendido a un hermano. Los griegos traducen «misericordia» con la palabra griega ἐλεημοσύνη. En alemán es **wolthat**. Los sacerdotes avariciosos lo transforman en limosnas. רַחֵם es ser generoso, una persona que da con alegría. Habiendo recibido la bendición, es justificado por Dios. Pablo dedicó y elaboró el texto genéricamente contra los sediciosos. Nadie tiene derecho a alterar la paz, ni siquiera el pueblo elegido por Dios cuando Dios mismo habla contra los sirvientes malvados: «Si deben mantener

la fe con amos no creyentes, con mayor razón con los creyentes». Si cada uno debe obedecer a quien le gobierna, por la misma razón una esposa debe obedecer a su esposo y éste no debe abandonarla. Si dicen «ve y reniega de Cristo» hay que renunciar al propio trabajo aunque no tenga derecho a huir como hacen los anabaptistas. Más bien ha de pensar: «Deseo servirte del modo que sirvo a mi Señor» y no actuar contra Dios. Si no quieren conservarte, te despedirán. Cristo habla a través de los hijos que huyen. Desde el punto de vista espiritual, es mejor irritarles a ellos que a Dios. En verdad que estos pasajes son necesarios en especial en estos tiempos que corren.

Esto enseña y exhorta. Es decir enséñalo a los que lo ignoran e insiste entre los que lo saben y adoctrínalos al respecto.

6:3

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme la piedad.

Si alguno enseña otra cosa. Se trata de una admonición y exhortación como la de Cristo en Mateo 7:15. Después de la enseñanza, añade el aviso: «Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas pero por dentro son como lobos rapaces». También vosotros enseñáis y predicáis pero no os faltarán los que, viniendo después, armados con finas credenciales, enseñen otra cosa. Tened cuidado. En mi opinión, Pablo está haciendo una profecía. Creo que como al principio del capítulo 4, de algún modo piensa en el papado, detalla a la misma clase de personas que tenemos en la actualidad.

La doctrina que es conforme a la piedad. Se trata de creer en Cristo. Ilustra a esposos, ancianos, obispos y sirvientes.

Si alguno enseña otra cosa no es un maestro auténtico. ¿Quiénes son los que enseñan otra cosa? El Papa y sus seguidores. Todos ellos luchan contra la gracia y la integridad de la fe. Para todos ellos Cristo «es objeto de disputa» (Lc. 2:34). Al otro lado, se hallan los anabaptistas que afirman que bautizar es inútil y constituye un insulto a la gracia⁵. El

Papa enseña que los esclavos no deben ser obedientes. De hecho, ha llegado a deponer reyes.

«Te deponemos, Felipe de Francia»⁶. Por otra parte, hay que obedecer al Papa, etc... Excomulga a los reyes y ordena a los súbditos no obedecerles como en el caso del rey de Bohemia⁴. «Quien enseñe otra cosa» es el diablo como dice Jerónimo que enseñaba como desasirse del mundo, de la familia y de los obispos y que instituyó rituales y ayunos nuevos. Mientras, no se prestaba atención a la administración y a la Palabra de Dios. Arsenio⁵ estaba en la corte. Naaman⁶ el sirio fue otra cosa. Se la llevaron⁷ de la corte para condenarla al ayuno y enseñarle que el matrimonio es peligroso. Pablo está retratando a los papistas.

Y no se conforma es decir, no asiente. Como es normal, lo que ya se ha enseñado no les complace.

Con sanas palabras. Se refiere a la obligación de enseñar a servir a Dios en su propio estado de modo que manteniéndose en él, cada uno puede enriquecerse de acuerdo con la creencia en Jesús Nuestro Señor porque no nos salvamos por nuestros deberes u obras, sino por Él.

Piedad. Esto es la adoración a Dios.

6:4

Está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas.

Está envanecido. Se refiere a los herejes. Sin embargo, el sentido es oscuro. El envanecido que enseña finge una apariencia humilde teñida de vanidad, como hacen los monjes. Visten ropas humildes y llevan cabo el necio ritual de afeitarse las cabezas, sin embargo, sus corazones están hinchados, etc... Cuanto Pablo habla de «hinchados» sólo el Espíritu puede juzgar su significado (1 Co. 2:15) y se disfrazan de falsas santidades magníficamente calificados por Pablo en Colosenses (2:18): «Vanamente hinchado por su mente carnal». Emprenden una vida distinta cuyo comienzo tiene un nombre «voluntad», es decir, no se conducen de acuerdo con los mandamientos de Dios sino bajo los dictados de su propia

voluntad, vestidos, eso sí, de fingida humildad angélica, envueltos en su hábito gris: «hinchados por su mente carnal». ¿Por qué Pablo los juzga tan severamente? Porque cuando uno se conduce según su voluntad, es imposible que profese ninguna humildad. No vive de acuerdo con las palabras de las Escrituras, sino según su capricho. Si fuera humilde, se sujetaría a la Palabra de Dios y aceptaría voluntariamente el lugar en el cual Dios le ha colocado. Si un esclavo sufre las condiciones propias de la servidumbre, su condición será humilde, y lo que siga deberá obedecer a un sentimiento religioso voluntario. Inducido por un orgullo satánico, prescinde del «debo», está hinchado y quiere llevar a cabo algo especial. Así es la apariencia de los monjes. Se alaban con fingida humildad de ser únicos y especiales. Toda unicidad es sospechosa. En verdad que todo aquel que camina por el sendero de la propia voluntad es orgulloso, por tanto el espíritu faccioso lo es pero se disfraza con tanto arte, que engaña a la gente común. La persona espiritual dice: «Me fijaré en ver si te conduces de acuerdo con lo que manifiesta la Palabra de Dios», si es así, no hace juicio alguno, en caso contrario lo revela. El Espíritu Santo lo declara: dejemos que ayune hasta la muerte, es orgulloso. El orgullo es perverso, no conoce nada más que a él mismo.

Nada sabe. Sin embargo, están en posesión de grandes conocimientos como Zwinglio y Ecolampadio. Son hombres santos, instruidos. Pero tened mucho cuidado en discernir ambos frutos: los del Evangelio y los de la voluntad. Entre los cristianos parece haber una gran carencia de fruto por culpa de Satanás que calla y se oculta y sin embargo, suelen ser considerados como ángeles. Falta un juicio exacto. Por ejemplo: la condición en que se halla un sirviente, aunque sea desobediente, ha sido dada por Dios, por tanto, mientras permanezca en su estado de servidumbre, etc... En el mundo exterior existen grandes diferencias entre el pobre y una buena comida. Satanás hace que reinen las apariencias, así ellos dan un billete donde un pobre sólo da una moneda con lo que los primeros reciben grandes alabanzas. No conocen nada pero predicen bien y aunque de su boca surgieran las verdades, seguirían sin entender nada. Afirmo: si Zwinglio y Ecolampadio comprendieran lo que afirman acerca de Cristo, apuesto la cabeza a que no podrían seguir¹¹. Por ello Pablo llama a los sabios locos que no saben nada, igno-

rantes, como los sacramentistas, nuestros enemigos actuales. Mientras otros —los paganos por ejemplo— comprenden algo de la Escrituras, ellos las corrompen.

Y delira. Este «delirio» en latín es *insaniens* («irrazonable»). En alemán decimos: *Er ist ein Nar*. Está enfermo, está loco de locura porque ha abandonado la Palabra de Dios en el sentido más estricto. Le es imposible no caer en la controversia dado que, cuando se abandona la verdad de Cristo, la aparición de aquella es inmediata. Así que el Papa abandona la simplicidad de la fe, aparecen los decretos uno tras otro, éstos dan lugar a glosas y éstas a otras así como las sectas dan lugar a un sin fin de sectas. Al principio Zwinglio negaba el sacramento del pan y del vino para, a continuación, argumentar sin cesar acerca de la naturaleza del sacramento y de la iluminación. Cuando una persona empieza a equivocarse, sus errores y caídas no tendrán fin. Su fe ha naufragado (1 Ti. 1:19).

Y contiendas. Una palabra henchida de significado. Una doctrina no es una tema de opinión controvertido y rebosante de dudas, sino de plenitud. ¿Qué es la universidad de París? Una colección de opiniones, todo el mundo tiene opiniones. Así funcionan todas las universidades. Cuando uno ha abandonado el conocimiento de Cristo, se deja conquistar por las opiniones de los demás. Leemos en Salmos 5:9: «Porque en la boca de ellos no hay sinceridad» y de inmediato le siguen *λογομαχία* («disputas sobre las palabras»). Ha descrito con toda exactitud al Papa y a los espíritus facciosos. Cuando pierdo la justicia de Cristo y me dedico a atacar, no tarda en surgir la disputa sobre las palabras. ¿Qué es la justicia? Frailes descalzos, capuchas grises, «benditos seáis», etc... se pierden en disputas acerca del significado de «justicia» y lo mismo ocurre con la «sabiduría». «Sabiduría» es saber que Cristo, que murió por todos nosotros, no justifica a nadie a menos que haya escapado de la ley moral. Con Aristóteles y Agustín, los anabaptistas abundan en opiniones que dan origen a las disputas. Esta es su sabiduría: si desamparáis un oficio en la iglesia o estáis casados, no sois justos. Las opiniones hacen que el tema se desmande y una vez desmandado y perdido, la sabiduría se convierte en un bloque de hielo, sólo sobreviven las palabras y de ahí las disputas y mientras la palabra perdure, las disputas perdurarán. Leemos en Sabiduría 34:13: «He estado mucho tiempo en

peligro de muerte..., pero me he librado». Si una persona no conserva la simplicidad de la doctrina, caerá en la red de las disputas sobre una palabra determinada.

De las cuales nacen. Pablo no habla muy claramente. La gente no acepta que se les contradiga porque se creen en posesión de la verdad. Se niega a juzgar su propia doctrina, y él es el juzgado. Se apega tozudamente a lo que llama la verdad y de la «disputa sobre las palabras» se pasa a la del sentido de las palabras. Al ojo le es imposible prescindir del color del cristal a través del cual mira, etc...¹² Así, mientras sigan cautivos de su verdad, serán incapaces de ver otra cosa. También, imitándonos, se aman entre ellos. Los teólogos reprenden niegan sin miedo. Ellos hacen lo mismo obran con **envidia**, como Pablo y un zelote piadoso. Pablo aconseja soportarlo pero con amor. También lo hacen ellos pero tolerando en exceso los pecados. Pablo se equivoca, no es envidia, sino simple amor, no valoran las angustias que sufrimos a causa de la envidia. No son **disensiones** sino declaraciones insistentes en su punto de vista.

Pleitos. Cuando Pablo dice: «Oh, Gálatas insensatos» (Gá. 3:1) y cuando leemos «Oh, hombres necios» en Lucas 24:25 no es una calumnia ni un pleito. Ellos también hacen lo mismo. Pablo, sin embargo, afirma «has sido fascinado por Satanás» (Gá. 3:1). Esta es una represión genuina, pero lo que ellos hacen es calumnioso. Los «dientes blancos» de Cristo (cf. Gn. 49:12) son más brillantes que el plomo de ellos. El cristiano muerde pero lo hace con un diente de leche —un corazón de leche materna. Por otra parte, ellos alardean de poseer las Escrituras, el Espíritu Santo, y defienden que Satanás está entre nosotros. El amor no es vanidoso ni blasfemo. Tampoco es desconfiado. Opina lo mejor de nuestros hermanos y lo peor de nosotros. Por ello debemos desconfiar de los que enseñan una falsa verdad. Si no se hace con envidia etc..., cuando se ataca francamente, no hay lugar para la sospecha. El juicio de Pablo es infalible: «Quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne» (Gá. 6:13). Pablo habla acertadamente porque él no comete errores. Así me ocurre a mí cuando hablo de los seguidores de Zwinglio. Declaro acertadamente que son blasfemos malignos a causa de la falsedad de su doctrina. Un hermano que no sospecha, ama con corazón limpio; si son hermanos lo comparten todo, los hábitos e inclu-

so la carencia de fe. Si no lo son, desconfían y sospechan ya que los enemigos son sospechosos. Juzgan aparte de la situación, por tanto se equivocan. Cuando el diablo habla en contra nuestra, etc...¹³

6:5

Disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia. apártate de los tales.

Disputas. Aquí se expresa muy claramente. Se trata de una reunión hostil, παρατριβή («disputas constantes»), también lo menciono primero en griego. Hay discusiones entre ellos, amén de ser discutidores por naturaleza, los debates son constantes. Satanás no descansa. Las discusiones son por causas fútiles y vacías que nada tienen que ver con el tema que se ventila. Se abruman con una catarata de palabras malsonantes¹⁴. Si les alcanza un dicitio, responden con diez; si se escribe una página en su contra, redactan otras diez, porque son **hombres corruptos de entendimiento**. No atienden al tema, sino que se engolfan en la disputa de las opiniones y hablan más que nadie. «Están fascinados por Satanás», algunos callan, otros son gárrulos. A estos se refiere Pablo. Hablan constante e incensantemente. No sólo tapan las palabras de los buenos predicadores, sino que ensordecen a sus oyentes. Pablo avisa: «Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación, deséchalo» (Tit. 3:10). Una vez se ha lanzado a hablar, insiste en tener la última palabra. «No discutas con un charlatán» (Eclesiástico. 8:3). Un charlatán sólo tolera sus propias normas¹⁵. Si su doctrina fuera sana y genuina, etc... Por experiencia he aprendido que no puedo obligarles a discutir un pasaje, pero he tratado oralmente y por escrito lo que he creído conveniente¹⁶.

Privados de la verdad. Han perdido la verdad. **Que suponen que la verdad es una fuente de ganancia.** Otra duda. ¿Por qué dice que buscan ninguna ganancia? Pablo sospecha y seguramente ha comprobado la existencia de este tipo de aspiraciones. El Espíritu Santo no engaña. En toda la Escritura les llama «esclavos de sus propios vientres» en

Romanos 16:18 y en Filipenses 3:19 y en Romanos 3:13: «Sepulcros abiertos en su garganta»; y «perros» (Fil. 3:2) que no conocen la salvación. Les titula esclavos de su vientre y dice (Fil. 2:21): «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo de Cristo Jesús». ¿Cuál es el motivo? Una vez se ha abandonado la verdad y la fe y se cae en la malignidad, los intereses de Cristo desaparecen. Por tanto, se precisa la guía del Espíritu Santo. Aquel que busca sus propios intereses está guiado por Satanás. Por eso, Pablo los apostrofa como buscadores de ganancias. En Gálatas 6:13 leemos: «para gloriarse», para gozar de la vida aquí abajo. Hay que fijarse en esto: «¡Buscan la gloria de Dios y de Cristo! ¡Son ministros fieles! ¡Nosotros sólo buscamos nuestra propia gloria y honor!» Si únicamente observáramos la apariencia externa, llegaríamos a la conclusión de que Pablo miente. Insisto: un teólogo malvado no puede evitar ser un codicioso de ganancias, y ser falso porque su espíritu es falso.

Que toman. Creen que lo bueno es obtener ganancias y se muestran piadosos pero sólo en apariencia. Anteriormente dije que orar a Dios reside especialmente en predicar la Palabra, porque al enseñar el Evangelio ya oramos, le damos gracias, llevamos a cabo los sacrificios del Antiguo Testamento y cumplimos con el Nuevo. Con tal adoración, también servimos al prójimo, así se conforma la imagen de Dios en los hombres de forma que no se matan entre sí, sino que viven en semejanza a Dios. Esto es la piedad. Nosotros practicamos la piedad para la gloria de Dios y de los hombres. Ellos la utilizan para hacerse ricos. Afirman buscar la gloria de Dios pero sólo persiguen su propia gloria y beneficios y nada que favorezca al prójimo. No creen. Buscar los intereses de Dios y del prójimo, es practicar la piedad. «Para dividir». Para quien sepa discernir sabrá que se necesita al Espíritu.

6:6

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento¹⁷. Arriba, hablando de las viudas, usó la expresión «Asistámoslas» así

como la palabra «contentamiento»¹⁸. Si una persona está contenta dejemos que viva satisfecha, tanto como el hombre que practica la piedad y elimina la codicia. Hebreos 13:15. La tendencia natural del hombre es buscarla felicidad, si la logra es un hombre rico. El descontento le hace infeliz. Recuerda un proverbio que dice: «¿Quieres tener algo de qué alegrarte? Practica la piedad con contento». No hay nada peor que un hombre avaricioso que necesite dinero, ni que se trate de un centavo. No gasta, con ello todo cuanto tiene no le sirve de nada. Anteriormente (cap. 4:8) Pablo dice: «piedad para todo aprovecha, etc...». «Buscad primeramente» (Mt. 6:33). «Llenaré vuestros estómagos aunque peligren cielos e infernos». Pero no basta. Si encima de piadoso vives contento, el beneficio es mayor. La justicia o piedad es adorar a Dios con la Palabra, que puede hacer a los hombres semejantes a Dios. La razón última y principal.

6:7

Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

Porque nada hemos traído a este mundo. «Desnudo salí del vientre de mi madre» (Job. 1:21). Considera de donde vienes. Vemos ejemplos ante nuestros propios ojos, pero nos comportamos como ciegos. Acumulamos tesoros y no sabemos para quien. «Lo que has provisto ¿para quien será?» (Lc. 12:20). Les llama «necios». Muchos padres acumulan bienes para sus hijos, pero ¿está seguro de que los recibirán? El adagio no engaña: «Hasta un padre ha de aceptar el riesgo de que su hijo pueda no recibir nada. Suele llevarselo otro». ¿Para qué, entonces, acumular?

6:8

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con eso.

Teniendo sustento y abrigo. Esta es la base del contentamiento o satisfacción. Llegamos y nos vamos, hay abundancia y escasez, apaga y vámonos, con esto basta, etc... Son máximas contra la codicia. No aparece en el texto griego¹⁹. Sus constantes exhortaciones acaban en una condena: el castigo que recibirá la ambición de riqueza, no de posesiones. Abraham no ambicionaba riquezas. Una persona que ha de cuidar de su hogar y de sus hijos, hace bien en tener bienes, pero si una persona aprovecha cualquier oportunidad para enriquecerse, etc..., tal persona no quiere conformarse con lo que tiene. «No os afanéis diciendo ¿qué comeremos?» (Mt. 6:31). «No estéis en ansiosa inquietud» (Lc. 12:29) como hace el mundo. Quiero tener tanto como mi prójimo. Si quiero tener más de lo que poseo, me exalto a mí mismo²⁰. Abraham no lo hizo. No le inquietaba ser rico.

6:9

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición.

Caen en tentación. No falla. Bendito es el que se contenta con lo que le ha tocado. El hombre insatisfecho busca la oportunidad de conseguir riquezas, es asaltado por innumerables tentaciones, cada una de las cuales va acompañada de un peligro, de una trampa. Si es libre, aunque el magistrado sea injusto, puede irse tranquilo. Si falta el magistrado, ya se ocupa el prójimo. Debe hallarse preparado para resistir tentaciones diversas; el anhelo de riquezas le convertirán en su objetivo favorito. Si es un hombre justo, exclama: «¡Fuera de aquí!» y se ríe de las tentaciones. No ha caído en el lazo. Aunque se halle en medio del peligro, no cederá. Otros se inflaman y buscan venganza, es decir las tentaciones les hacen caer en la trampa.

Y en muchas codicias necias y engañosas. Los lazos de sus deseos lo aferran etc..., dado su interés en el dinero, un interés que desarrolla el sentido de la venganza, la envidia y diversas estrategias para mantenerlo encadenado. Los deseos le quitan el reposo y por su causa cae en

el pozo de la destrucción. La exhortación de Pablo acerca del ansia de riquezas es severa. El hombre rico que desea continuar siéndolo, está expuesto al fuego y a la espada. Por otra parte si tiene el corazón firme, escapará a las tentaciones y a la trampa, si es libre no perseguirá la venganza al no sufrir ansiedad por el deseo de acumular riquezas. Tampoco la piedad le angustia. Las espinas ahogan (Mt. 13:7). A esto se refiere Pablo cuando habla de **ruina o perdición**.

6:10

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Porque la raíz de todos los males, es el amor al dinero. El ansia, el deseo por el dinero se extiende con mayor rapidez que la mala hierba. Lo abarca todo, el deseo de poder, de placer, del oro o la plata. Son auténticas máximas o ἐπιφωνήματα («dichos sentenciosos»). La codicia es la fuente de todo mal. Al hombre codicioso le asaltan todos los males ya mencionados. Para los dominados por el ansia del dinero es tan difícil que oren, o den gracias, o escuchen la Palabra de Dios como que les saquen un solo centavo del bolsillo. Sus deseos son **necios** (v. 9) porque no les aportan ningún beneficio; son **dañosos** porque les ocasionan un gran daño. Como dice con toda exactitud, son la fuente de **todos los males**. Por otra parte «gran fuente de ganancia es la piedad» (v. 6) y el entusiasmo y la generosidad son origen de todo bien.

Hemos oído²¹ la admonición de Pablo contra la codicia a la cual denomina «la raíz de todos los males» referida a esta vida, no a la futura. El hombre codicioso se priva a sí mismo de la vida eterna al vivir dominado por el miedo y la angustia de sufrir el desastre de una inundación o de un incendio, amén de otros peligros tan numerosos como las arenas de la playa. Así destruye no sólo su vida actual sino la futura, así como «la promesa de esta vida presente» (1 Ti. 4:8). Por la codicia se adora a los ídolos; la codicia adora el dinero, pero la piedad adora a Dios.

6:11

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Mas tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. Evita estos deseos inútiles y dañinos que hacen de ancla a la codicia.

Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Este es el alfabeto o catálogo de las virtudes cristianas. En mi opinión, la **justicia** mencionada aquí lo es más en sentido general que en el la fe, de lo contrario no mencionaría a ésta como a tal. Justicia significa dar a cada uno lo debido y ser piadoso. Por tanto, se refiere al hombre justo, el que no está sujeto a acusación alguna ni tiene culpa ante Dios.

La piedad es ciertamente adorar a Dios la plegaria dirigida a Dios, el ejercicio del ministerio de la Palabra mediante la cual se ofrece un sacrificio a Dios. El hombre recibe amor y afecto. Resumiendo, significa meditar, hablar, orar, visitar.

La fe debería considerarse debida a los hombres y a Dios, yo, sin embargo la adjudico a Cristo. Ved que no os falte la fe cuando practicáis el amor a los hombres.

El **amor** puro no persigue su propio bien, sino el de los demás. Por tanto, amor y lascivia son distintos, ésta última sólo busca satisfacer las propias aspiraciones y satisfacciones, en cambio el amor cristiano busca las ventajas de los demás en sí mismo, como el que comparte el padre con sus hijos.

La paciencia significa que hay que soportar la ingratitud de los que se ama y aceptar el mal en lugar del bien. Si hacéis el bien no os faltarán las persecuciones y falsas acusaciones a causa de vuestra fe y de la Palabra.

A esta virtud, añade la de la **mansedumbre**, la virtud de no vengarse sino de «orar» (Mt. 5:44). Estas son enseñanzas sanas y duraderas y las imparte con el propósito siguiente:

6:12

Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Pelea la buena batalla de la fe. Conocéis la naturaleza de la batalla por la fe. Todos los que vivís en Cristo y poseéis el ministerio de la Palabra, habéis sido atacados no sólo por la impaciencia sino por la ira. Somos el objetivo principal de los ataques de Satanás a causa de nuestro mayor bien, que son la fe y la Palabra. La muerte, el infierno y la desesperación atacan a los que luchan por la fe. Por sus obras estarán expuestos a aquellas, han de ser pacientes y mansos y no egoístas. Ellos deberán librar la última batalla con los demonios descrita por Pablo en Efesios 6:12. No es difícil luchar contra los tiranos porque su insidiosa estrategia y sus objetivos son fáciles de comprender. Pero Satanás se disfraza como un ángel o adopta una apariencia majestuosa. Utiliza medios diversos como por ejemplo presentarse como partidario de Dios como hacen los herejes, deslizándose como una serpiente en cuya gaita engaña fácilmente a los presuntuosos. Sin embargo, Pablo no habla de esto en concreto sino que se dirige a un Timoteo seguro de la Palabra, al que Satanás ha atacado con el abatimiento mental, la debilidad y las tentaciones que Job tuvo que soportar para extraviarle, etc... Cualquier cosa dicha por Dios, Satanás la califica de inútil convirtiendo así las mayores bondades en maldades y la misericordia en veneno, de forma que el Señor sólo aparezca bajo su forma airada. Lo contrario ocurre en las doctrinas destructivas de modo que todo excepto la bondad, etc... aparece en Dios. De este modo Satanás adopta la forma del mismo Dios. El Anticristo lo logró con su sola apariencia y llegó a sentarse en el santuario de Dios (2 Ts. 2:4). ¿Qué no haría el dios de este mundo? A esto se refiere cuando habla de la «lucha por la fe», una lucha que es mucho peor que la muerte, la prisión, o cualquier enfermedad o persecución porque incluye a la fe. De ello se deduce que Timoteo fue un discípulo extraordinario, no todos los discípulos experimentaron la tentación. Pero como dice Pablo (2 Co. 12:7): «Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente me fue dada una espina en mi car-

ne, un mensajero de Satanás, etc...» Satanás poseyó y oprimió al santo San Pablo, sin que pudiera librarse de ello, por eso dice a Timoteo: «Cuidado». Jacob también lo supo cuando luchó hasta el alba (Gn. 32:24). Se trata de una batalla imposible de comprender si no se experimenta. La conocemos de oídas y a partir de lo que cuentan los demás, pero no comprendemos ni su naturaleza ni su sentido. Las grandes tentaciones de la ira nos asaltan o a lo mejor nos dejan arder en ella, pero es más fácil combatirla que ganar la batalla de la fe. Si esta batalla, es decir la que Timoteo debía librar contra los herejes y adversarios, por la fe o a causa de la fe, hubiera ido acompañada por la victoria, hubiera sido la menor de las tentaciones.

Echa mano de la vida eterna es fácil de decir, pero a la mente no le es tan sencillo entrenarse para luchar por la vida a brazo partido sólo con sus propias fuerzas. El objetivo no es vivir eternamente sino prepararse para el fin, es decir, esforzarse de todo corazón para avanzar por el camino de la vida futura con cierta esperanza e ir soltando los lazos que nos atan a esta. Este es el «sufrimiento» de Romanos 5:3. Todos han de ser tentados, probados y asediados. A uno le tienta la lascivia, a otro otras tentaciones.

A la cual, asimismo, fuiste llamado. Aquí Pablo habla contra la debilidad, para dar esperanzas a Timoteo recordándole su primera confesión. Quien alberga dudas acerca de la vida eterna, no lo confiesa, en cambio nosotros declaramos «Creo en la vida eterna». Aseguraos de vivir convencidos de que Dios perdona los pecados y otorga la vida eterna. Quien no lo crea muere. Pablo advierte que Timoteo lucha con la tentación y le conforta con un doble consuelo: «Echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado. Posees la prueba de que alcanzarás la vida eterna y de que Dios te ha concedido la fe y los frutos del Evangelio. Eres el ministro de la Palabra. Tienes derecho a esperar la vida eterna. Si te consideras demasiado insignificante, recuerda que fuiste llamado y que tienes la seguridad de lo que lees en Romanos 8:28. Lo más importante es estar seguro de que posees la Palabra de Dios». No permitamos que a un hombre le aflija la duda y que crea que debe argüir contra las doctrinas adversas. Fue llamado porque Dios lo llamó a través de la Palabra. Hay quien lo desprecia, pero tu enseña la Palabra aún

en medio de cualquier aflicción. Tu llamamiento es divino y si el Señor suma a ello el ministerio que te concede, la llamada aumenta y se confirma. Por ello vive en la seguridad de que has sido llamado a la vida eterna. Todo lo bueno de que disfrutas no te ha sido dado a propósito de esta vida. «Preparaos para la llamada» alerta a los que Él aporta la especial comprensión de la Palabra, aquellos que sienten que le complacen y se sienten atraídos por Él. El llamamiento es genuino, sagrado y divino porque el conocimiento de Dios no crece en nuestros corazones. Leemos en Juan 6:45²²: «Todo aquel que oyó al Padre..., viene a mí». Son los que «aprendieron de Dios». Así, debes aprender este buen pasado que tu llamamiento ha sido efectivo y fructífero porque **realizaste una buena confesión**. Quizá fue un prisionero encadenado. Probablemente estaba con Pablo en los momentos de peligro y Timoteo confesó que era su discípulo. Pablo utiliza este detalle para hacer fuerte a Timoteo: «Por tanto, tu llamada y la efectividad que lleva inherente hace que avances en resultados en presencia de numerosos testigos, etc... así que debes mostrarte valiente y estar seguro de la validez de tu llamada. Es más importante el que te llamó que cualquier tentación con la que te pueda abrumar Satanás». Si Pablo no hubiera considerado que era menester animar a Timoteo, no hubiera escrito lo que antecede. Así habla Cristo en Lucas (12:32): «No temáis». Los apóstoles no podían comprender cómo habían de esperar el Reino, había el pecado, etc... Tuvo que consolarlos de este modo: «No por vuestros méritos, sino por los del Padre. Habéis sido llamados; dad testimonio de mí y seguidme».

Es **un buen testimonio** y le manda guardarlo. «Esta profesión no fue buena en sí misma, sino que la rendiste de forma excepcional, con confianza». De forma parecida, nosotros tenemos la confesión de Leonard Kaiser²³. «No te has avergonzado de que yo sea tu maestro y de otras cosas etc... Esta no será una confesión perdida. Mantente fuerte. No desesperes. No te rindas. Este consuelo incluso lo necesitamos nosotros. Mantente firme». La carne se fatiga, pero cuentas con una gran protección, un buen comienzo, el llamamiento y un excelente testimonio. El final no tardará. Este auténtico artículo de fe constituye una gran arma cuando hay que luchar contra Satanás y sus ángeles, en cuyo combate el cuerpo no recibe daño, pero sufren la fe y la esperanza. En

las demás tentaciones, la fe resiste con la fuerza de un muro. Los huesos también sufren y cuando éstos tiemblan, la fe se fortalece alegre y como Ágata demuestra su felicidad²⁴.

Como controlaba su fe, no sufrió. Al debilitarse nuestro coraje, los demonios se apresuran a entrar en combate. Este aliento es necesario para fortalecer la fe y la esperanza de los que se hallan en posesión de la Palabra.

6:13

Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato.

Te mando²⁵. Pablo nunca cesa en la vigilancia de los falsos apóstoles, por ello se habitúa a impartir la enseñanza de la redención con todo detalle, y por la misma razón, insiste en los puntos en disputa en su empeño de conservar en la iglesia la pureza de la Palabra. Por ello exhorta y clama tan a menudo. No es posible enseñar la doctrina de la fe y del amor con exceso, ni predicarla con la misma diligencia con que Satanás la ataca. Por ello ha de vigilar lo que se enseña y el modo como se vive porque «él anda alrededor» (1 P. 5:8). Por eso, porque sabe lo que ocurre, se dirige a Timoteo con palabras tan solemnes.

Delante de Dios..., y de Jesucristo. Hay un solo Dios, de lo contrario no juraría por ambos. Ha dado un «buen» testimonio con la misma Palabra que Él enseñó y por la que fue crucificado. No pudieron soportar el Evangelio y la firme confesión de la Palabra con la cual les atacaba. «Yo he hablado públicamente» (Jn. 18:20) y «Y para esto he venido... para dar testimonio a la verdad» (Jn. 18:37). Fijémonos: en lo concerniente a Cristo sufrió por nosotros, pero en lo que se refiere a los judíos, murió por su Palabra. Pagó con su propia vida esta confesión y para que pudiéramos disponer de la Palabra en toda su pureza. Por tanto, Pablo insiste: os lo recomiendo por Él.

6:14

Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Que guardes el mandamiento. En especial guardarlo sin mancha. Tú «el libre de todo reproche», consérvalo, o conservas el mandamiento por ser «libre de todo reproche»²⁶. En mi opinión, «libre de todo reproche» se refiere al mandamiento. Hay que tener en cuenta que Pablo exhorta a conservar la pureza de la Palabra. Dado su interés, por tanto, lo relaciono más con la Palabra que con Timoteo que, al ser una persona, no puede estar «libre de todo reproche» y, por tanto, con el mandamiento. Y se efectúa no sólo ante los hombres - que no debería - sino ante Dios. Ante los hombres resulta una blasfemia y se denomina doctrina diabólica, ante Dios es la enseñanza correcta. También ocurre cuando enseñamos que confesar a Cristo es bueno, pero se deteriora si le añadimos nuestras propias adiciones.

Hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Pide que la Palabra de Dios se conserve impoluta hasta la venida de Cristo. ¿Vivirá tanto Timoteo? Pablo no enseña sólo para éste, sino que sabe que la enseñanza debe durar hasta el fin del mundo y que va dirigida a todos los ministros de la Palabra, del mismo modo que nosotros la hemos recibido de los que nos antecedieron y la dejaremos a los que nos seguirán a fin de preservar la pureza de la Palabra.

6:15

La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores.

La cual a su tiempo mostrará. Aquí Pablo parte de las alabanzas y de la acción de gracias por la bondad de Dios, la «aparición». **Soberano.** Es el Príncipe del poder, no meramente un príncipe poderoso. Quiere decir: «Nadie es un señor mejor que el Señor», porque es el **Rey de Reyes y Señor de señores.** Y: «El que se manifestará es el verdadero Dios». **Él es el bendito.** Otros no lo son, excepto si comparten en Él. Sólo él

gobierna. Todo trono y poder no lo detenta por sí mismo, sino por Dios, como dijo Cristo a Pilatos (Jn. 19:11). Los príncipes no son soberanos. La declaración **Rey de reyes** la hallamos en Apocalipsis 17:14. El Papa también aduce este texto y los papistas se lo aplican a él como al señor de señores. El papa es feliz de cumplir con la declaración de Pablo: «Se sienta en el santuario de Dios» (2 Ts. 2:4). Pablo afirma que se trata **sólo** de Cristo, el Papa en cambio, declara: «No sólo Cristo, sino yo también».

6:16

El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; al cual sea la honra y el imperio sempiterno, Amén.

El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible.

Dios no vive físicamente en dicha luz. Nosotros consideramos que más allá de las criaturas de este mundo, sólo hay oscuridad, pero Pablo dice: «Donde vemos oscuridad, hay una luz inaccesible», pero creerlo precisa de la fe y del abandono de las especulaciones. Creed y seréis salvados.

Al cual sea la honra y el imperio sempiterno. El hombre no puede ver a Dios, no le ve, por tanto, no le conoce, ni puede hablar acerca de Él. Los hombres se equivocan cuando hablan de su propia sabiduría y la visten con el título de «sabiduría de Dios». No podemos hablar de Dios si no es con las palabras que él mismo ha prescrito. Si se utilizan otras, surgen las dudas. No ve, por tanto, no puede hablar. Así podréis comprender lo que pretenden cuando alardean de las ideas que inventan sus cabezas.

6:17

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

A los ricos. En este caso no veréis que Pablo condene la riqueza ni el bienestar. Al fin y al cabo, son dones distribuidos por Dios. Los poseedores de estos dones también se llaman cristianos. Hace una distinción entre los ricos «de este mundo» y los ricos espirituales. Si el rico utiliza bien sus riquezas, será salvado, dice Pablo, para que no condenemos la riqueza bien administrada como David que también era rey de numerosas riquezas.

Manda que no sean altivos. Ataca a los que se dejan dominar por este vicio. Dicen que «las riquezas inspiran confianza»²⁷. El dinero es un vanidoso natural. Este pecado tan natural en los ricos lo censura diciendo: «No deben ser altivos». En alemán tenemos las expresiones **Hoffart** («arrogancia»), **Hochmut** («altivez») y **der hoch her feret** («el que cabalga en un gran caballo»). Su orgullo es tan pomposo como lo es su ambición. No deben pensar en términos demasiado elevados de ellos mismos hasta el punto de despreciar al pobre, sino que deben mostrarse humildes y usar estos dones para mayor gloria de Dios y servicio del prójimo.

Ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas. Otro pecado de los ricos es que ponen toda su confianza en el dinero. Pablo llama idólatra al codicioso (Ef. 5:5). En Baruc 3:18²⁸ leemos: «...en las cuales los hombres confían» y en Job 31:24: «Si puse en el oro mi esperanza». Cada hombre dice en su corazón: «El oro es mi dios, mi seguridad». Donde existe la fe cristiana, el oro no es el dios de nadie, en cambio es el dios del mundo. Nos lo dicen las Escrituras y la experiencia. Nuevamente, nos encontramos con un caso de mala utilización.

Más bien deberían comportarse como si no las tuvieran. En el salmo leemos: «Si se aumentan las riquezas, no pongáis vuestro corazón en ellas» (Sal. 62:10). Pablo dice que las riquezas son inseguras. Los ricos no saben si lo serán al momento siguiente porque pueden ser víctimas de un ladrón. Enseñadles a poner sus esperanzas en Dios que es mejor que todas las fortunas de este mundo.

Fijaos en que **nos ofrece todas las cosas en abundancia**. Pongamos nuestras esperanzas en Él «quien nos proporciona todas las cosas en abundancia». El oro no puede hacerlo, es una cosa mortal e incierta. Dios es cierto porque vive y «proporciona las cosas en abundancia».

Plutón²⁹ es incierto, Dios abunda en riquezas, los hechos lo demuestran, da más de todo cuanto podamos consumir. No es broma. Podríamos empecinarnos en amontonar y, sin embargo, ¿quién sería capaz de amontonar más agua de la que hay en la tierra, más ropa, lana, leche, queso, vino, aceite de lo que podamos consumir y que llenan de nuestros cuartos y armarios? Dios nos lo brinda con tanta abundancia que no podemos acabar con todo, la coloca en nuestras manos y nos inunda con ello. Y sin embargo, seguimos acumulando y por ello tantos pobres e incluso algún rico, no comen, etc... No nos ha otorgado tanta abundancia para que se la quitemos a otros y la guardemos con tacañería, sino para que la gocemos; hay para todos. Aunque una persona acumulara mucho, seguiría habiendo abundancia.

Y si a alguien le falta es porque hay otros que la utilizan incorrectamente. Actúan como perros que yacen sobre el comedero y la avena, Dios nos proporciona lo suficiente para nuestro goce, pero nosotros, etc... Aunque Dios permitiera que hubiera trigo con cien granos en cada tallo, al codicioso no le bastaría y si Dios donara cien botellas de vino y si cubriera de oro todo el mundo, no tardarían en llegar los recién llegados³⁰ para desplumarlo. Dios no puede dar todo cuanto les gustaría amontonar a los avariciosos y sin embargo, da lo suficiente. Si gozamos de ello, tendremos las cosas con tanta abundancia como tenemos el aire. Este extraordinario texto nos abre los ojos para percibir la misericordia y el amor de Dios.

Habéis oído³¹ la forma como Dios nos provee de riquezas para nuestro goce. Incluso a los malvados no les falta nada como dice el mismo Cristo (Mt. 5:45): «Que hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos». El único defecto, más bien maldad, es que la gente no goza de esta abundancia, sino que la acumula según el dicho «acumulan tesoros». **Que nos ofrece.**

6:18

Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos.

Que sean ricos en buenas obras, este es el punto crucial que delata las faltas de los ricos. En primer lugar tienen el orgullo de su posición. «Las riquezas inspiran confianza»³². Dios humilla a los ricos. A David le cegó el orgullo pero Dios utilizó medios extraordinarios para humillarle, permitió que cayera en el adulterio. Pablo sufrió de una aguda espina en su carne. Todos nosotros, cuanto más somos bendecidos por la riqueza, más necesitamos de alguna falta para humillarnos. En segundo lugar, los ricos basan su vida en la riqueza y les satisface que haya otros ricos para poder envanecerse. Si quieren salvarse, deberán afanarse en «ser ricos en buenas obras».

Dadivosos. No sólo les recomienda hacer buenas obras sino hacerlo en abundancia. Tienen en sus manos la capacidad de vestir al pobre y dar de beber al sediento. «Porque todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá» (Lc. 12:48). No sólo han de ser buenos sino serlo más abundantemente que los demás y hacerse ricos no en oro sino en buenas obras.

Generosos. Si hacen buenas obras, les ha de ser fácil dar.

Prontos a compartir. Deben compartir con los necesitados y hacerlo de buena gana y con dedicación en beneficio de los demás. Igual que el tesoro común está abierto a todos los hermanos, así lo está el del hombre rico. Compartir, vivir de acuerdo con un interés común, es difícil. Hasta un canónigo³³ podría desear hacerlo.

6:19

Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir. Esta frase explica el anterior «ponen la esperanza en la incertidumbre de las riquezas» (v. 17) propio de los ricos. Aquí sin embargo, buscan «un buen fundamento para lo por venir». Cristo dice lo mismo (Lc. 16:9): «Ganad amigos por medio de las riquezas injustas» y (Lc. 11:41): «Pero dad limosna de lo que tenéis y entonces todo es limpio». Los ricos deberían estar a la mira de los que se hallan turbados por los deseos. «Oh muerte,

que amargo es tu recuerdo para el hombre que vive tranquilo entre sus bienes» (Sab. 41:1). Tienen abundancia, progenie, ocio, todo en gran medida y sin embargo ambicionan el resto.

6:20

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.

Oh, Timoteo, guarda lo que te he encomendado. Pablo odia amargamente a los falsos predicadores, por ello predica constantemente contra ellos. No puede olvidarlos. Yo he aprendido de la experiencia, él también, y por ello habla sin cesar en su contra. En 2 Timoteo 1:15-16 leemos que a causa de los falsos profetas, toda Asia se apartó del gran apóstol. La pérdida fue horrible excepto un solo hogar. Invadieron las casas en las que se había predicado el Evangelio y tuvo que marcharse de allí. Satanás no duerme ni reposa. Sus palabras son genuinas, cargadas de vitalidad y poderosas capaces de afectar incluso a los predicadores actuales.

Lo que se te ha encomendado es la Palabra —«lo que confió a tu cuidado». Un encargo divino, lo que ha de predicar a los paganos. Pablo usa esta expresión para impulsar la diligencia de Timoteo. El encargo implica confianza y diligencia en llevarlo a cabo, como si perteneciera a otro, etc... Anteriormente (1 Ti. 1:12) Pablo había escrito: «Porque me tuvo por fiel». Nos honra con lo que Él nos ha confiado y para que guardemos y conservemos su precioso tesoro comprado con su sangre. El motivo son las emboscadas tendidas a vosotros y a la iglesia, no por un solo Satanás sino por muchos, los falsos profetas que conspiran contra la Palabra. Satanás puede soportar la justicia y la felicidad, pero no la Palabra de la fe, esto es, lo que se nos ha confiado. Por ello debemos tener mucho cuidado en conservarlo. ¿Y cómo debemos hacerlo?

De este modo: **evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.** Las «vanidades»

(νενοφρονίας) las ha cambiado por «pláticas» (**novitates**). «Debes evitar las voces vanas impías» y añade para explicar la naturaleza de las voces vanas: «Tendréis muchos predicadores que no harán nada más que expresarse en pláticas vanas». Dice lo mismo en Tito 1:10 y en 1 Timoteo 1:6-7, así como en este capítulo (v. 4): «Delira acerca de cuestiones y contiendas». «Está envanecido, nada entiende». Ya hemos tratado suficientemente este aspecto³⁴. Por tanto, el defecto de los falsos profetas es hablar de vaciedades que no entienden». Se empeñan en adaptar las Escrituras a sus propios pensamientos y especulaciones, lo mismo que hacen Zwinglio y Ecolampadio. Toman una palabra o varios pasajes de las Sagradas Escrituras y los ajustan a sus propias ideas especulativas. Así dicen, «esto significa» o «es una imagen corporal»³⁵. Una vez eliminada la materia básica, es fácil sustituirla con su idea. Esto mismo hacen los judíos. Si observáis la ley de Moisés, sois justos. Así, la justicia se convierte en una palabra vacía, se ha conservado como tal pero se ha perdido su sentido básico. Apartan las Escrituras de su legítimo significado substituyéndolo por su propio concepto de salvación perdiéndose materia básica perdida, con lo que no queda más que una palabra vacía, la cáscara, la cual, a su vez, llenan de palabras vacías. Alerta con ellos, engañan y deslumbran a la mente con un porte extraordinariamente distinguido y blandiendo pasajes de las Escrituras en apoyo de sus tesis. «A los pobres siempre los tendréis con vosotros». Por tanto, el cuerpo de Cristo no se halla en la Santa Cena porque dijo: «A mí no siempre me tendréis» (Mt. 26:11). Si «a Cristo conocimos según la carne» (2 Co. 5:16) no le consideraremos presente en el sacramento³⁶. Si os fijáis con atención comprobaréis lo vacía que es su palabrería y sin embargo, ellos la tiene en la misma consideración que a las Sagradas Escrituras. Gracias a que poseéis la Palabra que se os ha confiado y cierto conocimiento de la fe, podréis aportar vuestro juicio cuando elaboren otra idea básica. La justicia de la fe la substituyen con la de las obras, en lugar de las obras del amor, sus propios intereses, etc... Son simplemente charlatanes, aunque su distinguida apariencia les permita pasar por teólogos. Y son «impíos» por usar en vano al Espíritu Santo fingiendo una gran santidad. Así, cuanto más perfectos se presentan, más imperfectos se tornan.

Los argumentos de la falsamente llamada ciencia. De esto puede ofrecer una perfecta descripción gracias a su propia experiencia. Las enseñanzas de aquellos son «antítesis», pero ¿qué especie de antítesis? Ciertamente, son antítesis de conocimiento que para elaborarlas se precisa ser diestro y por ello gozan de falsos elogios y alabanzas. Así como una charla vacía no sirve para nada, así son de inútiles las alabanzas al conocimiento que no contiene. «El Espíritu lo graba en mi corazón, etc...»³⁷ Alaban el conocimiento con grandes títulos y dítirambos y lo anuncian con términos pomposos: «Nunca habéis oído una cosa como ésta. Escuchad con atención». Lo elogian en grado sumo, pero es un conocimiento «falsamente llamado así». Lo alaban para engañar al pueblo presentándolo bajo una brillante apariencia pero cuyas contradicciones delatan una doctrina recalcitrante. Así es la naturaleza de los falsos profetas. Sólo hablan para predicar una doctrina nueva. En el capítulo I hablé de los que «enseñan una doctrina diferente», no lo enseñanza recibida. Parecían discípulos o iguales pero tenían que echar mano a algo distinto para pasar por autores de algo nuevo, una tarea imposible a menos que caigan en contradicciones. De este modo, Satanás se encuentra enfrentado a Dios y Dios contra él. Los entusiastas actúan del mismo modo. Cualquiera cosa que los demás lleven a cabo, saltan listos a contradecirlo³⁸. Inventan y desarrollan nuevos métodos de enseñanza con los cuales puedan situarse en la oposición y desarrollar su falso y vacío conocimiento. Pablo lo sufrió. Con sus falsas enseñanzas, no imparten nada más que lo que les sirva para contradecir la sana y verdadera doctrina. Ellos poseen la verdad más espléndida y nosotros, en cambio, una necia sabiduría. No es extraño que los entusiastas caigan en estas cosas, es su manera de hacer; para ellos hay que eliminar todo cuanto sea de Dios, obras o palabras. En la actualidad, el sacramento y el bautismo aún no han sufrido ningún daño. Ocurre algo extraño: Satanás crucifica y destruye el sacramento, y mientras tanto, estos falsos predicadores se convierten en restauradores de las Sagradas Escrituras. Pablo dice: «Alerta, guardad lo que os ha sido confiado. No os dejéis arrastrar por los que enseñan teorías contradictorias».

6:21

La cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

La cual, profesando algunos, se desviaron de la fe. Han lanzado palabras al aire. Lo he comprobado por experiencia. He conocido a mucha gente que prometieron esta «sabiduría», querían hacer de la gente seres inteligentes y cultivados, pero ¿qué han conseguido? Cuando creían que grababan, no tenían punzón. En Gálatas 4:24 y ss. se dirige a todos los que se comportaban de acuerdo con la Ley. El «Monte Sinaí» es sinónimo de avanzar en buen orden. En cambio ellos han caminado sin rumbo por el sendero, han tomado otros y han abandonado la fe. Es imposible que la fe perdure cuando se ha abandonado la Palabra. Cuando se elimina la Palabra de los sacramentos, Satanás puede permitirse decir: «Cristo nos ha redimido sin su sangre, etc...» Con el Papa, Satanás ha quedado bien satisfecho de que el salvamento permanezca. Si la red tiene un agujero, los peces se escapan por él. Dios también tiene conocimiento y contradicción y debemos utilizarlo contra la maldad y la carencia de fe. Pero ellos, etc... ¡Cómo combate Pablo contra estos falsos predicadores! Tener que tratar con ellos constituye la otra cara de su persecución. En la actualidad, también nos pasa a nosotros. No es agradable ver lo que ocurre en los lugares en que ya habíamos edificado. Con esta epístola disponéis de la descripción del nombramiento de un obispo y el modo como debe cuidar de forma especial de la Palabra y hacer que permanezca pura.

Notas

Capítulo 1

- 1 Lutero empezó estas clases el 13 de enero de 1528.
- 2 Aquí Lutero usa la palabra alemana **germano** («mi verdadero») que no aparece en el texto de la Vulgata, en que se usa **dilecto**. En Filipenses 4:3 utiliza un tono emocionalmente parecido cuando dice **germane compar** («mi compañero fiel»).
- 3 Lutero se refiere a que **hortatus sum** hubiera sido una mejor traducción para el griego παρεκάλεισα **rogavi** de la Vulgata.
- 4 Juan 6:63.
- 5 Hemos leído **sic** por **si**.
- 6 La clase o lección del 14 de enero empieza en este punto.
- 7 Lutero criticaba a menudo la proliferación de las **Sentencias**.
- 8 Duns Escoto, recibió con justicia el título de *Doctor subtilis* (Doctor sutil), debido al grado especulativo de su lógica. La teología escolástica había desarrollado un agotador y complejo método de investigación consistentes en agotar un tema desde diferentes ángulos. Primero se planteaba una cuestión, luego se exponían varios argumentos, señalando una solución opuesta a la verdadera; después se presentaba la verdadera solución, y, finalmente, se rebatían los argumentos contrarios. (Véase Alfonso Ropero, *Introducción a la filosofía*, parte IV. CLIE, Terrassa 1999).
- 9 La referencia es quizá 1 Co. 3:10 «Puse el fundamento».
- 10 Hemos leído **est** por **et**.
- 11 No se ha identificado el pasaje que Lutero tenía en mente.
- 12 El editor de Weimar sugiere Ecl. 9:18, pero probablemente la referencia es Sab. de Salomón 17:11.
- 13 Corazón puro, buena conciencia, fe sincera.
- 14 Lutero ya había tratado esta tema en Tito 1:10 el 19 del noviembre anterior. Ver Comentarios de Martín Lutero, vol. III, Tito, Filemón y Hebreos CLIE, Terrassa 1999.
- 15 Lutero establece un contraste entre «**theologi**» y «**mathaclogi**», una palabra tomada del griego μαθηαλογία utilizada en este verso con el significado de «charla vacía». Ver «Obras de Lutero», 13, pág. 81, donde Lutero aplica el calificativo a Zwinglio.

- 16 La lección del 15 de enero empieza aquí.
- 17 Thomas Müntzer o Münzer (1488-1525), predicador en Zwickau por la recomendación de Lutero, entabló relaciones con el grupo radical denominado Profetas de Zwickau, se opuso de un modo violento al clero y llegó a organizar bandas dispuestas a empuñar las armas por la causa del Evangelio. Seguidor de Lutero al principio, se convirtió en su enemigo, cuando éste no apoyó la revolución social. Para Münzer, Lutero era "El Doctor Mentira", "Hermano cerdo engordado", y otros calificativos nada edificantes. Murió ejecutado tras la derrota de la revuelta de los campesinos. Al parecer Lutero recibió una información equivocada. Münzer no renegó de nada. Según Hanns Lilje, Münzer fue consecuente y heroico con sus ideas. "Intentó traspasar las normas bíblicas al ámbito político, y esto en su caso equivalía a propugnar la revolución social. Hemos de reconocer que fue fiel a sus propias convicciones hasta el final" (Lutero, p. 108. Salvat, Barcelona 1989).
- 18 Véase Fil. 2:12: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"; "Perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Co. 7:1).
- 19 Juan 1:1.
- 20 Lutero se refiere a la Parte I de su tratado «**Contra los profetas celestiales**» publicado en diciembre de 1524. Obras de Martin Lutero, vol. V, Aurora, Buenos Aires 1971.
- 21 Hemos leído **quae** por **quod**.
- 22 Lucas 17:10.
- 23 La lección del 20 de enero empieza aquí.
- 24 Nm. 21:33.
- 25 Hechos 15:10.
- 26 Citado anteriormente.
- 27 El manuscrito Wolfenbüttel dice **aufffangen** por **auffhengen**, por ello se ha traducido como «secuestro».
- 28 **Leibeigen** significa un esclavo poseído «en cuerpo y vida».
- 29 Hemos leído **reliquum** por **reliqui**.
- 30 Dt. 6:4.
- 31 1 Co. 9:17; Gá. 2:7; Tito 1:3.
- 32 Hemos leído **scimus** por **simus**.
- 33 El texto de la Vulgata dice **confortavit me**, pero Lutero tiene en mente el griego ἔνδυνώσαυτί y por tanto, aquí lo usa como **roboravit me**.

- 34 En La lección acerca de la carta a Tito 3:8, del 20 de enero de 1528. Ver Comentarios de Martin Lutero, vol. III.
- 35 Ya citado.
- 36 La lección del 21 de enero empieza aquí.
- 37 Véase el comentario de Lutero a Hebreos 9:12, 26 y 10:24, vol. III de esta serie, para un análisis y crítica de la misa en cuanto a sacrificio, Todos los reformadores fueron especialmente duros con la misa entendida como sacrificio inerente y renovación sacramental de la muerte de Cristo en la cruz, para salvación de los pecadores, de la que se abusaba como de un mercado espiritual expendedor de la gracia. La *Segunda Confesión de Fe Helvética*, redactada por Bullinger, dice: "Con toda franqueza decimos que la misa hoy celebrada usualmente por toda la Iglesia romana, ha sido abolida en nuestras iglesias por numerosas y muy bien fundadas razones... En modo alguno nos era posible aprobar el que el acto salvífico se convirtiese en un espectáculo vacío y una fuente de ingresos, o que sea celebrada pagando, y además no aceptamos que se diga que el sacerdote, al celebrar la misa, «hace» el verdadero cuerpo de Cristo y lo sacrifica realmente para perdón de los pecados por los vivos y por los muertos y también incluso en honor o para celebrar o conmemorar a los santos que están en el cielo, etcétera" (Artículo XXI). Cf. Zwinglio: "Repito que la misa no es un sacrificio, sino un memorial del sacrificio, que una sola vez pudo ser ofrecido" ("Explicación de las 67 Conclusiones", *Antología*, p. 57. PEN-CLIE, Terrassa 1973). Y Calvino: "La misa oscurece y sepulta la cruz de Cristo, porque dicen que ella es la repetición del sacrificio, cuando el apóstol enseña que este sacrificio es irrepetible" (*Institución de la Religión Cristiana*, lib. IV, cap. XVIII, *Sumario de la Institución*, p. 336. CLIE, Terrassa 1991).
- 38 Jan Hus, reformador checo (1369-1415) estuvo influenciado por los escritos de John Wycliffe (1320-1384). Ambos fueron condenados a una terrible muerte por herejía por el Consejo de Constanza en 1415. Wycliffe con carácter póstumo. Referente a la propia defensa de Lutero contra la acusación de husitismo levantada contra él por Johann Eck en el Debate de Leipzig en 1519, ver las «**Obras de Martin Lutero**», Vol. I. Aurora, Buenos Aires, 1967.
- 39 Ya citado.
- 40 Carlos V y su hermano Fernando I de Bohemia. Ver «**Obras de Lutero**» 16, págs. 258, n. 10; 17, pág. 188 n. 12.

- 41 Contra Desiderio Erasmo (1466-1536) Lutero escribió el tratado *La voluntad esclava* (1525). Véanse las notas introductorias en las **Obras de Martin Lutero** vol. IV. Aurora, Buenos Aires, 1976. Contra Jerome Emser (1477-1527), antiguo maestro de Lutero en Erfurt, escribe en su carta «Al cabrón de Leipzig» (1521): «No me importa lo que escribes contra mí impulsado por tu pretensión de aprender y saber». W. VII, 263.
- 42 Ulrich Zwinglio (1484-1531) y Johannes Ecolampadio (1482-1531) eran los máximos dirigentes de la oposición a las enseñanzas de Lutero relativos a la Santa Cena.
- 43 «E incluso aún cuando nuestro Evangelio aparezca elevad0, lo estará sólo para aquellos que perecen»
- 44 Andreas Bodenstein von Carlstadt (1480-1541) rechazó la real presencia en la Última Cena con la explicación de que el «estés» *TOÛTO* de Cristo en las palabras de la institución estuvieron acompañadas por un gesto señalado a su propio cuerpo como diciendo: «Este es mi cuerpo que yo os daré en la muerte. En recuerdo de ello, compartid el pan». Más tarde, bajo la insistencia de Lutero, Carlstadt se retractó pero siempre se sintió más cerca de las enseñanzas de Zwinglio que de las de Lutero. Ver «**Obras de Lutero**», 29 pág. 33.
- 45 Quizás quiso decir Mt. 23:37.
- 46 Mt. 23:27.
- 47 Ver «**Obras de Lutero**», 17, pág. 140, n. 3.
- 48 La lección del 22 de enero empieza aquí.
- 49 Es probable que Pablo se refiera aquí a la intervención de los profetas en la ceremonia de ordenación de Timoteo, de la que podemos tener una imagen en Hch. 13:1-3, con motivo de la cual se hicieron algunas afirmaciones sobre el futuro ministerio del joven discípulo.
- “Algunos piensan que Pablo fue enseñado por revelación para que confiriese el ministerio a Timoteo. Esto lo reconozco como verdad, pero añado que otros también hicieron revelaciones; porque no sin razón se valió del plural para expresarse. Por consiguiente, deducimos de estas palabras que se dieron varias profecías acerca de Timoteo a fin de recomendarlo a la Iglesia” (Juan Calvino, *Comentarios a las epístolas pastorales*, p. 49. TELL, Grand Rapids 1968).
- 50 La lección del 3 de febrero empieza en este punto. El 27 de enero no hubo sermón porque Lutero estaba en Torgau. **Briefe**, IV, m. 1216.
- 51 Abiron o Abiram, conspirador junto con Coré (Nm. 16:1).

Capítulo 2

- 1 Véase Ro. 13:1-6; 1 P.2:11-17
- 2 Lutero usa la palabra alemana **Parteke** que parece haberse introducido en el alemán literario. Se cree que es una forma diminutiva procedente del latín **partem** que era uno de los sonnetes utilizados por los chicos de escuela cuando cantaban ante las casas pidiendo una donación de comida. En su **Sermón para que se manden a los hijos a la escuela** de 1530, Lutero expresa de forma especial que él también fue un **Partekenhengst** (recolector de migajas) durante sus días de estudiante en Eisenach. Ver «**Obras de M. Lutero**», vol. VII. Aurora, Buenos Aires, 1977.
- 3 La situación política en la Alemania de 1520 parecía hacer improbable la puesta en práctica del Edicto de Worms (que ponía a Lutero fuera de la ley y lo exponía a la ejecución), se llevaron a cabo varios esfuerzos adicionales para impedir la expansión de la Reforma. Una reunión y un acuerdo en Ratisbona (Regensburg) en 1524 admitía la reforma de la iglesia pero, entre otras cosas, se imponía el cumplimiento estricto del Edicto de Worms. Los políticos de la época fracasaron en esto también, pero se trató de un primer paso que condujo a los encuentros en Ratisbona del 1541 y 1546 en el que el diálogo católico-protestante se rompió definitivamente.
- 4 Francisco I rey de Francia, 1515-1547; Enrique VIII rey de Inglaterra, 1509-1547; y Fernando I rey de Bohemia y Hungría desde 1526 y administrador de Alemania desde 1521. Ver «**Obras de Lutero**», 17, pág. 188.
- 5 Ver «**Obras de Lutero**», 17, pág. 188, n. 13.
- 6 En la Misa de Viernes Santo se realizaba una colecta especial «para todos los que gobiernan los estados», pero era una forma figurada de recoger para el Papa.
- 7 Posible alusión a la Liga de los príncipes y obispos católicos que se supone formada en Breslau en 1527.
- 8 El sermón del 4 de febrero empieza en este punto.
- 9 Juan 9:7.
- 10 Ver «**Obras de Lutero**», 22, pág. 62.
- 11 Podría referirse a los «todos» de Juan 1:7: «A fin de que todos creyesen en él».
- 12 **Onnis homo est animal** era un ejemplo común de la proposición universal de Aristóteles, por ej. **Prior Analytics**, 1, 25a, 25: 11, 91b, 5.
- 13 1 Ti. 4:10; Salmos 107 ya citado.

- 14 Los teólogos calvinistas han sido dados a escribir largos tratados sobre este complicado aspecto de la redención: ¿es universal o limitada? Los Cánones de Dort dieron el espaldarazo definitivo a la teoría calvinista de la "redención limitada", esto es, que Cristo sólo ha hecho expiación por los elegidos. Aquí vemos que Lutero prefirió mantenerse al margen de estas interminables discusiones.
- 15 Con penetrante entendimiento bíblico, Lutero se adelantó en cuatro siglos a la teología del dolor de Dios, hoy tan común al pensamiento cristiano (Véase Alfonso Roper, *Filosofía y cristianismo*, "Dios y su dolor", cap. V, CLIE, Terrassa 1997).
- 16 Una nota marginal sugiere que se refiere a Erasmo.
- 17 Para la definición de esta figura literaria, ver «Obras de Lutero», 37, pág. 206, n. 63. Lutero redactó una discusión paralela a esta figura literaria en su «Confesión relativa a la Última Cena» (también en febrero de 1528). Ver «Obras de M. Lutero», vol. V, Aurora, Buenos Aires, 1971.
- 18 El sermón del 5 de febrero empieza en este punto.
- 19 Quizá Lutero tiene en mente el: «Él es Dios... de la substancia del Padre... perfecto Dios... igual al Padre con respecto a su divinidad» (Atanasio, Credo, prfs. 29-31).
- 20 Ver el Credo de Atanasio, par. 32: «Aunque él es Dios y Hombre, no son dos Cristos sino un solo Cristo».
- 21 La conversación entre Jesús y el ciego se ha abreviado.
- 22 En la Confesión acerca de la Última Cena, Lutero hizo una larga disertación acerca de cómo la lógica engañosa extravió a Wycliffe y de los sofistas que se negaron a admitir la veracidad gramatical. Ver «Obras de M. Lutero», Vol. V., pp. 482-484.
- 23 La Vulgata.
- 24 Para *testimonium temporibus suis* en la antigua Biblia latina decía *cuius testimonium temporibus suis confirmatum est*.
- 25 Ver «Contra los profetas celestiales» de Lutero (1525), ver «Obras de M. Lutero», vol. V.
- 26 La lección del 10 de febrero empieza en este punto.
- 27 Salmos 25:1; 86:4 y 143:8 usa la expresión *levavi animam meam*, pero, al parecer, *levavi manus* no se encuentra en los Salmos. En Gn. 14:22 Abraham dice al rey de Sodoma *Levo manum meam ad Dominum*, pero en el sentido de «He jurado a Dios», sin embargo, referente a los salmos citados, hay que recordar la

declaración de Lutero unas pocas líneas más adelante: «Cuando el alma se eleva, las manos se levantan».

- 28 La Vulgata traduce la palabra griega por *ornatus* («bien ordenado, adornado»).
- 29 Sal. 18:20, 24.
- 30 «La decencia es el adorno más hermoso de la mujer».
- 31 Lutero substituye el antiguo texto *non in fricis* por el posterior *non in tortis crinibus*.
- 32 En Alemania.
- 33 La lección del 11 de febrero empieza en este punto.
- 34 2 Reyes 22:14; Jueces 4:14, 17.
- 35 La mujer sabia de Abel-beth-maacá (2 S. 20:14-21).
- 36 El texto de Weimar dice (Co. 8).

Capítulo 3

- 1 La lección del 13 de febrero empieza en este punto.
- 2 El manuscrito deja espacio después de las sílabas itálicas posiblemente para completar más tarde el sentido de las palabras no comprendidas.
- 3 Juan 20:24-29.
- 4 Jerónimo, «*Adversus Jovinianum*», Libro I, cap. 35, «*Patrologia, Series Latina*», XXIII, 270-271.
- 5 Ver «*Comentarios de Martín Lutero*», vol. III, Tito.
- 6 La lección del 17 de febrero, empieza en este punto.
- 7 El odio teológico es proverbial en la teología cristiana. ¡Oh Dios mío!, exclamaba John Henry Newman, ¡cómo nos aborrecemos unos a otros por el amor de Cristo!
- 8 Lutero alude a ἀφιλόγυρον del texto griego traducido en la Vulgata como *non cupidum*.
- 9 Lutero se refiere a que un príncipe no tarda en descubrir que la codicia es un defecto de los predicadores cuyo salario es tan menguado que apenas pueden comprar pan. Lo confirma el comentario *et deinde dant ut vix habeant panem*.
- 10 El tono amarillo del pico es característico de los pájaros muy jóvenes. A Lutero le gustaba esta metáfora sobre la inmadurez. Ver «*Obras de Lutero*», 15, págs. 27, 64.
- 11 Como Adán y Eva (Gn, 3:7).

- 12 Esta es la palabra que del texto griego que la Vulgata traduce por *in superbiam elatus* («hinchado de vanidad»). El sonido de la palabra griega recuerda a Lutero el del gigante Tifeus, Tifón, de la mitología griega que fue castigado porque quiso atacar al cielo.
- 13 Ovidio, «Las Metamorfosis», V. 353; Virgilio, «Eneida», IX, 716; Horacio, «Odas», III, 4, 53.
- 14 Ver «Obras de Lutero», 24, pág. 65.
- 15 La lección del 18 de febrero empieza en este punto.
- 16 Probablemente una alusión a los «Sermones» de Horacio, I, I, 21, a las máscaras «de carrillos hinchados», una representación burlesca de la ira.
- 17 Evidentemente se refiere a la alteración de la paz que significó el papel de Lutero con las 95 Tesis.
- 18 **Hut dich fur der that, unnutzem gewesch wird wohl rat.**
- 19 Plinio, «Cartas», X, 96.
- 20 Probablemente Lutero se refiere a Melancthon cuya obra alaba repetidamente. Ver «Obras de Lutero», 54, pág. 156. En la presente cita le compara con el famoso bibliotecario, gramático y crítico griego Aristarco de Samotracia (alr. 220-150 a. de C.). En una carta del 1516 dirigida al Palatinado, Lutero se disculpa por pretender colocar a hombres famosos como Erasmo, Lira y Stapulensis «bajo el látigo de Aristarco»; pero defiende el criticismo literario y teológico en interés de la salvación de los hermanos. Ver «Obras de Lutero», 48, pág. 26.
- 21 Por *dona* hemos leído *domo*.
- 22 Por *convertant* hemos leído *convertit*.
- 23 Citado.
- 24 Citado.
- 25 Lutero lee *uxores* por el *mulieres* de la Vulgata. En sus comentarios emplea la palabra *mulier* pero evidentemente refiriéndose a *uxor*.
- 26 Hay que entender el sentido de la palabra *diabolus* tal como la utiliza Lutero, como «calumniador», tal como hemos indicado más arriba.
- 27 Ya citado.
- 28 Aquí Lutero reproduce el texto en negativa. En lugar de sólo *sobriac* («moderadas»), utiliza *non vinolentae*.
- 29 La lección del 20 de febrero empieza en este punto.
- 30 Horacio, «Sermones», I, I, 1-3.
- 31 Plutarco, «Las vidas», «Demóstenes».

- 32 Suetonio, «Augusto», 99. La frase alude a la fórmula de despido de los actores al concluir una obra.
- 33 Hemos añadido el **no** por parecer exigirlo el contexto.
- 34 Lutero se refiere a Ro. 7:18: «Porque el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo».
- 35 Santiago 2:1-9 recomienda imparcialidad en la iglesia entre ricos y pobres.
- 36 Se ha añadido la palabra **malum** según el sentido del contexto.
- 37 La lectura preferida parece ser ὄς («quien») en lugar de θεός («Dios»).
- 38 La Vulgata.
- 39 Esto es, «debería tener preferencia».
- 40 Mencionado.

Capítulo 4

- 1 La lección del 25 de febrero empieza en este punto.
- 2 Se informa que en 1538 Lutero dijo: «Agustín no escribe nada especialmente bueno relativo a la fe excepto cuando lucha contra los pelagianos. Lo despertaron y le convirtieron en un hombre». Ver «Dr. Martin Luthers Sämtliche Schriften», XXII (San Luis, 1887), 1392.
- 3 Es posible que Lutero se refiera a su tratado de 1522 «Evitando las doctrinas de los hombres», en el cual en I Ti. 4:1-7 se comenta como uno de los «Motivos de las Escrituras para evitar las doctrinas de los hombres». Ver «Obras de Lutero», 35, págs. 136-140.
- 4 Alusión al rey inglés Enrique VIII, que recibió el título «Defensor de la fe», otorgado por el papa, por su escrito contra Lutero, *En defensa de los siete sacramentos* (1521).
- 5 El texto dice «Sal. 13».
- 6 Por **fonte** hemos leído **fronte**.
- 7 Probable referencia a Pr. 8:21: «Huye el impío sin que nadie lo persiga».
- 8 Ver «Obras de Lutero», 44, pág. 283, n. 39.
- 9 «Prohibirán casarse» véase el comentario de Lutero a I de Corintios, vol. IV de esta serie, para una mayor exposición del tema.
- 10 Al parecer Lutero cita una interpretación a este pasaje pero no indica ningún comentarista específico. Ver «Obras de Lutero», 44, pág. 283 y n. 40.

- 11 El sermón del 26 de febrero empieza en este punto. El texto es evidentemente incorrecto al registrar el 25 de febrero. Véase el sermón anterior.
- 12 Lutero dispone las palabras latinas de forma que se ajusten a la sintaxis griega.
- 13 Instrumentos retóricos en los que la emoción provoca que un orador o un escritor emita sentencias incompletas o sentencias «sin apódosis», esto es, son cláusulas terminales.
- 14 Véase 1 Co. 11:1 "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo", Ef. 5:1; Fil. 3:17; 1 Ts. 1:6. El cristiano está llamado a imitar a otros, en cuanto estos imiten y sigan la Palabra de Dios en Cristo.
- 15 Hechos 10:15.
- 16 El sermón del 27 de febrero empieza en este punto.
- 17 Pablo de Tebas, un ermita legendario del Alto Egipto, 341. Se le conoce por la «**Vita San Pauli primi eremitae**» de Jerónimo (374).
- 18 San Antonio que murió cerca 356 se le considera el fundador del monacato cristiano.
- 19 Ver «**Obras de Lutero**», 17, pág. 65, n. 6.
- 20 Ver «**Obras de Lutero**», 25, p. xi.
- 21 La lección del 2 de marzo empieza en este punto.
- 22 Recuérdese que la conciencia en sí misma no es nada, si no está informada por la Palabra y la fe, tal como ha dicho Lutero anteriormente (pág. 126).
- 23 Es interesante destacar esta nota de "amor por los animales", toda vez que se ha atribuido al protestantismo una especie de cierto menosprecio por la vida natural y animal, que está muy lejos de la verdad. Véase Andrew Linzey, *Los animales en la teología*. Herder, Barcelona 1996.
- 24 "Asignamos". Se refiere al pueblo alemán y sus costumbres, por otra parte comunes al pueblo católico romano en general.
- 25 Persius, «**Sátiras**», 4, 30.
- 26 Véase Mt. 5:46: "Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?", y textos paralelos.
- 27 Algunos manuscritos griegos añaden las palabras ἐν πνεύματι.
- 28 El editor de Weimar sugiere que la referencia es de 2 Pedro 1:5 pero quizá se trate de un sentido más general que incluya todo el capítulo 2.
- 29 Carlstadt escribió en sus «**Dialogus**»: **Ich will meyn zeugnüss vom geyst in meyn inwendigkeyt haben, das Christus verheyssen hat.** W. XVIII, 136, n. 2.
- 30 El texto de Weimar dice «1 Co. 13».

Capítulo 5

- 1 La lección del 3 de marzo empieza en este punto.
- 2 Evidentemente se refiere a Lv. 19:32.
- 3 Esta es una referencia a Mt. 6:7. Lutero cita βαττολογία del griego y da el equivalente **multiloquium** de la Vulgata. En ocasiones βαττολογία deriva del nombre de Battus descrito o bien como un tartamudo o como el escritor de una serie de tediosos versos repetitivos, pero probablemente la palabra sea onomatopéyica.
- 4 La lección del 5 de marzo empieza en este punto.
- 5 La versión de 1545 de la traducción alemana de Lutero del Ex. 38:8 tiene la frase **gegen den Weibern** a la que añadió esta explicación al margen: «Aquellas mujeres eran las viudas devotas y las que servían a Dios ayunando y orando a las puertas del tabernáculo tal como explica 1 S. 2 y Pablo en 1 Ti. 5. Asimismo Lucas también menciona a la profetisa Ana en Lucas 2». En su traducción de 1523, Lutero escribe **auff dem platz der Heere** aplicada a esta frase y en la nota marginal dice: «Los ejércitos (**Heere**) eran viudas devotas y mujeres... Pero los judíos y mucha otra gente mencionaban los espejos de las mujeres que formaban la base de la fuente de bronce. Lo dejaremos así. Pero espiritualmente se refiere a los relatos del Antiguo Testamento predicados en el Evangelio detallando la lucha valiente para demostrar la fe en Cristo contra los que confían en las fuerzas de las obras, etc..». Ver W. «**Deutsche Bible**», VIII, págs. 320-321.
- 6 Los Picardos era una variante del nombre más conocido de mendicantes, una comunidad semimonástica de la alta Edad Media caracterizada especialmente por el cuidado de los enfermos y de los necesitados. Esta comunidad exigía el celibato mientras se formara parte de ella y sus miembros eran libres de abandonarla y casarse. Ver «**Obras de Lutero**», 25, pág. 287, n. 2.
- 7 Dt. 24:1 y ad.
- 8 Orgullo, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. Ver «**Obras de Lutero**», 25, pág. 319, n. 19.
- 9 Gá. 2:3.
- 10 Jerónimo, Carta nº 123, «**A Ageruchia**».
- 11 La lección del 9 de marzo empieza en este punto.
- 12 Véase el resumen de Lutero de lo que precisa sea enseñado en «**Contra los profetas celestiales**», Parte I, «**Obras de Lutero**», 40, págs. 82-84.

- 13 La expresión alemana de Lutero es **helt mich in unehren**.
- 14 La metonimia **os** («boca») se toma por **bos** («bucy»).
- 15 El escritor ha dejado el pensamiento incompleto, pero quizá lo que Lutero quería decir era: «y soluciona lo que aflige a un individuo».
- 16 Otro pensamiento incompleto. Quizá aquel día Lutero dictaba mucho más rápidamente de lo habitual, pero hay que aportar una conclusión —quizá Röhrer confiaba que más tarde recordaría lo que se había dicho— quizá «excederse en su deber» o «tropezar con dificultades».
- 17 Citado.
- 18 Mt. 18:15.
- 19 La lección del 12 de marzo empieza en este punto.
- 20 Por ejemplo el «**Regulae morales**», «De Gula», XCIII, «**Opera**», ed. Dupin, III, sal. I, pág. 94.
- 21 «**Vitae patrum**», I, «**De sancto Helia**».
- 22 Se refiere a las reglas de la orden de los agustinos.
- 23 **Auff eim frohlichen bauch sthet ein frohlich heubt**, probablemente la versión alemana del **Mens sana in corpore sano**.

Capítulo 6

- 1 La lección del 16 de marzo empieza en este punto.
- 2 Por ejemplo en Mt. 19:29.
- 3 Para un estudio de la decadencia y fantasías populares de las vidas de los santos, véase la obra clásica de Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial, Madrid 1978.
- 4 Los cristianos de los primeros siglos siempre alegaron a su favor, contra la acusación y persecución estatales, que ellos oraban en sus asambleas por la paz general y bienestar de los gobiernos. De ningún modo podían entender ni aceptar que fuesen tratados como enemigos de la nación.
- 5 Se entiende que los anabautistas enseñaban la inutilidad del bautismo infantil, no de los adultos. Los anabautistas sólo aceptaban como válido el bautismo aceptado de forma consciente y en plena certidumbre de fe. Las grandes iglesias de la Reforma fueron en esta cuestión fieles a la tradición de la Iglesia medieval que venía practicando el bautismo de infantes desde tiempos inmemoriales; mientras que los anabautistas, primero, y los bautistas o “rebautizadores”, después, se

- caracterizaron por el rechazo del bautismo de niños substituido por el bautismo de adultos, generalmente por inmersión, y previa confesión de fe personal.
- 6 Se refiere a la larga controversia entre el Papa Bonifacio VIII (1294 a 1303) y el rey Felipe IV, el Bello, de Francia (1285-1314). En su bula «**Unam sanctam**» (1302) Bonifacio anunciaba: «**Subesse Romano pontifici... omnino esse de necessitate salutis**. La misma bula establecía la primacía espiritual y temporal del papado en base a dos palabras de Lucas 22:38. Bonifacio cayó prisionero de los aliados italianos de Felipe, pero fue liberado poco antes de su muerte.
- 7 Se refiere a las luchas entre el Papa Bonifacio VIII contra el rey Alberto de Austria. El «Rey de Bohemia» puede ser Enrique VI, rey de Bohemia y Polonia (1307-1310).
- 8 Arsenio era el nombre del legado del Papa Nicolás I (858-867) enviado a la corte de Lotario II para tratar del tema del divorcio injusto de su esposa Tietberga.
- 9 2 Reyes 5:1.
- 10 Arsenio sacó de la corte a Waldrade, la amante de Lotario II pero ella logró escapar y volver a reunirse con el rey.
- 11 Este es un juicio duro e injusto, nacido al calor del enfrentamiento dialéctico. Téngase en cuenta que aquí Lutero está instruyendo a futuros pastores en un tono directo y coloquial, lo que explica estas licencias, que él no se permitió en los escritos destinados para el gran público.
- 12 Lutero amplía el sentido de esta comparación en el tratado «**Las palabras de Cristo... permanecerán**» (1527). Ver «**Obras de Lutero**», VI, pág. 20.
- 13 Ver «**Obras de Lutero**», 37, págs. 21 y ad. nache.
- 14 Citado.
- 15 De **mortatio** hemos leído **moratio**.
- 16 Ver «**Obras de Lutero**», 37, págs. 181 y ad.
- 17 Una nota marginal en el texto de Weimar se refiere al siguiente comentario de un sermón de Lutero del 27 de junio de 1529: «El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra» (Mt. 13:22). Pablo lo interpreta diciendo en 1 Timoteo 6:9-10: «Las que descan enriquecerse caen en tentación», es decir, en descomodidades dañinas refiriéndose al «amor al dinero». W. XXIX, 438, 7 y ad.
- 18 En el capítulo 5:16 el verbo **sufficiat** («que la iglesia pueda asistir»), en el presente verso se usa el nombre **sufficiencia** («contentamiento»).
- 19 Puede referirse al **haud dubium** (v. 7) de la Vulgata o al **diaboli** (v. 9).

- 20 La traducción alemana de Lutero de esta frase de Lucas 12:29 es **fahret nicht hoch her**. Se basa en el **nolite in sublime tolli** de la Vulgata («No os angustiéis»).
- 21 La lección del 30 de marzo empieza en este punto.
- 22 El texto de Weimar dice «Juan 8».
- 23 Kaiser fue condenado a la hoguera en Schärding, Baviera, en 1527 por su adhesión a la fe evangélica. El 20 de mayo, durante su encarcelamiento, Lutero le mandó una carta de consuelo. Al poco tiempo de la ejecución de Kaiser, se publicó una biografía del mártir junto con la carta de Lutero. W, XXIII, 452-476.
- 24 Una mártir cristiana siciliana del siglo tercero que soportó una dura tortura física con gran entereza.
- 25 En la traducción inglesa este verbo encabeza el versículo 14.
- 26 La lectura es o bien un nominativo, **irreprehensibilis**, modificando el sujeto tu, o un neutro acusativo, **irreprehensibile**, modificando **mandatum**. Lutero lo hace notar para señalar los dos finales, «lis» o «le».
- 27 El dicho alemán es **Gut macht Mut**.
- 28 El texto de Weimar dice «Baruc 26».
- 29 Πλοῦτος, el dios de la abundancia. Lutero aplica este nombre cuando en la segunda parte de la sentencia describe a Dios como πλούσιος («abundante en riquezas»).
- 30 Lutero utiliza la imagen del "grifo", animal mitológico, cuya mitad superior del cuerpo es de águila y la inferior de león. Rápido y veloz en sus movimientos su aparición es repentina.
- 31 La lección del 31 de marzo empieza en este punto.
- 32 Citado.
- 33 Lutero juega con las palabras **canonicus** («canónico», «sacerdotes») y **koinonicos** («generoso», «comunicar»).
- 34 Citado.
- 35 La primera es una interpretación de Zwinglio, la segunda de Ecolampadio. Ver «Obras de Lutero», 37, págs. 30.
- 36 Lutero incluye estos pasajes con el único propósito de ilustrar lo absurdo de la interpretación de las Escrituras hecha por sus oponentes. No se utilizaron en la controversia relativa al Sacramento. Para ejemplos similares, ver «Obras de Lutero», 37, págs. 30-31, 37.
- 37 Citado.
- 38 No se ha identificado la fuente de este hexámetro latino.